

Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia	Titulo
Zárate, Carlos G. - Compilador/a o Editor/a; Zárate, Carlos G. - Autor/a; Goulard, Jean-Pierre - Autor/a; López Garcés, Claudia Leonor - Autor/a; Picón, Jorge E. - Autor/a; Kramsch, Olivier Thomas - Autor/a; Steiman, Rebeca - Autor/a; Almeida, Alfredo Wagner Berno de - Autor/a; Peña, Juan Carlos - Autor/a; Aponte Motta, Jorge M. - Autor/a; Lucena, Célia Toledo - Autor/a; Victorino R., Nicolas A. - Autor/a;	Autor(es)
Amazonas	Lugar
Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia Instituto Amazónico de investigaciones Imani	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Fronteras; Aspectos económicos; Aspectos sociales; Desarrollo urbano; Historia; Amazonia;	Temas
Libro	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/imani-unal/20170802053547/pdf_713.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



ESPACIOS URBANOS Y SOCIEDADES
TRANSFRONTERIZAS EN LA AMAZONIA

ESPACIOS URBANOS Y SOCIEDADES TRANSFRONTERIZAS EN LA AMAZONIA

AUTORES

Carlos G. Zárate B.
Jean Pierre Goulard.
Claudia Leonor López.
Jorge E. Picón.
Olivier Thomas Kramsch.
Rebeca Steiman.
Alfredo Wagner Berno De Almeida.
Juan Carlos Peña.
Jorge M. Aponte Motta.
Celia Toledo Lucena.
Nicolas A. Victorino R.

EDITOR

Carlos G. Zárate B.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE AMAZONIA

Leticia - Amazonas - Colombia
2012

Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la amazonia.
Zárate B., Carlos G. ed.

© Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
© Instituto Amazónico de investigaciones Imani

Primera edición
Leticia - Amazonas - Colombia.
2012.
ISBN xxx-xxxx-xxx

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de investigaciones Imani
kilómetro 2 Vía Tarapacá - tel.57-8-592-7996 Leticia, Amazonas, Colombia
www.imani.unal.edu.co

Autores

Carlos G. Zárate B. / Jean Pierre Goulard. / Claudia Leonor López. / Jorge E. Picón. / Olivier Thomas Kramsich. / Rebeca Steiman. / Alfredo Wagner Berno de Almeida. / Juan Carlos Peña. / Jorge M. Aponte Motta. / Celia Toledo Lucena. / Nicolas A. Victorino R.

Editor

Carlos G. Zárate B.

Corrección de estilo

Patricia Moncayo.
Flavia Do Santos Martins

Diseño y diagramación

María del Pilar Maldonado C.

Impresión

Impresora FERIVA S.A.

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia / ed. Carlos Gilberto Zárate Botía.
Leticia - Amazonas - Colombia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, 2012.

279 p. map. fot. col. - (Serie Memorias)

2) Incluye bibliografía p. 281

ISBN: 978-958-761-201-1

1. Amazonas (Región) - Historia - Siglo XVII-XX 2. Amazonas (Región) - Aspectos Socioeconómicos
3. Desarrollo urbano - Amazonas (Región) 4. Fronteras - Amazonas (Región)

I. Zárate Botía. Ed.

CDD-21 307.7 / E771 / 2012

CONTENIDO

- PROLOGO 9
- INTRODUCCIÓN 11

Primera parte

ESPACIOS URBANOS TRANSFRONTERIZOS EN LA HISTORIA DE LA AMAZONIA 19

- **Ciudades pares en la frontera amazónica colonial y republicana.**
Carlos G. Zárate B.
Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI 21
- **El medio-amazonas a finales del siglo XVIII:
Un espacio insumiso.**
Jean Pierre Goulard. CNRS-EREA Paris 45
- **Los indígenas en la frontera Brasil-Guayana francesa.
Una visión histórica: 1900-1950.**
Claudia Leonor López. Museo Emilio Goeldi, Belém, Pará 68
- **Leticia, la transformación urbana de una ciudad amazónica y
fronteriza. 1867-1960.**
Jorge E. Picón. Profesor. Escuela Normal Superior, Leticia 98

Segunda parte

EXPERIENCIAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS CONOCIENDO FRONTERAS 125

- **Reconociendo la frontera UE-MERCOSUR: Espacio, visión e
imaginación ‘dreyfusard’ sobre el puente del río Oyapock.**
Olivier Thomas Kramtsch.
Nijmegen Centre for Border Research (NCBR). 127

- **Zona de fronteira e cidades gêmeas: Uma tipologia das interações transfronteiriças.**
Rebeca Steiman. Departamento de Geografia da Universidade Federal do Rio de Janeiro. 154
- **Mapas situacionais e categorias de identidade na Amazônia.**
Alfredo Wagner Berno de Almeida. Universidade Estadual do Amazonas-Universidade Federal do Amazonas, Manaus. 167
- **Territorio y sustentabilidad en el río Javari: Una experiencia de cartografía social.**
Juan Carlos Peña. Universidad Federal do Amazonas. UFAM. Instituto Naturaleza e Cultura. Benjamin Constant. 188

Tercera parte

DINÁMICAS SOCIOESPACIALES TRANSFRONTERIZAS 203

- **Comercio y ocio en la transformación del espacio urbano fronterizo de Leticia y Tabatinga.**
Jorge M. Aponte Motta. Investigador. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI. 205
- **Fronteras culturales y sociabilidades: Poblaciones en la triple frontera (Brasil / Bolivia / Perú).**
Celia Toledo Lucena. Centro de Estudios Rurales y Urbanos. Universidad de São Paulo. 236
- **Conformación de un nodo de transfronterización en el bajo Caquetá – Japurá.**
Nicolas A. Victorino R. Investigador. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia- Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI. 262

PROLOGO

El presente libro recoge la mayor parte de las ponencias que se presentaron en el seminario taller internacional “Espacios urbanos y sociedades fronterizas en la amazonia” que se realizó entre el 24 y el 26 de noviembre de 2010 en las ciudades de Leticia y Tabatinga y se desarrolló en el marco del VIII mes de la investigación que la sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI realizan dos veces al año, en mayo y en noviembre a partir de 2007 y en el que se reúnen investigadores que trabajan principalmente en o sobre la región amazónica, se presentan los avances de investigación de los posgrados que ofrece esta sede y se discuten, en eventos complementarios de carácter internacional, temas de interés estratégico para la región.

Igualmente, el seminario y la presente compilación, son productos del programa de investigación sobre fronteras y poblaciones fronterizas que la sede Amazonia y el IMANI vienen desarrollando desde hace casi una década y específicamente, resultado de un proyecto de investigación auspiciado por la Universidad Nacional y por Colciencias, sobre ciudades pares y sociedades fronterizas ubicadas a lado y lado de la llamada línea Apaporis Tabatinga, que delimita a Colombia y a Brasil en la Amazonia. Este evento, en cuya organización participó la Universidad Estadual de Amazonas UEA y en menor medida la Universidad Federal de Amazonas UFAM, permitió convocar a investigadores y académicos de otras universidades e institutos de Colombia, Brasil y Perú, así como al Nijmegen Centre for Border Research (NCBR), de la Universidad de Radboud en Holanda, a través de Olivier Kramsch, promoviendo la cooperación académica e investigativa entre quienes se interesan en analizar las dinámicas fronterizas en la Amazonia, en un año en que los países andino-amazónicos conmemoran el bicentenario de su independencia pero, paradójicamente, continúan olvidando la importancia de sus fronteras, no solo por su pasado sino por su palpitante actualidad.

Por lo anterior, la ocasión de publicar esta selección de artículos sobre las fronteras amazónicas y sus ciudades pares, además de sus frutos académicos, constituye un buen pretexto para fortalecer la cooperación entre investigadores e instituciones que han venido compartiendo experiencias y preocupaciones similares y para no desfallecer en la idea de abrir campo a un pensamiento desde los márgenes de las naciones amazónicas, que ayude a cambiar las ideas predominantes no solo en los centros de nuestros países sino en la misma “periferia” de los mismos, sobre la importancia y la realidad de estos espacios.

El agradecimiento y los reconocimientos van para quienes dieron su apoyo académico, financiero y logístico al trabajo de investigación, a la realización del seminario de 2010 y a la publicación de esta compilación. A la sede Amazonia y al Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI, a Fernando Franco su director, al trabajo silencioso y mal reconocido del personal administrativo de la sede Amazonia, a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia, a Colciencias y a los autores de los artículos por animar la discusión sobre las fronteras amazónicas. Un reconocimiento especial a Jorge Aponte y Nicolás Victorino, que también son autores de esta compilación, por ser protagonistas de todas las actividades y por prestar su diligente apoyo organizativo y editorial para poner a punto esta publicación. También queremos reconocer el trabajo de corrección de estilo y la diagramación final del libro que estuvieron a cargo de Patricia Moncayo, Flavia Do Santos Martins y Pilar Maldonado.

INTRODUCCIÓN

Los espacios transfronterizos urbanos en la Amazonia y las sociedades que los habitan han jugado un papel fundamental en la configuración de la región tanto durante el periodo colonial como en la era republicana. Las fronteras actuales de los países amazónicos, como expresión de un largo proceso histórico de fragmentación de la Amazonia continental iniciado con la presencia europea en el despuntar del siglo XVI, están conformadas por una red de asentamientos urbanos binacionales y trinacionales que marcan no solo los confines externos y la capacidad estatal de cada nación por ejercer soberanía sobre su territorio, sino que, simultáneamente, constituyen los espacios de encuentro de Estados y naciones distintas y por tanto sitios de creación y recreación de sociedades de frontera tan singulares como poco conocidos.

Al margen de los avances en la investigación y el incremento en la producción académica alcanzados en otras fronteras de América Latina, como la que separa a México de los Estados Unidos y a varios países del llamado cono sur, y a pesar de la importancia de estos espacios en la configuración actual de diversas regiones y naciones, aún es incipiente y fragmentario el conocimiento de las dinámicas que los han creado, así como su potencial para explicar e interpretar, desde ópticas analíticas más comprensivas y transdisciplinarias, sus procesos de diferenciación e integración específicos. En el caso de la Amazonia hace falta una mejor comprensión de la diferenciación e integración de las naciones andinas en sus espacios fronterizos amazónicos o de estos con la Amazonia brasilera, así como las respuestas y los riesgos que enfrentan estos espacios frente a la aparentemente incontenible globalización contemporánea, o las modalidades, mecanismos o estrategias de organización, interacción y comunicación de las poblaciones que habitan el medio fronterizo.

Las ciudades o los asentamientos pares o triples ubicados en los márgenes político administrativos o en cercanías a ellos, no solo en la Amazonia, son sitios privilegiados aunque muy poco aprovechados para obtener

conocimiento sobre las complejas realidades de nuestras fronteras. En ellos se condensa parcialmente o se refleja, la multiplicidad de eventos económicos, sociales y culturales que, a su vez, dan cuenta de procesos de integración y/o diferenciación nacional, étnica, lingüística y social, al tiempo que se encierran elementos que explican la constitución y transformación de sociedades bi o trinacionales de las que aún se sabe muy poco.

Como indica el primer artículo de esta compilación, por ciudades y poblados binacionales o pares y triples, se pueden entender todos aquellos asentamientos que se han ubicado a lado y lado de una frontera natural, como la que demarcan algunos ríos amazónicos, de una frontera “artificial”, como la que se expresa en líneas limítrofes o de una combinación de ambas. Se entiende que estos asentamientos están íntimamente ligados a la existencia de la frontera misma, ya sea porque la han prefigurado o porque son su resultado directo. Por tanto, estos sitios constituyen hoy algunos de los marcadores por excelencia de las territorialidades nacionales no solo en la Amazonia sino en muchas partes del mundo. Cuando hablamos de ciudades pares en este contexto, término que preferimos a otros de similar connotación, como el de ciudades gemelas, ciudades binacionales o ciudades transfronterizas, que aparecen en algunas de las contribuciones, nos referimos a espacios físicos, pero también a un conjunto de flujos, redes y relaciones sociales, económicas, culturales, políticas y ambientales, establecidas entre dos o incluso más asentamientos humanos pertenecientes a distintas entidades nacionales y los cuales pueden llegar a ser continuos o discontinuos espacialmente. Estos asentamientos dan carácter a los espacios fronterizos de los países amazónicos y expresan de manera simultánea procesos de diferenciación nacional así como de articulación y contacto, generando lo que alguna vez Fals Borda denominó como “una suerte de tercer país”¹. Este tercer país es el que se resisten a reconocer los establecimientos públicos de los Estados amazónicos, como se puede ver sin mucho esfuerzo en las precarias políticas fronteri-

1 Fals hace referencia a Uslar Pietri en su libro *La insurgencia de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: IEPRI: Siglo XXI Ed., 1988, pp. 24-25.

zas, que invariablemente siguen siendo concebidas, diseñadas e implementadas a espaldas de la realidad amazónica, desde los centros políticos y administrativos de cada país.

Buena parte de las dificultades para avanzar en el conocimiento de la realidad de nuestras fronteras, tienen que ver precisamente con algunas características singulares que ellas mismas encierran y que contrastan con las que existen en otras regiones de nuestras naciones. Por la experiencia histórica y por los enfoques interdisciplinarios a que se hizo referencia al comienzo, sabemos que las fronteras no solo imponen barreras metafóricas sino reales, incluso al quehacer académico, al tiempo que constituyen espacios y redes complejas de comunicación, contacto e intercambio. Seguimos acostumbrados a pensar en términos nacionales y por eso la gran mayoría de los estudios que se realizan en las fronteras no se atreven a traspasar los muros, o como dicen algunos, a “cruzar” los límites de estos contenedores nacionales. Los códigos institucionales, las diferencias lingüísticas, las modalidades de producción y acceso a la información e incluso los diferentes modos, ritmos y tradiciones académicas e investigativas, para no hablar de otros obstáculos, se constituyen en impedimentos que apenas nos atrevemos a identificar pero que debemos estar dispuestos a vencer, para emprender empresas conjuntas, no únicamente en el sentido económico, sino en el de la cooperación y la integración universitaria. En cierta medida, solo se trata de seguir el ejemplo de los habitantes de las fronteras que a pesar de las segmentaciones políticas y administrativas o de las restricciones de todo tipo que ellas conllevan, nunca han dejado de encontrarse, reproducirse y reinventarse social y culturalmente a través de ellas.

Estas y otras paradojas de los medios fronterizos amazónicos pueden verse a lo largo de las siguientes contribuciones. Una de esas contradicciones es la que pone de presente cómo después de los intentos centenarios de los imperios y naciones por formar, a fuerza de conflictos y enfrentamientos violentos y casi interminables, establecimientos y sociedades discretas, diferenciadas y contrapuestas; crece la necesidad de estas sociedades de promover su convivencia y de incrementar las interacciones económicas, sociales y culturales, lo que las empuja permanentemente a

buscar y mantener la cooperación y la integración. En ese contexto es que se pone de presente la distancia entre la realidad social y cultural de las fronteras, por una parte, y las políticas de los estados nacionales por otra. Por eso mismo, no es extraña la percepción de que mientras los pueblos traspasan y trasgreden cotidianamente los límites nacionales tejiendo redes de solidaridad de todo tipo, los gobiernos continúan empeñándose en construir muros reales o simbólicos y en privilegiar e implementar estrategias y políticas divergentes y competitivas, por lo general incoherentes e incompatibles no solo dentro de cada país, sino sobretodo con sus vecinos nacionales. Da pena ver como la mayor parte de pueblos fronterizos colombianos, brasileros o peruanos en la Amazonia, carecen de los más elementales servicios básicos y de las mínimas facilidades urbanas, de infraestructura y comunicaciones y cómo cada gobierno, con exiguos recursos, solo comparables con su escasa visión de las fronteras, se esfuerza separadamente por replicar o duplicar los esfuerzos de sus vecinos, en lugar de intentar soluciones conjuntas. Esto contrasta con el esfuerzo y los recursos que cada Estado destina para mantener una impresionante fuerza armada de miles de hombres y de onerosas bases militares a lo largo de estas mismas fronteras, para custodiar “soberanías nacionales” que desde la definición de los acuerdos limítrofes entre los distintos países amazónicos, en la primera mitad del siglo XX, nunca han estado realmente cuestionadas. Mientras esto sucede, las actividades ilegales, la informalidad y la criminalidad hacen de las suyas a través de las fronteras, sin que estos descomunales aparatos de guerra hagan mayor cosa para impedirlos.

Hacia el futuro, la cooperación y la integración se convierten en las únicas opciones que tienen las ciudades pares y las sociedades fronterizas, para subsistir en los márgenes de sociedades nacionales que, por ignorancia y por arrogancia, continúan dándoles la espalda. Ante la perspectiva de una limitada y distorsionada concepción de los espacios fronterizos desde los centros políticos y una igualmente precaria o inadecuada asignación de recursos, lo que se impone es hacer visibles y aprovechar las ventajas que brinda la similitud de estos espacios transfronterizos, la fortaleza de sus lazos sociales y culturales o la capacidad organizativa y política de sus pobladores. Debe disminuirse la brecha de tiempo existente para que los gobiernos locales de estos asentamientos y ciudades pares, o

para que los Estados centrales, decidan unir sus esfuerzos y sus recursos, para posibilitar y hacer realidad un desarrollo económico, social, político y cultural armónico y concertado de estos lugares.

Con el trasfondo de estas preocupaciones y algunos argumentos para su interpretación y solución, el cuerpo de la obra está organizado en tres secciones. La primera parte está orientada a la presentación del contexto histórico y actual del surgimiento y transformación de asentamientos pares y sociedades de frontera en la Amazonia. La segunda parte contiene contribuciones de carácter teórico y metodológico que hacen aportes para desarrollar formas de producción y organización de conocimiento más acordes con el medio fronterizo, mientras que la tercera se ocupa de estudios de caso sobre el surgimiento y transformación de sociedades binacionales y trinacionales en las fronteras de Colombia, Brasil, Perú y Bolivia.

En el caso de la primera parte, la contribución inicial de Carlos Zárate presenta una interpretación histórica del surgimiento de ciudades pares y sociedades transfronterizas en la Amazonia, a partir de considerar eventos muy significativos pero poco analizados, como los trabajos de las comisiones y expediciones de límites y las respuestas de las sociedades indígenas, que fueron el resultado de la firma de los tratados y convenios entre los imperios o las nuevas naciones independientes, al final del periodo colonial y a lo largo del periodo republicano. Estas expediciones transformaron profundamente el paisaje social de la región, creando y dando forma a los actuales espacios transfronterizos. Jean Pierre Goulard por su parte, desde una perspectiva que contrasta y complementa algunos componentes de la primera presentación, propone visitar la historia del medio Amazonas mediante el análisis de aspectos poco conocidos de la dinámica de lucha y enfrentamiento fronterizo que se presentó al final del periodo colonial entre portugueses y españoles en la Amazonia o las consecuencias de esa lucha para los grupos nativos, lo que le permite caracterizar la frontera imperial como un *espacio insumiso*. Esta sección histórica continúa con el artículo de Claudia López, que con base en un juicioso examen de fuentes documentales y fotográficas originales presenta una panorámica de la formación y transformación de la frontera entre la Guyana francesa y el estado brasileiro de Amapá durante la primera

mitad del siglo XX, abordando específicamente las transformaciones sociales y culturales o las acomodaciones fronterizas de los pueblos indígenas asentadas a lado y lado del río Oiapoque. Esta primera parte se cierra con el trabajo de Jorge Picón, uno de los historiadores leticianos más reconocidos, que narra cómo Leticia, una ciudad fronteriza colindante con Brasil y Perú, se transformó en medio de muchas dificultades, a lo largo de casi un siglo y medio, pasando de ser un caserío poco menos que insignificante a convertirse en una pequeña y promisoría urbe fronteriza.

En la segunda sección se han incluido cuatro contribuciones que hacen importantes aportes teóricos y metodológicos para entender e interpretar las fronteras amazónicas. Desde una perspectiva conceptual sugerente, el artículo de Olivier Kramsch, a partir de su experiencia como investigador de un centro de estudios fronterizos en Nijmegen, propone una visión crítica de la concepción eurocéntrica de las fronteras, desnudando los actuales intereses geopolíticos de Francia en la Amazonia, que curiosamente resultan ser coincidentes con los del saliente presidente Lula, a propósito de la construcción del puente sobre el río Oiapoque y de su aparentemente inocente pretensión de “unir” a “Francia” con Brasil, lo que oculta según el autor, el mantenimiento y reforzamiento de la Guayana francesa como único territorio colonial que aún subsiste en la América del sur, con todas sus implicaciones. Kramsch no solo participa en la actual discusión teórica sobre las fronteras en Europa y América, con un marcado énfasis en la Amazonia, sino que promueve la resignificación de su relación, a partir de la inclusión o ampliación de lo que él llama *la dimensión ocular* de la frontera. Por su parte, el trabajo de Rebeca Steiman desde la perspectiva disciplinar de la geografía, participa en la discusión sobre las ventajas y desventajas del uso de los términos relativos a ciudades pares o ciudades gemelas en la Amazonia, a partir de su experiencia investigativa en la frontera de Colombia y Brasil, o como miembro del Grupo de Investigación RETIS de la Universidad Federal de Río de Janeiro y de las propuestas para la reformulación de la política de fronteras de Brasil. Es notable su abordaje de las simetrías y asimetrías de los lugares fronterizos a partir de una propuesta de tipología de ciudades fronterizas, así como de una valoración de las políticas del estado brasileño que se

expresan en las llamadas “faixas de frontera”, que en muchos sentidos contrastan con las débiles políticas de frontera formuladas desde los países andino-amazónicos.

El aporte de Alfredo Wagner se asocia a una perspectiva metodológica, la de la cartografía social, que va mucho más allá de las cartografías nacionales y otras representaciones cartográficas convencionales, porque a partir de lo que él denomina *mapeamento situacional* toman cuerpo y poder los movimientos sociales y el conocimiento y la acción de los pueblos ribereños, caboclos e indígenas incluidos los ubicados en las fronteras nacionales amazónicas. Esta metodología se ha convertido en una herramienta fundamental en las reivindicaciones de estos pueblos como sujetos colectivos, para defender su territorio, su identidad y su cultura. En un contraste con el enfoque metodológico y epistemológico de Wagner, el último artículo de esta sección realizado por Juan Carlos Peña, presenta una experiencia específica de cartografía social en el río Javari en la extensa y profunda frontera de Brasil con Perú.

La última sección ofrece tres estudios de caso que son indicativos de las condiciones y la complejidad de buena parte de las ciudades y sociedades fronterizas amazónicas. El estudio de Jorge Aponte aborda la constitución de la conurbación binacional de Leticia y Tabatinga sobre la margen izquierda del Amazonas, en la triple frontera de Brasil, Colombia y Perú y muestra el influjo de una economía, a veces legal y a veces subterránea e informal, en el surgimiento de un espacio urbano continuo y la manera de habitarlo y apropiarlo por parte de los pobladores de la frontera. En otra triple frontera, la de Brasil, Bolivia y Perú, Celia Lucena describe y analiza las costumbres e intercambios culturales y sociales que conforman las identidades fronterizas y las prácticas que crean, refuerzan o borran, las diferencias entre los “serranos” migrantes y la gente oriunda de estas localidades. Es notable ver en este artículo las estrategias de los migrantes para lograr la aceptación y la integración a la sociedad de frontera y las maneras como se refuerzan las identidades nacionales a partir de la adopción o transformación de las tradiciones alimentarias.

La compilación finaliza con el trabajo de Nicolás Victorino, producto de su investigación y trabajo de campo en La Pedrera y Villa Bitencourt, dos pequeñas localidades pares de la frontera de Colombia con Brasil ubicadas sobre el río Caquetá o Japurá y de otros asentamientos satélites a ellas. El centro de su descripción y análisis es la configuración de lo que él denomina provisoriamente como “nodo de transfronterización”, donde se pueden identificar las relaciones familiares, sociales y económicas que se tejen tanto en su interior, como con el mundo exterior, incluidas aquellas que dan respuesta a las actuales estrategias de algunas agencias multinacionales que se autoproclaman defensoras de la biodiversidad y de las culturas aborígenes amazónicas, pero cuyos propósitos y las consecuencias de su presencia aun están por evaluarse.

PRIMERA PARTE

ESPACIOS URBANOS TRANSFRONTERIZOS EN LA HISTORIA DE LA AMAZONIA



Primera parte

ESPACIOS URBANOS TRANSFRONTERIZOS EN LA HISTORIA DE LA AMAZONIA

CIUDADES PARES EN LA FRONTERA AMAZÓNICA COLONIAL Y REPUBLICANA.

Carlos G. Zárate Botía¹

INTRODUCCIÓN

Para efectos del presente artículo, por ciudades pares debemos entender, principalmente, aquellas poblaciones o asentamientos ubicados a ambos lados de una frontera política como expresión espacial, social y cultural de las relaciones entre los establecimientos de la época colonial y luego del fin de éste periodo, entre las entidades y los Estados nacionales resultantes. Estos asentamientos pares han sido resultado de los procesos de enfrentamiento, negociación, y finalmente, delimitación territorial, que se han presentado en la región amazónica, y que se condensan, por excelencia, en sus fronteras actuales. Por lo general, después del periodo colonial hablamos de asentamientos transfronterizos, “binacionales”, o incluso, trinacionales, no necesariamente contiguos espacialmente, pero si relacionados en diferentes sentidos, por su ubicación a lado y lado de un río que sirve de límite, o a lado y lado de una línea limítrofe². Son asentamientos que antecedieron o fueron posteriores al establecimiento de dicha línea y que, en todo caso, como sugiere Buursink, dependen de la frontera para su existencia³. La actual frontera de Colombia con sus vecinos amazónicos, desde Ecuador y Perú en el Putumayo hasta Brasil y

1 Sociólogo, M.Sc. en Ciencias Sociales (Estudios Amazónicos) FLACSO Ecuador, PhD en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia- Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI. cgzarate@yahoo.com;cgzaratebo@unal.edu.co

2 En inicial concordancia con la definición de Jan Buursink, quien dice que la ciudad (border) surge generalmente en un lugar donde una ruta (línea o río) cruza la frontera y... en regiones con una densidad poblacional baja. Según su artículo: “The binational reality of border-crossing cities”. *Geojournal* 54: 7-19, 2001

3 Op. Cit.,7.

Venezuela en el alto Río Negro, está conformada por una red de de estos asentamientos binacionales e incluso trinacionales. En esta amplia y práctica definición, podemos entonces decir que son ciudades pares Lago Agrio y Puerto Asis, separadas por varias decenas de kilómetros en la frontera amazónica colombo ecuatoriana; o Leticia y Tabatinga, que en los últimos veinte años han constituido una suerte de conurbación en la frontera de Colombia con Brasil sobre el Amazonas, al lado de Santa Rosa⁴.

Aunque surgidas como producto del largo proceso de urbanización instaurado por los europeos en la Amazonia, el origen y la existencia de ciudades pares en la región, como se sugiere en el párrafo anterior, está asociado a la pugna por el control del espacio y los recursos amazónicos, llevado a cabo principalmente por los imperios español y portugués, y también, en menor medida, por las demás metrópolis que han hecho presencia en la región, como Holanda, Inglaterra y Francia. Luego de la independencia de los territorios americanos con respecto a los poderes europeos, la contienda por la definición de los territorios amazónicos se trasladó a las nacientes repúblicas, se transformó en su carácter y se expresó en diversas formas. Marcar los extremos del territorio con una aduana, un puesto militar o un establecimiento comercial, muchos de los cuales se transformaron en asentamientos fronterizos estables, constituyeron algunas de esas formas. En el caso del periodo colonial, al cual dedicamos gran parte de este escrito, el establecimiento de ciudades pares tuvo mucho que ver con procesos que no han sido muy bien estudiados y analizados en la historia de la Amazonia. Me refiero a la conformación de Comisiones de Límites por los imperios español y portugués, y específicamente a las consecuencias de las expediciones que estas Comisiones llevaron a cabo en su intento por dirimir de común acuerdo y sobre el terreno, las jurisdicciones territoriales de sus colonias. Todo esto luego de que ambas coronas reconocieran la obsolescencia del tratado de Tordesillas, firmado dos años antes del descubrimiento de América. Como veremos, las actividades de las comisiones de límites de los tratados de Madrid en 1750 y de San Ildefonso en 1777, a pesar de que no culminaron en acuerdos ni en

4 Santa Rosa es una población peruana de algunos cientos de habitantes situada en la orilla sur de este gran río, casi en frente de las dos poblaciones antes mencionadas.

convenios perfectos de delimitación, fueron definitivas a la hora de sentar las bases urbanas de la diferenciación entre el mundo hispano y el mundo lusitano en la Amazonia, o lo que algunos llaman el origen de la Amazonia andina, y otros, la alta Amazonia, para distinguirla de la Amazonia brasilera. En el periodo republicano han surgido también una serie de asentamientos pares, aunque estos, con algunas excepciones que detallaremos, no tienen una relación directa previa con las comisiones mixtas creadas por las naciones para delimitar sus dominios amazónicos, puesto que su establecimiento, formación o consolidación son posteriores a la delimitación misma.

La importancia del análisis de la constitución de estas ciudades o asentamientos pares, además de tener significación para la interpretación del fenómeno urbano en la Amazonia, y sobre todo, de una forma muy particular de urbanismo relacionado con la frontera, es que constituye una de las puertas de entrada para entender e interpretar la formación y transformación de las sociedades que se establecen en los márgenes, como resultado del contacto de dos o más naciones. En el paisaje urbano transfronterizo amazónico se expresan una serie de relaciones económicas, sociales, culturales y políticas, sobre las que se sabe todavía muy poco, y por eso, la aspiración del presente artículo es adelantar algunas reflexiones para ayudar a develarlas.

DE ASENTAMIENTOS INDÍGENAS A FUERTES MILITARES Y PUEBLOS DE MISIÓN

Como es bien conocido, la construcción por los portugueses del fuerte Presepio en 1616, cerca a la desembocadura del Amazonas en el atlántico, fue el antecedente del surgimiento de Belém de Pará, hasta el presente, la ciudad más importante de toda la gran región amazónica.⁵ La fundación de Belém les permitió a los portugueses “poner un pie en la cuenca amazónica⁶, y fue desde allí que partieron las más importantes expediciones de exploración y conquista de la corona portuguesa en la

5 En la actualidad Manaus disputa la primacía amazónica por su importancia económica y por haber superado a Belém en población y desarrollo.

6 Según la expresión de A. Cesar Ferreira Reis, el historiador más notable de la Amazonia brasilera en *Limites e demarcações na Amazonia brasileira*, vol.2 (Belem: Secult, 1993), 24.

Amazonia, a lo largo del siglo XVII. Bajo la insignia de “tropas de guerra” y “tropas de rescate”, desalojaron a los contendientes europeos franceses y holandeses del curso bajo del Amazonas, y emprendieron las primeras capturas de indígenas para emplearlos en las empresas de extracción de las llamadas “drogas do sertao”, como se denominaban algunas de las especies vegetales alimenticias y medicinales más apreciadas en el mercado mundial. Se contaba con la participación de los sertanistas, que se lucraban con su comercio, y de las primeras órdenes misioneras que se establecieron en esta región. Ya en 1623, como muestra de lo que significaría este avance, se estableció la primera “casa fuerte”, como se llamó la fortaleza de Gurupa, varios cientos de kilómetros de Belém río arriba.

Por su parte, los españoles ya habían iniciado, casi un siglo atrás, sus experiencias de exploración y conquista de la Amazonia, luego de consolidar su presencia en la región andina en ciudades como Quito o Popayán. Desde allí partieron hacia el oriente suramericano personajes como Orellana, Lope de Aguirre y Ursúa, así como también, los primeros misioneros de la orden de San Francisco. Finalmente, habrían de ser los misioneros quienes establecieron los primeros pueblos de misión en las estribaciones orientales de los Andes, como puntos de partida de las sucesivas misiones en conquista del “alma de los salvajes” amazónicos. Los principales logros de los misioneros, que a nombre de España fundaron pueblos de misión en la Amazonia, transformando las modalidades de asentamiento indígena linear, y la habitación en grandes malocas, para imponer el tradicional modelo español de cuadrícula o damero, estuvieron asociados al nombre de Samuel Fritz. Este misionero jesuita de origen alemán, pero al servicio de la corona española, no solo fundó varios pueblos de misión entre las desembocaduras del río Napo y el Río Negro sobre el Amazonas en las dos últimas décadas del siglo XVII, sino que logró colocar la frontera fluvial de España en cercanías a este último. De esta manera, los españoles se convirtieron en los principales contendores de los portugueses que ascendían en sentido contrario, y era inevitable que el acceso y el control del gran río se convirtieran en el principal propósito de unos y otros, como referente de sus intereses económicos, de sus expectativas territoriales y como índice de su fuerza y organización política y militar en esta parte de América del sur.

Los pueblos fundados por el Padre Fritz tuvieron una vida relativamente corta, ya que no pasaron muchos años antes de que los portugueses, luego de que una orden de desalojo dada por el capitán Ignacio Correa, en 1709 a los misioneros españoles: “porque todas aquellas tierras... pertenecen a la corona de Portugal”⁷, fuera complementada por una expedición militar que se organizó en 1710 y estaba compuesta por casi medio millar de personas, entre soldados e indígenas provenientes del Pará, según las fuentes portuguesas⁸, destruyendo los siete pueblos fundados por el misionero, así como el trabajo de evangelización adelantado entre los grupos que habitaban las riberas y las islas en el Amazonas. De esta manera, las intenciones españolas de colocar la frontera de su trabajo misional en poblados situados más cerca a las posesiones portuguesas consolidadas, que a las suyas propias sobre el Amazonas, se vieron estropeadas por esta ofensiva militar lusitana. Veinte años después, los españoles debieron contentarse con establecer un pueblo del mismo nombre de la primera fundación de Fritz, San Joaquín de Omaguas, ubicada antes de la desembocadura del río Napo y de la actual ciudad de Iquitos, y casi mil kilómetros Amazonas arriba de donde este misionero había establecido la última fundación, Tracuatuva de Teffé⁹, en inmediaciones de la desembocadura del río Negro.

A comienzos del siglo XVIII, en las riberas del Amazonas ya predominaban los fuertes militares y los pueblos de misión, en lugar de los poblados o asentamientos indígenas que encontraron los primeros soldados y misioneros. Fuertes y pueblos de misión eran construidos indistintamente por portugueses y españoles en la Amazonia. La diferencia era que, por lo general en el caso portugués, las fronteras eran demarcadas y resguardadas por fortalezas militares, mientras que en el caso español predominaban los pueblos de misión resguardados por el padre a cargo, ocasio-

7 Renan Freitas Pinto (Org.) *O diario do padre Samuel Fritz*. (Manaos: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2006), 43-44.

8 Mientras que en el diario de Fritz arriba citado se habla de ciento treinta soldados y algo más de trescientos indígenas, las fuentes españolas seguramente exageradas de Juan de Velasco, mencionan una fuerza por lo menos diez veces más grande compuesta por “... mas de mil quinientos portugueses..., con cuatro mil indios de guerra”. En Carlos Zárate “Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII”, *Journal de la Société des Americanistes* 84 (1), 1998, 84.

9 En Carlos Zárate, Op. cit., 82.

nalmente apoyados por una muy débil fuerza militar. Estos lugares reflejaban la disputa de las dos coronas y un proceso de avance y retracción de una frontera colonial que se empezó a configurar en el Amazonas, con un carácter marcadamente fluvial, y que está en el inicio remoto de las fronteras que hoy se conocen. Con el andar del siglo XVIII, esta disputa cambia de signo, aunque no desaparece, cuando los dos imperios empiezan a concretar entendimientos que les permitieron definir reglas de juego mínimas, y normas jurídicas para resolver las controversias y conflictos, producto de sus odiseas coloniales en todo el mundo, incluido el Amazonas. Es en este marco que se negocian y se firman los tratados de Utrecht en 1713, de Madrid en 1750 y de San Ildefonso en 1777.

No obstante, no fueron estos tratados en sí los que tuvieron mayor significación para explicar e interpretar la posterior división de la Amazonia en sus secciones hispanas y portuguesas, sin olvidar las Guyanas, o el surgimiento y la configuración de la frontera amazónica actual y de sus ciudades pares, sino las comisiones y expediciones de límites creadas por esos tratados. Especial relevancia tuvieron las comisiones de límites instituidas por los tratados de Madrid y de San Ildefonso, y sus respectivas expediciones, intentando traducir y refrendar en el terreno, a miles de kilómetros de distancia de donde éstos fueron firmados por las cortes europeas.

LA EXPEDICIÓN DE LÍMITES DEL TRATADO DE MADRID

Dos años después de sancionado el tratado de Madrid, estuvo listo y firmado el “tratado de instrucciones”, mediante el cual, se procedería a dar curso a la empresa conjunta de demarcación, que habría de dar perfección al primero, y pasarían otros dos años antes de que estuviesen conformadas las partidas portuguesa y española. Además de las partidas encargadas de la demarcación de la extensa frontera entre España y Portugal en América del sur, para lo referente a la Amazonia, y específicamente para su sector norte, los trabajos de demarcación se organizaron en tres partidas o subcomisiones. La primera se encargaría de la delimitación en el alto río Negro; la segunda subiría por el río Caquetá o Japurá, desde su boca más occidental hasta encontrar la cordillera que se suponía dividía las cuencas del Amazonas y del Orinoco; la tercera continuaría con

los trabajos de la anterior hasta el final de la demarcación de la frontera en este sector.¹⁰ El inicio de los trabajos de demarcación conjunta estaba previsto iniciarse en un lugar sobre el río Negro, en Mariuá, una aldea de misión fundada por los carmelitas portugueses cuarenta décadas atrás, a donde debía arribar la partida española procedente del río Orinoco, y la partida portuguesa procedente de Belém del Pará. Después de varios años y muchos esfuerzos, lo cierto es que estas dos partidas no pudieron materializar los objetivos para los cuales fueron creadas; ni siquiera pudieron iniciar algún trabajo en conjunto, y apenas lograron un contacto efímero en 1759, cuando un destacamento de soldados españoles se encontró con un similar portugués en inmediaciones de las “cachoeiras do río Negro”.¹¹

De alguna manera, las vicisitudes y el destino de esta expedición, correspondían a las dificultades que el tratado de Madrid tuvo que afrontar, además de la muerte de Fernando VI en 1759, y que finalmente no permitieron su perfeccionamiento y puesta en marcha. Empezando porque eran muchos los enemigos en las toldas de ambas coronas que, como en cualquier tratado, no se sentían conformes con las concesiones territoriales que debía hacer su propia parte, incluidos los jesuitas que no estaban dispuestos a aceptar la entrega a Portugal de los siete pueblos que tenía la misión en Paraguay, y quienes fueron acusados de graves disturbios y de sabotaje contra la implementación de dicho tratado¹². De esta manera, las demarcaciones en el sector norte de la Amazonia también se vieron afectadas no solo por los conflictos y negociaciones que se adelantaban en otras partes de la frontera hispano-lusitana, sino por los acontecimientos que sucedían en Europa entre las coronas.

Por su parte, cada una de las partidas debió sufrir su propia odisea, antes de intentar siquiera llegar al sitio determinado para el encuentro de los comisarios y sus huestes. La partida española que partió de Cádiz en 1754, sólo pudo arribar cuatro años más tarde al sitio donde se fundaría San Fernando de Atabapo en el alto río Orinoco¹³, como centro de

10 Arthur Cesar Ferreira Reis. *Limites e Demarcações na Amazonia Brasileira*. (Belém: Secult, 1993), 68-69.

11 Op. Cit., 105.

12 Op. Cit., 107.

13 Iribertegui, Ramón. *Amazonas: el hombre y el caucho*. (Puerto Ayacucho: Vicariato Apostó-

establecimiento y organización de la partida española. La distancia que esta partida tuvo que vencer, el desconocimiento del territorio a demarcar, y la dificultad para reclutar, de buen grado o a la fuerza, a los guías y cargueros que habrían de resolver el problema del transporte de sus miembros y equipos, eran algunas de las dificultades cotidianas de esta partida. Las embarcaciones se malograban, los víveres se pudrían, y los indios obligados a trabajar como cargueros desertaban¹⁴ y debían ser reemplazados con mucha frecuencia. La partida portuguesa estuvo en mejores condiciones, ya que no solo se constituyó en 1753 en Belém en la misma Amazonia, de donde partió en octubre del año siguiente, tardando apenas tres meses en llegar, no a una estación provisional como la partida española, sino al sitio de encuentro previsto en el río Negro. Esta relativa rapidez con que los portugueses llegaron a Mariuá, que como veremos fue transformada en la villa de Barcelos, con motivo del arribo de la partida portuguesa y de las disposiciones de Mendoza Furtado, hermano del mismísimo Marques de Pombal. Éste lo nombró, no solo capitán general y Gobernador del recientemente creado Estado de Gran Pará y Marañón, sino primer comisario para las demarcaciones. Él no puede ocultar los problemas que la partida portuguesa tuvo que afrontar en su tránsito por el Amazonas y el río Negro, ya que debió constatar que la población ribereña se escondía ante las perspectivas de su eventual vinculación a la empresa demarcadora; tuvo que soportar otras tantas deserciones de los indígenas que por fuerza formaban parte de la comisión¹⁵; los ataques de varios grupos ribereños que se oponían a su presencia y que ocasionaron la muerte de “varios homens da turma exploradora”;¹⁶ o incluso la rebelión de varias unidades de la guarnición acantonada en la población sede de la comisión de límites¹⁷.

Si la expedición de límites del tratado de Madrid constituyó un fracaso como empresa de demarcación conjunta entre España y Portugal en la Amazonia, no se puede decir lo mismo con respecto a los resultados

lico de Puerto Ayacucho, 1987),58,62.

14 Ferreira Reis, Op. Cit., 101,102.

15 Según el diario de viaje de Mendoza Furtado incluido en el documentario del libro citado de Ferreira Reis pp. 276-290.

16 Ferreira, op.,cit., 87.

17 Op. cit., 90.

finales del trabajo separado de cada una de las partidas, en términos del reconocimiento y del avance efectivo sobre los territorios que se reclamaban como propios, y de los cuales apenas se tenía noticia o habían sido ocupados de manera incipiente o esporádica. De hecho, la actividad en estas regiones de las partidas demarcadoras, tuvo un gran impacto sobre la realidad de esta parte de la Amazonia, al permitir dar contorno y crear una frontera imperial que hasta ese momento no existía, y al dar figura a dos mundos en muchos contrastantes: el de la Amazonia andina o alta Amazonia, y el de la Amazonia lusitana y luego brasilera. La presencia de cientos de soldados, y otros tantos indígenas de otras partes de la Amazonia que acompañaban a las partidas demarcadoras en el alto Orinoco y alto río Negro, de influencia española, o en las áreas del mismo río Negro donde los misioneros carmelitas tenían poblados de misión en nombre de Portugal, causó un inmenso trastorno, que modificó definitiva y radicalmente la vida, la organización social, las prácticas, la movilidad y las relaciones de los pueblos aborígenes del noroeste amazónico.

Aunque estas partidas no pudieron acometer ningún trabajo conjunto y por lo mismo no pudieron llegar a ningún acuerdo de delimitación, su trabajo permitió la creación y configuración de una zona frontera que se perfilaría mucho después. En este sentido la comisión de límites del Tratado de Madrid aunque no cumplió la función para la que fue creada, es decir, la de delimitar sobre el terreno los dominios de ambas coronas, antes que nada, se convirtió en una expedición fundacional, o mejor dos expediciones, para crear una frontera, no para delimitarla. Por el lado portugués, el frente de expansión misionero se transformó en una frontera con un carácter marcadamente político y militar, que se reforzó con la expulsión de los jesuitas de la Amazonia portuguesa en 1759, y de la hispana pocos años después, en 1767.

EL SURGIMIENTO DE POBLADOS PARES EN LA FRONTERA IMPERIAL AMAZÓNICA.

La transformación de la aldea misionera de Mariuá en el alto río Negro, que como se dijo, fue fundada por carmelitas en las primeras décadas del siglo XVIII, y se convirtió en villa de Barcelos en 1758, fue posible por haber sido seleccionada como sede de los trabajos de las

comisiones de límites del tratado de Madrid, pero también como resultado de una nueva política de organización colonial político administrativa, ejecutada por Mendoza de Furtado y su Directorado, que la elevó a capital de la recién creada Capitanía de San José de Javari. Esta política estuvo fuertemente orientada a la portugalización de los poblados de misión, en el ambiente de enfrentamiento total con los misioneros de la orden de San Ignacio de Loyola, que terminó con su expulsión de los dominios de Portugal en 1759, y generó importantes cambios en los lugares extremos, donde la presencia de los establecimientos coloniales era más débil, ocasional y cuestionada por la contraparte hispana.

Podemos formarnos una idea de lo que pudo significar la súbita presencia en aguas del Amazonas, y del río Negro, de una muy numerosa comunidad humana flotante, como la que componía la partida portuguesa y que estaba compuesta en algunos momentos por más de ochocientos miembros, atravesando territorios y poblados que, con excepción de Mariuá, apenas agrupaban a unas pocas de decenas de habitantes. En efecto, la expedición de demarcación, además del cuerpo “técnico” de matemáticos, ingenieros y capellanes, estaba compuesta por doce pilotos, cuatrocientos once remeros indígenas, sesenta y dos esclavos y doscientos cinco soldados. A comienzos de 1755 la misión indígena de Mariuá cambió este nombre indígena por el lusitano de Barcelos, y vio incrementada su población en mil veinticinco personas que componían la partida, entre ellos quinientos indígenas, de los cuales huyeron ciento sesenta y cinco, según el mismo Mendoza Furtado.¹⁸ La transformación de aldea de misión en villa, la categoría más alta en la jerarquía de los asentamientos coloniales en la Amazonia portuguesa, se empezó a consumir antes de la llegada de la partida, con la construcción de varios edificios y cuarteles para su acomodación, y se consolidó con la presencia de los expedicionarios. Como describe Cesar Ferreira Reis:

Se construyeron dos barrios unidos por puentes de madera: el de los blancos y el del “gentío” que se denominaba repartimiento. Con el aumento de la población de la aldea, por la llegada

18 Diario de viaje de Mendoza Furtado en Ferreira, op. Cit., 290.

*constante de soldados, funcionarios, indios traídos de las aldeas del Solimoes y del río negro para los menesteres que surgían, colonos seducidos por las facilidades que se ofrecían para el poblamiento de la región, el “repartimiento” fue ocupado por los blancos. El “hombre de la tierra” tuvo que situarse más allá en otra parte del poblado. Mariuá se desarrollaba y perdía poco a poco el carácter de simple aldea misionera para asumir un aire de centro en movimiento.*¹⁹

Entonces, luego de la presencia de la partida portuguesa en la aldea de Mariuá, surge Barcelos, el más importante asentamiento de la frontera amazónica lusitana de ese entonces, como centro desde el cual se van a originar y organizar los demás puntos de la frontera en disputa. Además, con esta transformación, se instauran las modalidades y prácticas urbanas en la zona, en este caso con la organización de un barrio ocupado por los blancos y la segregación y marginación del “gentío” en otro barrio de la periferia. Tampoco podían faltar los cambios en las maneras de habitar y comportarse de los propios indígenas y por eso no es extraño que al otro día de la llegada de la partida, una de las primeras disposiciones de Mendoza haya consistido en ordenar, “à própria custa, vestir as indias que andaban nuas”.²⁰

San Fernando de Atabapo, fue el equivalente español de Barcelos, y en el caso de su significación y función, su asentamiento par referente. Fundado en 1758 por la partida de la comisión de límites española, dirigida por José de Iturriaga y situada en el alto Orinoco, se constituyó en sede de la misma y en el punto de partida para posteriores fundaciones, y específicamente, para establecer los primeros establecimientos fronterizos españoles en el alto río Negro²¹. La partida española, a pesar de su menor tamaño en comparación con la partida portuguesa, también causó un impacto muy importante en la realidad y las condiciones de la zona de confluencia de los ríos Orinoco y Negro, en cercanías del río Casiquiare,

19 Ferreira, op. Cit., 83. (Traducción mía).

20 Op. Cit., 81.

21 Demetrio Ramos Pérez, D. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Supremo de Investigación Científica, 1946.

que une las dos cuencas. Estaba compuesta por cuatro ingenieros, tres matemáticos, un astrónomo, un geógrafo, un capellán, un cirujano, un carpintero, un zapatero, cuarenta criados al servicio de Iturriaga y del segundo comisario, cien soldados y “muchos indios”²². Con esta partida los españoles acometieron el paso del Orinoco al río Negro, estableciendo los fuertes de San Felipe y San Carlos de río Negro hacia 1760. La respuesta portuguesa se concretó con la fundación de San José de Marabitanas y San Gabriel da Cachoeira (*figura 1*), ambas en 1763 (*mapa 1*).

La idea de estos poblados como asentamientos pares que se enfrentan, se complementan y, en todo caso, se relacionan, no es totalmente original, y ya fue expuesta en documentos de origen colonial. Esto se puede constatar, por ejemplo, en la carta que Juan Gómez de Arce, gobernador de la provincia de Maynas, envía al presidente de la Real Audiencia de Quito Joseph Diguja, en 1776, donde se informa del estado de las fuerzas lusas estacionadas en varios fuertes que hacían la frontera amazónica con las posesiones españolas.

“...sus fuerzas estoy informado que concisten (sic) en quatrocientos y cincuenta hombres que residen en Brazeles (Barcelos) Capital del Rio Negro de los cuales se destacan a la fortaleza de Maravitanas, opuesta a San Carlos doze; a la de Cachoeiras (San Gabriel), que esta en la mediación del Rio veinte; a la de la Concepción, cituada (sic) al desemboque del Marañón otros veinte, y doze que se han destinado a esta frontera (Maynas)”²³

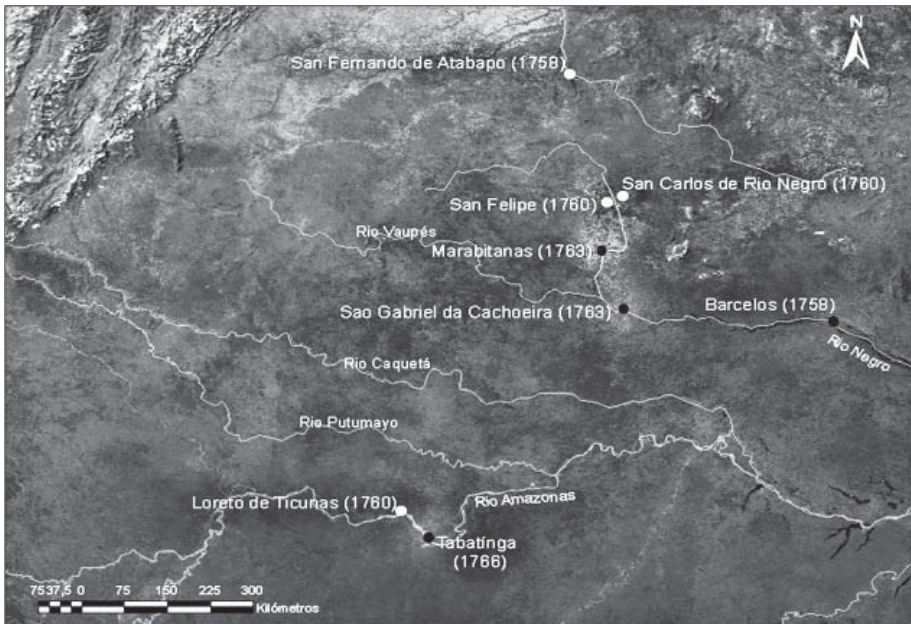
LORETO DE TICUNAS Y TABATINGA

Por aquellos mismos años, no como resultado directo de los trabajos de la comisión de límites del tratado de Madrid y de las partidas a que se ha venido haciendo referencia, pero si en el contexto del proceso de

22 José María Quijano Otero. *Memoria histórica sobre límites entre la república de Colombia y el imperio del Brasil*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1869.

23 El texto completo de la carta aparece en la compilación de documentos hecha recientemente por Jean Pierre Goulard en su trabajo *El noroeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*. (Documentos históricos del IMANI,1) Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 48.

confrontación fronteriza que se afectó con el tratado y con las noticias de futuros trabajos de demarcación, pero también con la expulsión de los jesuitas que se verificó por el lado español en 1767, se fundaron los dos asentamientos más extremos de las respectivas coronas sobre el Amazonas: Nuestra señora de Loreto de Ticunas, por el jesuita Joaquín Hedel en 1760, mientras que por la contraparte portuguesa se estableció, seis años después y unos sesenta kilómetros más abajo, (mapa 1) el fuerte de Tabatinga.



Mapa 1. Fundaciones de la Comisión de Límites del Tratado de Madrid.

De acuerdo al relato en el diario del padre Manuel Uriarte, es evidente que los misioneros estaban bien advertidos, no solo de los artículos contenidos en el texto del tratado de Madrid, sino del avance y los alcances de los trabajos de demarcación. Era claro que Loreto de Ticunas era considerado no solo el último pueblo de la misión, sino “raya” o “frontera de portugueses”.²⁴ Hacia 1768, cuando salía de los dominios de España en cumplimiento de la orden de expulsión de la Compañía de Jesús, dada el

24 Manuel Uriarte. *Diario de un misionero de Maynas*. (Iquitos: IIAP-CETA, 1986), 530.

año anterior, Uriarte fue testigo de los trabajos que hacían los portugueses en el recientemente establecido fuerte de Tabatinga, en terrenos que, según el Tratado de Madrid, deberían reconocerse a la corona española. Para el padre, el establecimiento de Tabatinga por orden del Gobernador del Pará era una consecuencia de la expulsión, ya que según él “esto no lo hubiera hecho si hubiéramos quedado los jesuitas españoles en la misión”.²⁵

LA EXPEDICIÓN DE LÍMITES DEL TRATADO DE SAN ILDEFONSO

El tratado preliminar de límites firmado por España y Portugal en 1777, y conocido como tratado de San Ildefonso, actuó en general bajo la misma lógica de reconocimiento general de los avances portugueses sobre el río Amazonas, sobre todo los alcanzados a lo largo del siglo, y retomó los objetivos dejados en suspenso por la invalidez e imperfección del tratado de Madrid.

Como lo intentó hacer el anterior tratado, el trabajo de demarcación se haría de manera conjunta por parte de una comisión de límites organizada en partidas. En este caso, los artículos XV y XVI del tratado, determinaban las condiciones y objetivos de esta comisión, y con arreglo a ellos, se organizaron cuatro partidas. La última de ellas, la cuarta, debería acometer la demarcación de la frontera amazónica, de acuerdo a lo consignado en los artículos XI y XII del mismo tratado. Según éstos, después de definir una línea recta entre el río Madeira y el Javari (*ver mapa 2*), la frontera continuaría por este último río hasta encontrar el Amazonas, bajaría por él hasta encontrar la boca más occidental del Japurá o Caquetá, y subiría por el Japurá

“Hasta aquel punto en que puedan quedar cubiertos los establecimientos portugueses de las orillas de dicho río Yapurá y Negro, como también la comunicación o canal de que se servían los mismos portugueses entre estos dos ríos al tiempo de celebrarse el Tratado de límites del 13 de enero de 1750..., sin

25 Op. Cit., 531.

*perjudicar tampoco a las posesiones españolas ni a sus respectivas pertenencias y comunicaciones con ellas y con el río Orinoco...*²⁶

A diferencia de lo sucedido con la comisión del Tratado de Madrid, las partidas de la comisión del tratado de San Ildefonso de 1777, después de algunas demoras -como siempre más prolongadas por el lado español²⁷- pudieron ponerse finalmente en marcha luego de encontrarse en Tabatinga en el mes de marzo de 1781, desde donde iniciaron el reconocimiento conjunto de la frontera entre la desembocadura del río Javari, en el Amazonas, y el que los portugueses consideraban como el brazo más occidental del río Caquetá o Japurá sobre el mismo Amazonas. De acuerdo a lo estipulado en el artículo VIII del tratado, llegaron en el mes de septiembre a la villa de Teffé. El año siguiente, entre los meses de febrero y agosto, las dos partidas acometieron el azaroso e incierto proceso de reconocimiento del río Caquetá o Japurá, desde su boca más occidental, hasta las inmediaciones del raudal de Araracuara, el sitio occidental más extremo hasta donde lograron llegar.

El inicio conjunto de este trabajo de demarcación, significó el comienzo de una empresa muy conflictiva donde se pusieron en evidencia, no solo las diferencias en las expectativas territoriales amazónicas de cada corona, sino las disparidades en la capacidad y los recursos de cada partida, lo que también explica la dependencia y subordinación de la comisión española, con respecto a la portuguesa. La no entrega del fuerte de Tabatinga, por parte de los portugueses a los españoles, que contravenía lo estipulado de manera implícita en el tratado, cuando reconocía que la margen norte del Amazonas hasta el brazo Avati-Paraná pertenecía a España²⁸, y la aceptación de Requena de la continuación de los trabajos de delimitación bajo esas condiciones, marcaron los resultados.

26 Texto del tratado en Eric Beerman. *Francisco Requena: la expedición de límites 1779-1795* (Madrid: Compañía Literaria, 1996), 82,83.

27 Manuel Lucena. *Ilustrados y bárbaros. Diario de la expedición de límites al Amazonas (1782)*. (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 31.

28 La partida portuguesa se negó a entregar Tabatinga con el argumento de que los españoles debían entregar los fuertes de San Carlos, San Felipe y San Agustín en el alto Río Negro, así como indemnizar a la corona portuguesa por un edificio de la Compañía de Comercio de Pará. En Requena, op. cit, 32.

Las disputas en la interpretación del contenido de los artículos del tratado, y el desacuerdo en cada decisión relativa a la marcha de la comisión, terminaron por transformarse en una empresa de demarcación portuguesa, asistida y legitimada por la partida española a cargo de Requena, a pesar de las reiteradas protestas de éste último. El desarrollo de la expedición estuvo marcado por la disparidad de las dos comisiones en el número de sus miembros, la superioridad técnica y militar portuguesa y el control de los medios y la logística, lo que determinó, finalmente, la ratificación de buena parte de las expectativas portuguesas de avance fluvial sobre el río Caquetá o Japurá, y el control total de la parte norte del río Amazonas, desde Tabatinga hasta la desembocadura sobre el Japurá, con lo que se completaba el control total del primero hasta su desembocadura en el Atlántico. Esto explica las reiteradas intenciones de la partida lusitana en extender al máximo los trabajos de las dos partidas hacia el occidente, y su negativa a recorrer el río Apaporis, en búsqueda de la divisoria de aguas entre los ríos Orinoco y Amazonas²⁹, como establecía inicialmente el tratado. Finalmente, el río Apaporis fue reconocido cuando las dos partidas estaban diezmadas y cuando éstas habían regresado de la exploración de los ríos Mesay y Jarí, tal como lo impuso la partida portuguesa.

Con esto, la corona portuguesa aseguró inicialmente el control del triángulo territorial marcado por los ríos Japurá y Amazonas, logro que sería completo décadas después, en la era republicana, con el trazo de la línea Apaporis-Tabatinga. Diferentes acciones emprendidas por la partida portuguesa, antes o durante la expedición, todas denunciadas por Requena, evidencian estos logros. Entre estas acciones se pueden mencionar, además de la retención de Tabatinga, las pretensiones de la partida portuguesa de avanzar hasta el salto grande de Araracuara o la fundación de poblados como Tabocas, en cercanías al raudal de Cupatí y al actual poblado de La Pedrera, mediante el traslado previo de indígenas “pertenecientes a España”, desde la orilla sur a la banda norte del río Caquetá³⁰.

La presencia de la expedición del tratado de San Ildefonso, que en

29 Lucena, *op. cit.*, 84.

30 *Op. cit.*, 95.

esta ocasión estaba compuesta por alrededor de seiscientos miembros, encabezados por los dos comisarios portugueses Chermont y Wilkens, y por Francisco Requena, el comisario español, además de personal técnico, soldados e indígenas³¹, causó un impacto importante en las sociedades ribereñas del Japurá-Caquetá, en la transformación del entorno fronterizo del alto Amazonas y en la definición de las áreas de dominio de cada corona. No obstante, esta transformación no se produjo con la aceptación pasiva de la empresa de delimitación, por parte de los grupos nativos. Como en el caso de la expedición de límites del Tratado de Madrid en la década del cincuenta, aquí la huida de los indios pebas³² o los ataques de los mura, miraña, yuries y pazees³³, que como en otras ocasiones fueron respondidos con la quema de sus aldeas por parte de los soldados de la expedición,³⁴ constituyeron el rasgo predominante de la respuesta indígena.

Si bien esta expedición no se caracterizó por la creación de ciudades o asentamientos pares, con la importante excepción de la consolidación de Tabatinga como alter del poblado español de Loreto de Ticunas sobre el Amazonas, si ayudó a prefigurar un nuevo status fronterizo que no se conocía con las expediciones de límites del tratado de Madrid, ni estaba previsto en el tratado preliminar de San Ildefonso. Como en el esfuerzo anterior, la expedición creada por el tratado de 1777 tampoco logró un acuerdo satisfactorio de delimitación, por lo que los trabajos de la partida española debieron suspenderse con la retirada del comisario español de Tefé, luego de casi una década de esfuerzos infructuosos.³⁵ De esta manera, los procesos que a comienzos del siglo XIX permitieron la independencia de las colonias españolas y el nacimiento de las repúblicas bolivarianas

31 De acuerdo con el diario de Francisco Requena la partida española estaba conformada por él mismo, el capellán y sus dos ayudantes, dos cadetes, un sargento y un cabo, veinticuatro soldados y ciento cincuenta y seis indios bogas, mientras que la partida portuguesa contaba con dos comisarios, un ingeniero, dos matemáticos, dos capellanes, dos cirujanos el secretario, dos sargentos, cuatro cabos, cincuenta soldados y doscientos treinta indios bogas, además de canoas de almacén, una de hospital, un bote pesquero, “dos gariteas de órdenes y otras doce de montería”. Requena y otros, op. cit., 70.

32 Lucena, op. cit., 93.

33 Op.cit., 81,94.

34 Requena, op.cit., 80.

35 Berman, op. Cit., 52

andino-amazónicas, así como la independencia del imperio del Brasil con respecto a Portugal, sorprendieron a la Amazonia sin una definición precisa de sus áreas fronterizas. Así, los puestos pares fronterizos como Loreto y Tabatinga (*ver figuras 1 y 2*³⁶), abandonado el primero luego de la expulsión de los jesuitas, y el segundo convertido en un fuerte militar de segunda importancia, debieron esperar varias décadas, hasta después de mediados del siglo XIX cuando, ya en el periodo republicano, se reactivaron los intentos de negociar y delimitar la frontera amazónica.



Figura 1. Loreto de Ticunas.

TABATINGA Y LETICIA: LA FRONTERA “MODERNA”

En 1851 el imperio del Brasil firmó con la república del Perú un acuerdo de navegación y límites que les permitió mantener, durante casi dos décadas, el monopolio de la navegación y el control del río Amazonas, contra las pretensiones de las demás repúblicas andinas que creían tener derecho histórico a su acceso, así como de los Estados Unidos, que ya se perfilaba como una potencia global, y reclamaba la internacionalización del gran río. Este periodo de control de los dos países del curso central del Amazonas, y sus principales afluentes, fue aprovechado para promover el

36 Paul Marcoy. *Viaje a través de América del Sur. Del Océano Pacífico al Océano Atlántico*. Lima, 2001.



Figura 2. Tabatinga hacia 1848.

comercio y navegación, así como para formalizar y delimitar sus respectivas zonas de influencia, antes de que la presión de estos países lograra la apertura y la internacionalización de la navegación y el comercio por el Amazonas. En 1858, con la Convención Fluvial de octubre, ambas naciones ratificaron el convenio de 1851, donde habían acordado “...respectivamente como frontera la población de Tabatinga, y de ésta para el norte la línea recta que va a encontrar de frente al río Japurá en su confluencia con el Apaporis”, es decir, la actual línea Apaporis-Tabatinga”, y dispusieron de un plazo de doce meses “después del canje de ratificaciones”, para establecer una comisión mixta que “reconozca i deslinde la frontera de los dos Estados.”³⁷

El trabajo de dicha comisión, y el trazado exacto de esa línea solo se pudo materializar en 1866, con la colocación sobre el río Amazonas del hito y el levantamiento del acta correspondiente, en el arroyo de San Antonio “...distante de la feligresía brasilera de Tabatinga dos mil cuatrocientos diez metros”; en el cruce de esa misma línea con el río Japurá o Caquetá en 1872, y en su encuentro final con el río Iça o Putumayo, en 1873.³⁸

37 Según los textos de los mencionados convenios en la reedición reciente de la obra de Carlos Larrabure y Correa. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto*. Tomo II. (Iquitos: CETA, 2006), 21,62.

38 Larrabure, op. cit. T.I., 76-87.

Un año después de la fijación del primero de estos hitos, en abril de 1867, Perú abocó la instauración del fuerte fronterizo Ramón Castilla en honor al presidente constitucional que más promocionó la incorporación de la Amazonia a la nación peruana, y que simultáneamente dio origen a la población de Leticia.³⁹ Con los trabajos de esta comisión, Tabatinga y Leticia empezaron a tener alguna notoriedad como puntos fronterizos de Brasil y Perú, como resultado de las adecuaciones políticas y administrativas que estos países emprendieron para consolidar su presencia a lo largo del Amazonas, y en toda la región. Perú, con la decidida presencia del gobierno, con recursos provenientes de la exportación del guano, creó el distrito fluvial de Loreto, construyó un astillero fluvial que originó la futura ciudad de Iquitos, mientras que Brasil, por su parte, también elevó el status de sus puntos fronterizos, y mediante un decreto de diciembre de 1863, estableció dos importantes puestos fiscales o *mesas de rendas* para el control del tránsito de mercancías de importación y exportación, una en Manaus y otra en Tabatinga⁴⁰.

La suerte de Tabatinga y de Leticia, así como la de muchos asentamientos fronterizos binacionales y trinacionales, a lo largo de la inmensa frontera en trance de delimitación de Brasil con los países andino-amazónicos, en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, estuvo determinada por el auge en la extracción, transporte y comercio de gomas elásticas y por sus dramáticos efectos sobre toda la región. De alguna manera, el torbellino desatado por la creciente demanda mundial de caucho y siringa, modificó y afectó drásticamente los relativamente tranquilos procesos de negociación y delimitación de las fronteras terrestres y fluviales amazónicas, no solo de Brasil con sus vecinos andinos, sino los de éstos últimos entre sí. Basta recordar que buena parte de las huestes que participaron en la guerra que permitió a Brasil hacerse a una importante porción de la Amazonia reclamada por Bolivia en Acre; el prolonga-

39 Leticia fue el nombre que se dio al campamento que se estableció con el propósito de construir el fuerte. Finalmente, el fuerte no se logró terminar mientras que el poblado y el nombre de Leticia sobreviven hasta el presente. Ver: Carlos Zárate. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia*. Bogotá: Unibiblos, 2008, pp. 128.

40 Aureliano Candido Tavares Bastos. *O vale do Amazonas: a livre navegação do Amazonas..* (Belo Horizonte: Itatiaia, 2000) 60,66.

do conflicto desencadenado entre Perú y Colombia en el río Putumayo, o el que mantuvieron Perú y Ecuador durante casi todo el siglo XX, estaba compuesta por caucheros o siringueros al servicio de grandes empresas privadas extractoras y comercializadoras que, en general, desconocían o subvaloraban la función de control o fiscalización, que de manera precaria, intentaban cumplir algunos puestos fronterizos como Leticia y Tabatinga. Esto explica el surgimiento de establecimientos paralelos como Remate de Males o Caballococha, en el caso de la frontera de entonces entre Brasil y Perú, o su supremacía sobre las primeras, como centros comerciales y de predominio del contrabando, durante la mayor parte del llamado periodo cauchero.⁴¹

SURGIMIENTO DE LA ACTUAL RED DE ASENTAMIENTOS FRONTERIZOS

La negociación y delimitación de las fronteras amazónicas solo pudo cristalizarse, luego de la crisis de la economía del caucho en toda la región, y su desplazamiento hacia el sudeste asiático. No obstante, durante el auge cauchero fue que surgieron algunos de los asentamientos de la extensa frontera amazónica del Brasil con los países andinos. Para mencionar el caso de la línea Apaporis Tabatinga, que marcó primero la frontera de Perú con Colombia, y luego la de ésta última con Brasil. Esta frontera paulatinamente se fue “llenando” con asentamientos ubicados en el cruce de esta línea, inicialmente artificial, con ríos importantes como el Putumayo-Ica y el Caquetá-Japurá. A finales de la primera década del siglo veinte, en la turbulenta disputa de los caucheros por el control de las áreas extractivas, y en medio de sucesivas negociaciones entre Colombia y Perú, caracterizadas por su carácter provisorio y fallido que se denominaron “modus vivendi”, surgieron Tarapacá en 1903, como puesto aduanero peruano sobre el Putumayo, cuyo nombre pretendía resarcir la derrota sufrida por este país en su guerra con Chile, y La Pedrera sobre el río Caquetá en 1909, inicialmente como aduana de Colombia para el control del tránsito de gomas elásticas que bajaban por este río hacia el Brasil. La Pedrera se consolidó como asentamiento fronterizo colombiano, luego del enfrentamiento de caucheros colombianos y peruanos,

41 Ver detalles sobre este tema en Zárate, op. Cit. Pp. 146 y ss.

súbitamente convertidos en soldados, que terminaron actuando en nombre de su respectiva nación.⁴²

La constitución de asentamientos pares fronterizos sobre esta línea, además de Leticia y Tabatinga, se verificó años después por el lado brasilero, luego del fin del auge de las gomas, mediante el establecimiento de Ipiranga, unas vueltas más abajo de Tarapacá sobre el río Putumayo o Iça brasilero, que ante la falta de datos más precisos y según mapa elaborado por orden de J. C. Arana en 1922, era un puesto aduanero o “mesa de rendas” y una guarnición militar⁴³, y con la creación de la guarnición militar que hoy lleva el nombre de Villa Bittencourt sobre el río Caquetá o Japurá, en la parte brasilera.



Mapa 2. Asentamientos pares en la actualidad

En el caso de la frontera de Colombia con Perú, no solo en el Amazonas sino también a lo largo del río Putumayo, se ha venido constituyendo una

42 Ibid.

43 Ver Carlos Larrabure y Correa. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*. (tomo I). Iquitos: CETA: Gobierno regional de Loreto, 2006. Pp. 126 y 127.

serie de asentamientos que mantienen variadas relaciones entre sí, en materia comercial, social y cultural, no solo entre Colombia y Perú, sino entre Colombia y Ecuador. En el Amazonas tenemos el ejemplo del trapecio amazónico, especialmente entre las poblaciones de Leticia y Santa Rosa, por una parte, y Caballo Cocha y Puerto Nariño por la otra. En el Putumayo se han consolidado varios asentamientos pares entre los que se pueden mencionar, subiendo por el mencionado río, los de Puerto Arica y La Esperanza, Marandúa y el Estrecho, El Encanto y Santa Mercedes, Puerto Leguizamo y Soplín Vargas, estos últimos en el lado peruano, o los de Puerto Ospina y Puerto El Carmen y Puerto Asís y Lago Agrio, en la frontera entre Colombia y Ecuador (*ver mapa 2*).

CONCLUSIÓN

La existencia de asentamientos y ciudades pares ha sido poco menos que ignorada, y su visibilización es muy importante para adelantar el estudio, la constitución y transformación de las fronteras nacionales en la Amazonia. Como se ha indicado, estos sitios constituyen espacios donde se han conformado sociedades de frontera cuyas dinámicas y relaciones pueden tener una especial significación en los procesos de diferenciación y/o integración de los países amazónicos, o en las políticas públicas que se diseñan y discuten actualmente en la región. No constituye un gran descubrimiento el hecho de reconocer, en general, que en estos lugares de encuentro binacional y transnacional, se han forjado dinámicas poblacionales y de movilidades específicas⁴⁴, formas de intercambio económico singulares, modalidades de urbanización particulares y variadas formas de relación social, cultural o ambiental. Aún carecemos de documentación y análisis sobre las consecuencias que ellas puedan tener en el futuro de la región amazónica, y en las políticas de cooperación e integración fronteriza de nuestros países. Por lo tanto, este documento pretende ayudar a la visibilización de estos espacios y al conocimiento de sus dinámicas, como un aporte al rediseño de las políticas públicas en las fronteras amazónicas, pero también como un mecanismo, entre otros, de auto reconocimiento y autoafirmación de los pueblos de la frontera.

44 Gran parte de estas poblaciones son indígenas y en ellas se congrega una importante porción de los descendientes de los grupos indígenas originarios de la región amazónica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Beerman, Eric. *Francisco Requena: la expedición de límites al Amazonas 1779-1795*. Madrid: Compañía Literaria, 1996.

Ferreira Reis, A. Cesar *Límites e demarcações na Amazonia brasileira*, (2 vol). Belém: Secult, 1993.

Freitas Pinto, Renán. (Org.) *O diario do padre Samuel Fritz*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2006.

Goulard, Jean Pierre, (Ed.) *El noroeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*. (Documentos históricos del IMANI,1) Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Iribertegui, Ramón. *Amazonas: el hombre y el caucho*. (Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, 1987.

Larrabure y Correa, Carlos. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto*. Tomo II. Iquitos: CETA, 2006.

Lucena, Manuel. *Ilustrados y bárbaros. Diario de la expedición de límites al Amazonas (1782)*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Marcoy, Paul. *Viaje a través de América del Sur. Del Océano Pacífico al Océano Atlántico*. Lima: IFEA-PUCP-CAAAP, 2001.

Quijano Otero, José María. *Memoria histórica sobre límites entre la república de Colombia y el imperio del Brasil*. Bogotá: Biblioteca Nacional, 1869.

Ramos Pérez, Demetrio. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Supremo de Investigación Científica, 1946.

Tavares Bastos, Cândido. *O vale do Amazonas: a livre navegação do Amazonas*. Belo Horizonte: Itatiaia, 2000.

Uriarte, Manuel. *Diario de un misionero de Maynas*. Iquitos: IIAP-CETA., 1986.

Zárate B., Carlos. "Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII", *Journal de la Societé des Americanistes* 84 (1), 1998: 73-98.

Zárate B., Carlos. *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Colombia y Perú*. Bogotá: Unibiblos, 2008.

EL MEDIO-AMAZONAS A FINALES DEL SIGLO XVIII: UN ESPACIO INSUMISO¹

Jean Pierre Goulard²

« En una sociedad frente a otra, lo que hay que tener en cuenta, no es ni la interioridad de cada una, ni sus estados de alma, sino lo que se ve de ella, el modo de parecer que su presencia revela a la mirada del prójimo »³

En cualquier contexto época o campo de investigación el límite siempre está presente. Por lo tanto las problemáticas relativas a ese término obedecen a una situación particular y tienen referentes específicos. De hecho, la noción de límite se refiere a conceptos temporales, socio-culturales, políticos, económicos, o espaciales, etc., que difieren de una sociedad a otra. En sí, este concepto introduce a la vez un fin y un comienzo, porque se trata de un cambio o de la transformación de un estado muchas veces reemplazado por otro. En un contexto geopolítico, la ambición de delimitar induce muchas veces a una rigidez expresada por un corte espacial. Con el tiempo, pueden surgir fronteras que, en todo caso, resultan frágiles en lo social, como en la organización y el desplazamiento de poblaciones, en lo económico, en lo religioso, etc. En este sentido, cuando los territorios determinados por fronteras son conectados por mutuas interacciones, el límite se torna insumiso.

La Amazonia representa un caso emblemático de esta situación. Este territorio se trató de conocer desde hace más de dos siglos y se buscaron medios para establecer 'puentes'. Antes que la región fuera destinada a órdenes religiosas, se realizaron expediciones que dejaron ver sus potencialidades, pero que no definieron proyectos específicos para su ocupación. Voy entonces a describir y a discutir la situación que prevalecía en el medio-Amazonas, entre los años 1760 y 1780, y lo que motivaba a las coronas española y portuguesa a reivindicar el derecho de apropiarse de territorios casi desconocidos y alejados del poder central. En mi contribución, quiero

1 Término prestado de Jean-Pierre Vernant. *La Traversée des frontières*, Seuil, Paris, 2004.

2 PhD Antropología social y etnología. E .H.E.S.S. Paris. Investigador del C.N.R.S, Paris. jean-pierre.goulard@wanadoo.fr

3 Vernant. Op.cit., 18. (traducción del autor)

poner en perspectiva este contexto, apoyándome para el análisis en documentos redactados a solicitud de las respectivas autoridades de la época. Durante estos años la Amazonia conoció cambios importantes, ya que la organización colonial se recompuso para intentar incluir la región dentro de « un espacio económico protegido que le permitiría participar en el fortalecimiento del sistema »⁴ centralista que estaba en marcha.

CONTEXTO

En el siglo XVII, ambas coronas eligieron a misioneros con el propósito de evangelizar a las poblaciones que vivían en la Amazonia y principalmente, a aquellas que estaban situadas en las riberas de los grandes ríos o en sus cercanías. Además, a los religiosos se les delegó toda autoridad para representarlas ejerciendo a la vez el poder temporal y el poder espiritual. Para eso, la Amazonía se dividió en sectores atribuidos a diferentes órdenes religiosas. A los jesuitas españoles se les otorgó el río Amazonas donde se establecieron en 1639, y los portugueses en 1652. Para cumplir con sus actividades, los primeros rechazaron toda presencia militar, mientras que a los segundos ésta les fue impuesta. Como veremos enseguida, esta diferencia tuvo notables consecuencias.

A comienzos del siglo XVIII se ordenó a los jesuitas del lado portugués retirarse río abajo, hasta la desembocadura del Río Negro y en este sitio fueron substituidos por misioneros Carmelitas. En 1708, la tropa portuguesa rechazó a los jesuitas españoles empujándolos río arriba donde mantuvieron una influencia en la parte alta del Amazonas mediante entradas sucesivas y temporales. Así, en esta época y desde ambos bandos, las autoridades civiles cuestionaron la validez de la presencia jesuita en una zona sensible, ubicada en el margen de sus colonias. Hay que anotar que lo que pasó en este momento anticipó su expulsión definitiva del continente, la que se hizo efectiva unos años más tarde. Estos mismos religiosos fueron acusados de haber querido acaparar un territorio que se extendía desde los Andes hasta la desembocadura del Amazonas para implantar un 'Estado dentro del Estado'.

Los territorios coloniales tenían entonces límites difusos, cuando no

4 Manuel Lucena Giraldo. 1998. « *Le réformisme de frontière* », HSAL, 7 : 210

inexistentes, en parte, como consecuencia de la actitud de los jesuitas de actuar de tal manera que no fueran fácilmente ubicados y controlados. Cada uno de sus sitios constituía un punto más que marcaba su territorio. En verdad, el espacio amazónico no había suscitado gran interés luego de la fiebre inicial por la búsqueda del oro y de las ‘drogas do sertao’, como la canela y otras. Tal situación valía para la mayor parte de la Amazonia controlada por gente dedicada a otras actividades no religiosas. Los holandeses, por ejemplo, habían alcanzado a partir de la costa atlántica hasta el interfluvio más allá del Río Negro, donde adelantaban actividades comerciales que incluían la captura de indígenas, mientras que los portugueses también llevaban a cabo expediciones esclavistas y explotaban los recursos naturales por los ríos principales.

Hay que recordar también que al momento de la Conquista, las riberas del río Amazonas estaban controladas y gobernadas por *cacicazgos*. Los jesuitas ocuparon sus sitios y establecieron ahí mismo sus misiones-reducciones, para luego desplazarse y establecerse en lugares más propicios y así llevar a cabo su tarea. Miembros de diferentes grupos indígenas cohabitaron en estos establecimientos, para tener acceso a los bienes manufacturados o buscar protección. Estos ya no eran más que sobrevivientes de poblaciones que habían sido reprimidas y diezmadas para trabajar como esclavos. Muchos de ellos habían sido capturados y deportados hacia las plantaciones de caña de azúcar en la desembocadura del Amazonas. Otros se habían internado en el monte, abandonando las reducciones religiosas cuando se expulsó a los jesuitas, ocasionando el despoblamiento de la ribera izquierda y dejando la derecha con muy poca presencia humana. Para poblarlas de nuevo, desde 1760 las autoridades portuguesas se unieron con los esclavistas y desplazaron las poblaciones del interfluvio, principalmente de los ríos Putumayo y Caquetá y las llevaron a caseríos situados en las riberas del Amazonas. Como lo vamos a ver, esta estrategia les permitía disponer de estos lugares como puestos de avanzada frente al ‘enemigo’: trataban así de marcar su territorio.

LOS DOCUMENTOS

La redacción en pocos años de tres documentos que nos van a interesar, resultó del pedido de las coronas reales, a fin de conocer más de

cerca la realidad de los territorios que cada una reivindicaba. Dos de ellos son de la parte portuguesa y provienen de las visitas hechas, una en 1768 y la otra en 1774 y 1775. El tercero es un documento de la parte española en forma de compendio, hecho en 1775 por un copista a partir de entrevistas con varios moradores y visitantes de la zona.

La expulsión definitiva de los jesuitas, en 1759 de Portugal y en 1767 de España, creó una gran efervescencia, por lo menos en el medio-Amazonas. En seguida, en ambos lados, se reconsideró el rol de la presencia europea y se intentó imponer un nuevo marco socio-político para sustituir al que había prevalecido durante ciento cincuenta años. Se introdujo una ruptura en los modos de hacer y de organizar el territorio, modificando sustantivamente las relaciones entre unos y otros. Como ya se insinuó, uno de los cambios fue la separación de lo temporal con respecto de lo espiritual. Se establecieron nuevos códigos orientados por las ideas de la Ilustración que, entre otras cosas, dieron lugar a la delimitación y demarcación del espacio.

Este cambio de enfoque en los territorios de ultramar fue posible por la irrupción de una nueva percepción de la alteridad. El radicalismo del movimiento de las ideas de la Ilustración había conducido a romper con la conducta que prevalecía desde la Conquista. Para resumir, se produjo una « crisis de la conciencia europea » entre los años 1650-1680 que desembocó en el período de las Luces (1680-1750) y trastornó las concepciones establecidas, dando inicio a un « proceso general de racionalización y de secularización »⁵. En adelante, se privilegiaron la tolerancia y la liberación del hombre por « la razón y la experiencia »; las « ciencias naturales » ocuparon un lugar especial en este proceso y, como consecuencia, se abandonó la « autoridad ». Estas ideas tuvieron un fuerte impacto en las cortes de España y Portugal, a partir de los años 1730-1740, y la Amazonia fue un campo propicio para aplicarlas. Una consecuencia indirecta fue el reforzamiento y la acentuada centralización del poder de las autoridades reales.

5 Jonathan Israel. 2005. *Les Lumières radicales. La philosophie, Spinoza et la naissance de la modernité (1650-1750)*, p. 46.

Una de las directrices de quienes impulsaban esta política colonial, encomendaba a los visitantes asegurarse de su aplicación. Así, Sampaio recuerda que entre las tareas de aquellos estaba la aplicación de la nueva legislación de acuerdo a lo que dictaba:

« A lei fundamental desta administração he o Directorio, que fez publicar o Governador... ; confirmado pelo Alvará de 17 de Agosto de 1758 ... A Lei de 7 de junho de 1755, excitando a disposição do Alvará de 1663, abolira a administração temporal, que os Regulares exercião sobre os Indios Aldeados, mandando entregar a seu Governo aos principaes Governadores, e Justiças: e a regulação deste Governo foi o motivo do referido Directorio. Estalece-se por elle huma Policia economica para a conservação, e aumento das ditas Povoações. Entrega-se a sua administração Directiva, ou Tutellar a hum Director; e para esta Direcção se determinão, e inculcão varias Maximas. Escolas para a educação da Mocidade: Que se cultiven as terras: Que se use de peso e medida nas compras, y que estas se fação com assistencia dos Directores: Dirige o Commercio das Drogas, que la Natureza fecunda espalhou pelos Sertões deste Estado, o que constitue o principal objecto daquelle Regimento: Regula o modo de distribuir os Indios das Povoações, ou para o commum trabalho das mesmas, ou para o servicio dos Particulares; Manda fazer Casas de Camara, y Cadeias nas Villas; Que os Indios fação tambem as proprias para a sua habitação: Que as povoações se augmentem pelo medio das reclutas, extrahidas dos Indios Silvestres; Que os Brancos possam habitar as Povoações dos Indios, introduzindo-se entre elles os casamentos. Estas são as principais Maximas, inculcadas com estilo pomposo no dito Directorio»⁶.

Aquí se resume la conducta que en adelante se debía observar y que, de una u otra manera, era finalmente válida para ambos lados. Entre otras prácticas se promovió el mestizaje entre blancos y aborígenes, con el claro propósito de ‘blanquear’ a la población indígena. También se decidió agrupar a los indios en aldeas a la fuerza “si fuese necesario”, por el

6 Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio. 1985. *As viagens do Ouvidor Sampaio (1774-1775)*, pp. 125-126.

papel que éstos debían tener en los trabajos de las delimitaciones. Igualmente, se confirmó la separación del poder temporal con respecto al espiritual y se promovió la autonomía de los indígenas, aunque ésta debía ejercerse bajo el control de un representante de la corona: un Director⁷. Además, se contemplaba implementar las prácticas que prevalecían entre los blancos, como la agricultura, el comercio, etc. Esta manera de organizar la vida en aldeas, aseguraba la presencia portuguesa y su representación, como el mecanismo más adecuado para lograr la imposición de su idea de civilización.

Por el lado español la situación no era muy diferente, como se puede observar en las leyes que se expidieron para reformar la organización de los pueblos y reducciones. El *Expediente* producido en 1776 buscaba evaluar los resultados de la aplicación de la Real Cédula, fechada en San Ildefonso el dos de Septiembre de mil setecientos setenta y dos, y mediante la cual “se dignó Vuestra Majestad prevenirme el methodo con que deven gobernarse las Misiones de Mainas, que estaban al cargo de los regulares expulsos...”⁸. El que lo ha escrito da detalles de las “Ordenes de buen Gobierno” que debían aplicarse en las reducciones españolas, insistiendo, como en el caso portugués, en la separación de los poderes, anotando que su principal preocupación era buscar determinar los límites del territorio reivindicado por su corona y proponer estrategias para contener a los portugueses. Para los años siguientes a la expedición de esta real cédula, se proponía igualmente reforzar la presencia española con el establecimiento de nuevas reducciones pobladas por indígenas (*infra*).

Sin lugar a dudas, aunque las dos coronas reivindicaban la apropiación de estos territorios, su visión de ellos era distorsionada, tal vez por estar alejados del centro. Su conocimiento de la situación de estas zonas provenía, en buena medida, de la información de los jesuitas que habían hecho incursiones y establecido reducciones en las riberas del Amazonas, pero como se dijo arriba, estas informaciones eran parciales e incompletas.

7 Puesto que tenía que ser ocupado por un blanco.

8 Jean Pierre Goulard. (ed.), 2011, *El noroeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*, p. 3.

Por ello cada corona decidió enviar visitantes u ‘ouvidores’⁹, para que evaluaran de manera oficial el estado de estos establecimientos y entregaran una información confiable para las autoridades. Del lado portugués se designó a Noronha, quien viajó en 1768 y a Ribeiro de Sampaio, quien visitó la región en 1744 y 1775, mientras que del lado español se realizaron varias actividades, entre ellas un cuestionario aplicado en 1775 con propósitos de evaluaciones similares. Para cumplir con su misión, estos personajes procedieron a levantar una especie de cartografía social, geográfica, económica y política de la región, donde se evaluó el papel y la actitud de las poblaciones indígenas, se censaron las riquezas reales y potenciales de la biodiversidad, se da cuenta de la condición de las fuerzas de las dos coronas en la frontera, se proponen los posibles puntos para establecer límites, y finalmente, se evalúan los resultados y los avances en el cumplimiento de las nuevas normas. El resultado de estas visitas y sus observaciones, que van a ser publicadas mucho más tarde, nos deja ver que en esos años se presenta una clara ruptura en la región que contrasta con la época precedente.

Los documentos se produjeron en un lapso de tiempo corto, de 1768 a 1776, lo que les da mayor relevancia. Presentan un panorama de la región, una fotografía original que muestra diferentes campos, en una época esencial que va de la expulsión de los Jesuitas por ambas coronas (1759-1767), hasta la llegada de la comisión conjunta de límites del tratado de San Ildefonso que se instaló en Tabatinga en 1781, y ‘delimitó’ el trecho que va de allí hasta el Japurá. En 1782 (en el mes de septiembre) ambas partidas iniciaron su recorrido por el Japurá y el Apaporis¹⁰.

ESTADO DE LOS LUGARES

Entre los puntos que evidenciaban las pretensiones de las dos coronas, uno tenía que ver con la autonomía otorgada a los indígenas para dirigir a sus pueblos. Esta había sido otorgada por el *Directorio* portugués y por los *Autos* españoles: se nombra a una autoridad política indígena

9 La corona portuguesa había ya mandado representantes para lo mismo, y uno fue Heriarte, en 1662 (Heriarte 1964).

10 Lucena Giraldo. 1991. óp. cit., p. 68.

que se va a llamar cacique, tuxua, tuxaua o capitán, que sería el responsable local frente a la corona. Este orden administrativo va a formar parte de la reorganización territorial que consagra la separación de los poderes temporal y religioso, mediante la abolición de la dependencia de uno respecto del otro y que, entre otras cosas, prohibía a los religiosos “mezclarse en nada de lo temporal”¹¹. No obstante, y como lo constataron reiteradamente los visitantes, tanto los misioneros como los indígenas encontraron dificultades para cumplir con las disposiciones de la real cédula de 1772 en la parte española por lo menos.

A los visitantes también se les pidió que prestaran atención a las necesidades y a las peticiones de los indígenas, ya que éstas no eran tomadas en cuenta por los jesuitas. Por eso se indicaba que: « *Se hara el detalle de los Indios con equidad, por que deseando todos salir á Quito, se podrán mesclar Pebas, y Ticunas, con los racionales de los Pueblos altos, para que con la comunicación se empiezen á zivilizar* »¹². En adelante, ya los nativos tendrían la posibilidad de desplazarse sin referirse a ninguna autoridad ni pedir autorización a los misioneros, como se hacía anteriormente.

En las disposiciones de las dos coronas también se exigía a los europeos, incluidos los misioneros, a terminar con los intercambios inequitativos que obligaban a los indígenas al pago en servicios o que no les reconocían un pago justo por sus productos. Se denunciaba la conducta de éstos últimos en su trato con los indios. En este testimonio, que corresponde al curaca y gobernador del pueblo de Yurimaguas, se dan mayores detalles de la manera de actuar de los padres:

“... todo quanto les bienes de Quito lo benden , á subidos precios, dandoles huna hacha de menos de dos libras (por) cinco libras de cera, y un machete de menos peso (por) cuatro, un cuchillo por una libra, ó arroba de cacao era por una Hacha de menos de dos libras de peso, por cinco libras de Cera por un Machete de menos peso quatro libras, por un Cuchillo una libra, o una arroba de Cacao, u otros efectos de la tierra, y que siempre se hallan en

11 Jean Pierre Goulard. (ed.), 2011, *El noroeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*. p 12.

12 *Ibid.*, p. 81

deudados, á causa de que esta herramienta por su mala calidad, se rompía al primer golpe, y quedaban sin con que trabajar, y presizados á pedirles a los padres otras fiadas... »¹³ (Traducción del autor).

Por su parte, para instruir a los indígenas, las autoridades portuguesas habían promovido la instalación de escuelas en los pueblos, aunque el ouvidor Sampaio niega su importancia en razón a que, según él, sus resultados en civilizar a la población no eran los esperados y por eso se preguntaba sobre su utilidad al afirmar que eran “... rarísimos los indios que han obtenido frutos de ellas porque aunque han aprendido los primeros rudimentos, luego se pasan a ejercicios incompatibles con aquel género de educación”¹⁴. Es posible que para Sampaio las escuelas no estuvieran adaptadas al contexto amazónico, aunque es más probable que él pensara que ellas no servían a la gente porque su propósito de civilización era incompatible con su modo de vida. En todo caso, no debe olvidarse que el propósito de la visita de Sampaio era prestar igualmente atención a otros aspectos de la política tributaria de la corona en estos parajes alejados de sus dominios, como el pago de los *diezmos* y que su misión era recordar a los pobladores la necesidad de cumplir esta obligación.

DEMARCAR LOS LÍMITES

Con todo, el objetivo principal de los ‘ouvidores’ era ayudar a definir los posibles dominios territoriales de Portugal en la Amazonia. Por ello los portugueses se refieren frecuentemente al viaje del capitán Pedro de Texeira, posterior al hecho, sorprendente para ellos, de la llegada a Gurupa, en 1637, de dos misioneros franciscanos españoles acompañados de seis soldados, que habían llegado allí luego de escapar por el río Napo de la rebelión de los encabellados. Estos misioneros fueron bien recibidos por los portugueses y fueron acompañados de vuelta a Quito el año siguiente, en una expedición encargada por las autoridades al mismo Texeira. Este viaje reactivó el interés lusitano por la Amazonia y mostró las aspiraciones territoriales que esta corona habría de defender por más de siglo y medio. Por eso no fue casual lo que afirmaban de que Texeira al

13 Ibid., p. 73

14 Sampaio, *As viagens do ...* óp. cit , p. 126.

entrar por el río Napo y el Aguarico, hubiese reivindicado el encuentro de estos dos ríos como el límite del territorio portugués. Más tarde, el carmelita al servicio de Portugal Fr. V. Pimentel, después de su viaje por el Río Negro y el Solimoes, hizo suya esta propuesta, luego de su encuentro con el jesuita Samuel Fritz a quien denunció por sus actividades en terrenos que consideraba de su corona. Esta actitud no era de extrañar si se tiene en cuenta que los carmelitas se enfrentaron y remplazaron a los jesuitas portugueses en la tarea de evangelizar y asegurar la presencia y la continuidad de Portugal en esta zona. Esto también demuestra que hacia los años de 1770 todavía prevalecía, al igual que en el lado español, la imprecisión de los límites de las « últimas colonias de los dominios portugueses »¹⁵

En 1774, cuando Noronha anotó que « las bocanas del Japurá se declararon fronteras »¹⁶, estaba rechazando la información de La Condamine, según la cual, el capitán mayor Pedro de Texeira había establecido el límite a la altura de la « Aldea de oro, donde erigió un marco y tomó solemne posesión a nombre de la corona portuguesa el 26 de agosto de 1639 »¹⁷. El mismo Noronha sigue después para asegurar que el río Napo correspondía al « río de oro », asegurando que un « patrón o marco se erigió por el Capitan Mór Pedro Teixeira en la margen septentrional del Rio Napo, algunos días de viaje por arriba, a donde se había verificado todas las indicaciones del auto de posesión »¹⁸ (*traducción del autor*), al contrario de lo que había ya escrito La Condamine¹⁹, para quien el límite corresponde a las bocanas del río Japura²⁰. De cierta manera, el proyecto portugués contemplaba reivindicar un territorio más grande.

15 José Monteiro de Noronha. 1856. *Roteiro da viagem da cidade do Pará até as últimas colônias dos Domínios Portugueses em os Rios amazonas, e Negro.* p. 3.

16 Noronha, *op cit.*, p. 42

17 *Ibid.*, p. 42

18 *Ibid.*, p. 43.

19 A propósito del Yapura (Ypura), La Condamine escribe que “Es en sus alrededores que se situaba un pueblo indio donde Texeira, surcando el río en 1637, recibió en trueque de los antiguos habitantes unas joyas de un oro cual fue probado en Quito y evaluado con veinte-tres quilates. Dio a este lugar de Pueblo del Oro. A su regreso puso un hito y tomó posesión para la corona de Portugal el 26 de agosto de 1639... Este acto firmado por todos los oficiales de su destacamento, anota que eso fue “en una tierra alta frente a las bocanas del río de Oro” (La Condamine, 1981, *Voyage sur l'Amazonie*, pp. 82-83) (*traducción del autor*).

20 En 1944, Cortesão anota que esta postura provenía de un olvido inicial: « Berredo ha-

Unos años después, Sampaio asumió una posición similar a la de Noronha. Al igual que él reivindicaba la plena autoridad portuguesa hasta el Napo y explicitaba la finalidad de su misión en el sub-título mismo de su *Diario da Viagem...*: “Exornado con algunas noticias geográficas, y hidrográficas de la dicha capitanía, con otras concernientes a la historia civil, política, y natural de ella, a los usos, y costumbres, y diversidad de naciones de indios sus habitantes, y a su población, agricultura, y comercio”, y añadía que: “Vindica-se ocasionalmente y derecho de sus verdaderas límites por la parte del Perú, nueva Granada, y Guyana. Y se trata la cuestión de la existencia de las Amazonas Americanas, y del famoso lago dorado” (*traducción del autor*)²¹. Aquí, el enfoque político se expresa de manera clara y hace referencia a todos los límites del territorio portugués.

Como era de esperar, la posición española era distinta de la portuguesa. Su reivindicación territorial se refería a las misiones-reducciones, como otros tantos hitos implantados por los jesuitas²² a finales del siglo XVII y que se extendían hasta la desembocadura del Río Negro. Para apoyar su posición, se hizo uso de los relatos de viaje que mencionan que: « los primeros misioneros que descubrieron estos países fueron los de la Compañía, y el primero que comenzó a doctrinarlos y reducirlos a vida racional y cristiana, fue, por el año de 1688, el padre Samuel Fritz... por lo menos en todo lo que se extiende hasta el río Negro »²³. Así, un siglo después, con motivo de conocer « la execucion y cumplimiento de la Real Zedula », se denunciaron sin cesar las incursiones de los portugueses río arriba. Además, se condenaba este hecho que iba en contra de los acuerdos anteriores y se añadía el hecho de que los mismos portugueses surcaban cada año la parte española, « al tiempo de las tortugas, de la manteca, etc.... ». Entonces los españoles buscaron estrategias para reconquistar este territorio, ante todo el de la ribera izquierda del Amazonas. En el

bría suprimido una citación de los « Ejavaris », o « Evajaris » inscrita en el Certificado del Auto do Posse... de 1650... para eliminar la hipótesis de que la alusión al « Río de Oro » indicaba la boca del Japura y no al al Aguarico, afluente del Napo » (Faulhaber, 1998, p. 79) (*traducción del autor*).

21 Sampaio, *As viagens do...*, op cit, p. 13.

22 Se anotará la contradicción entre los motivos que valen para su expulsión, y su uso para justificar su posición actual.

23 Citado en Carlos Zárate. 1998. « Movilidad y permanencia Ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII », *Journal de la Société des Américanistes*, pp. 73-98.

Expediente se puede ver que los españoles aceptaron que la ribera derecha, abajo de la bocana del río Yavari, fuera de los portugueses, mientras que en la otra se propuso la instalación de « Gobernadores de las Fronteras », como representantes de la corona española, que iban a instalarse en los puestos adelantados que se proyectaba establecer hasta el río Negro. Para cumplir con este proyecto, se propuso un “methodo con que deven gobernarse las Misiones de Mainas, que estavan al cargo de los Regulares expulsos”²⁴, es decir, los sitios que estuvieron a cargo de los jesuitas.

Entonces, prevalecía la búsqueda de una “geometría” del límite: la frontera como “espacio donde la naturaleza y la sociedad se enfrentan”²⁵, que va a surgir más tarde. Unos y otros eran conscientes del carácter incierto de sus límites por lo que proyectaron usar su fuerza militar para triunfar en sus objetivos. No obstante, los medios de unos y otros estaban desequilibrados, en favor de Portugal. Un ejemplo emblemático fue el establecimiento de Tabatinga, en la banda norte del Amazonas, poco después del traslado de la guarnición militar que habían construido en la bocana del río Yavari, donde encarcelaban a los indígenas antes de deportarlos. La decisión del traslado tenía varias razones: una de ellas era que la mayor parte de los desplazamientos fluviales en el medio-Amazonas se efectuaba a lo largo de la ribera izquierda. La construcción de un fuerte en esta ribera ofrecía otras oportunidades, entre ellas la posibilidad de contener toda pretensión territorial española río abajo y las facilidades para controlar el tráfico fluvial. De hecho, por fin se estableció un punto que sería “el comienzo o el origen de lo que posteriormente sería la línea Tabatinga-Apaporis”²⁶ que marcaría la frontera septentrional del territorio portugués.

Pronto los españoles se dieron cuenta de la trampa. La consecuencia principal de esta interrupción fue la de obstaculizar su proyecto de expansión territorial: la ruta fluvial Amazonas-Putumayo-Caquetá, quedaba interrumpida dejando a los españoles sin la posibilidad de comunicarse entre estos ríos. Las propuestas de reacción no pasaron de las amenazas a causa de la ausencia de una fuerza militar para oponer a los portugueses.

24 Goulard. *El nor-oeste...* óp. cit., p. 3

25 Lucena, *Le réformisme...* óp. cit , pp. 214-215.

26 Carlos Zarate, *comunicación personal*.

Entonces se pensó en diferentes opciones entre las que se contaba la estrategia de reforzar la presencia española a lo largo del río Amazonas. No obstante, esta propuesta no tenía en cuenta que río arriba se disponía de pocas tierras altas para establecer puestos militares, que apoyaran la recuperación territorial. Quedaba entonces la opción de trasladar indígenas del interfluvio y de otorgarles ciertos derechos, como paso previo para pensar en una ‘reconquista’.

“la nueva Tabatinga, que oy hace frontera: Que concibo sería mui fácil el rechazarlos hasta el Río Negro, y tal vez mas abajo, haciendo una Poblacion de Blancos y Mestizos en el ultimo Pueblo frontero, que podran elegirse entre los muchos que hay en esta Provincia, robustos, y ágiles para el manejo del Arma; en el que deveran ser instruidos, y de estos pobladores formar una, ó dos Compañías de Milicianos, manteniendo en dicha Población un Destacamento de veinte y cinco, ó treinta hombres de Tropa arreglada”²⁷

De esta manera, los españoles pretendían “recupera[r] el terreno perdido hasta las Bocas del Putumayo, y tal vez hasta las del Rio Negro”²⁸. Finalmente, este momento constituye el reconocimiento de los indígenas como individuos, por el papel que se les debía otorgar en la defensa de la frontera.

En ese entonces, el manejo del territorio pasó de un sistema de ‘cacicazgo jesuita’ a un modelo administrativo prestado de ideas europeas, adaptadas a las condiciones locales. En el primero, cada misionero jesuita controlaba y ejercía un poder total y exclusivo con los indígenas establecidos en su misión-reducción y en sus cercanías, al igual que el jefe del cacicazgo que prevalecía antes de su llegada. Cada religioso controlaba su zona como jefe con una doble función: temporal y espiritual. Por lo tanto, el sistema que se propuso instaurar, introducía una ruptura radical con el anterior, ya que delegaba el poder local en manos de los indígenas.

27 Goulard, *El nor-oeste...* óp. cit., p. 4

28 *Ibid*, p. 5.

LAS POBLACIONES INDÍGENAS

En el transcurso de sus visitas, los viajeros notaron la presencia de unos cuantos indígenas en los caseríos, sobre todo en los ribereños. Se ha dicho ya que una gran parte de ellos habían sido sacados a la fuerza del interfluvio, desde los años 1750 y llevados al Amazonas para poblar sus riberas²⁹. El número de moradores era diferente de un sitio al otro. Sampaio entrega datos sobre el número de moradores de diferentes lugares visitados por él, sin diferenciar su pertenencia étnica. En la mayoría de los casos, se señala la presencia de la población autóctona de la siguiente manera: por ejemplo en Nogueira; “las naciones de indios, que habitan en este pueblo, son Jurí, Catauíxí, Juma, Passé, Uayupí, Yauaná, Ambuá, Mariarána, Cirú: haciendo por todo avultado numero”³⁰. Por su lado, el *Expediente* español incluía algunas cifras. Un testigo aseguró que viven “más de trescientas almas, de las naciones Macaguaye, Yuri, Yumana, y Pazees, [en] el dicho pueblo de San Joaquin”³¹, pero sin información sobre la cantidad de la población por etnia. Al igual que Sampaio, incluye una tabla que censó a los moradores de los diferentes pueblos, más que todo a los de las riberas de los ríos Caquetá y Putumayo.³² No obstante, el proceso de reagrupación de los indígenas siguió con el tiempo. Así, en 1784, se señalan dos « pueblos [con Yuri], dedicados, uno a San Ramón Nonato y el otro, a la Asunción de la Santísima Virgen, en el cual hallaron vivienda más de 250 indios”³³. Hasta cierto punto, tales datos permiten dar cuenta de la población indígena que habitaba las reducciones de la época.

Por lo tanto, los indígenas son reconocidos bajo diferentes nombres. Su multiplicidad de exónimos hace pensar que se refieren a grupos distintos, pero muchas veces, estas denominaciones estaban atribuidas en relación con un rasgo u otro, ya sea de tipo facial o algún rasgo natural³⁴. Un

29 Sampaio (óp. cit.: 79) presenta la situación de San Pablo fundada en 1759 con indígenas desplazados.

30 Sampaio..., óp. cit , p. 47.

31 Goulard..., *.El nor-oeste.*, óp. cit , p.16

32 Ibid. 153-154

33 Lorenzo García, 1985, *Historia de las Misiones en la Amazonía Ecuatoriana*, p. 201.

34 El término Yuri o Juri es un criterio animalizante. Aquí es un diminutivo del término Juripixúnas (Juris negros) que corresponde a una especie de mono, conocido como boca-preta, jurupari, jurupixu. Es un primate caracterizado por su agilidad, que posee una

ejemplo de esto son los Yuri, que por datos culturales por un lado y por información lingüística por otro, hacen pensar que éstos participan de una misma área cultural con los Xomana, los Tikuna y los Passé, etc., a pesar de no constituir un único grupo étnico. La mayor parte se repartía en un territorio que incluía las cuenca medias y bajas de los ríos Caquetá y Putumayo con sus alrededores³⁵, donde vivían en malocas esparcidas, conformando áreas locales, cuyos miembros se encontraban en ciertas ocasiones, por ejemplo con propósitos rituales o en relaciones conflictivas. Parte de ellos eran sobrevivientes de las correrías portuguesas y habían sido reagrupados en las riberas del Amazonas en caseríos donde se vieron obligados a vivir juntos. Esta convivencia propició los intercambios entre los diferentes segmentos poblacionales de cada pueblo ribereño. Si había prácticas diferentes entre ellos, éstas representaban variaciones a partir de un modelo socio-cultural común. Así, la organización social a partir de un sistema clánico, la celebración de rituales, especialmente de los cambios de edad, la vivienda colectiva, etc., eran válidos para todos. También hay datos que atestiguan que unos practicaban el endo o el exo-canibalismo, mientras que otros daban un tratamiento específico a sus muertos, lo que no impide su pertenencia a un mismo conjunto. Además, las investigaciones en lingüística confirman esta proximidad lo que demuestra el establecimiento de numerosos préstamos o intercambios entre ellos. Esta situación confirma que compartían una misma supra-cultura. Los Tikuna actuales podrían ser los herederos y por lo tanto el resultado de los intercambios³⁶ que resultaron de esta convivencia forzada.

Así, en esta época la repartición espacial de los indígenas era importante para las coronas. Si los jesuitas habían sido los representantes de sus mandatarios reales, nunca marcaron su 'gente' con algún sello español o portugués, ya que su proyecto era otro (*supra*). No obstante, la situación había cambiado pues en adelante tenían que alinearse en una corona o en la otra. Su reconocimiento como aliados los convertía en sujetos, con

cabeza redonda de color rosado cubierta con pelos blancos pareciendo al cráneo de un humano, y un hocico negro. Tal acercamiento onomástico se debe a tatuajes faciales, parecidos a los de la cara de este mono (Montès & Goulard, 2011, ms.).

35 En las partes superiores de estos ríos, había otra área cultural compuesta por los ascendentes de los Huitoto, Miraña, Muinane, etc. actuales.

36 Montès & Goulard, *Los Juris*, óp. cit., ms.

todo lo que eso implicaba. Varias razones permiten entender las consecuencias de esta situación y entre ellas, tal vez la más importante, era que cada corona podía reivindicar como suyos los sitios donde vivían los indígenas que se le adscribían como hitos, dando legitimidad al precepto del *uti possidetis juris*³⁷. Al mismo tiempo esta redistribución étnica deja entender la manera como se generó un nuevo contexto de conflicto entre las dos coronas.

Para garantizar las alianzas de los indígenas, las coronas debieron adoptar medidas favorables para ellos. Una de esas medidas consistía, en el caso español, en darles un buen trato y en gratificar especialmente a aquellos « que se pasasen de las Misiones Portuguesas »³⁸ mediante el ofrecimiento de vestidos y utensilios, con el fin de mantenerlos de su lado. Esta conducta perduró por lo menos hasta que se definieron los límites. De esta manera, en 1784 se presentó en Quito una delegación yuri, procedente del Caquetá. En esa ocasión el *Presidente Superintendente* aceptó la petición del “Capitan Dn Carlos, indio de la nación Yuri en el Rio Putumayo” enviando a “dos religiosos... los PP. Fr. Manuel Arias, y Fr. Francisco Delgado de la Recolección del orden de Redentores”. El mismo informe refiere que estas nominaciones han sido efectivas por “la solicitud hecha por un capitán de ella [Yuri], que con el nombre de Don Mariano Comaydevena, y asociado de dos compañeros, se ha presentado en esta Ciudad”. Así, “en mayo del año 1784 se presentaron en Quito los Caciques de las Tribus Yuríes y Mirañas, que poblaban las riberas bajas del Putumayo o Iza”³⁹.

A estos misioneros se les impartieron instrucciones para cumplir en las reducciones: predicar, enseñar, aprender la lengua e “informarse de la diversidad de las Parcialidades, Lenguas, Idolatrías, y Sectas que hay en aq.a Nacion Yuri, y demás Situadas en el Rio Putumayo”; así como

“...tratar “de juntar el numero de habitantes que sea posible... enseñarla [Nrá Stā Feé] con mucha prudencia, y discrecion usando de los medios mas suaves..., y no emprendan en los

37 Zárate, *Movilidad y permanencia...* óp. cit.

38 Goulard, *El nor-oeste...*, óp. cit., p. 5

39 García, *Historia de las misiones...*, óp. cit., p. 198.

principios el reprehenderles sus vicios, Supersticiones, e Idolatrias, ni separarlos de sus Mugerres, por que no se escandalizen, ni les cause extrañezala Doctrina Cristiana. Procurarán unirlos en las Poblaciones segun su numero sea necesario establecer, proporcionandolas en los terrenos mas Saludables... Tierras proporcionadas para Sembrar: claro, y benigno cielo, de buena y feliz constelacion: Ayre puro, y suave sin impedimto, ni alteraciones... Procuren se nombren Gobernadores, y Alcades en los Pueblos reducidos, y qe estos sean delos Indios... para que por ellos se administre Justicia a los demas, y se evite el agravio de partes". Todo eso, con "la benignidad de Nro Soberano, cuias Providencias manifestamente conspiran a su beneficio..."⁴⁰.

Esta directiva muestra las tareas que se debían cumplir en los pueblos de misión. La primera era convivir con los indígenas para conocer sus usos y costumbres a fin de llevarles, con precaución, a que aceptaran los preceptos de la religión católica. También se debía tratar de reagruparles en caseríos y nombrar los responsables políticos escogidos entre ellos, lo que de acuerdo a García se dio muy pronto, después de la muerte del P. Arias en 1785:

"... el padre Delgado... trabajó con tal empeño... que al cabo de cuatro años..., llegó a dar forma a dos suficientes pueblos, dedicados, el uno a San Ramón Nonato, y el otro, a la Asunción de la Ssma. Virgen, el cual hallaron vivienda más de 250 indios"⁴¹.

Esta situación es similar a la de los pueblos iniciados por los portugueses, tal como se ha visto más arriba: estos eran puntos fijos que permitieron a las coronas reivindicarlos después como límites territoriales y entre ellos tirar líneas. A pesar de estas tentativas de sedentarización, se sabe que estos pueblos podían cambiar de lugar o desaparecer, lo que demuestra que, aún los límites no estaban definidos.

Para obtener apoyo del Rey, los españoles se mostraban defensores de los indígenas, tratando de diferenciarse de los portugueses a quienes denunciaban por hacer correrías:

40 *Instrucción que se forma por esta Presid. Para arreglo delos dos RR. P.P. destinados a las Misiones del Rio nombrado Putumayo confinante con el Marañon, 1784, ms.*

41 *García, Historia de las misiones..., óp. cit., p. 201*

“...y en ellas cautivar los miserables Indios, en perjuicio de la libertad que gozan, y de la protección del Rey Catholico mi Amo que los ampara como á sus amados Vasallos; con cuyas Correrias, ademas de las atrocidades que cometen, y constan justificadas, intimidan a los Indios reducidos á Mision, por lo que abandonan ésta, y se retiran á los Montes, por evitar los asaltos, y calamidades que en ellas padecen. Asimismo me ha hecho constar, que los que por desgracia son cogidos, los aprisionan inmediatamente, y los conducen á las Poblaciones de Su Majestad Fidelísima, en las que esclavizados los hazen trabajar excesivamente”⁴².

De esta manera, los misioneros españoles denunciaban la estrategia portuguesa para capturar a los indígenas y ponerlos bajo su servicio, incentivándolos a abandonar las misiones españolas para internarse en los montes y allí poderlos aprisionar. Como respuesta, los padres españoles proponían reconocerlos como seres humanos, a pesar del temor que les causaban sus prácticas salvajes, mientras que los visitantes, de ambas coronas, resaltaban sus potencialidades y los beneficios que éstas podían sacar de ellos. Al ser aceptados se suponía que estaban en capacidad de acompañar la empresa colonizadora.

RECURSOS Y BIODIVERSIDAD

Para convencer a sus autoridades, los visitantes complementaron sus informes con descripciones de las riquezas encontradas en estos territorios. Como ya se sabe, la búsqueda de oro, canela y otras especies, fue un aspecto importante para incentivar la conquista de la Amazonia y la corona española tenía interés en resaltar este dato. Era una manera de presionar a fin de obtener un apoyo militar por parte de las autoridades virreinales:

“...entre el Putumayo, Napo, Pastaza, Morona y Catamayo, ademas de las muchas Naciones que havitan estos Terrenos, abunda la Arboleda de Canela, Cacao de diferentes especies, Maderas y Bálsamos mui exquisitos, como lo hago constar á Vuestra Majestad es separada representacion por la Via

42 Goulard, *El nor-oeste amazónico...*, óp. cit., p. 9

*Reservada, dando cuenta de la reducción que intenten cierto numero de Infieles havitantes á las orillas del Rio Pastaza, y providencias que en el asunto tengo dadas, y en todas las Cabezeras de dichos Rios hay conocidos Labaderos de Oro.*⁴³.

Tales riquezas se encontraban desde el pie de monte, donde el cacao, la canela, las maderas preciosas y el oro, eran abundantes y según los mismos informes, se encontraban de igual manera en las tierras bajas. Pero por su lado, los portugueses también tomaban en cuenta este aspecto de su Conquista. Así, «o genero principal que se tem tirado do Juruá, he a salsa parrilha»⁴⁴ y tambien que «he o Yupura abundante de cacau, salsa parrilha, boanilhas, e oleo de copahiba»⁴⁵. Otros productos como las tortugas y sus huevos o el pescado, también presentaban mucho interés alimentario. Los españoles denunciaban desde hacía tiempo las expediciones portuguesas, río arriba, hasta la bocana del río Napo en la época de las aguas bajas,

*“los Vasallos de Su Majestad Fidelisima, auxiliados de sus Reales Armas, suben todos los años á las Playas, y Montes de los Pueblos de Loreto , Pebas, y otros, extendiéndose con sus Barcos, y Rancherías hasta el Rio Napo, á fin de hacer Pesquería de Tortuga, y extraer el Cacao, Zarza y otros efectos que producen aquellos Paises”*⁴⁶.

La preocupación era que estos productos beneficiaban a los portugueses, y no contaban para el comercio en los territorios donde los españoles tenían misiones. Al mismo tiempo era un argumento que trataba de demostrar que la región podía tener suficiencia alimentaria, lo que daba una imagen positiva de ella, además de las riquezas que se iban a encontrar.

43 Ibíd., p.7

44 Sampaio,... , óp. cit., p. 63

45 Noronha, *Roteiro da Viagem...*, óp. cit., p. 46

46 Goulard, *El nor-oeste amazónico...* , óp. cit., p. 11

CONSIDERACIONES FINALES

Los emprendimientos de las coronas, incluidas las acciones de los visitantes, dejan ver la importancia que las realidades sociales y económicas de la región tenían ante las perspectivas de determinar los límites de sus dominios. La profundidad de estos cambios sentó las bases de lo que más tarde sería el Estado: establecer límites anticipa las futuras fronteras. Todas estas visitas y otras posteriores, se inscribían en este proyecto, aunque todavía esto es la expresión de una mezcla de la situación anterior y de la que se quería implantar, donde el resultado era aún incierto. Las formas de acercamiento de los indígenas a las instituciones coloniales habían cambiado, aquellos eran aceptados como humanos y podían ejercer autonomía, aunque controlada. El significado de estos cambios es que los indígenas pasaron de un estado de no humanos al de humanos, y con esto fueron reconocidos como sujetos completos, aunque algunos no estuvieron de acuerdo con esta nueva situación, que condicionó el paso de un tiempo ahistórico a uno histórico y de un no-espacio a un espacio determinado. No obstante, hay que recordar que esta situación favorecía a los que la promovían con fines instrumentales y no necesariamente a los indígenas. La demarcación de los límites hubiera sido más difícil si no se hubiera tenido en cuenta la presencia indígena, ya que su participación como aliados la legitimaba. El Otro no era más el 'salvaje', sino que pasó a ser el español o el portugués. Para determinar entonces quién era quién, se necesitaba establecer líneas a fin de identificar y diferenciar al nuevo 'otro' para que los espacios pudieran ser los lugares de la identidad 'nacional', y no solamente de la étnica. Eso permite entender las finalidades de la deportación de los indígenas de los ríos Putumayo y Caquetá, o sea del interfluvio, un espacio flotante, indeterminado, hacia las áreas civilizadas de las riberas de los grandes ríos. Además, se podían borrar los espacios hasta entonces desconocidos. En otras palabras, este proceso se asemeja a la propuesta de Spinoza, para quien « el poder político legítimo se apoya en el derecho natural del hombre, y resulta de un contrato social » que necesita la constitución de un mundo basado en la razón. Entonces, después que los colonizadores pudieron determinarlo, las coronas se adueñaron de estas tierras y de sus moradores.

Finalmente, las dos coronas actuaron a partir del principio según el cual el espacio y la identidad crean el territorio, lo que resulta novedoso en estas tierras alejadas. Hasta ese momento el medio ambiente había estado fuera-del-tiempo y fuera-del-espacio, lo que no podía ser concebible para los promotores de la nueva ideología. En la lectura de las relaciones que he citado, se puede dar cuenta que España estaba descubriendo el territorio, algo que Portugal ya había empezado, y que intensificó a partir de la expulsión de los Jesuitas, con la instalación de infraestructuras como las construidas en Tabatinga. Ellos ya habían reconocido los principales afluentes del Amazonas y sus territorios interfluviales y habían establecido la integración administrativa en los nuevos pueblos; solo faltaba reforzarla. El salvaje genérico había pasado a ser el indio étnico y, con el establecimiento de los límites, el indio nacional. Al mismo tiempo, las poblaciones indígenas se dieron cuenta que estaban en juego, que contaban, que tenían algunas opciones para elegir y que tenían que buscar alianzas. El impacto de lo vivido anteriormente y el resentimiento, les llevó a escoger entre las ofertas socio-políticas española o portuguesa. Hay que recordar a los Yurimaguas y los Aizuaris que desde los primeros años del siglo XVIII habían acompañado, río arriba, a los jesuitas españoles para buscar protección y para escaparse de los portugueses. Por su lado, unos decenios después, algunos Yuri y Miraña establecidos en el Caquetá y en el Putumayo, solicitaron protección a Quito. Entonces, si los límites no estaban establecidos, los indígenas iban a ayudar a diseñarlos.

Las coronas impusieron la incorporación de lo local, los indígenas, con su nueva visibilidad, a lo global, promovieron la integración del espacio amazónico a la colonia. Por otra parte, los desplazamientos forzados tuvieron como consecuencia cambiar las relaciones de los indígenas con el medio ambiente, pasando de un sistema semi nómada en el interfluvio, hacia su sedentarización en el Amazonas y en los grandes ríos, para adoptar un modo de vivir ribereño. Desde entonces, han cambiado numerosas prácticas de los grupos indígenas del noroeste amazónico. Ha cambiado su sistema alimentario, con el abandono de la cacería y el consumo de la 'carne de monte' por el pescado⁴⁷ y ciertas prácticas como el canibalismo.

47 Montès & Goulard, 2011, , óp. cit., ms.

Entonces, a pesar de que los indígenas eran percibidos como actores, aunque no siempre reconocidos, debieron aceptar muchas imposiciones, lo que de algún modo explica la pervivencia de la esclavitud. Como consecuencia, las construcciones culturales anteriores, que también fueron transformadas desde la conquista, fueron sustituidas por los ‘aceptables’ acercamientos que acabaron por afectar su organización social e impusieron concepciones del espacio, que les ha permitido inscribirse en el actual panorama amazónico. Simultáneamente, el proceso de etnización ha tenido un carácter adaptativo que se ha reflejado en la imposición de los reagrupamientos multiétnicos. Así, la búsqueda de las coronas para delimitar su territorio de dominación, devino en una nueva producción espacial de lo social y lo económico y en cierto sentido de una nueva concepción del mundo. Por lo anterior, estos años han sido claves en prefigurar la percepción que hoy se tiene del medio y del alto-Amazonas.

* Agradezco a Carlos Zárate Botía por su lectura, sus correcciones y los comentarios que propuso después de una primera escritura de mi texto.

BIBLIOGRAFÍA

Faulhaber, Priscila. *O Lago dos Espelhos. Etnografia do Saber sobre a Fronteira em Tefé/Amazonas*, Museu Paraense Emilio Goeldi, Belém, 1998.

García, Lorenzo. *Historia de las Misiones en la Amazonía Ecuatoriana*, Abya Yala, 1985.

Goulard, Jean-Pierre. *El Noroeste amazónico en 1776*. Expediente sobre cumplimiento de la Real Cedula dada en San Ildefonso a 2 de septiembre de 1772, Estudios y compilación por Universidad Nacional de Colombia, Leticia, 2011.

Heriarte, Mauricio de. *Descriçam do estado do maranham Para-Corupa-rio das Amazonas*, Faksimile-Ausgabe aus den MSS 5880 und 5879 der Österreichischen National-Bibliothek, Wien, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt Draz, Austria, 1964.

Instrucción que se forma por esta Presid. Para arreglo delos dos RR. P.P. destinados alas Misiones del Rio nombrado Putumayo confinante con el Marañon, Quito, 13 de Julio de 1784, AGI, Quito 242, N. 102, 102ª, Sevilla.

Israel, Jonathan. *Les Lumières radicales. La philosophie, Spinoza et la naissance de la modernité (1650-1750)*, Editions Amsterdam, Paris, 2005.

La Condamine, Charles Marie de. *Voyage sur l'Amazone*, F. Maspero, Paris, 1981.

Lucena Giraldo, Manuel. *Ilustrados y bárbaros. Diario de la expedición de límites al Amazonas (1782)*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Lucena Giraldo, Manuel, « Le réformisme de frontière », *HSAL*, 7: 209-220, 1998.

Montès, Maria Emilia & Goulard, Jean-Pierre. *Los Juris*, ms., 2001.

Noronha, José Monteiro de. *Roteiro da viagem da cidade do Pará até as últimas colônias dos Domínios Portugueses em os Rios amazonas, e Negro*, Not. Ultr. Tom. VI, N.1., 1856.

Requena, Francisco de “Descripción de Francisco de Requena y Herrera del Gobierno de Maynas y misiones en él establecidas, en que se satisface a las preguntas que se hacen en la Real Orden del 31 de enero de 1784”, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*. Estudio introductorio y transcripción por Pilar Ponce Leiva. MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andina/Ediciones Abya Yala, Quito, tomo II (s. XVII-XIX), 1994: 658-700.

Sampaio, Francisco Xavier Ribeiro de, *As viagens do Ouvidor Sampaio (1774-1775)*, Manaus, ACA- Fundo Editorial, 1985 [1825]

Vernant, Jean-Pierre. *La Traversée des frontières*, Seuil, Paris, 2004.

Zárate Botía, Carlos Gilberto. « Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII », *Journal de la Société des Américanistes*, 84 (I) 1998: 73-98.

LOS INDÍGENAS EN LA FRONTERA BRASIL-GUAYANA FRANCESA. UNA VISIÓN HISTÓRICA: 1900-1950

Claudia Leonor López Garcés ¹

INTRODUCCIÓN

Para la población de la región de frontera entre Brasil y el departamento ultramarino francés de Guayana, conformada por las ciudades fronterizas de Saint Georges (Francia) y Oiapoque (Brasil) y habitadas por diversos pueblos indígenas y población afro-descendiente, localizada en los dos lados del límite internacional, la definición del litigio fronterizo entre Brasil y Francia en 1900, significó el comienzo de nuevas dinámicas en los procesos de formación de estas sociedades de frontera. Esto incentivado por la mayor presencia y actuación de los respectivos Estados nacionales, que desde este momento pasaron a encargarse oficialmente de las políticas de nacionalización del territorio y de la población.

Analizar y comprender estos procesos exige una aproximación histórica comparativa, atenta a los aspectos socioculturales de la frontera como espacio social, es decir, mostrando la configuración étnica de la región, unida a los procesos sociopolíticos coloniales y republicanos de definición territorial, y sus impactos entre la población fronteriza. El objetivo de este artículo es analizar el proceso de configuración histórica de la frontera Brasil-Guayana Francesa, y las dinámicas socioculturales y políticas después de su demarcación, principalmente en la primera mitad del siglo XX, con base en el análisis de fuentes secundarias y de la documentación que se encuentra en la Biblioteca de la *Primeira Comissão Demarcadora de Limites* (PCDL), en Belém de Pará (Brasil). Principalmente fueron analizados los informes de las expediciones a las regiones de Oiapoque y Uaçá, efectuadas por el General Rondon en 1927, cuando ocupó el cargo de direc-

1 Antropóloga de la Universidad del Cauca (Colombia), magister en Antropología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO (Ecuador), doctora en Antropología por el Centro de Pesquisa e Pós-graduação sobre América Latina e Caribe -CEPPAC de la Universidad de Brasília -UnB (Brasil), investigadora del Museo Paraense Emilio Goeldi (Brasil) profesora del Programa de Post-gradó en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Pará -UFPA (Brasil). Estudia procesos históricos y relaciones inter-étnicas entre diversos pueblos indígenas de la Amazonia. clapez@museu-goeldi.br
pairena@oi.com.br

tor de la *Inspecção de Fronteiras*, y la producción fotográfica del Mayor Luiz Thomaz Reis en su expedición en 1936 a la misma región. Por estar basado en documentos oficiales de Brasil, se privilegia el análisis de los procesos históricos de este lado de la frontera, buscando una aproximación a los fundamentos ideológicos del Estado, así como entender los impactos de las políticas de Estado para las poblaciones que habitan en esta región de fronteras. Especialmente se incluyen las estrategias políticas, jurídicas y organizativas para promover sentidos de identidad nacional, específicamente entre los pueblos indígenas bajo su jurisdicción, y las diversas formas de instrumentalización que los Estados nacionales hacen de las sociedades de fronteras. Por otro lado y a partir de mi experiencia etnográfica entre los llamados “pueblos indígenas de Oiapoque”, específicamente entre los galibi de Oiapoque y los karipuna, intento cotejar las informaciones de las fuentes documentales con la memoria indígena sobre la historia de la frontera como lugar de vida de estos pueblos.

LA FRONTERA COLONIAL FRANCO-LUSITANA: DOS SIGLOS DE DISPUTAS TERRITORIALES

A lo largo de todo su curso, desde la sierra de Tumucumaque hasta su desembocadura en el océano Atlántico, el río Oiapoque constituye el actual límite internacional entre Brasil y Francia (Departamento Ultramarino de Guayana francesa). Dicha frontera es un escenario de gran diversidad sociocultural y de procesos contemporáneos mediatizados por la divergencia de condiciones económicas y políticas entre los dos Estados nacionales, lo que genera una intensa movilidad y migración de brasileños a la Guayana Francesa, motivados por la idea de acceder a mejores salarios y condiciones de vida en este pequeño territorio de la Unión Europea en América del Sur. En la actualidad conviven allí pueblos indígenas galibi kali'na, cuya fracción que vive en territorio brasileño es conocida como galibi de Oiapoque (lengua Caribe), palikur (Arawak), karipuna y galibi marworno (Creol), wayãpi (Tupi), grupos afrodescendientes como saramakas y descendientes de antiguos mocambos, además de la población regional que no reivindica ninguna diferencia étnica pero que se adscribe a las identidades nacionales que allí convergen.

Sería oportuno aproximarnos a esta enorme diversidad sociocultural analizando de acuerdo con Braudel, los procesos histórico-culturales de larga duración, desde los tiempos precolombinos, pasando por los procesos de invasión, intervención y colonización efectuados por diversos pueblos europeos (portugueses, franceses, españoles, ingleses, holandeses e irlandeses) en la macro-región de las Guyanas, el aporte de los pueblos africanos que llegaron en el siglo XVII con el tráfico negrero, los procesos de demarcación de las fronteras nacionales y de consolidación de los Estados nacionales. Sin embargo, y para efectos analíticos, nos detendremos en el análisis de los procesos históricos durante la primera mitad del siglo XX, cuando se inicia el proceso de consolidación de las actuales sociedades de fronteras, con la definición del litigio entre Brasil y Francia, y los esfuerzos de los dos Estados nacionales para “nacionalizar” el territorio y la población fronteriza, no sin antes, presentar una visión, a vuelo de pájaro, del proceso de formación de esta frontera durante el período colonial, base fundamental para entender la historia reciente.

Si bien fueron los españoles los primeros europeos que llegaron a la región de las Guyanas entre 1499 y 1501, seguidos por los portugueses entre 1502 y 1503, estos pueblos ibéricos no llegaron a instalarse de forma permanente en la región, situación que fue aprovechada por los ingleses, holandeses franceses e irlandeses, para realizar incursiones en lo que hoy es la frontera entre Brasil y Francia.

Entre 1599 y 1600 los holandeses alcanzaron el valle del río Amazonas, llegando hasta el río Xingú, donde organizaron dos colonias. Los primeros emprendimientos colonialistas franceses en la región de las Guyanas fueron efectuados por Adalbert de La Revardière, quien llegó al estuario del río Oiapoque en 1604, y a partir de 1610, cuando oficializada la ocupación francesa de la Guyana, se inicia un proceso de expansión colonial sobre territorios de ocupación portuguesa. Las avanzadas inglesas, mucho más ambiciosas, se iniciaron en la última década del siglo XVI, llegando hasta el río Oiapoque, donde establecieron posiciones que se mantuvieron hasta 1612, explorando luego toda la región de las Guyanas entre 1617 y 1618, lo que provocó protestas de España por la invasión de sus dominios. Por su parte, los portugueses, ya instalados en el delta

del río Amazonas a partir de 1616, con la fundación de Belém de Pará, planearon desalojar a los ingleses de esta región donde tenían bases militares. Se inició así la lucha entre diversos pueblos europeos por la defensa de la Capitanía del Cabo Norte, llamada así por los portugueses desde 1639 y que hoy corresponde al estado brasileiro de Amapá.

La disputa entre los diferentes colonizadores europeos por la posesión del Cabo Norte se consolidó mediante estrategias como el establecimiento de alianzas con pueblos indígenas de la región, lo que hizo más complejo el panorama de los conflictos. Los esfuerzos portugueses por defender las hasta entonces posesiones de la unificada Corona de España y Portugal, terminaron desalojando a los ingleses, holandeses e irlandeses de esta región. Sin embargo, los franceses ya establecidos en Cayena desde inicios del siglo XVII, iniciaron la expansión colonial hasta el río Oiapoque, con intenciones de seguir hacia el estuario del río Amazonas. Pocos años después de la separación de las Coronas de España y Portugal, en 1644, los portugueses se encargaron de defender sus posesiones en las tierras del Cabo Norte de las invasiones de otros pueblos europeos. Para esto implementaron una política de construcción de fuertes militares en lugares estratégicos, con el objetivo de defender sus dominios, proteger las acciones de los misioneros que actuaban entre los pueblos indígenas y reforzar las actividades de los “sertanistas” recolectores de las llamadas “drogas do sertão”².

En los últimos años del siglo XVII los franceses efectuaron los intentos más osados por ocupar el estuario del río Amazonas, ocupando los fuertes de Macapá y Parú. Esta sería la última tentativa de los franceses por controlar el Amazonas³ y el comienzo de una larga disputa por la posesión del Cabo Norte entre franceses y luso-brasileños, que dio origen al proceso de configuración de la frontera colonial franco-lusitana, y

2 Ver Reis, Arthur Cezar Ferreira. *Limites e demarcações da Amazônia Brasileira. A fronteira colonial com a Guiana Francesa*. Coleção Lendo o Pará. Belém: Secretaria de Estado da Cultura - Secult. 1993, p. 63.

3 En esto coinciden Coudreau en su libro *La France Équinoxiale. Études sur les Guyanes et l'Amazonie*. Paris: Challamel Ainé Editeur. 1886 p:218-9; Hurault en su trabajo *Français et indiens en Guyane 1604-1972*. Saint Amand: Les presses de l'imprimerie Bussière., 1972: p. 99 y el mismo Reis, *Ibid*:95.

posteriormente, a la frontera nacional entre Brasil y Francia (departamento ultramarino de Guayana Francesa).

El tratado de Utrecht (1713) fijó la frontera franco-lusitana en el río Vicente Pinzón, aunque sin llegar a un acuerdo sobre su localización exacta, pues los portugueses argüían que dicho río era el Oiapoque, en tanto que los franceses, en sus intentos por llegar al río Amazonas, aseguraban que era el río Araguari, localizado aproximadamente a 500 km al sur del río Oiapoque. El territorio entre estos dos ríos fue objeto de disputas durante los siglos XVIII y XIX por parte de Francia y Portugal y posteriormente Brasil. Durante esta época las políticas de colonización y ocupación de dicha región estuvieron encaminadas a la consolidación de la economía, la demarcación de las fronteras y la reglamentación del uso de mano de obra indígena e africana en beneficio de los establecimientos coloniales.

Las misiones jesuitas fueron de gran ayuda en la colonización francesa. Traídas en los últimos años del siglo XVII, los jesuitas organizaron las principales reducciones de indios sobre los ríos Kourou y Ouanari y sobre las riberas del río Oiapoque, inspirados en el modelo de reducciones jesuíticas del Paraguay. La mayor parte de estos establecimientos misionales se extinguieron a mediados del siglo XVIII por abandono de los indígenas, sin embargo, la administración colonial continuó manteniendo los establecimientos sobre el río Oiapoque como centros de abastecimiento de esta importante vía comercial⁴.

Durante el siglo XVIII la frontera Brasil-Guayana Francesa se configuró como un espacio social donde diferentes pueblos indígenas y esclavos africanos, traídos por los holandeses a mediados del siglo XVII para organizar las plantaciones de caña de azúcar, consolidaron prácticas de resistencia a los regímenes coloniales, por medio de la formación de sociedades autónomas, a partir de la convivencia entre grupos indígenas y poblaciones afro-descendientes en los denominados “mocambos”⁵. De esta

4 Según Tassinari en: *No bom da festa. O processo de construção cultural das famílias Karijuna do Amapá*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo - USP, 2003.

5 Veanse los trabajos de Flavio Gomes: “Fronteiras e mocambos: o protesto negro na Guiana brasileira”. En: Flávio Gomes (Comp.), *Nas terras do Cabo Norte. Fronteiras*,

manera el llamado “Territorio Contestado”, entre los ríos Oiapoque y Araguari, se configuró como un escenario social que posibilitó experiencias de convivencia inter-étnica entre pueblos indígenas y de origen africano, generando sociedades pluriétnicas en las cuales el grado de contacto entre grupos étnicos diferenciados y la movilidad socio-espacial era intensa. La actual diversidad étnica de la región de Oiapoque y el grado de mestizaje de algunos pueblos indígenas como los galibi marworno y los karipuna, constituyen factores derivados de estos procesos.

A mediados del siglo XVIII las políticas portuguesas para esta región se basaron en el poblamiento, y su fin era defender la frontera; se construyó el fuerte de Macapá, concluido en 1782, donde serían localizados los colonos inmigrantes de las islas Azores, con el objetivo de establecer allí un centro agrícola, para lo cual recibieron tierras, herramientas, especies agrícolas y ganado. Macapá llegó a ser el primer gobierno militar en la región Amazónica⁶.

El nuevo orden social establecido en Francia después de la Revolución (1789) declaró la ciudadanía de todos los indígenas de la Guayana, no así la de las poblaciones afro-descendientes⁷. Las tentativas de asimilación de los pueblos indígenas por medio de políticas de inclusión de los individuos, basadas en el discurso de la ciudadanía, hicieron que muchos indígenas que se habían refugiado en Surinam volvieran a establecerse en la Guayana⁸.

Con la invasión napoleónica, Portugal y Francia entraron en guerra en 1796 y hasta mediados del siglo XIX hubo ocupación del llamado “Territorio Contestado” por parte de ambos países; una expedición procedente del Pará ocupó el territorio, y la población fue deportada al interior de Brasil, siendo administrado por los luso-brasileños quienes permanecieron allí hasta 1814, cuando el Tratado de Paz celebrado en París ordenó

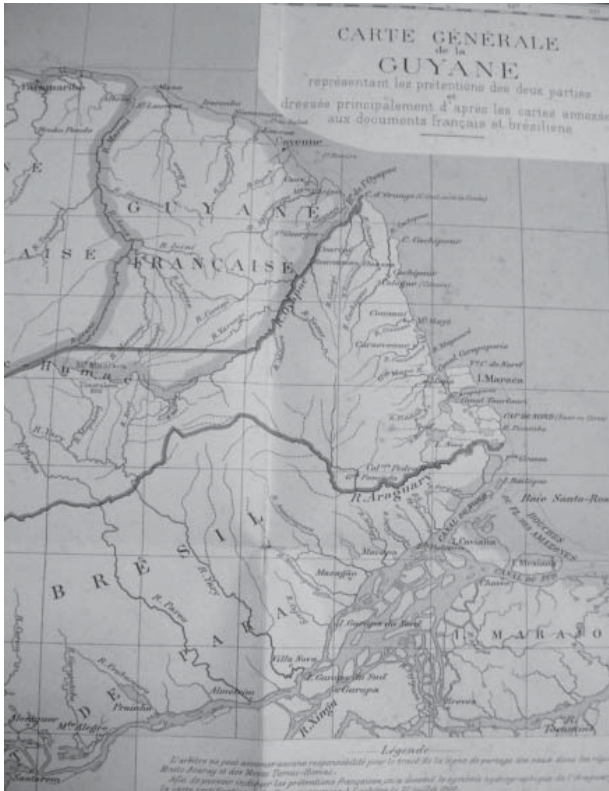
colonização e escravidão na Guiana Brasileira – Séculos XVIII / XIX, Belém: Editora Universitária /UFPA., 1999. pp. 225-318 y también el artículo: “Florestas transnacionais: mocambeiros e índios no norte amazônico”. En: *Ciência Hoje* 32 (191), 2003: 31-35.

6 Reis. Op. Cit. 150-154

7 Hurault, op. Cit. 225-226

8 Ibid., 148

restituir la Guayana a Francia. En 1817, una convención entre Francia y Portugal reconoce que el límite entre los dos países es el río Vicente Pinzón, conforme estipulaba el Tratado de Utrecht. Más tarde, en 1836, los franceses establecieron un puesto militar en el poblado de Amapá Pequeño, siendo evacuado en 1840, con la intermediación de Inglaterra. En 1841 el territorio entre Oiapoque y Amapá, fue neutralizado, determinándose que al sur de dicho territorio era jurisdicción luso-brasileña⁹.



Mapa 1

El territorio conocido a finales del siglo XIX como “Contestado Franco-Brasileño”, que corresponde al territorio entre los ríos Oiapoque y Araguari, en la segunda mitad del siglo XIX, fue administrado por “Principales” designados por los respectivos países en conflicto, y cuyo

9 Rio Branco, Barão do. *Questões de limites. Guiana Francesa*. Brasília: Edições do Senado Federal - Vol. 97. 2008 [1895], 46

papel era “armonizar” las relaciones entre los habitantes, efectuando remisiones a Cayena y Belém do Pará de procesos administrativos y de los individuos que infringían las leyes. En Brasil, este cargo fue ocupado por un indígena analfabeto llamado Remigio¹⁰.

Durante esta época la Guyana francesa había alcanzado cierto desarrollo económico. En el litoral, al este de Cayena, existían plantaciones de café y cacao explotadas con mano de obra africana, pues para este período la utilización de mano de obra indígena cesó completamente, excepto en Oiapoque. En el sur del territorio contestado, de posesión luso-brasileña, la base de la economía era la explotación ganadera, la extracción de caucho y otros productos forestales, pequeña agricultura y pesca¹¹.

El hecho de ser esta una región de fronteras entre sistemas coloniales diferenciados, permitió el incremento de la movilidad socio-espacial de diversos pueblos indígenas, de población afrodescendiente y de soldados desertores en procura de mejores condiciones de vida en el “otro lado” donde las leyes proteccionistas favorecían a los pueblos indígenas, como sucedía en la Guayana Francesa, o buscando refugio en una región que permaneció durante dos siglos fuera del control efectivo de los regímenes coloniales. Por lo anterior, este territorio fue denominado por los franceses como “Guayana Indígena” o “Guayana independiente”¹².

Enfatizar esta condición de la frontera, permite comprender los factores históricos y socioculturales que convergen en la caracterización contemporánea de esta región, como espacio de múltiples encuentros e intercambios entre grupos étnicos, sectores sociales y poblaciones nacionales.

LA EXPLOTACIÓN DE ORO Y LA DEFINICIÓN DEL CONFLICTO LÍMITROFE

Desde mediados del siglo XIX se inició la explotación de oro en la frontera Brasil/Guayana Francesa. Los franceses iniciaron la explotación

10 Gonçalves, Alfredo. (1932). *Verdadeiro El dorado. O territorio d'Amapá. Antigo contestado franco-brasileiro*. Belém: Primeira Comissão Demarcadora de Limites -PCDL., 1932.

11 Rio Branco., op. Cit. 47.

12 Op. Cit. 95.

del precioso metal en la región del río Inini, utilizando mano de obra indígena procedente del bajo Oiapoque¹³. El boom de la explotación minera de oro y platino en la región del contestado, entre los ríos Oiapoque y Araguari, en la última década del siglo XIX, fue un factor catalizador de la definición del centenario litigio, pues las partes del conflicto limítrofe pasaron a disputar el control de la explotación aurífera y las rutas comerciales¹⁴. El curso del río Cassiporé ya era navegado principalmente por franceses e ingleses en busca de nuevas vetas auríferas explotadas por medio del sistema de “mazamorreo” (batel) y lavado. Una vez descubiertas las minas de oro en Calçoene, ingleses y franceses iniciaron emprendimientos de explotación aurífera en esta región, provocando reacciones de las autoridades brasileñas establecidas en el poblado de Macapá.

A partir de 1894 hubo una masiva presencia de población “creoula” de la Guayana Francesa en el territorio contestado, pero también de ingleses, americanos, africanos, indúes, chinos, portugueses y antillanos (de Barbados, Santa Lucía, Martinica y Guadalupe) en el curso de los ríos Calçoene y Cassiporé en busca del codiciado metal, principalmente en el famoso *placer* (garimpo) Lourenço. La Anglo French Gold Mining Company se instaló en el poblado de Fermino, puerto sobre el río Calçoene. Durante este período de auge de la explotación aurífera, surgieron diversos poblados sobre el curso del río Calçoene; en frente de Fermino se localizaba el poblado Daniel que llegó a tener ochenta casas comerciales. Estos dos poblados dieron origen a la ciudad de Calçoene que se convirtió, temporalmente, en un importante centro de actividades comerciales relacionadas con la explotación aurífera que se conectaba con Europa, vía Cayena y las Antillas. En 1905 este centro urbano había entrado en decadencia, llegando a ser casi totalmente abandonado¹⁵.

En 1894 sectores militares que habían participado en la Guerra del Paraguay crearon la “milicia amapaense” que llegó a extenderse hasta las regiones de explotación aurífera de los ríos Cassiporé y Calçoene, dando

13 Tassinari, 2003.

14 Nelson Sanjad: *Emilio Goeldi (1859-1917). A aventura de um naturalista entre a Europa e o Brasil*. Rio de Janeiro: EMC., 2009.p. 60.

15 Gonçalves, op. Cit., 51,60.

origen a confrontaciones bélicas entre brasileños y franceses en el pequeño poblado de Amapá en 1895. Este hecho tuvo enorme repercusión internacional y presionó a la diplomacia de ambos países a buscar una solución pacífica al conflicto. Con este objetivo, el presidente de la Confederación Suiza fue elegido árbitro del litigio, y llegó a tener la posibilidad de decidir si el límite entre Brasil y Francia era el río Oiapoque, como pretendían los brasileños, o si era el río Araguari, como argumentaban los franceses.

Reconocidos científicos participaron de los estudios realizados por ambos países para argumentar a su favor la defensa del territorio disputado. En Brasil, la comisión de estudios fue liderada por José Maria da Silva Paranhos, el Barón de Rio Branco y contó con la colaboración del zoólogo suizo Emilio Goeldi y otros investigadores de la institución científica que hoy lleva su nombre. Goeldi defendió las pretensiones de Brasil en el conflicto limítrofe, formulando argumentos contra los estudios elaborados por los franceses, principalmente contra la obra del geógrafo Henry Coudreau, quien participó en la comisión de estudios para defender los intereses de Francia¹⁶.

Un informe de Emilio Goeldi sobre su expedición al “Territorio contestado”, efectuada en 1895, a petición del gobierno de Brasil, muestra aspectos interesantes sobre la vida cotidiana de los habitantes de esta región de fronteras:

“[...] A língua usada é o português; o modo de vida os costumes, a educação - tudo é tal qual no Pará, porque quase todos são Paraenses. [...] O único ponto do Território Contestado, onde de facto ha uma completa inversão é o Rio Calçoene, formando os crioulos de Cayenne, de Martinique e Guadeloupe, enfim, súbditos franceses, decidida preponderancia numérica. Com este rio a França entretem constantes relações, directas e via Cayenne e Martinique”¹⁷.

16 Sanjad, op. Cit., 63-64.

17 Gomes, F., Queiroz, J. Coelho, M (Org.). *Relatos de Fronteiras: fontes para a História da Amazônia. Séculos XVIII e XIX*. Belém: Editora Universitária UFPA, 1999. p. 97.

“Dinheiro – Gira dinheiro brasileiro e francez, sendo deste ultimo principalmente o “soumaque” (sous –marqué) e os bilhetes do Banco de Cayenna. [...] Troco miudo de moeda brasileira não ha – o “soumaque” de Cayenna substitue a falta de moedas de 100 e 200 Reis – o que é um inconveniente que precisa sanar no interesse do Brazil.”

“Rio Vassá. Soube que neste rio existem aproximadamente 80 moradores, na maioria Indios do lugar, porem civilizados e de caráter brando, são capitaneados por um paraense... e afecctos ao povo brasileiro. No afluente Rio Caripi (Curipi) dizem-se, existiam uns 70 moradores capitaneados por Fermino dos Santos, paraense, natural de São Caetano – No afluente superior, rio Urrucarrá, julgam ter uns 60 moradores. Informam-me, porem, que o respectivo “Tuxana” é inspirado pelos franceses e que elle não procura relações amistosas com a gente do Vassá e do Caripi [...]”¹⁸

En la obra de Coudreau (1886), el capítulo titulado “Excursión a Counani”, presenta información sobre las características étnicas de la población del territorio contestado al final del siglo XIX. Sobre la región del río Ouassá señala que en el río “Couripi vivían los esclavos brasileños refugiados; en el Rocaoua, los Palicours; y en el Ouassá, encima de la confluencia del Rocaoua, los Arouas”¹⁹ Según el mismo autor, gran parte del litoral del territorio contestado, entre Mayacaré hasta el Cabo de Orange, que correspondía a las capitanías de Counani y Cachipour “estaba poblado de refugiados brasileños, de esclavos negros y mulatos en su mayor parte”. La capitanía de Amapá, entre Tartarugal y Mayacaré, “estaba poblada en su mayor parte de soldados desertores de raza Tapouye;”. Sobre la región del río Uaçá, donde según Coudreau existían tres capitanías, escribe:

“[...] las tres capitanías de Ouassa son pobladas de indios Palicour, Arouas, etc., remanentes de antiguas tribus. Los indios son de raza pura en Ouassa, un poco mezclados en Rocaoua,

18 Gomes, F., Queiroz, J. Coelho, M (Org.), pp. 100-101.

19 Coudreau, 1886; tomo II 1987: xxv.

*y ligeramente cruzados con europeos, negros y mulatos, en el Couripi*²⁰

Sobre la diversidad lingüística de la frontera Brasil-Guayana Francesa, Coudreau también ofrece informaciones específicas:

*“La lengua de las tres capitanías litorales y de las dos colonias brasileñas es el portugués, lengua materna o habitual de los refugiados que pueblan estas regiones. Algunos franceses establecidos en el país, han aprendido la lengua de la mayoría. La lengua de las dos capitanías indígenas interiores es derivada del Tupi-Caribe; con un dialecto para Ouassa y otro para Rocaoua. Poco más o menos el francés y de preferencia el créole de Cayenne, es comprendido”*²¹.

En 1896 los franceses residentes en el poblado de Cunani dieron los primeros pasos para la creación de la llamada “República de Cunani” y más tarde, en 1900, intentaron crear el llamado “Estado Libre de Caçoene”, organizando un proyecto político y económico para la región, con el establecimiento de puestos aduaneros para controlar las actividades comerciales de la explotación aurífera. Estos hechos aceleraron el proceso de arbitramiento del conflicto por parte de la Confederación Suiza que puso fin al litigio favoreciendo a Brasil.

CIUDADES FRONTERIZAS Y PUEBLOS INDÍGENAS: POLÍTICAS ECONÓMICAS Y RELACIONES INTER-ÉTNICAS A COMIENZOS DEL SIGLO XX

En el año 1900 la Confederación Suiza determinó la pertenencia a Brasil del llamado “Territorio Contestado”. De esta manera, el siglo XX trae nuevas perspectivas jurídico-políticas para las sociedades de la frontera Brasil-Francia. Los respectivos Estados nacionales redoblaron sus esfuerzos por sentar presencia en esta región mediante el fortalecimiento de establecimientos oficiales como órganos de administración pública, puestos fiscales, escuelas y cuarteles militares, al mismo tiempo que incentivaron procesos de producción económica, la apertura de carreteras y el for-

20 Coudreau Op. Cit, xxiii.

21 Ibid.

talecimiento del-sistema de navegación fluvial, como estrategia para dar sustento a una nueva sociedad nacional que se pretendía consolidar. De otro lado, el proceso de definición de la frontera también fomentó prácticas simbólicas de afirmación de identidades nacionales en la región, generando un sistema de clasificación entre “nacionales” y “extranjeros” que se tornó excluyente al determinar quién tenía o no, derecho de beneficiarse de las políticas de bienestar social promulgadas por los respectivos Estados nacionales.

Sólo después de la definición del litigio a favor de Brasil, el territorio de Amapá fue anexado al estado del Pará posibilitando las primeras formas de control sobre el territorio, la explotación aurífera y la población. Se establecieron puestos fiscales en Calçoene, en la llamada *Ponta dos índios*, cerca al cabo Orange, y en los poblados de Santo Antônio de Oiapoque (*Foto 1*), y en Oiapoque, conocido como Villa Martinica en el momento de la ocupación francesa, con el fin de controlar el contrabando, principalmente en la región de explotación aurífera y en el límite internacional donde se ubicaba el poblado de Saint Georges (*Foto 2*), principal centro urbano en el lado francés de la frontera que tendía a concentrar el comercio y a la población que buscaba adecuarse a los nuevos patrones de vida, según el nuevo orden nacional establecido.

La creación de la Colonia Militar de Oiapoque, en 1907, fue un evento importante en la afirmación y defensa del Estado brasileño en esta región de fronteras. Para nacionalizar el territorio y la población, una de las primeras medidas del Estado brasileño constituía en desalojar de Oiapoque a los habitantes originarios de la Guayana Francesa, incluyendo a los comerciantes, y además combatir las centenarias relaciones comerciales entre indígenas y “creoulos”, principalmente de “farinha”, que los palikur acostumbraban a cambiar por mercancías europeas como armas de fuego y cuentas de collar en la ciudad de Cayena. Según Nimuendajú²², los palikur encontraron la región de frontera “triste y tranquila” con el nuevo orden social establecido, máxime cuando eran tratados con despre-

22 Apud Expedito Arnaud. (1989). “Os índios da região do Uaçá (Oiapoque) e a proteção oficial brasileira”. En: Expedito Arnaud, *O índio e a expansão nacional*, pp. 87-158. Belém: Ediciones CEJUP, 1989: 91.



*Foto 1. Vista de Santo Antônio de Oiapock. Biblioteca PCDL.
Autor: Luis Thomas Reis. (1936)*



Foto 2. Villa de St. George. Biblioteca PCDL., Autor, Luis Thomas Reis (1936)

cio por las autoridades brasileñas, quienes los acusaban de ser contrabandistas por su costumbre de negociar con los criollos de la Guayana. (Foto 3). Por eso los palikur preferían bautizar a sus hijos en el poblado de Saint Georges mientras que los capitanes continuaron usando uniforme según el modelo francés.



foto 3. Em Domonty, índios paricuras que vão ahi negociar. Biblioteca PCDL.
 Autor, Luis Thomas Reis (1936)

Una vez definido el conflicto fronterizo, un grupo de doscientos indígenas palikur del río Urucaúá se trasladó a vivir al lado francés de la frontera, atendiendo al llamado del gobierno de Francia, sin embargo la mayor parte retornó paulatinamente al Brasil en 1914, después de muchas muertes ocasionadas por epidemias de gripe y malaria²³.

De otro lado, las relaciones comerciales entre indígenas y criollos de la Guayana Francesa continuaron a pesar del control oficial del Estado brasileño. En los años 20, Nimuendajú encontró en la región de Uaçá establecimientos comerciales de chinos procedentes de la Guayana y “regatões” que recorrían las aldeas indígenas ofreciendo sus mercancías a cambio de fariña y madera. Según el mismo autor, los karipuna se dirigían a las casas comerciales de criollos de la Guayana en el río Curipi que

23 De acuerdo a Arnaud, 1989 y Tassinari 2003.

contaban con una variedad de mercancías como armas de fuego, máquinas de coser y bebidas alcohólicas²⁴. En la actual aldea de Santa Isabel, Tierra indígena Uaçá, sobre el río Curipi, los descendientes del cacique Côco, Manuel Primo dos Santos, quien tenía un establecimiento comercial en esta aldea, recuerdan que tanto los palikur como los criollos de la Guayana llegaban allí para abastecerse de mercancías. Esto muestra que las regiones de frontera son espacios donde el contacto comercial entre grupos étnicos y diversos sectores de población, es parte importante de la vida cotidiana de sus habitantes, a pesar del control que los Estados nacionales pretenden ejercer.

La influencia de los franceses entre la población fronteriza siempre constituyó una preocupación para el gobierno brasileño. En 1919 fue creada la llamada “Comisión Colonizadora de Oiapoque” que recorrió la región de fronteras y determinó la necesidad de poblar la región con “elementos nacionales”; ya que la población indígena no era considerada capaz de “neutralizar la influencia extranjera”²⁵. La primera actividad de esta Comisión fue la creación, en 1922, de la Colonia Agrícola de Clevelândia do Norte (Foto 4), que desde 1921 recibió colonos procedentes del



Foto 4. Clevelândia. Biblioteca PCDL. Autor, Luis Thomas Reis (1936)

24 Nimuendajú, 1926. p.

25 Tassinari, 2003.

nordeste de Brasil para impulsar la economía de la región fronteriza, teniendo que compartir el espacio con los presos políticos opositores del gobierno de Arthur Bernardes. Una epidemia asoló a Clevelandia en 1923 y los colonos y presos sobrevivientes debieron ser trasladados a la Villa Martinica, actual ciudad de Oiapoque²⁶.

A pesar de los esfuerzos del gobierno de Brasil por incentivar la agricultura tecnificada como factor de desarrollo para la región de fronteras, las actividades extractivistas de resinas y aceites vegetales y la explotación aurífera practicada de forma clandestina por criollos de la Guayana y las Antillas, continuaron siendo factores importantes de la dinámica económica en la frontera, a la cual se vincularon los colonos nordestinos asentados en Clevelândia. En la década de 1930 fueron descubiertos nuevos yacimientos auríferos en los ríos Oiapoque, Cassiporé y Uaçá, lo que atrajo una nueva oleada de criollos “garimpeiros” a esta región (fotos 5 y 6). El informe de la expedición de la *Inspecção de Fronteiras* en 1936,



Foto 5. Garimpeiros guyaneses hóspedes do núcleo. Biblioteca PCDL.
 Autor; Luis Thomas Reis (1936)

26 Tassinari, op. Cit., pp. 99.



Foto 6. Interior do barracão, servindo de hospedaria de garimpeiros. Biblioteca PCDL.
Autor, Luis Thomas Reis (1936).

calcula una población de mil ochocientos “negros guyanenses” que efectuaban esta actividad en el lado brasileño de la frontera. En la región de Uaçá, antillanos de Santa Lucia exploraron el oro en los valles de los ríos Urucaú y Curipi, y si bien los indígenas no se interesaron por esta actividad, en su memoria está presente cómo la explotación aurífera atrajo a población no indígena y activó el comercio en esta región²⁷.

Entre tanto, los sucesivos gobiernos nacionales continuaron realizando acciones con la idea de nacionalizar el territorio y la población de esta región de fronteras. A continuación nos referiremos a las principales características de estos procesos de nacionalización.

POLÍTICAS DE NACIONALIZACIÓN DEL TERRITORIO Y LA POBLACIÓN FRONTERIZA

En 1927 el General Rondón asumió la *Inspecção de Fronteiras* del

27 Entrevista con Suzana Karipuna 2011.

Ministerio de Guerra, cargo que ocupó hasta 1934 cuando asumió la jefatura de la Comisión Mixta Brasil-Perú-Colombia, que intermedió el proceso de paz entre estos dos últimos países en su conflicto por cuestiones limítrofes. En su primera expedición como Inspector de Fronteras, en 1927, Rondón recorrió la frontera Brasil-Guayana Francesa, pasando por el Cabo de Orange y adentrándose en el río Oiapoque y la región de Uaçá, la Guyana Inglesa y el sur de Venezuela.

En el informe de esta expedición, el mencionado General propuso recomendaciones que consideró necesarias para alcanzar los objetivos del gobierno brasileño de nacionalizar las fronteras, apuntando a la apertura de carreteras “*como espinha dorsal da penetração de fronteiras*”, al incremento de la navegación a vapor por el río Oiapoque, y a la creación de puestos de salud y de escuelas en poblados de la faja de fronteras con más de veinte habitantes, destacando la necesidad de crear una colonia militar en Santo Antônio de Oiapoque para aprovechar las instalaciones de la Colonia Agrícola de Clevelândia:

“[...] dando á nova colonia um cunho militar para maior garantia da mesma como elemento da brasilidade a assegurar. [...] Convindo que a fronteira seja sempre acatada, porque ela é expressão do Estado.[...] finalmente, para poder corresponder eficazmente á intenção que levou o governo a criar a Inspeção de Fronteiras com intuitos nacionalistas, será preciso criar [...] o Comando de Fronteiras do Norte, com séde em Manaus. Só assim a nacionalização dessas fronteiras poderá ser uma realidade²⁸ (Ministério de Guerra, Inspeção de Fronteiras: Relatório do General Inspector 1927: 61-67)”

Sobre los pueblos indígenas de Oiapoque, que por cierto encontró bastante influenciados por los franceses, el General Rondón reconoció y recomendó:

“A lingua falada pelos índios nas suas relações com os civilizados é o patuá do creoulo francês que se infiltrou naquele meio. A

28 Ministério de Guerra, Inspeção de Fronteiras: Relatório do General Inspector 1927: 61-67.

moeda que recebiam por pagamento do seu trabalho ou venda dos seus productos era francesa.

Sendo de urgencia a modificação da sua mentalidade, seria adequada a criação no rio Uaçá de um Posto Indígena, que se propuzesse a levantar ali uma Escola profissional como primeiro órgão da incorporação á nossa sociedade.

Nesse sentido, e para preparar a solução desejada, solicitei ao Snr. Governador do Pará fosse reservada para os índios daquele rio a área das terras em que vivem e elaboram, a seu modo, a grandeza da nacionalidade²⁹.

Estas medidas daban continuidad a las políticas proteccionistas para los pueblos indígenas del *Serviço de Proteção aos Indios* (SPI), creado en 1910, y también dirigido por él mismo, que buscaban integrar a la población indígena con la sociedad brasileña, a través de la alfabetización en portugués y la instalación de puestos comerciales, donde los indígenas pusieran sus productos en el mercado local. Siguiendo las recomendaciones de Rondón, en la década de 1930 se creó el llamado “*Posto Indígena do Encruzo*”, en la confluencia de los ríos Uaçá e Curipi³⁰ oficialmente denominado *Posto Indígena de Nacionalização, Assistência e Educação* (P.I.N). El delegado responsable del PIN era más un intermediario entre los indígenas y los “civilizados” (población no indígena), principalmente los comerciantes, interfiriendo también en la organización interna de los pueblos indígenas hasta el punto de provocar escisiones entre los grupos³¹.

Por otro lado, el garantizar el acceso al territorio que ocupaban los pueblos indígenas, tal como enfatizaba la petición de Rondón al gobernador del estado de Pará, era un aspecto importante y decisivo de las políticas de Brasil para atraer y fijar la población indígena en este lado de la frontera, como medio para difundir la nacionalidad brasileña en el sentir de los pueblos indígenas de la región.

29 Op. Cit. p. 21.

30 Cfr. Arnaud, 96 y Carlos A. Ricardo *Povos indígenas no Brasil. 3 Amapá / Norte do Pará*. São Paulo: Centro de Ecumênico de Documentação e Informação - CEDI, 1983: 2.

31 Arnaud, op. Cit. p. 97.

En 1936 una expedición dirigida por el Coronel Manoel Alexandrino Ferreira da Cunha, con la participación del Mayor Luiz Thomaz Reis, autor de las fotografías que ilustran este artículo, y quien acompañó al General Rondon en sus diversas expediciones, encargándose de los registros fotográficos y cinematográficos³², recorrió la región de Oiapoque y Uaçá, en misión al servicio de la *Inspecção Especial de Fronteiras*. Los objetivos de esta inspección fueron estudiar las posibilidades de la apertura de la carretera Macapá-Clevelândia-Oiapoque, y transformar Clevelândia en colonia militar, así como controlar las prácticas contrabandistas de oro y “pau-rosa”, el establecimiento de franceses en la faja de frontera y el vínculo de indígenas palikur en las filas del ejército francés. El propósito también era estudiar la situación de la población indígena del valle del río Uaçá y la posibilidad de reunirla en una única aldea, con el fin de aprovechar a los indígenas como “*guardas de fronteira*”, idea que orientó la política brasileña de integración de los pueblos indígenas por lo menos hasta la década de 1970. Sobre este último aspecto, el informe de la expedición concluyó:

“[...] todos são unanimes em afirmar que os índios não desejam instruir-se nos mistéres de soldado, bem como, nos de guarda de fronteiras, visto não terem inclinação para isso. Finalmente, concluem que não é possivel organizar um nucleo onde esses índios estejam com outras tribus diferentes. Dalli não querem sahir. Todos estão prosperando.

[...]Constituindo elles uma população brasileira da fronteira, falando, ainda, o francez, é de sugerir que o S.P.I. os assista com meios capazes de nacionalisa-los, aproveitando-os, desde logo como elementos econômicos e, dentro de um futuro próximo, como guardas territoriaes daquela região fronteiriça”³³. ()

Los objetivos de la expedición denotan la gran preocupación del gobierno brasileño por la presencia de los franceses en la región de fronteras, y principalmente, el temor de su influencia sobre los pueblos indíge-

32 Fernando de Tacca. (2001). *A imagética da Comissão Rondon: etnografias filmicas estratégicas*. Campinas - SP: Papirus Editora, 2001, p. 8.

33 Ministerio de Guerra. *Inspecção Especial de Fronteiras. Inspecção a Fronteira Oyapock - Guyana Franceza em 1936. Relatório*. pp 57, 62.

nas. Contrarrestar esta influencia por medio de la educación escolarizada, que inculcara sentidos de pertenencia nacional entre los pueblos indígenas, era una estrategia incentivada desde la *Inspecção de Fronteiras*. Este proyecto se inició en 1934, cuando el gobierno del estado del Pará, a petición del General Rondon, creó escuelas en cada pueblo indígena: una entre los galibi de Santa Maria (Foto 7), otra entre los karipuna de la aldea Espirito Santo (Foto 8) y otra entre los palikur del río Urucauá (Foto 9). Las escuelas contribuyeron a nuclear la población indígena en las aldeas donde se localizaban estas instituciones. En la década de 1940, con la reactivación del SPI en la región de Oiapoque, las escuelas volvieron a sus actividades en 1945 entre los galibi marworno -dando origen a la aldea Santa María de Kumarumá-, y en 1948 entre los karipuna de las aldeas Espirito Santo y Barracão, actual aldea Santa Isabel. La escuela entre los palikur duró poco tiempo, pues los jefes de este pueblo se opusieron a su establecimiento por considerarlas “una forma de esclavitud”³⁴.



Foto 7. Alumnos Galibi. Biblioteca PCDL.
Autor, Luis Thomas Reis (1936)

34 Arnaud, op. Cit., p 103.

Tal como sucedió entre los Ticuna de la frontera Brasil-Colombia-Perú³⁵, las escuelas entre los pueblos indígenas de la frontera Brasil-Guayana Francesa, nuclearon la población indígena que vivía dispersa a lo largo de los ríos. Las escuelas fueron instituciones fundamentales en los



Foto 8. Escuela Villa Espirito Santo. Biblioteca PCDL.
Autor: Luis Thomas Reis (1936)



Foto 9. Escuela mixta Palikur del rio Urucauá. Biblioteca PCDL.
Autor Luis Thomas Reis (1936)

35 Claudia L. López G. Ticunas brasileiros, colombianos y peruanos. Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del Alto Amazonas/ Solimões. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Brasília -UnB. Brasília. Brasil., 2000.

procesos de nacionalización de la población indígena, pues además de impartir el portugués como idioma oficial de Brasil, cumplió un papel importante en los esfuerzos por incentivar la formación de sentidos de identidad nacional al divulgar, e incluso imponer, el culto a los símbolos patrios, -como la bandera y el himno nacional-, además de conmemorar las fiestas patrias (Foto 10). Esta fue una misión considerada fundamental por la *Inspecção de Fronteiras*:

[...] a língua falada pelos índios nas suas relações com os civilizados é o patue do creoulo francês, que se infiltrou naquele meio. A moeda que recebiam por pagamento do seu trabalho ou venda de seus produtos era francês.

[...] Falando-lhes, procurei explica-lhes a dívida do Brasil com a Guiana Francêsa, exortando o seu sentimento nativista.

Mostrei-lhes que em vez da bandeira francês que no dia 14 de Julho estavam habituados a ver hastear em Saint-Georges e nos Povoados da Fronteira, era preciso dora em diante que eles levantassem no dia 7 de Setembro, a brasileira, símbolo da Pátria da qual fazem parte.



Foto 10. Hasteamento da Bandeira Nacional entre os gallibis de Sta. Maria.
Biblioteca PCDL. Autor, Luis Thomas Reis (1936)

*Prometi mandar a cada grupo indígena uma bandeira brasileira para ser levantada aos domingos e dias cívicos*³⁶.

[...] *“A fundação desta escola data de 1º de Fevereiro de 1935, sob o nome de ESCOLA ISOLADA MIXTA DA VILLA DO ESPIRITO SANTO DO CURIPI. Acham-se matriculados 57 alunos.*

[...] *Cantam nossos himnos, exprimindo-se bem no nosso idioma. Tão longe da nossa civilização, lá nos confins setentrionais da pátria, nas palustres savanas lodosas, isso emociona e conforta.*

Também na ilha de Marajó, um caboco perdido á boca de um igarapé, em pleno rio Anayás, cultuava o pavilhão nacional, na data da nossa independência.

[...] *Esse caboco de Anayás é um Anchieta e aquela professora do Curipi uma sóror Angélica, animando os tíbios, aquelles que ainda duvidam da inmortal grandeza da pátria, do seu sadio nacionalismo edificante e fecundo*³⁷. ()

Respecto a las políticas de Francia para la Guayana, en los años 30 se decretó la creación del Territorio de Inini, que comprendía la región interior de la Guayana donde se localizaba la mayor parte de la población indígena y afrodescendiente, con el objetivo de promover el desarrollo de esta región. Francia implementó un régimen especial que reconocía a los afrodescendientes cimarrones y a los pueblos indígenas de este territorio, como naciones bajo la protección del Estado francés. El régimen de Inini estipulaba la no intervención estatal en los asuntos indígenas y dejaba su administración y organización en manos de sus propios líderes, respetando su derecho consuetudinario civil, pero sometiénolos al derecho penal del Estado francés. Además promovía políticas educativas integracionistas, con base en la alfabetización en lengua francesa, y la creación de colegios que funcionaban bajo el sistema de internados, siendo reclutados también para el servicio militar. Por otra parte, a raíz de la Segunda

36 Ministerio de Guerra 1927, pp 20-22.

37 Ministerio de Guerra. Inspeção Especial de Fronteiras. Inspeção a Fronteira Oyapock - Guyana Franceza em 1936. Relatório. p., 60.

Guerra Mundial, las campañas médicas que el gobierno francés realizaba en las comunidades indígenas de la Guayana fueron interrumpidas en la década de 1940³⁸. Con el proceso de departamentalización de la Guayana, en 1947, el territorio de Inini fue nuevamente integrado a la Guayana.

Las políticas de asistencia que el SPI proporcionó a los pueblos indígenas en Brasil, en la década de 1940, resultaron atractivas para un grupo Gabili Kali'na de la Guayana Francesa, liderado por el señor Gerald Lod (hoy con 93 años), que en 1950 se trasladó al territorio brasileño en busca de mejores condiciones de vida. Al llegar a Oiapoque, Gerald fue reconocido como cacique por sus cualidades de líder y comenzó a organizar a su gente, construyendo casas para cada familia nuclear y estableciendo campos de cultivo en un terreno que el gobierno de Brasil les proporcionó. Se gestionó la construcción de una escuela en la aldea São José dos Galibí, por ellos creada, y la implementación de programas de producción agropecuaria con asesoría del SPI. El cacique Gerald Lod hoy recuerda con orgullo que en una visita que el gobernador de la Guayana Francesa hizo a su aldea, éste lo felicitó por el hecho de tener una escuela y mejores condiciones de vida. Según Gerald, el hecho de tener una escuela en su aldea fue un ejemplo que inspiró a las autoridades francesas, porque poco tiempo después el gobierno francés construyó escuelas en las aldeas indígenas de la Guayana Francesa³⁹.

En la década de 1960, con el llamado proceso de *francisation*⁴⁰, el gobierno francés tomó medidas políticas para integrar a los pueblos indígenas y afrodescendientes cimarrones a su sistema social, como ciudadanos franceses, siendo también reconocidos como naciones independientes bajo la protección de Francia, con lo cual los hacía partícipes de políticas de bienestar social con el derecho a recibir subsidios del gobierno, a la vez que los obligaba a asumir deberes como el servicio militar. Ante estas nuevas condiciones, muchos de los Galibi Kali'na que se trasladaron a Oiapoque en Brasil, volvieron a la Guayana Francesa en busca

38 Hurault, 1972: 255-257

39 Entrevista con Gerald Lod, aldea São José dos Galibí, junio de 2001.

40 Ver Hurault 1972:301, así como también: Collomb, Gérard & Felix Tiouka. *Na'na Kali'na. Une histoire des Kali'na en Guyane*. Petit-Bourg Guadeloupe: Ibis Rouge Editions, 2000: 108.

de las ventajas sociales y económicas que les otorgaba la ciudadanía francesa. No obstante lo anterior, la familia de Gerald Lod permaneció en la aldea São José dos Galibi, donde vive hasta hoy y es reconocida como ‘los Galibí de Oiapoque’.

Las diferencias en términos de políticas indigenistas entre Francia y Brasil, contribuyeron a la movilidad transfronteriza de los pueblos indígenas de esta región. La política de “*francisation*” de los pueblos indígenas que los reconocen como ciudadanos franceses bajo protección del estado, del cual pasaron a recibir subsidios, tuvo serias consecuencias para los pueblos indígenas como los Galibí Kali’na, Wayana, Waiãpi y Palikur que ocupan territorios divididos por las fronteras políticas, estableciendo así una división excluyente entre indígenas que reciben subsidios del estado francés e indígenas de la misma etnia establecidos en Surinam y Brasil, a quienes se les niega este derecho⁴¹. De otro lado, conceder tierras para los pueblos indígenas era una manera del Estado brasileño de competir por los beneficios ofrecidos por la ciudadanía francesa e intentar retenerlos de “su lado”, para garantizar de esta manera la soberanía nacional⁴². Estos procesos que se habían iniciado en los años 30 solo se concretaron oficialmente en los años 80, cuando se inició la demarcación de las Tierras Indígenas Uaçá, Galibi y Juminá en la faja de frontera.

CONSIDERACIONES FINALES

Los estudios sobre fronteras requieren de un entendimiento multifocal que posibilite analizar la historicidad de los diversos actores y sus interrelaciones complejas. Por estar basadas en los informes y fotografías de la *Inspecção de Fronteiras*, estas notas historiográficas sobre las sociedades de la frontera Brasil-Guayana Francesa en la primera mitad del siglo XX, permiten entender aspectos importantes del proceso de construcción de Brasil como Estado-Nación, y sus esfuerzos para crear sentidos de perte-

41 Ver Claudia López. (2008). “Pueblos indígenas, relaciones interétnicas y culturas de contacto en la frontera Brasil / Guyana Francesa”. En: Leandro Rocha y Stephen Baines (Coord). *Fronteiras e espaços interculturais*; pp 79-105. Goiânia: Editora de la Universidade Católica de Goiás- UCG.

42 Mussolino, Álvaro. *A estrela da tarde. Relações interétnicas na área indígena de Uaçá*; Dissertação de Mestrado em Antropologia; Universidade de Campinas. Campinas - S.P., 2000: 34.

nencia nacional entre población fronteriza caracterizada por su diversidad sociocultural. Dentro de esto podemos argumentar que las escuelas públicas, así como las instituciones militares, son pilares fundamentales de las acciones de los Estados Nacionales, como formas de organización social del mundo moderno, encaminadas a nacionalizar el territorio y la población de las regiones de fronteras, incentivando así el culto y respeto a los símbolos patrios como estrategias simbólicas, para generar sentidos de pertenencia a las sociedades nacionales que se pretenden construir. Este enfoque nos aproxima a lo que Souza Lima denomina Antropología del Estado, es decir, el análisis de cómo el Estado se hace presente en la vida cotidiana de las personas.

Haciendo uso de la fotografía como instrumento de investigación social, las imágenes fotográficas del Mayor Luiz Thomas Reis, realizadas para mostrar las labores en pro de los objetivos de “brasilerización”, principalmente de la población indígena, que no en pocas ocasiones se mostró reacia a los intentos de nacionalización, constituyen discursos visuales que muestran las estrategias políticas e ideológicas de los Estados nacionales para difundir sus valores y crear sentidos identitarios de carácter nacional entre los pueblos indígenas. No obstante, ellas también nos aproximan a la diversidad de actores sociales de la frontera, mostrando aspectos importantes de la diversidad cultural, las actividades cotidianas como el trabajo en los garimpos, y principalmente, diferentes aspectos de la forma de vida de los diversos pueblos indígenas que allí habitan.

Futuros trabajos de interpretación de las imágenes fotográficas entre los actuales pueblos indígenas de esta región de fronteras, podrán aproximarnos al pensamiento y los puntos de vista que los propios indígenas tienen sobre las acciones de los Estados, para hacerlos partícipes de las sociedades nacionales construidas en su nombre.

BIBLIOGRAFÍA

Arnaud, Expedito. “Os índios da região do Uaçá (Oiapoque) e a proteção oficial brasileira”. En: Expedito Arnaud, *O índio e a expansão nacional*, pp. 87-158. Belém: Ediciones CEJUP., 1989.

Braudel, Fernand. *Una lección de historia de Fernand Braudel*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Collomb, Gérard & Tiouka, Félix. *Na’na Kali’na. Une histoire des Kali’na en Guyane*. Petit-Bourg Guadeloupe: Ibis Rouge Editions, 2000.

Coudreau, Henry. *La France Équinoxiale. Études sur les Guyanes et l’Amazonie*. Paris: Challamel Ainé Editeur., 1886.

Gomes, Flávio Dos Santos. “Fronteiras e mocambos: o protesto negro na Guiana brasileira”. En: Flávio Gomes (Comp.), *Nas terras do Cabo Norte. Fronteiras, colonização e escravidão na Guiana Brasileira – Séculos XVIII / XIX*, pp. 225-318. Belém: Editora Universitária /UFPA, 1999.

Gomes, Flávio Dos Santos. “Florestas transnacionais: mocambeiros e índios no norte amazônico”. En: *Ciência Hoje* 32 (191) 2003: 31-35.

Gomes, F., Queiroz, J. Coelho, M (Org.). *Relatos de Fronteiras: fontes para a História da Amazônia. Séculos XVIII e XIX*. Belém: Editora Universitária UFPA, 1999.

Gonçalves, Alfredo. *Verdadeiro El dorado. O territorio d’Amapá. Antigo contestado franco-brasileiro*. Belém: Primeira Comissão Demarcadora de Limites -PCDL, 1932.

Hurault, Jean- Marcel. *Français et indiens en Guyane 1604-1972*. Saint Amand: Les presses de l’imprimerie Bussière, 1972.

Ministério de Guerra. Inspeção de Fronteiras: Relatório do General Inspector. Biblioteca de La Primeira Comissão Demarcadora de Limites (PCDL). Belém de Pará. Brasil, 1927.

Ministerio de Guerra. Inspectoria Especial de Fronteiras. Inspeção á Fronteira Oyapock- Guyana Franceza. Relatório. Biblioteca de la Primeira Comisão Demarcadora de Limites (PCDL). Belém de Pará. Brasil, 1936.

López Garcés, Claudia Leonor. *Ticunas brasileiros, colombianos y peruanos. Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del Alto Amazonas/ Solimões*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Brasília -UnB. Brasília. Brasil, 2000.

López Garcés, Claudia Leonor. “Pueblos indígenas, relaciones interétnicas y culturas de contacto en la frontera Brasil / Guyana Francesa”. En: Leandro Rocha y Stephen Baines (Coord). *Fronteiras e espaços interculturais*; pp 79-105. Goiânia: Editora de la Universidade Católica de Goiás- UCG., 2008.

Mussolino, Álvaro. *A estrela da tarde. Relações interétnicas na área indígena de Uaçá*; Dissertação de Mestrado em Antropologia; Universidade de Campinas. Campinas – S.P., 2000.

Reis, Arthur Cezar Ferreira. *Limites e demarcações da Amazônia Brasileira. A fronteira colonial com a Guiana Francesa*. Coleção Lendo o Pará. Belém: Secretaria de Estado da Cultura – Secult, 1993.

Ricardo, Carlos Alberto (Edit). *Povos indígenas no Brasil. 3 Amapá / Norte do Pará*. São Paulo: Centro de Ecumênico de Documentação e Informação – CEDI, 1983.

Rio Branco, Barão do. *Questões de limites. Guiana Francesa*. Brasília: Edições do Senado Federal – Vol. 97, 2008.

Sanjad, Nelson. *Emílio Goeldi (1859-1917). A aventura de um naturalista entre a Europa e o Brasil*. Rio de Janeiro: EMC., 2009.

Tacca, Fernando de. *A imagética da Comissão Rondon: etnografias filmicas estratégicas*. Campinas – SP: Papyrus Editora, 2001.

Tassinari, Antonella. *No bom da festa. O processo de construção cultural das famílias Karipuna do Amapá*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo – USP, 2003.

LETICIA, LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE UNA CIUDAD AMAZÓNICA Y FRONTERIZA. 1867-1960.

Por: Jorge Enrique Picón Acuña¹

ANTECEDENTES: LETICIA, UN CASERÍO PERUANO.

El surgimiento de Leticia a mediados del siglo XIX estuvo ligado al cumplimiento de una orden oficial del gobierno peruano consistente en adelantar la construcción del fuerte “Gran Mariscal Ramón Castilla”, una consecuencia de la firma del tratado de 1851 entre Brasil y Perú. De acuerdo con los relatos peruanos, la medida anterior motivó, en primera instancia “...levantar un tambo o ramadón para el campamento de la gente, resguardo de las herramientas i demás útiles...”². Dicho campamento, denominado hacia 1867 Puerto de San Antonio, al poco tiempo adoptó el nombre de Leticia, en correspondencia al interés pasional de Manuel Charón, el ingeniero jefe de la construcción del fuerte y en contraposición al sentir nacionalista del gobierno peruano que quería honrar el nuevo pueblo con el nombre del Mariscal.

El fuerte “Gran Mariscal Ramón Castilla” finalmente no se culminó, pero si continuó con vida el poblado de Leticia. A propósito del nombre de Leticia, él mismo rompía abruptamente con los nombres dados a los poblados brasileños y peruanos antes del periodo republicano y en los que se hacía referencia a los pueblos indígenas de la región como Manaos o Iquitos, o se mezclaban los nombres indígenas con nombres de santos³. El nombre de Leticia, por tanto, no se asociaba directamente a grupos indígenas ni a la tradición misionera del periodo colonial sino que se inscribía en el nuevo ambiente republicano peruano de mediados del siglo XIX⁴.

-
- 1 Especialista en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional Sede Amazonia. Maestro de práctica pedagógica en la Escuela Normal Superior de Leticia.
 - 2 Sánchez, Francisco Emilio. Leticia en 1869. En: Junta Regional del Cultura del Amazonas. 1989. Revista El Maguaré No. 5, p. 9-11
 - 3 Tal fue el caso de Nuestra Señora de Loreto de Ticunas o de Nuestra Señora de las Nieves de Yurimaguas, entre muchos otros. Al respecto ver Carlos Zárate «Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII», *Journal de la Société des Américanistes*, 84 (1) 1998: 73-98.
 - 4 Carlos Zárate (Comunicación personal).

A comienzos del siglo XX la dinámica internacional que adquirió el “boom” del extractivismo capitalista de las gomas elásticas, transformó la vida social y urbana de la Amazonia, lo cual implicó la fundación de nuevos poblados, o la repoblación de los ya existentes como ocurrió en la entonces incipiente frontera transnacional de Colombia, Brasil y Perú⁵, con lo que se dio paso a los puestos de aduanas estratégicamente ubicados en este contorno limítrofe. En este nuevo contexto, el pequeño poblado de Leticia fue elevado a la categoría de “aduanilla”, hacia finales de la década de los ochenta del siglo XIX y aduana en los primeros años del siglo XX. Con este panorama Leticia se insertaba en la dinámica mundial de la “revolución industrial”, sin desconocer los efectos nefastos de la bonanza gomera sobre las sociedades indígenas de esta parte del Amazonas y del Putumayo. Una de las primeras descripciones urbanísticas de Leticia se encuentra en el informe del Prefecto Jenaro R. Herrera del año 1872 donde manifiesta que: “...contaba con una espaciosa plaza en cuyos cuatro lados se hallaban ubicados tres edificios públicos y cinco piezas de artillería emplazadas frente al río Amazonas”⁶.

En el mes de abril del año 1900, cuando la bonanza gomera empezaba su mayor y final auge, el gobierno regional de Iquitos adoptó medidas administrativas para fortalecer la aduanilla de Leticia autorizándola a efectuar el despacho directo de las mercancías de importación que transportaban los vapores extranjeros⁷ y para proyectar el futuro poblado. En ese mismo mes fue expedida la “Resolución para la formación de un pueblo en Leticia”. En la parte pertinente de dicho acto administrativo se lee: “Siendo necesario i conveniente fomentar la formación de un centro urbano en Leticia, donde existe ya dependencia aduanera de la principal de este puerto”⁸. Igualmente, disponía el trazado urbano y la entrega de terrenos gratis para la construcción de casas alrededor de la aduana. Este urbanismo,

5 Zárte, Carlos. 2008. *Silvícolas,iringueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la amazonia de Brasil, Perú y Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional.

6 Periódico El Heraldo de Antioquia No. 1.853, correspondiente al 2 de octubre de 1932, p. 7

7 1989. Junta Regional de Cultura del Amazonas No.5. Documento, p. 8.

8 Junta Regional de Cultura del Amazonas No. 5. La fundación de un pueblo en Leticia. 1989, p. 9.

que curiosamente no giraba en torno al modelo religioso hispánico que se intentó implementar en gran parte de la Amazonia da a entender el peso y la preeminencia que en ese momento tenía la racionalidad económica-extractivista cauchera.

Como aduana, el puesto de Leticia asumió directamente el recaudo de los impuestos aplicados a los productos de importación lo que le permitió registrar ingresos por 45.534 en 1902 y 57.904 libras en 1905⁹, convirtiéndose en un centro muy importante para la tributación con destino al fisco de Loreto, sin olvidar que pocos kilómetros abajo del río Amazonas, según Zárate¹⁰, entre los poblados de Remate de Males y Nazareth sobre el río Javarí y Caballo Cocha, existió una “frontera paralela” para evitar el paso por la aduana y favorecer el contrabando. Esta situación da a entender la magnitud del comercio, en ese momento, en la zona fronteriza peruana-brasileña en el área de influencia del río Amazonas. No obstante esta dinámica y desde una perspectiva urbana, hacia 1905 Leticia no pasaba de ser un pequeño asentamiento sin mayor importancia. En esto coincidían tanto Hildebrando Fuentes, entonces prefecto de Loreto de la época como el francés Eugenio Robuchon. Mientras que para el primero el pueblo “*tenía el aspecto de un gran rozo sobresaliendo una casa blanca casi en ruínas y 14 ranchos de paja en las inmediaciones de aquella, con una población calculada en más de 50 personas*”¹¹, para Robuchon “*Leticia no presenta ningún detalle interesante; tiene un amplio edificio de troncos de palmas y paja y es el único establecimiento administrativo*”¹²

En la segunda década del siglo XX en el marco de la “Revolución Cervantina”, una de las principales revueltas de la región de Loreto contra el centralismo de los gobiernos peruanos, que se gestó y desarrolló con fuerza en Iquitos, el caserío de Leticia se convirtió en una “Comisaría Fluvial” (1921) y cuando entró en crisis dicho movimiento, fue considerado simplemente como un “Puesto Militar”.

Hasta la segunda década del siglo XX, se puede decir que el caserío

9 Carlos Zárate, 2008. *Silvícolas...*, p. 152

10 *Ibid.*

11 Periódico El Heraldo de Antioquia. No. 1.853 del 2 de octubre de 1932, p.7.

12 *Ibid.*

de Leticia fue importante para la administración de Loreto (Perú) como un punto estratégico en la frontera con Brasil, en el marco del auge de la bonanza extractivista de las gomas elásticas y de la vinculación de la Amazonia a los mercados transoceánicos que impulsaban la industria automovilística; de paso, se constituyó en un “enclave de aduana peruana”¹³ para la recaudación de impuestos con destino al fisco peruano. Sin embargo, desde el punto de vista de la estructuración urbana, Leticia no pasó de ser un caserío con muchas limitaciones, especialmente, a nivel de la oferta de servicios que beneficiará a sus escasos pobladores.



Foto No.1. Leticia hacia 1924.cuando dependía de Loreto (Perú)
Fuente: Carlos Zárate, 2008

LETICIA COLOMBIANA: LOS PRIMEROS INTENTOS POR ESTRUCTURAR UN CENTRO URBANO, 1930-1950.

A comienzos del siglo XX Colombia vivía una crisis institucional ocasionada por la guerra de los mil días y la separación de Panamá, situación que a su vez incidió en la precaria situación en cuanto a la presencia estatal y el ejercicio de la soberanía en amplias áreas del que entonces se percibía como territorio nacional. Además de la pérdida de Panamá en el noroccidente, la jurisdicción territorial de Colombia en el sur era cuestionada por sus vecinos amazónicos; por Brasil que aplicaba sin restricciones la doctrina del *utti posseditis de facto* definitivamente en Tabatinga y en el interfluvio Putumayo-Caquetá y por Perú y Ecuador en el Putumayo. Este

13 Fabio Zambrano, 1989. Orígenes históricos de la fundación de Leticia. En: Junta Regional de Cultura del Amazonas. Revista El Maguaré No. 5, p. 19.

panorama era muy comprometedor para las élites gubernamentales tradicionales quienes resignados y avergonzados con el caso de Panamá temían también perder la salida al océano Atlántico a través del río Amazonas.

Para las élites gubernamentales la situación se resolvió con la firma del tratado Lozano-Salomón del año 1922, gracias a la fórmula del canje de territorios entre ambas naciones en el trapecio amazónico y en el alto Putumayo; de esta manera el territorio nacional colombiano se extendió hacia el sur, sobre el río Amazonas, aunque solo sobre una diminuta franja de 116 kilómetros que incluía el caserío de Leticia. A partir de 1922 empezaron a quedar en el pasado los imprecisos mapas dibujados durante la colonia y en los cuales el establecimiento hispano reclamaba el dominio de amplios territorios entre el río Napo y la desembocadura del río Yapurá o Caquetá.

Durante el proceso de traspaso de Leticia y el trapecio amazónico a Colombia que se perfeccionó con la aprobación por parte del Congreso peruano del Tratado Lozano-Salomón en 1928, se dieron importantes pasos para la conformación de un centro urbano donde se ubicaba Leticia y estos provinieron del Congreso de Colombia, con la creación de la Comisaría Especial del Amazonas, mediante la expedición de la Ley 96 de 1928. Esta población sería la capital de la nascente comisaría y tendría la categoría política-administrativa de un municipio colombiano. El 17 de agosto de 1930 fue la fecha en la cual se verificó la entrega oficial de Leticia a Colombia por parte del gobierno peruano. Un pequeño grupo de representantes del Estado colombiano y de colonos que se encontraban esparcidos en la Amazonía, casi todos damnificados por la crisis de las gomas elásticas, tomó posesión formal del caserío. Gabriela Marín, maestra antioqueña, pionera de la educación en el extremo sur amazónico de Colombia, integrante de la Comisión Mixta que recibió el poblado en agosto del mencionado año recuerda que: “... (los peruanos) arriaron la bandera que siempre y todos los días ondeaba frente al puerto... Mientras tanto los soldados colombianos izaban, llenos de alegría, nuestra bandera al son del himno nacional...”¹⁴. Don Alberto Cabrera Vallejo fue uno de esos colonos colombianos que se encontraba en Iquitos cuando fue notificado por el cónsul de Colombia

14 Junta Regional del Cultura del Amazonas. Boletín El Maguaré No. 4, p. 18.

Alfredo Villamil Fajardo de la entrega de Leticia a Colombia. Recuerda como fue la odisea de su viaje hacia Leticia: “... cogí una canoa como embarcación y me bajé a remo...después de siete días llegué a la (hacienda) “Victoria”¹⁵.

La posesión del territorio fue acompañada con el nombramiento de las primeras autoridades colombianas. El coronel Luís Acevedo Torres fue nombrado jefe de la colonización del sur, se designó a Abdón Villarreal primer comisario; Roberto Ramírez Piñeros fue nombrado alcalde del Municipio de Leticia. De la misma manera Fray Bartolomé de Igualada asumió como capellán; el doctor Jorge Talero representante de la salud y la señorita Gabriela Marín representante del Ministerio de Educación Nacional. Don Humberto Perea Soria de nacionalidad peruana, hijo de Don Américo Perea, un antiguo colono, recuerda que Leticia en 1930: “era un caserío con una sola callecita que daba al río en donde estaban en fila (de norte a sur) las casas de los peruanos Esteban y Espíritu Zambrano que eran mis padrinos de bautismo; la casa de Don Adán Bermeo cerca de lo que hoy es la policía, el cuartel peruano, la casa de Pedro Rodríguez, mi papá Américo Perea (en el sector que hoy ocupa Cafamaz) y la última casa era de Francisco González”¹⁶. Por su parte, el sargento colombiano Clímaco Rodríguez Macías, integrante de la comisión que recibió a Leticia, dejó por escrito el siguiente testimonio: “...Esta ranchería presentaba el más triste espectáculo de miseria, abandono y desaseo, desde luego sin acueducto, sin servicios higiénicos, sin luz; sin sanidad, sin ninguno de las más elementales manifestaciones de higiene y progreso”¹⁷. Del mismo modo, Bartolomé de Igualada, quien a nombre de la misión capuchina y autorizado por el gobierno colombiano de entonces, relata la infraestructura existente en Leticia hacia 1930: “...una torre inalámbrica de onda larga (levantada por la empresa alemana Telefunken) y unas 20 casas de peruanos. Existen también los cimientos de una gran fortaleza con 3 cañones destruida por los peruanos, hace unos 16 años, con el fin de aprovechar el ladrillo para la construcción de los edificios de la torre inalámbrica”¹⁸.

15 Memoria escrita de Don Alberto Cabrera, por cortesía de la maestra leticiana Stella Cabrera de Rojas.

16 Jorge E. Picón Acuña. Me contaron los hijos(as) de mis abuelos. Entrevista del 5 de marzo de 2009.

17 Periódico Intendencias y Comisarias. Año 1980

18 Informe a la Honorable Arquidiócesana Nacional de Misiones. Bogotá. Imprenta Nal. 1932, p. 30.

Atender todas las necesidades en materia de servicios era una tarea muy grande para el Estado colombiano para hacer realidad la intención de convertir el caserío en un centro urbano digno de representar al país ante los pares vecinos, que de alguna manera tenían como referentes a Iquitos (Perú) y Manaus (Brasil). En este sentido era muy dicente el pronunciamiento del ex cónsul en Iquitos Alfredo Villamil Fajardo quien fue nombrado a la cabeza de la nueva Intendencia del Amazonas a comienzos del año 1931 en remplazo de la anterior Comisaría. Según Villamil ésta era una: “...*Empresa gigantesca, en la cual para llegar a un resultado apreciable, tendrá que gastar la Nación formidables sumas que quizás hoy no están dentro de sus posibilidades económicas*”¹⁹, lo que en buena parte se explicaba por la recesión económica mundial de inicios de los años treinta del siglo pasado.

Uno de los primeros impactos urbanísticos sobre el caserío y sobre la zona de frontera de Colombia, Brasil y Perú se produjo cuando se comenzaron a ensamblar las cinco casas prefabricadas compradas en los Estados Unidos por el coronel Luís Acevedo. Según el testimonio del Teniente Coronel (r.) Alfonso Pinzón Forero, estas primeras casas se instalaron en Leticia con la presencia de la Comisión Mixta y fueron destinadas a “*la jefatura militar, (la) Comisaría, (el) cuartel de policía, (la) escuela de niños y (el) alojamiento del capellán y médico*”²⁰. El montaje en suelo amazónico de las casas compradas en Estados Unidos marcaba un contraste con las casas ribereñas construidas por los habitantes oriundos de la región y daba idea del modelo urbanístico que se pretendía implementar en la selva amazónica. Su fundamento seguía siendo el imaginario civilizador de los dirigentes encargados del nuevo proceso colonizador y el cual se revelaba al margen de las condiciones climáticas y ambientales de la selva húmeda tropical. Estas construcciones pronto resultaron inadecuadas al compararse con las más eficientes, económicas y funcionales levantadas por los naturales amazónicos.

19 Alfredo Villamil Fajardo. Informe del Intendente al señor Ministro de Gobierno. En: Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá, 1932, p. 19-20

20 Pinzón Forero, Alfonso. 1990. *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*. Ediciones Acore, Bogotá.

El 8 de abril de 1932, el Ministerio de Industria de Colombia, a través del Decreto Ejecutivo No. 633, aprobó y fijó el área urbana de Leticia “en una extensión de dos (2) kilómetros de longitud, a lo largo del río Amazonas, por uno (1) de ancho, y autoriza al Concejo Municipal para la adjudicación o venta de de los lotes ubicados en la mencionada área”²¹, es decir que la superficie urbana comprendía los dos (2) kilómetros cuadrados. El área urbana de Leticia se encontraba “sobre una planicie alta, seca y protegida de las constantes avenidas del río Amazonas”²². El caserío se fue estructurando de occidente a oriente, tomando como referente el río Amazonas y del sur, a una distancia aproximada de 650 metros de la quebrada San Antonio, hacia el norte. A partir de lo anterior se fueron implementando las primeras calles y carreras bautizadas con una nomenclatura numérica, sobre las cuales se fueron demarcando lotes de 25 metros de frente por 50 metros de fondo, beneficiando tanto a colonos colombianos como a peruanos y brasileños. Entonces, la traza urbana se perfiló dentro del modelo colonial español de la cuadrícula, teniendo como punto de partida la carrera primera (1º)²³, la más próxima y paralela al río Amazonas y la más poblada en ese momento. En este panorama urbano incipiente eran visibles tres carreras y siete calles discontinuas.

Luego del periodo del conflicto colombo-peruano que se inició con la toma de Leticia por un grupo de loreanos armados el 1 de septiembre de 1932 y que finalizó cuando la Comisión de la Sociedad de Naciones asumió la administración del territorio de Leticia a nombre de Colombia, de acuerdo con el armisticio de 1933 el Estado colombiano emprendió varias obras de mejoramiento y construcción de infraestructura y urbanismo²⁴ entre las que se destacaban las mejoras a viviendas oficiales como la aduana, el antiguo hospital, el cuartel, la enfermería, la estación de radio, la casa de la intendencia, por un monto de \$8.824.47. Entre las nuevas construcciones estaban la escuela de varones, el casino de oficiales y

21 Alfredo Villamil Fajardo. Informe..., p. 17.

22 Alfonso Pinzón Forero. *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*. Bogotá, 1990, p. 59.

23 Hoy corresponde a la carrera 11º, sobre la cual se encuentra ubicada el área cultural de la biblioteca del Banco de la República.

24 Acta 19 de junio de 1934, anexos D y E. En: Ministerio de Relaciones Exteriores. *El conflicto de Leticia*. Bogotá. Ed. Minerva, 1934, p. 67-68.

casas residenciales, por \$12.949.63, así como otras obras de utilidad pública como el aljibe, los baños para hombres y mujeres, los desembarcaderos, los drenajes sanitarios, la garita para centinelas, la huerta, el pozo de agua potable, el cercado tanto del potrero para ganado como del campo de tenis, por un valor de \$5.896.54. También se destinaron recursos para el pago de arreglos a viviendas afectadas por los hechos del 1 de septiembre de 1932, por un valor total de \$8.947.13, que beneficiaron a 53 familias, de las cuales treinta eran de origen colombiano, trece peruano, siete brasileño, una italiano y una francesa²⁵. Vale indicar, que en las reparaciones de las viviendas se utilizó la madera regional como la *pashiuba* y la *pona* para el piso y las paredes, mientras que para el techo las hojas de caraná (techo de paja). Esta inversión en infraestructura que alcanzó la entonces considerable suma de \$36.620.77 y que adelantó la Sociedad de Naciones con los recursos girados por el Estado colombiano, fue muy importante ya que fueron atendidas importantes necesidades de buena parte de los habitantes del poblado y este empezó a adquirir una fisonomía cada vez más urbana.

Con la expedición del decreto municipal No. 03 del 7 de agosto de 1934, firmado por el alcalde de Leticia, capitán Carlos Bejarano Muñoz, la pequeña urbe tuvo una nueva nomenclatura que expresaba el sentimiento de “*gratitud hacia el Libertador de cinco naciones*”²⁶ y la necesidad de resaltar su pertenencia a la nación colombiana. Así surgieron en sentido sur-norte las avenidas Libertador, Colombia, Perú y Brasil. Por otra parte, el interés pretendía “*atraer las miradas y el apoyo moral y material de las secciones político-administrativas del país*”²⁷ con las calles Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Magdalena y Nariño. Ese mismo año se había instalado el batallón Juanambú y se dio inicio a la prestación de servicios bancarios con la instalación de una agencia del Banco de la República, el 1 de septiembre de 1934 y del servicio de salud con el funcionamiento del Hospital Militar. En contraste, el servicio educativo aún siguió contando con unas instalaciones muy preca-

25 *Ibid.*

26 Junta Regional del Cultura del Amazonas. 1989. En: Revista El Maguaré No. 5. Acta de la ceremonia de bautizo de las calles de Leticia, p. 14

27 *Ibid.*

rias, pero lo más preocupante era el bajo número de estudiantes colombianos con respecto a los estudiantes peruanos radicados en el poblado, aspecto que dificultaba la implementación de la “educación colombiana”. Finalmente, hacia el año de 1934 ya eran muy visibles cuatro zonas sobre las que finalmente se va a consolidar la expansión urbana de Leticia: una zona baja inundable, la zona del malecón, la zona residencial y una zona de rastrojo y selva.



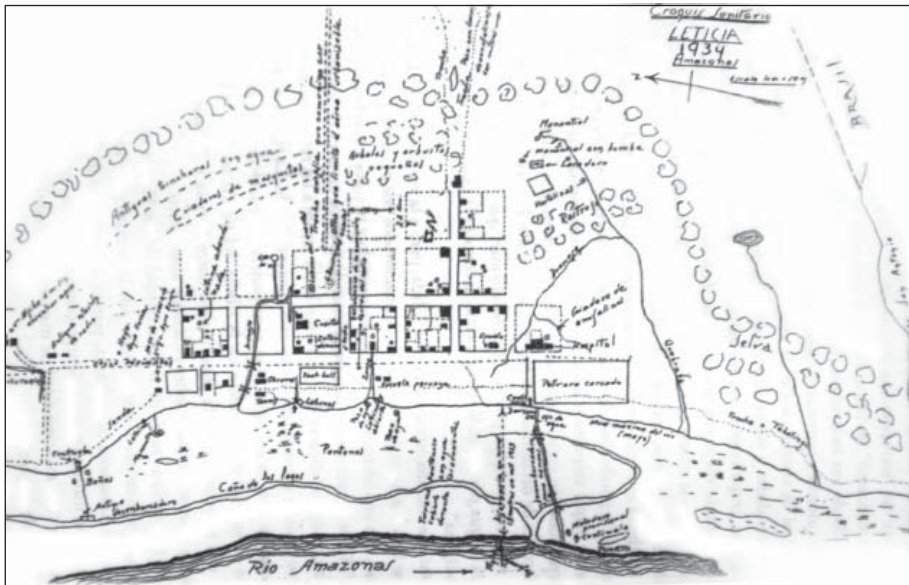
*Foto No.2. Hospital Militar de Leticia.
Fuente: Conflicto amazónico. Álvaro Valencia Tovar.*



Foto No.3. El caserío de Leticia en 1933. Fuente: Alberto Donadio, 1995

EL POSTCONFLICTO. AUGE Y DECAIMIENTO DEL INTERÉS DEL ESTADO COLOMBIANO CON RESPECTO A LETICIA.

Con los sentimientos patrióticos aun muy elevados, tanto en los gobernantes como en el pueblo colombiano, todo hacía presagiar que se mantendría el ritmo del proceso de nacionalización y de la atención a las necesidades urbanísticas de Leticia, con la implementación de nuevos servicios y la mejora de los existentes. A finales de 1934 el intendente del Amazonas Ignacio Moreno expidió los decretos No. 55 y 56 para proyectar un plan urbanizador que incluía la construcción de infraestructura para los servicios de educación, salud y domiciliarios (acueducto y energía eléctrica), la comunicación terrestre entre Leticia y Tarapacá y, en cuanto a seguridad alimentaria, la implementación de una granja agropecuaria. Sin embargo, en un exceso de optimismo, se estipuló que la financiación de los servicios quedaba a cargo de la Intendencia del Amazonas, responsabilidad imposible de cumplir dados los exiguos recursos girados por el Estado a través del Auxilio Nacional.



Plano No.1. Plano sanitario de Leticia del año 1934.

Fuente: Elizabeth Riaño Umbarila, 2003

En un documento de 1937 Convers Pinzón describió la siguiente situación sanitaria de Leticia: *“el agua potable se toma de pozos mal contruidos, carece de los artículos alimenticios de primera necesidad, los cuales se importan de Manaos... Las principales necesidades de la población son: acueducto, luz eléctrica (la planta actual es insuficiente y se halla en mal estado), alcantarillado y un muelle para el atracó de las embarcaciones...”*²⁸. Por otra parte, no deja de ser interesante el cuestionamiento a la ubicación geográfica de Leticia, que hoy en día se ha hecho evidente. Por una parte, Antonio Luís Armenta consideraba que tal ubicación la colocaba *“en el sitio más meridional del trapecio amazónico, rincón estrecho, punta alargada y constreñida por dos países extranjeros, donde apenas podía desenvolverse penosamente en determinada y única dirección...”*²⁹, proponiendo la construcción de una “ciudad-puerto” al interior de la quebrada “Matamatá”, en inmediaciones del caserío Mocagua³⁰, teniendo en cuenta las ventajas estratégicas del sitio desde el punto de vista militar, aduanero y económico. Por su parte Rafael Convers Pinzón consideraba que *“la capital de la intendencia debe trasladarse a Puerto Nariño, que por ser un sitio más o menos equidistante de la frontera del Perú y del Brasil, y reunir mejores condiciones topográficas y militares, tiene condiciones excepcionalmente ventajosas desde todo punto de vista...”*³¹.

Aunque la Ley 96 de 1928, por medio de la cual se creó la Comisaría Especial del Amazonas, dejó abierta la posibilidad del cambio del poblado-capital (artículo 15, parágrafo 2º), lo cierto es que el Estado mantuvo la ubicación de Leticia, en la zona donde confluyen las fronteras de Brasil y Perú, hasta el día de hoy. La desventaja de esta situación fue vaticinada por Armenta y se pone de presente en la actualidad con la imposibilidad de su expansión, con excepción de una estrecha franja hacia el nororiente.

Con la expedición de la Ley 114 de 1940 volvió a augurarse un despegue definitivo de Leticia como centro urbano ya que se ordenó el

28 Rafael Convers Pinzón. El Trapecio Amazónico colombiano. Ver: Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, Volumen 4, No.1, abril de 1937, p. 58.

29 Antonio Luís Armenta. El Trapecio Amazónico colombiano. Ver: Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, Volumen 4, No.4, 1936, p. 305.

30 En la margen izquierda del río Amazonas, a una distancia aproximada de 50 kilómetros de Leticia.

31 Rafael Convers Pinzón. El Trapecio Amazónico colombiano..., p. 58.

siguiente “paquete” de obras: muelle para el cargue y descargue de los vapores en el puerto, edificio para las oficinas y dependencias de la Intendencia, edificio para escuela de artes y oficios, edificio de mercado público, edificio para matadero, y redes de alcantarillado y de acueducto. Aunque se contempló la suma de trescientos mil pesos (\$300.000) para llevar a cabo las obras, también quedó planteada la inseguridad de materializarlas si se tiene en cuenta que dicho valor se incluiría en el presupuesto de las próximas vigencias, “a medida que las circunstancias lo permitan”³² (subrayado fuera de texto). Se abrían nuevas esperanzas para los 1.070 colonos que en ese año la habitaban³³, aunque no se contemplaba aun la construcción del aeropuerto, el nuevo cuartel y el mejoramiento sustancial del servicio de energía eléctrica y como se verá adelante, gran parte de las obras prometidas no se llevaron a cabo. No obstante, a inicios de los años cuarenta del siglo pasado se presentaron cambios notables en la fisonomía de esta pequeña ciudad fronteriza, con la construcción de la Plaza Orellana y la Plaza Santander.



Foto No.4.
La Plaza Santander. Fuente Biblioteca



Foto No.5.
Acuarela de La Plaza Orellana.

El impulso urbano de Leticia y en gran medida la suerte de la entonces Intendencia del Amazonas se vieron afectadas severamente por las

32 Artículo 5º, Ley 114 de 1940.

33 Dato no oficial. Ver: Antonio Jover. *Datos para la historia de la Prefectura Apostólica de Leticia*, p. 60

decisiones del segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo en 1943 de convertir al Amazonas de nuevo en una Comisaría y de degradar a Leticia a la categoría de corregimiento. Con estas medidas las obras ordenadas por la Ley 114 se archivaron, posiblemente bajo el pretexto de las difíciles circunstancias económicas del país durante la segunda guerra mundial.

La reacción de los pobladores de Leticia a la desatención estatal a través de los medios escritos locales no se hizo esperar. El semanario “El Pirarucú” en la edición del 13 de octubre de 1946 haciendo referencia al elevado costo de la vida y al problema suscitado por la irregularidad en el transporte fluvial encomendado a los vapores de la empresa estatal NAVENAL escribió: “...los especuladores han hecho su agosto sin que se haya visto actuación de la junta de control de precios...”³⁴. La editorial del 20 de octubre de 1946 era enfática en afirmar: “A Leticia le faltan muchas obras de capital importancia: carece de acueducto, de muelle y de alcantarillado, de un edificio para hospital, colegio, etc...”, además, agregaba la falta de un teatro para cine y representación de comedias, conferencias “lo que daría a la vida de esta localidad animación y alegría”. Y la editorial del 11 de noviembre de 1946 se preguntaba “¿Cómo es posible que la principal ciudad colombiana en el Amazonas no tenga un muelle?”.

Hacia 1949 la situación no había cambiado sustancialmente, por el contrario agravado. En la columna “Voz Populi” del semanario “El Amazonas”³⁵ correspondiente a la edición del 29 de mayo de 1949, se anotó que los problemas de Leticia estaban centrados en la carencia de alcantarillado, palacio municipal, escuelas y con ironía decía: “El agua nunca la hemos tenido sino del acueducto aéreo de Leticia...”. En la edición de Julio 3 de 1949 se escribió: “Llegó a este puerto el vapor Ciudad de Pasto sin que hubiera traído un solo paquete postal, porque cuando zarpó de Leguízamo no había llegado el correo”, de lo que se deduce la continuidad de la incomunicación de la región con el centro del país. La edición del 24 de julio de 1949 decía: “...Hemos aceptado con admirable resignación un clima malo, escasez de alimentación, invierno, verano, abandono del gobierno y todas las vicisitudes e inclemencias que soportamos...”.

34 Entró en circulación en septiembre de 1946.

35 Entró en circulación el 22 de mayo de 1949.

La respuesta a las quejas por desatención estatal en materia de servicios públicos y comunicaciones, el estado colombiano dio prioridad a la construcción del edificio destinado a ser el nuevo cuartel militar, obra que se inició en el año 1942 y se terminó hacia 1947³⁶; así mismo determinó el inicio de la construcción del aeródromo en el año 1946. Las obras avanzaban a paso lento, con el agravante de que el servicio de correo que se movilizaba a través de los vapores de la empresa estatal NAVENAL no era el mejor. En este sentido, el semanario local “Amazonas” se pronunció así: *“El servicio de correos en la actualidad es calamitoso; hace aproximadamente dos meses no se recibe nada por el correo nacional”*³⁷.



Foto No.6. El cuartel de Leticia hacia 1949. Cortesía: Marina de Tono

Durante la década de 1940 las expresiones patrióticas de apoyo hacia el poblado de Leticia que generadas por el conflicto con el Perú, pasaron a un segundo plano y sobrevino el abandono por parte de las élites gubernamentales, máxime cuando los partidos políticos, el liberal y el conservador, nuevamente radicalizaron sus enfrentamientos a partir del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948) dando origen

36 Ver: Periódico regional “Tres Naciones”, año 1, número 4 de noviembre de 1990.

37 Edición No. 8, correspondiente al día 10 de julio de 1949.

a la denominada “violencia política”. Esta coyuntura nacional de alguna manera generaba un panorama de mayor incertidumbre con respecto al futuro de Leticia como centro urbano.

1950-1960: NUEVO IMPULSO HACIA LA CONFORMACIÓN DE UNA CIUDAD.

Factores internacionales, nacionales y locales incidieron en la transformación urbana de Leticia entre 1950 y 1960. En el escenario latinoamericano se pone en boga el fenómeno “desarrollista” y se comienza a discutir el significado de la modernidad³⁸. En el terreno político, en tres países de América Latina (Perú, Colombia y Venezuela), dicho fenómeno coincide con un momento político signado por la emergencia de movimientos dictatoriales o regímenes con carácter populista, que tuvieron representación en Marco Pérez Jiménez (1948-1958) en el caso venezolano, Manuel Odría (1948-1956) para el caso peruano y Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) en el colombiano.

Según Guzmán, además de su carácter autoritario, los tres gobiernos coinciden en el impulso a las obras: “*Era pasar de los planes y las ideologías a la factura y construcción en firme de los proyectos...*”³⁹, que se puede sintetizar en la expresión “*urbanismo estratégico, aquel donde los gobiernos militares promueven vías anchas (para la movilización rápida de la tropa y una avenida-anillo rodeando la ciudad), aparte de establecer proyectos muy ambiciosos, producto de las visiones megalómanas y como símbolo de la monumentalidad de su poder*”⁴⁰. En este contexto, entre 1950-1960, las ciudades capitales de los países antes citados, Bogotá, Lima y Caracas, vivieron una transformación urbana caracterizada por las grandes obras.

A nivel nacional, bajo un discurso desarrollista, el régimen de Gustavo Rojas Pinilla “*trazó una serie de políticas..., que llevaron de algún modo a la introducción de una “modernidad constructiva*”⁴¹. Lo anterior, según

38 Jimmy Guzmán. 2010. Entre la idea de un proyecto moderno y los procesos de modernización, p. 3. Ponencia presentada en el IX Seminario de Investigación Urbana y Regional, convocado por la ACIUR / Universidad Piloto de Colombia.

39 Ibid, p. 20

40 Ibid, p. 19

41 Ibid, p. 20

algunos autores, debido a que el general Rojas Pinilla, -ingeniero civil de profesión-, perteneció a la “*Generación de los Nuevos*”⁴², que se caracterizó por su apertura mental ante todo lo que significara modernización para Colombia. *Desde 1955 el General Rojas aprovechó la bonanza cafetera lo cual le permitió lanzar proyectos en obras públicas*⁴³.

A nivel local, a inicios de la década de los años cincuenta se había fortalecido el gremio de los colonos colombianos comerciantes, especialmente por sus actividades de importación y se perfilaban como muy influyentes en la vida comunitaria de Leticia. Esto se complementaba con el manejo de medios escritos desde donde empezaron a divulgar las problemáticas sociales del caserío. Por otra parte, a partir de 1952 asume la dirección de la Prefectura Apostólica de Leticia la Misión Capuchina, cuyos integrantes eran de origen español (Cataluña), con una experiencia amazónica desde finales del siglo XIX en pueblos del piedemonte andino-amazónico como Mocoa, Florencia y Puerto Asís donde según Gómez “*los capuchinos plantearon proyectos ambiciosos y de largo plazo*”⁴⁴. Tanto los comerciantes como los misioneros capuchinos van a trabajar mancomunadamente por un ideal: mostrar a Leticia con todos los elementos de lo que ellos consideraban como la civilización, sobre todo aquella adquirida en la región andina, en el caso de los primeros o la de Europa, en el de los segundos. Por supuesto que todo esto se daba al margen o de espaldas al origen y la realidad amazónica de gran parte de los pobladores de Leticia.

La puesta en circulación del semanario La Hoja Parroquial, editado por los capuchinos, si bien es cierto que tuvo como prioridad el fin evangelizador, también abrió las puertas para divulgar las problemáticas sociales de Leticia, especialmente a nivel de la infraestructura de servicios públicos que no mostraba mayores cambios con respecto a las denuncias de los semanarios locales de finales de la década de los años cuarenta. El *Memorándum* publicado en la Hoja Parroquial de febrero de 1954, redactado por los colonos comerciantes, fue una nueva denuncia frente a los

42 Loc. Cit.

43 Loc. Cit.

44 Augusto Gómez López, Lina María Sánchez. 2010. Pioneros, colonos y pueblos. Formaciones urbanas en el piedemonte de la Amazonía colombiana (Siglos XVI - XX), p. 9.

graves problemas de Leticia y colocaba al descubierto el abandono y atraso del poblado por parte de las élites gubernamentales tradicionales.

En este contexto se dio la transformación urbana de Leticia, cuyo estudio se aborda desde dos momentos centrales: 1°. Durante el régimen de Gustavo Rojas Pinilla y 2°. Post-régimen. Entre 1954 y 1957, época del régimen de Rojas Pinilla, el poblado de Leticia empezó a experimentar la puesta en marcha de varias obras, a nivel de la infraestructura de servicios provocando el inicio de una transformación urbana y que la alejaba aun más de la connotación de aldea o caserío y la acercaban al ideal de una ciudad. El funcionamiento del aeropuerto de Leticia que empezó a operar en 1955, nueve años después de iniciada su construcción, mejoró la vida del poblado en muchos campos: el correo aéreo y la prensa escrita nacional empezaron a ser permanentes desapareciendo el marcado atraso de otras épocas; así mismo, se redujo sustancialmente el tiempo de vuelo entre Bogotá y Leticia, se mejoró en parte el abastecimiento de productos nacionales, pero, quizás, lo más importante fue que los colonos se sintieron más unidos al país, más unidos a sus familiares. El beneficio fue mayor para los comerciantes quienes estuvieron al mando de las operaciones de transporte de mercancías desde el interior del país.

Cabe anotar que el funcionamiento del aeropuerto rápidamente se convirtió en el medio para el despegue de una nueva bonanza extractivista, en este caso la de la fauna y la flora amazónica, que encabezó el ciudadano norteamericano de origen griego Mike Tsalikis, conectando a Leticia con una nueva dinámica capitalista. Bajo estas condiciones el aeropuerto se convirtió en internacional conectando a Leticia por el norte con Estados Unidos, por el sur con Bolivia, Chile y Argentina, mientras que sobre el eje del río Amazonas con Manaus (Brasil) e Iquitos (Perú). Por otra parte, el funcionamiento del aeropuerto, que dejó en el olvido una de las peticiones apremiantes en la década de los años cuarenta, como era la construcción de un muelle adecuado a la dinámica transoceánica de Puerto Leticia, abrió las puertas para visionar las posibilidades turísticas de la región amazónica, cuando el señor Tsalikis había entendido el impacto del conjunto selva-río-indígenas como atractivo para los norteamericanos y europeos. Con esta visión la administración

comisarial construyó el hotel de turismo Victoria Regia que fue puesto al servicio del capital privado desde 1955.

Otra de las necesidades apremiantes en términos de infraestructura urbana era la de los servicios públicos. El acueducto, el alcantarillado, el servicio de energía eléctrica y el teléfono público urbano fueron puestos al servicio de los habitantes entre 1955 y 1956, aclarando que los dos primeros fueron iniciados desde 1946. Sin embargo, la red instalada no cubría toda la demanda ya que se concentró en el centro de la ciudad, dejando al margen a quienes habitaban en los demás puntos del poblado.

La oferta de servicios educativos también vivió una etapa interesante. En este sentido, los misioneros capuchinos fueron encargados de direccionarla a nombre del Ministerio de Educación Nacional ya que tenían la experiencia obtenida en el piedemonte amazónico. Además, en 1955 se ofrecía la educación primaria completa en dos escuelas y a partir de 1956, dada la presencia de los hermanos cristianos de La Salle, se incrementó la cobertura con la implementación de la educación secundaria, en el Liceo Orellana, medida que atacaba uno de los agudos problemas que padecía la comunidad de padres, madres de familia y por supuesto la juventud leticiana.

La construcción en ladrillo y concreto como símbolo de la ciudad moderna, se convirtió en una necesidad y a la vez en una exigencia por parte de las autoridades locales y los sectores económicos. Esta actividad se veía favorecida por la puesta en funcionamiento de varios “Chircales”. En 1956 se entregó el primer plan de vivienda ejecutado por la Prefectura de Leticia, con dineros del Instituto de Crédito Territorial. En este mismo periodo aparecieron grandes edificaciones como la sede comisarial, el comisariato, la residencia del comisario, el mismo hotel Victoria Regia y el aeropuerto, todos con diseños extrapolados de las grandes urbes.

Los dos parques del centro de la ciudad El Orellana y El Santander se convirtieron en el espacio de encuentro de la sociedad leticiana; así mismo, tomó fuerza la proyección de películas en varios establecimientos como el teatro Santander, Amazonas, el de los capuchinos en el Salón Parroquial y el del Liceo Orellana en un improvisado espacio abierto.



Foto No.7. Montaje del tanque para el acueducto. Cortesía. Marina de Tono



Foto No.8. Residencia del comisario.
Fuente: Revista Mirador Amazónico No. 5.



Foto No. 9. Hotel de Turismo Victoria Regia.
Fuente: Biblioteca Banco de la República

Las Fotos 8 y 9. Son ejemplos de la arquitectura implementada en la década de los años cincuenta.

Para la práctica del deporte se incrementaron los escenarios para la práctica del baloncesto, sumado a la Cancha Popular para la práctica del balmopí. Los servicios bancarios también se incrementaron con la instalación de la agencia de la Caja Agraria en 1954 y del Banco Popular un año después, que se sumaban a la agencia del Banco de la República y la Caja Colombiana de Ahorros.

En momentos en que Colombia estaba en manos de un régimen militar, la seguridad y la defensa no se podían descuidar, por lo que en 1957 Leticia se transformó en una base naval militar, dotada de infraestructura naval y un cuartel de reciente construcción. Este mismo régimen militar no se podía quedar atrás en su afán de reconocimiento público en la frontera. Por esto la principal avenida, la que conducía al aeropuerto, pasó de ser la Avenida Colombia para renombrarse Avenida Rojas Pinilla y la calle Cauca, que finalmente conectaría con la población brasileña de El Marco, se renombró avenida almirante Rubén Piedrahita; así mismo los nuevos barrios proyectados tuvieron los nombres de 13 de junio, fecha del golpe militar y Álvaro Calderón Rodríguez, nombres estos ligados al contexto del régimen de Rojas Pinilla.

Entre 1958 y 1960, en el periodo posterior al régimen militar de Rojas Pinilla los partidos tradicionales vuelven al poder, ahora a través de la figura del “Frente Nacional”. En el caso de Leticia, la nueva situación política representó un fortalecimiento de la sociedad y la institucionalidad pública, que en la época del régimen no eran tomadas en cuenta ya que ni siquiera funcionó el Consejo Comisarial. El fortalecimiento de la sociedad civil leticiana estuvo nuevamente liderado por reconocidos voceros de los comerciantes, quienes impulsaron la organización de base. Es así como surgió el Comité de Ganaderos y la Sociedad de Mejoras Públicas de Leticia. Es decir, había un afán de protagonismo que abarcaba el impulso a la continuidad en la transformación urbana.

Si bien es cierto que la infraestructura de servicios que dejó el régimen de Rojas Pinilla empezó a cambiar las condiciones de habitabilidad del pueblo, ésta siguió siendo insuficiente dado el incremento poblacional. La situación obligaba a continuar solicitando la intervención directa del Estado. En este contexto, las nuevas exigencias obligaron a los líderes sociales a entablar comunicación directa con la prensa nacional y con el Congreso de Colombia. Los anuncios de solución no se hicieron esperar ya que mediante la Ley 29 de 1960 fue aprobado un interesante paquete de obras entre las que se encontraban la construcción del muelle flotante, que por fin se convertía en una prioridad, la continuación de la construcción del actual hospital San Rafael, el inicio de la construcción de la

carretera que se proyectaba desde Leticia hasta Buenos Aires sobre el río Cotuhé, la instalación de tanques para depósito de combustible, la compra de nuevos generadores de energía, el establecimiento de una escuela vocacional técnica industrial y la autorización de un estudio para que Leticia fuera declarada zona libre. Todo lo anterior costaría \$2.550.000, una suma muy alta para la época. Por las obras a emprender se auguraba la continuidad de la transformación urbana de Leticia en la siguiente década.

Entre 1958 y 1960 se deben resaltar la construcción y funcionamiento del estadio de fútbol José María Hernández, la proyección de la carretera hasta el kilómetro seis y la carretera que unió a Leticia con el caserío brasileño de El Marco, génesis de la actual Avenida Internacional. La aviación vivió un avance positivo en esos mismos años con la apertura del servicio de transporte a través de los aviones de cuatro motores de la empresa Avianca. Igualmente, la educación se cualificó en el año 1959 al diversificar la oferta educativa con el funcionamiento de la “Escuela Normal Rural de Señoritas” y el “Centro de Comercio del Liceo Orellana” en donde los varones fueron preparados para el ejercicio del secretariado comercial. Hacia 1960 Leticia ofrecía a los tres mil habitantes una interesante oferta en infraestructura de servicios, muy diferente a la de 1950. Entonces tenía las características de una pequeña ciudad moderna porque gozaba de los beneficios de los pueblos civilizados, que constituían el ideal de los colonos migrantes y del mismo establecimiento, hecho que paradójicamente contrastaba con la categoría de corregimiento comisarial que aun ostentaba el municipio.

No se puede desconocer que en el proceso de expansión urbana de Leticia fueron importantes los caseríos de los países vecinos. En este sentido, buena parte de los pobladores de El Marco, hoy Tabatinga, fueron contratados como mano de obra para vincularlos a las grandes obras que se emprendieron en Leticia. Benjamín Constant, El Marco y Ramón Castilla, un caserío ubicado en la ribera peruana frente a Leticia, se constituyeron en despensas alimentarias que en buena parte aliviaron las agudas épocas de escasez de alimentos como consecuencia del deficiente servicio estatal prestado a través de los vapores de NAVENAL. La instalación de

un punto de venta de combustible en Ramón Castilla fue un buen aliciente para contrarrestar el difícil suministro a través de los proveedores ubicados en los puertos de la costa Caribe colombiana. Y ante el deficiente servicio del transporte aéreo, los colombianos residenciados en Leticia tuvieron que utilizar el que más regularmente llegaba a Tabatinga y/o Ramón Castilla, situación que facilitó las relaciones comerciales directas con Manaus (Brasil) e Iquitos (Perú); incluso después de entrar en funcionamiento el aeropuerto de Leticia.

Por otro lado, con el mejoramiento sustancial de la infraestructura de servicios, el centro urbano de Leticia abrió las puertas para que los fronterizos brasileños y peruanos utilizaran sin mayores restricciones los servicios de educación y salud; la oferta cultural y deportiva. Los escenarios en funcionamiento para el cine y la audición musical se convirtieron en espacios para el esparcimiento y la diversión. Con lo anterior se fue tejiendo una interesante red de interrelaciones e interdependencias entre los denominados pueblos del Microcontexto Fronterizo (Leticia, El Marco, Tabatinga, Benjamín Constant, Ramón Castilla, Caballo Cocha), en buena parte como respuesta al abandono que sufrían de sus respectivos estados nacionales.

Estos cambios de alguna manera afectaron la vida de toda la sociedad leticiana incluida la población indígena que también terminó por participar en el proceso de urbanización de la selva en esta parte de la geografía colombiana. Buena parte de la población que se vinculó a la construcción de infraestructura provenía de las comunidades indígenas aledañas que aportaron además sus conocimientos sobre los materiales de construcción y específicamente el uso de las maderas y las palmas. Además de lo anterior, buena parte de la creciente demanda de productos alimenticios, como el pescado y las frutas, seguía siendo provista por las comunidades ribereñas del río Amazonas. De otra parte, las condiciones de estas comunidades siguieron estando marcadas por la discriminación por la mayor parte de la sociedad leticiana y por la inequidad en las relaciones de mercado que se evidenciaban en los bajísimos precios con que se pagaban los productos eran traídos y comercializados por esas comunidades.

CONCLUSIÓN

En la década de los años cincuenta del siglo pasado, el caserío de Leticia vivió un crecimiento importante y una relativamente profunda transformación urbana, de tal manera que hacia 1960 tenía las características de una ciudad en la selva, en la frontera compartida con Brasil y Perú. Esta transformación, guardadas las proporciones, no fue ajena al proceso de modernización de la ciudad latinoamericana (caso Bogotá, Lima y Caracas), pero a su vez estuvo inscrita en los regímenes de facto que tipificaban la política en varios países del continente. A lo anterior se agrega la necesidad del Estado de consolidar su posición geoestratégica en la frontera, que indirectamente ayudó a poner fin a dos décadas de abandono y olvido en materia de infraestructura y de servicios.

Hacia 1960, Leticia emergió en el contexto fronterizo de la cuenca amazónica adquiriendo el status de una ciudad pequeña pero moderna, comparable en algunos aspectos con las otras ciudades ribereñas como Iquitos, Manaus y Belem do Pará. Por otra parte, fue indiscutible el liderazgo que adquirió con respecto a los pueblos del “Microcontexto Fronterizo” conformados por El Marco, Tabatinga, Benjamín Constant, Ramón Castilla y Caballococha, consolidando fructíferas interrelaciones e interdependencias en los campos comercial, de salud pública, educación y cultura. De otra parte, el proceso de organización político administrativo del país no fue coherente con esta transformación urbana de Leticia que se dio cuando su condición era la de un corregimiento comisarial y no cuando fue un municipio décadas atrás y fue el resultado indirecto de intereses geopolíticos del periodo de dictadura militar. Finalmente, el modelo y proceso urbanizador exógeno, cruzado por el ideal civilizador, se llevó a cabo en medio del marginamiento de los indígenas, profundos conocedores de la selva y a espaldas del río Amazonas.

Las décadas subsiguientes van a ser determinantes para el crecimiento y la transformación urbana de Leticia ya que entre los años setenta y noventa se van a presentar dinámicas económicas y cambios político administrativos que serán definitivos para la configuración actual de esta ciudad y para su fusión con la vecina ciudad brasilera de Tabatinga que

dio lugar a la actual conurbación transfronteriza de Colombia, Brasil y Perú en el trapecio amazónico, pero esto es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo de la Gobernación del Amazonas. Leticia

Archivo de la Notaría Única. Leticia.

Archivo de Instrumentos Públicos. Leticia.

Archivo del CEPROIAC – Prefectura Apostólica. Leticia.

Archivo General de la Nación. Bogotá

Biblioteca Amazónica. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. Iquitos.

Biblioteca del Banco de la República. Leticia.

Biblioteca Pública de Medellín.

Biblioteca Universidad Nacional, sede Amazonia. Leticia

El Heraldo. No. 1.853, 1932. Medellín.

Guzmán, Luis Carlos. Conferencia dictada por la Televisora Nacional en cadena con todas las radiodifusoras del país (1956).

Zárate, Carlos. Leticia peruana o Leticia colombiana ¿Un falso dilema? Conferencia dictada en la Biblioteca del Banco de la República, 2009.

Zárate, Carlos (Comp.) Fuentes documentales para el estudio de la frontera. Volumen II, parte I (Iquitos). Leticia, 2006.

Fuentes secundarias

Banco de la República – Área Cultural. Leticia el nacimiento de una ciudad (Folleteo). (s.f.).

Becker, Bertha. “Undoing myths: The amazon – an urbanized forest”. En: M. Glüsser-Godt & I. Sachs (ed.), *Brazilian perspectives on sustainable development of the Amazon region*. Paris, 1995

Club Loreto. *Pasajes Históricas de Loreto y la Amazonia*. Lima, 1992.

- Cueva R., Alejandro. *Liborio "Leticiano" Guzmán*. Trilce Editores. Bogotá, 2005.
- Dávila R., Alfonso. "La cuenca amazónica. Músicas populares urbanas". A *Contratiempo. Música y danza*. No. 3. (1998).
- De Oliveira, José Aldemir. *Manaus de 1920-1967. A cidade doce e dura em excesso*. Manaus, 2003.
- Domínguez O., Camilo. *Amazonia colombiana: Economía y poblamiento*. Bogotá, 2005.
- Duarte, Federico. "Leticia: Rincón de Paz gracias a las guerras". Junta Regional de Cultura del Amazonas. *Revista El Maguaré* No. 4 (1988).
- Grimson, Alejandro. "Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad". En C. I. García (comp.), *Fronteras, Territorio y Metáforas*. Medellín, 2003.
- Grisales Jiménez, Germán. *Nada queda, todo es desafío*. Bogotá, 2000.
- Guzmán, Jimmy. Entre la idea de un proyecto moderno y los procesos de modernización, p. 3. IX Seminario de Investigación Urbana y Regional, convocado por la ACIUR / Universidad Piloto de Colombia, 2010.
- Jóver, Antonio. S. F. Datos para la historia de la Prefectura Apostólica de Leticia.
- Junta Regional de Cultura del Amazonas. *El Maguaré* No. 4. (1988) y No. 5 (1989) Bogotá.
- León M., Carlos A. "Biografía de la Amazonia Colombiana". *Revista Universidad Javeriana*, tomo 39, No. 194 1953, p. 240, Bogotá.
- Morey, Humberto, Gabel Sotil. *Panorama histórico de la amazonia peruana*. Una visión desde la amazonia. Iquitos, Perú. (s.f.)
- Navia R., Gustavo. *Conozcamos el Amazonas*. Bogotá, 1994.
- Nueva Historia de Colombia. Volumen 2. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.
- Pinzón Forero, Alfonso. *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*. Bogotá, 1990.
- Prefectura Apostólica de Leticia. Semanario "Hoja Parroquial". 1954-1960.
- Riaño Umbarila, Elizabeth. *Organizando su espacio, construyendo su territorio. Transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano*. Leticia, Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Villamil Fajardo, Alfredo. Informe del Intendente al señor Ministro de Gobierno. En: Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá, 1932.

Villar Lozano, Mayerly Rosa, et al. *Sobre el fenómeno de transformación de la ciudad*. Universidad La Gran Colombia, Bogotá, 2010.

Zambrano P., Fabio. O. Bernard. *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Colombia, 1993.

Zámbrano P., Fabio. “Orígenes históricos de la fundación de Leticia”. Junta Regional de Cultura del Amazonas. *Revista El Maguaré* No. 5 (1989).

Zárate Botía, Carlos Gilberto. «Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII », *Journal de la Société des Américanistes*, 84 (1) 1998: 73-98.

Zárate B., Carlos G., *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la amazonia de Brasil, Perú y Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 2008.

SEGUNDA PARTE

EXPERIENCIAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS



Segunda parte

EXPERIENCIAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS CONOCIENDO FRONTERAS

RECONOCIENDO LA FRONTERA UE-MERCOSUR: ESPACIO, VISIÓN E IMAGINACIÓN 'DREYFUSARD' SOBRE EL PUENTE DEL RÍO OYAPOCK

Olivier Thomas Kramsch¹

“ Una visión blanquista del globo terrestre: ‘Contemplo desde arriba el globo en su redondez, / y nunca más busco la protección de una choza’.... El poeta ha hecho su posada en el espacio mismo, podríamos decir – o en el abismo.”²

En una entrevista otorgada al fundador de Médicos sin Fronteras en Junio de 2005, el gobernador del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet, habló poéticamente acerca de la arquitectura del euro:

“El euro es a la vez una forma de emblema de la identidad europea. Me quedo muy impresionado al ver que los billetes, en el conjunto de Europa... han sido considerados bellos y representan bien a Europa. Fueron criticados en algún momento, porque no reprodujeron monumentos claramente identificables. Releyendo a Braudel, me persuadí que aquella idea que tuvimos, espontáneamente, de tomar las épocas estilizadas de la arquitectura europea, era en verdad profunda. Porque la identidad de Europa se ilustra bien en la rapidez de la expansión de sus sucesivas edades arquitectónicas en el conjunto del territorio europeo... Estábamos contentos con nuestros puentes

-
- 1 PhD en Planeamiento Urbano. Universidad de California. L.A. Investigador del Nijmegen Centre for Border Research (NCBR), Department of Human Geography, Radboud Universiteit, Holanda. E.mail o.kramsch@fm.ru.nl
 - 2 Walter Benjamin. *The arcades project*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 1999. 352 (trad. del inglés por el autor)

y nuestros puertos porque representan esta arquitectura europea. Es impresionante observar la velocidad con que la invención del gótico se extendió por toda Europa. Cuando nace una época en algún lugar de Europa, ésta no permanece como fenómeno local sino que se difunde muy rápido...”³

Por medio de estos líricos elogios del euro, el buen gobernador del BCE manifiesta una imaginación geográfica bastante difundida en la sociedad y en la política europeas, en la prensa popular y hasta en ciertos círculos académicos; Europa como un territorio unido por países contiguos, con un eje principal conformado por Francia y Alemania, cuyos sentimientos de adhesión y valores ciudadanos irradian por círculos concéntricos, hasta llegar a sus límites orientales con Rusia y meridionales en el Mediterráneo (véase figura 1⁴).



Figura 1. Billete de 50 euros.

Sin embargo, en la parte inferior izquierda de cada billete del euro, en unos cuadros casi invisibles al ojo humano, subyacen “otras” geografías

3 Trichet, Jean-Claude. L'argent », en Jacques Attali y Stéphanie Bonvicini (eds.) *Le sens des choses*. Paris: Robert Laffont, 2009, pp.261-277.

4 <http://home.vr-web.de/uwerehrmann/Fehldruck/50%20Euro%20Fehldruck.jpg>; accedido septiembre 4, 2010

europas que rompen con la visión de un continente unitario y coherente, mostrando las “fronteras olvidadas” de la unión: a mano derecha, las islas antillanas, y a la izquierda la Guyana francesa, que representa con una línea azul el límite de 700 kms con Brasil, revelando que la frontera más larga de la UE se ubica en el denso y cálido trópico de la Amazonia. En lo que sigue, planteo que la “invisibilidad” parcial de este último territorio fronterizo europeo en el billete del euro no es accidental ni fortuita, sino que responde a una lógica de re-presentación geopolítica que caracteriza una muy vieja dinámica entre los centros estatales europeos y sus frentes coloniales (o poscoloniales). Las consecuencias que resultan de aquella visión europea parcial sobre sus propios frentes de expansión, no han sido adecuadamente conceptualizadas en los denominados ‘European border studies’, con el resultado de que sus enfoques no han podido precisar el contenido propiamente *político* de las fronteras de la UE a nivel práctico, teórico ni epistemológico.

Por tanto, esta reflexión se sitúa dentro de un enfoque llamado ‘viaje visual’ más amplio dentro de las ciencias humanas y sociales de los últimos años, en el cual las categorías visión, espacio y poder se articulan en la producción de nuevos territorios y sujetos políticos⁵. En lugar de ser entendida como mero epifenómeno con respecto a estructuras ‘más profundas’ y ‘reales’, la visión humana es aprehendida como una fuerza estructurante *per se*, producto de un ensamblaje de instituciones, discursos y representaciones, pero a la vez infraestructuras materiales que son históricamente y geográficamente situadas⁶. En este contexto, la primera parte de este ensayo explora con mayor atención las cuestiones visuales en las ciencias sociales, para mostrar cómo ellas pueden informar ciertos dilemas y bloqueos en el estudio de las fronteras, tanto en el centro supuesto de la producción teórica sobre fronteras (la UE), como en relación a la producción del conocimiento fronterizo en su supuesta periferia: la Amazonia. Sugiero que en ambos contextos académicos, parafraseo

5 Cfr. Mitchell, W.J.T. *Picture theory: essays on verbal and visual representation*. Chicago: University of Chicago Press, 1994 y también Brennan, Teresa y Martin Jay (eds.). *Vision in context: historical and contemporary perspectives on sight*. New York: Routledge. Brennan y Jay, 1996.

6 Jonathan Crary. *Techniques of the observer: on vision and modernity in the nineteenth century*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1990.

seando el título del libro del antropólogo James Scott, persiste la práctica de ‘ver como un Estado’, en lugar de ‘ver como una frontera’⁷.

Propongo que entre estas dos perspectivas hay *mundos éticos y políticos* en juego, que no han sido claramente definidos analíticamente a un lado ni al otro del atlántico. Por lo anterior, en la primera parte de este escrito hago un breve resumen de algunos debates actuales sobre fronteras y frentes en el mundo académico sur-americano. Propongo preguntas a esta literatura, ofreciendo las categorías de “visibilidad/invisibilidad” para conferir mayor precisión analítica a los conceptos de frontera y frente, en el contexto de una realidad moderna/colonial todavía operante en la Amazonia contemporánea. Finalmente, para movilizar la erigida arquitectura conceptual, presto atención al intento del presidente francés Nicolás Sarkozy, y de su homólogo brasileiro Luiz Inacio Lula da Silva, de construir un puente inter-estatal sobre el Río Oyapock entre la Guyana francesa y el Brasil. En este esfuerzo por construir un puente en medio de la selva amazónica, planteo la existencia de tres ‘regímenes oculares de la modernidad’⁸ que concurren en la producción de aquella infraestructura transfronteriza: 1) una visión derivada del legado colonial que en Guyana francesa produce una mirada exclusiva hacia Francia, en detrimento de una integración mayor con sus vecinos sub-regionales; 2) una visión macro-geopolítica que percibe el puente como lazo unificador entre la Unión Europea y MERCOSUR; y 3) una visión nacionalista por parte del Estado franco-guyanés de adquirir mayores poderes autonómicos con respecto a su relación de dependencia ultramarina (neo)colonial con París. Estos tres regímenes oculares ignoran una visión ‘oculta’, que implica a los actores locales de ambos lados del río, y cuya perspectiva queda marginada en los procesos de negociación sobre la dirección, el ritmo y la finalidad del puente. Con la figura decimonónica europea de Albert Dreyfus, exiliado en la Isla del Diablo guyanés como trasfondo, indico al final algunas pistas de reflexión sobre cómo los denominados ‘european border studies’ podrían beneficiarse al re-conocer⁹ las dinámicas de solidaridad

7 Chris Rumford. « Seeing like a border », en Corey Johnson y Reece Jones (eds.) “Dossier: Interventions on rethinking ‘the border’ in border studies”, *Political Geography*, 61-69.

8 Véase Martin Jay. *Downcast eyes: the denigration of vision in twentieth century French thought*. Berkeley: University of California Press, 1993.

9 Tal como nos recuerda el geógrafo Alan Pred (1995), el “re-conocimiento” de Walter

transfronteriza ‘invisibles’, tanto en sus fronteras internas como externas. Sugiero que sólo de esta forma puede Europa reconfigurar sus ‘fronteras mundiales’ con una justicia que le otorgue a sus territorios ex-coloniales el papel de interlocutor fiable.

GEOPOLÍTICA(S) DEL CONOCIMIENTO FRONTERIZO

Este apartado no tiene la ambición de recapitular de forma exhaustiva los debates llevados a cabo en los últimos lustros sobre la naturaleza, la estructura actual y las perspectivas de transformación fronteriza en América Latina, sino iluminar selectivamente cómo el binomio estado-frontera está siendo re-conceptualizado en algunos trabajos recientes, en el contexto de procesos de integración macro-económica regional en este subcontinente. Este binomio es importante porque, según el ángulo de visión, determina la especificidad de la frontera como concepto autónomo y, resultante de ello, como espacio de acción propio.

En América Latina, pero sobretodo en los países del cono sur, la temática fronteriza surgió en los últimos años a raíz de procesos de integración macro-regional, tal como lo puso en evidencia la constitución del MERCOSUR. Mientras que en los años 1960’s el mundo académico se preocupó por construir tipologías estáticas y univocas para definir términos como ‘frontera’ y ‘frente’; éstas eran por lo general carentes de contenido político, histórico o social¹⁰. En muchos casos, producto de las dictaduras militares en Argentina, Brasil y Chile, las fronteras fueron conceptualizadas principalmente dentro del marco de teorías del conflicto, para las cuales las fronteras eran por antonomasia lugares de diferenciación en contra de un ‘otro’ hostil y enemigo¹¹.

Benjamín nos remite al momento en el cual el pasado aparece como ‘chispa de relámpago’ en el presente, en medio de las ruinas de la modernidad (como las del *bagne* francés, más adelante), como objetos que iluminan una verdad que inquieta y que subvierte y amenaza el conformismo.

10 Cfr. Balmaceda Rey. *Límites y fronteras de la República Argentina*. Buenos Aires: Oikos, 1979; Matos Meira. *Geopolítica e teoria das fronteiras: fronteiras do Brasil*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1990; J. Eyzaguirre. *Breve historia de las fronteras de Chile*. Santiago de Chile: Santiago Universitaria, 2000.

11 J. Atencio. *Qué es la geopolítica?* Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1986; J. Child. *Geopolitics and conflict in South America: quarrels among neighbors*. New York: Praeger, 1985; G. Do Couto e Silva. *Geopolítica do Brasil*. Sao Paulo: Livraria Jose Olympio Editora, 1981

A pesar de algunas corrientes presuntamente ‘posmodernas’ en los estudios de frontera, inspirados en la obra de Étienne Balibar¹² y cuya orientación se plasmó en la aparente disminución del poder del estado-nación para controlar los procesos políticos, culturales y socio-económicos dentro de sus fronteras, surgió una tendencia más reciente vinculada a estudios de procesos de globalización, donde se hace hincapié en la reinscripción del poder del Estado en los nuevos procesos de fronterización. Estos análisis precisan que, en lugar de atenuarlos, los procesos de integración regional han aumentado los regímenes disciplinarios sobre las poblaciones fronterizas¹³. Tal como lo formula Alejandro Grimson:

“Los proyectos de integración regional han estado acompañados por un aumento cualitativo en la exclusión social... El control sobre pueblos fronterizos parece haberse fortalecido, tanto en relación con el movimiento de personas como del comercio minorista... [E]n muchos casos los residentes fronterizos perciben una mayor - y no una menor, presencia del Estado”¹⁴

La obra de Carlos Zárate, podría situarse dentro de esta última corriente de reflexión más ponderada sobre el papel del Estado latinoamericano en la producción y transformación de sus fronteras exteriores. En su libro *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales*, Zárate propone analizar el proceso de configuración de un espacio fronterizo -lo que él denomina sugerentemente ‘sociedad transfronteriza’, en la frontera amazónica entre Colombia, Brasil y Perú entre 1880 y 1932. Por medio de este esfuerzo de documentación y análisis, él propone “colocar la frontera del Estado-nación territorial y las sociedades que la han constituido y la constituyen

12 Ver Cristina Hevilla. “El estado innovador: estrategias de control y contacto en la frontera”, *Scripta Nova* 69, 51 (2000), 1-20.

13 G. Gordillo y J.M. Leguizamón. *El río y la frontera: movilizaciones aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2004; Hevilla, Cristina y Perla Zusman. “Borders which unite and disunite: mobilities and development of new territorialities on the Chile-Argentina frontier”, *Journal of Borderlands Studies*, 24.3 (2009), 83-96.; Gabriela Karasik. “Tras la genealogía del diablo: discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana”. En Alejandro Grimson (ed.) *Frontera, naciones e identidades*. Buenos Aires: La Crujía, 2000, pp. 152-184.

14 Alejandro Grimson. *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Ed. Gedisa. Grimson, 2003: 229; trad. del inglés.

hoy en el centro del análisis”¹⁵. De esta forma, propone Zárate: “lo que se pretende es colocar la periferia como centro”¹⁶.

Esta ‘re-colocación’ conceptual de la frontera amazónica, que sirve a la vez a Zárate para proponer una mayor legitimación institucional universitaria dentro del paisaje académico colombiano¹⁷, se construye con base en una revisión crítica de literaturas colombianas que tradicionalmente han concebido la frontera como ‘límite’ o como ‘frente de expansión’. Para el autor colombiano, el primer enfoque encuentra sus propios límites analíticos al concebir la frontera colombiana como mera expresión de los poderes administrativos-diplomáticos centrales, y así ignoran las ‘dinámicas sociales’ que permitirían ver como protagonistas a los habitantes de las regiones fronterizas amazónicas¹⁸. El segundo planteamiento -frontera como ‘frente’, según Zárate, peca a la vez por inscribir los procesos de fronterización exclusivamente dentro de una narrativa de expansión interna a la nación, la cual, con mayores o menores grados de éxito, se produce sobre un territorio vacío, homólogo al frente histórico colonizador¹⁹. Esta posición última, según el autor colombiano, sobreestima la capacidad real del estado -sobre todo en el contexto hispanoamericano-, de imponer sobre sus respectivos frentes sus deseos de integración territorial. Aquella debilidad en la conceptualización de la

15 Carlos G. Zárate B. (2008). *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia: Instituto Amazónico de Investigaciones, 2008, p. 18.

16 Ibid.

17 Al enterarme de aquellos esfuerzos más amplios de legitimación institucional por parte de Zárate y sus colegas en la *Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonía*, no puede sino acordarme de semejantes pugnas llevadas a cabo por los fundadores del *Colegio de la Frontera Norte (COLEF)*, ubicada en Tijuana, Baja California Norte, México, a comienzos de los años 1980. Al igual que Zárate, el entonces fundador del colegio, Dr. Jorge Bustamante, tuvo que luchar férreamente por convencer a sus colegas situados en el Colegio de México, D.F. no solamente que la frontera EEUU/México tenía que investigarse *in situ*, sino que el estudio de fronteras en sí merecía atención sería dentro de las ciencias sociales mexicanas. De igual forma, el *Nijmegen Centre for Border Research (NCBR)*, ubicado dentro de una facultad de estudios empresariales en la *Radboud Universiteit (Nijmegen, Holanda)*, a la cual pertenezco, lucha por conquistar su parcela de respecto intelectual en un ambiente generalmente hostil e indiferente.

18 Zárate, Op. Cit 27-31; Apud Orlando Fals Borda, Fals Borda, O. *La insurgencia de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Iepri-Siglo XXI Editores, 1988.

19 Zárate, Op. Cit 31-37.

frontera-frente históricamente constituida, agregada al hecho de caer en el error de “no preguntarse por lo que sucede en el espacio ubicado entre estos dos frentes”²⁰ (2008: 47), conlleva al resultado de que en muchos casos ignora los procesos sociales que operan en “las márgenes de la nación” y, en este caso, en sus respectivas “zonas de contacto” entre Colombia, Perú y Brasil.

Revisando otros trabajos dentro de esta última corriente, escritos en llave pos-estructuralista, además de obras hechas por etnólogos que prescinden por completo del Estado como marco conceptual en sus estudios sobre la conformación de identidades indígenas en la zona, Zárate concluye que ambos pasan por alto una “importante mina o veta analítica: la que permite ver la frontera, tanto la interna como la externa, como zona de encuentro con el otro estatal y nacional”, una tesis que el autor elabora en sus subsiguientes capítulos. Para llegar a un entendimiento más adecuado sobre la conformación de una “sociedad de frontera” en la Amazonía, entonces, Zárate propone que este empuje analítico no puede darse sin tomar en cuenta las fuerzas disgregativas y diferenciadoras de los Estados-nación sobre sus fronteras, haciendo hincapié en la “re-significación del Estado y la nación, no en su ocultamiento”²¹. Tal reconsideración contiene un valor normativo implícito, dado que “el proceso de consolidación, tanto del Estado como de la nación, aún constituye un deseo o una meta que en muchos casos no se ha logrado”²². En la Amazonía entre Perú, Colombia y Brasil, “hoy el Estado-nación pugna, con relativo éxito y no pocos fracasos, por ganarse su espacio”²³.

Estos planteamientos parecen eminentemente razonables. No obstante, hay una preocupación que no deja de perseguirnos: si la frontera amazónica se define principalmente por la realidad de estados-naciones colindantes, *¿dónde situar la especificidad y autonomía de la frontera, no como ‘limite’ nacional o ‘frente’ interno, sino como proyecto teórico-político propio?*²⁴

20 Op. Cit. 37.

21 Op. Cit, 48.

22 Op. Cit, 61.

23 Ibid.

24 Dicho sea de paso, en Europa la misma interrogante podría plantearse igualmente ante las posturas recientes de O’Dowd, 2010 y Paasi, 2011.

Proponer esta pregunta no significa que los límites político-administrativos “carecen de importancia”²⁵. Al contrario, sugiere que la falta por parte de los Estados en imponer aquellos límites -junto con la incapacidad de *ver* lo que ocurre en el margen de sus frentes territoriales-, *ha generado por su propia dinámica correspondiente de visibilidad/invisibilidad un espacio político fronterizo propio que (potencialmente) siempre excederá en contenido sus respectivos elementos nacionales y estatales*. Al formularse así, como producto de prácticas institucionalizadas por el poder visual, más o menos exitosos según el juego de fuerzas entre escalas de poder en cada contexto, la frontera deja de someterse a la lógica de sólo *un* nivel territorial *a priori* y pre-determinante (ie, el Estado), y se abre a determinaciones múltiples, muchas de las cuales tienen muy poco que ver con el borde formal del Estado-nación.

En este contexto, la *dimensión ocular* de la frontera asume aspectos importantes que convergen con observaciones que le han otorgado interlocutores críticos a la obra de Michel Foucault, en el sentido de que la visión panóptica propia del Estado moderno tiene que atenuarse y, efectivamente, ‘re-significarse’ en un teatro específicamente colonial y poscolonial²⁶. Mientras que dentro del espacio nacional metropolitano moderno, las instituciones secretadas por el poderío del Estado -escuelas, hospitales, asilos mentales-, tal vez se aproximaron al ideal de sometimiento como una visión transparente de regimentación y disciplina similar a la que soñó Jeremy Bentham en el siglo XVIII. En la frontera colonial esta visión siempre fue parcial y tenue ya que abría paso a experimentos de gobernanza estatal que serían después reincorporados a la administración del Estado metropolitano europeo²⁷ o a innovaciones políticas fruto de resistencias y negociaciones por parte de los que quedaron ‘fuera’ del

25 Zárata Op. Cit., 48.

26 Vease Fredric Cooper. “Conflict and connection: rethinking colonial African history”, in James D. LeSueur (ed.) *The decolonization reader*. New York and London: Routledge, 2003 pp. 23-44; Gregory, Derek. (2004). *The colonial present: Afghanistan, Palestine, and Iraq*. Malden, MA: Blackwell, 2004; Olivier Kramsch, “The making of a proto-colonial frontier ‘swarm’: Franco/Prussia – Paris Commune – New Caledonian penal colony (1870-1885), en Thomas Wilson y Hastings Donnan (eds.) *The Blackwell companion to border studies*. (en prensa).

27 Gwendolyn Wright. *The politics of design in French colonial urbanism*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

proyecto del Estado colonial-moderno²⁸. Esta última aseveración remite al hecho de que tanto en sus fronteras internas como externas, los Estados-nacionales modernos erigieron sus identidades en un contexto geopolítico imperial, a base de exclusiones y desigualdades constituyentes (mujeres, niños, trabajadores, migrantes, el ‘otro’ colonizado).

La tensión entre regímenes de visibilidad/invisibilidad producida por las “líneas abismales” constitutivas de la época moderna/colonial²⁹ fue siempre generadora de un espacio agónico en la construcción de la política formal del Estado³⁰. Para Boaventura de Sousa Santos, por ende, el contexto moderno/colonial contemporáneo implica una relación de poder que nos impondría la tarea ética, no solo de pensar la frontera desde una modernización del Estado inacabado y difícilmente recuperable, sino desde la perspectiva “del otro lado de la línea” moderno/colonial en su dimensión global³¹. Para llegar a aquella visión de la frontera, sugiero que, en diálogo crítico con Santos (véase más adelante), hay que cambiar de óptica; ver menos “como un Estado” y ver más como una “frontera dreyfusard”.

UN PUENTE, TRES ‘REGÍMENES OCULARES’

El 25 de noviembre de 1997, el presidente francés Jacques Chirac y el mandatario brasileño Fernando Enrique Cardoso, anunciaron que en poco tiempo la Guyana francesa y el estado brasileiro de Amapá estarían ligados por un puente a través del río Oyapock. Los dos presidentes hicieron esta declaración en el pueblo fronterizo guyanés de Saint-Georges de l’Oyapock, y de esta forma señalaron por primera vez el río Oyapock como frontera común entre ambos países (véase figura 2)³². Esta iniciativa

28 Walter Mignolo. *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000.

29 Santos, Boaventura de Sousa. “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, en Heriberto Cairo y Ramón Grosfoguel (eds.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa – América Latina*. Madrid: IEPALA Editorial, 2010 pp. 101-146.

30 Véase también O. Kramsch and Bohdana Dimitrovova. “T.H. Marshall at the limit: hiding out in Maas-Rhein euregio”, *Space & Polity*, 12, 1 (2008), 31-46.

31 Santos, Op. Cit, 118.

32 <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/7/73/Border-Brazil-France.svg/250px-Border-Brazil-France.svg.png>; accedido septiembre 4, 2010.

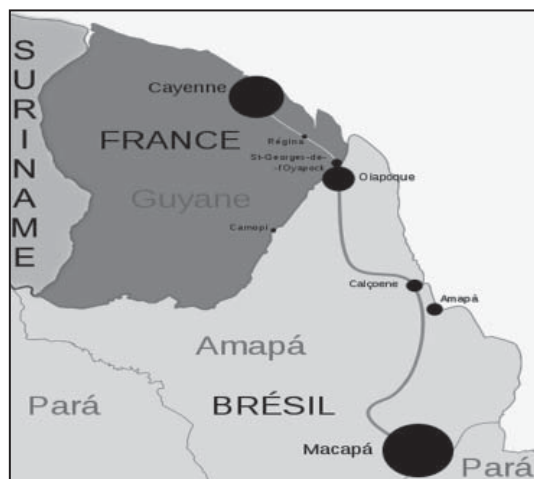


Figura 2. “Bandeira-fluvial”. La frontera entre la Unión Europea y MERCOSUR, pasando por un pueblito “cuyo nombre no se puede recordar” llamado St. Georges de l’Oyapock

ya tenía antecedentes regionales y locales, con los primeros esfuerzos de cooperación instigados a comienzos de esa misma década por el presidente de la Región Guyanesa, Antoine Karam y el entonces gobernador de Amapá, Joao Alberto Capiberibe. En 1996, en el marco de la firma del Acuerdo Marco de Cooperación Francia-Brasil, los presidentes francés y brasilero reconocieron de hecho aquellos esfuerzos, que se reflejaron en el artículo 6 del Acuerdo sobre Cooperación Transfronteriza³³. El 12 de febrero de 2008, el presidente francés Nicolás Sarkozy y su homólogo brasilero Luiz Inacio Lula da Silva repitieron el encuentro franco-brasileño en Saint-Georges de l’Oyapock. En esta ocasión se reveló una maqueta del futuro puente transfronterizo que serviría como ancla de comunicación terrestre para ligar la capital guyanesa de Cayena con Macapá, la capital del estado brasileño de Amapá (véase figura 3)³⁴. A la vez se anunció la apertura del puente para octubre de 2010, al final del segundo mandato de Lula.

33 Boudoux d’Hautefeuille, Madeleine. « La frontière et ses échelles : les enjeux d’un pont transfrontalier entre la Guyane française et le Brésil », *Cybergéo : European Journal of Geography, Espace, Société, Territoire*, (2010) 514 (<http://cybergeo.revues.org/23405>; accessed May 2, 2011).

34 <http://i53.tinypic.com/2njd6b4.png>; accedido septiembre 4, 2010.

A pesar de los orígenes locales del puente, al llegar el momento del encuentro Lula-Sarkozy, el proyecto transfronterizo había alcanzado ramificaciones de una envergadura geopolítica transatlántica. La naturaleza precisa del juego se podía leer entre líneas al escuchar Sarkozy exclamar en su reunión con Lula:



Figura 3. Maqueta del Puente Río Oyapock. “ponteando” Francia y Brasil.

“Que las cosas sean claras. He dicho a nuestros amigos de la Guyana francesa que deberían mirar hacia el Brasil y no solamente hacia la metrópoli, que el desarrollo económico de la Guyana francesa pasaba por medio de la colaboración y la apertura hacia el Brasil”³⁵

La referencia de Sarkozy a la necesidad por parte de la Guyana francesa de mirar hacia otros lugares diferentes a Europa, constituye una ase-

35 “Conférence de presse conjointe – M. Luiz Inacio Lula da Silva, Président de la République Fédérative du Brésil”, <http://www.elysee.fr/president/mediatheque/videos/2008/fevrier/point-de-presse-conjoint-m-luiz-ignacio-lula-da.4438.html?search=oyapock&xtmc=oyapock&xcr>. Acceso Febrero 12. (traducción y resaltado del autor).

veración histórica y geográficamente cargada, e implica el primer régimen ocular en el cual el puente Oyapock está imbricado. Este régimen, por consiguiente, está íntimamente ligado al hecho de que en la Guyana francesa permanece el único territorio francés ultramarino continental, y de paso, el único territorio en la América del Sur que aún no tiene soberanía. Desde que se convirtió en *Département d'Outre-mer* (DOM) por la Ley de Departamentalización de 1946, y de acuerdo con el principio de asimilación que deriva de ella, la Guyana francesa ha carecido de autonomía propia, lo que impide iniciativas mayores de cooperación regional subcontinental. A pesar de las oportunidades ofrecidas por Francia para obtener un mayor grado de autonomía, reflejada en una serie de revisiones al estatuto fundador, como las Leyes Marco de descentralización de 1982, la Ley de orientación para Ultramar (LOOM) en 2000, o la revisión constitucional del 28 de marzo de 2003, el potencial de cooperación internacional de iniciativa local sigue muy limitado³⁶ En este contexto, el territorio guyanés, como mero “asociado” de Francia, permanece como una “isla” o “enclave” en el continente suramericano.

La característica isleña o de enclave de la Guyana francesa, se ha expresado a múltiples niveles, estructurando a grandes rasgos lo que podríamos llamar un ‘régimen ocular centro-periferia colonial’. En cuanto al ordenamiento del territorio, la Guyana francesa se ha desarrollado como un litoral dominado demográfica y económicamente por la ciudad de Cayena, el puente principal hacia mercados externos. La vía que atraviesa la Guyana de este a oeste, desde Saint-Georges de l’Oyapock hasta Saint-Laurent de Maroni, pasando por Cayena y Kourou, sigue siendo principalmente un eje local de desarrollo que vincula un centro económico y administrativo con municipios periféricos, en lugar de insertar la Guyana al continente y abrir su economía a los territorios vecinos brasileños y surinameses. Al contrario de esto último, y como implicaba Sarkozy, las estructuras socio-económicas del territorio eran hasta los años 1990 orientadas exclusivamente hacia el océano atlántico, a la Francia metropolitana y las Antillas francesas. Por vía aérea, por ejemplo, los únicos

36 Boudoux d’Hautefeuille, 2010.

destinos cotidianos seguros desde Cayena hacia el exterior son Paris, Pointe-a-Pitre (Guadalupe) y Fort-de-France (Martinique)³⁷.

A nivel económico, la Guyana francesa ha sobrevivido a través de décadas gracias a un régimen “exclusivo” de relación con la metrópoli francesa. En la época colonial, Francia forjó una economía especializada en su territorio guyanés, desarrollando, según la pauta clásica, una relación con base en el intercambio de productos manufactureros del norte con productos minerales y agrícolas del sur³⁸. Aquella lógica de intercambio desigual se mantiene hasta hoy. En 2006 la Francia metropolitana proveyó el 39 por ciento de las importaciones a la Guyana francesa y absorbió más de la mitad de sus exportaciones. En comparación, las relaciones comerciales que la Guyana mantiene con sus vecinos son efímeras: Suriname y Brasil juntos representan menos del 4 por ciento de las importaciones y exportaciones³⁹. La permanencia de las relaciones comerciales privilegiadas con Francia ha contribuido a un aumento en el costo de vida de sus habitantes; a la estrechez y aislamiento del mercado guyanés, lo que sumado a la dependencia de importaciones metropolitanas, sujetas a impuestos de concesión de mar, obstaculiza la competitividad económica a lo largo de las cadenas productivas. Todo aquello permite aplicar a la Guyana francesa el estatuto de “Región ultra-periférica” de la Unión Europea⁴⁰.

REGÍMENES OCULARES CRUZADOS: VISIONES DECOLONIALES Y SIMBOLOGÍAS TRANSOCEÁNICAS

En este contexto de aislamiento periférico, un proyecto de puente cruzando la frontera entre la Guyana y Brasil por el Río Oyapock puede tener el potencial de sacar a la Guyana francesa de su condición de “isla” continental para dar paso a relaciones más intensas de integración con su entorno sub-continental. El puente no sólo promete fortalecer lazos económicos a este nivel sino que representa una oportunidad de remodelar

37 Ibid.

38 Fouck, Serge Mam Lam. *Comprendre la Guyane d'aujourd'hui: un département français dans la région des Guyanes*. Matoury, Guyane : Ibis rouge, 2007.

39 INSEE. *Tableau économique régional de la Guyane 2007-2008*.

40 Benjamín y Godard, 1999.

sus relaciones y abrir su margen de maniobra con las metrópolis europeas, dado que su construcción se da paralelamente con los esfuerzos políticos locales de reabrir el proyecto de evolución estatutario con Francia. Efectivamente, desde 2008 algunos políticos guyaneses han propuesto un status territorial único y autónomo dentro de la República francesa, regido por una ley orgánica diferente a la de la metrópoli y caracterizada por una especialidad legislativa⁴¹.

El desafío para las fuerzas autonómicas guyanesas radica en el hecho de que, hasta ahora, éstas no han podido articular una política alrededor del puente que sirva los intereses de los habitantes transfronterizos locales. Por consiguiente, las energías autonómicas-descolonizadoras que el puente podría catalizar quedan subordinadas a un nuevo régimen ocular, esta vez no determinado por la relación histórica unilateral con Francia, sino uno sujeto a una agenda que intenta implantar “Europa en la Amazonía”, y que identifica a Francia como socio privilegiado de la Unión Europea con Brasil y MERCOSUR. En el encuentro entre Lula y Sarkozy sobre el puente Oyapock en 2008, el primero presentó este nuevo régimen escuetamente:

“Es la primera visita de Presidente Sarkozy a su frontera, la más extendida fuera de Europa. Esta frontera es más larga que la más grande que hay en Europa. El privilegio de Francia es el de tener una frontera con una región que hoy en día es vista por todo el mundo como uno de los pilares para salvar el planeta, la Amazonía. Aquello confiere sobre Francia, diría yo, un cierto estatus: ser el único país europeo que puede hablar de la Amazonía, porque pertenece a la Amazonía. Esto no es poco, es mucho.”⁴²

El discurso de Lula sobre una frontera “europea” en la Amazonía tiene a la vez una carga simbólica e histórico-geográfica muy potente, algo que remite a lo que podríamos denominar un régimen de omnipresencia geopolítica. Aquel régimen construye su óptica sobre la base de unas

41 Congreso des élus départementaux et régionaux de Guyanne, 2009.

42 da Silva, 2008; traducido del francés; énfasis agregado.

viejas lógicas geopolíticas de territorialidad ultramarina (*outré-mer*) francesas, pero las recupera modernizándolas por medio de un discurso benévolo, universalizante y humanitario. Además de colonia extractiva clásica, la Guyana francesa sirvió como colonia penal para presos políticos participantes en las revoluciones europeas del siglo XIX y funcionó como tal hasta los años 1930⁴³. Además de su influencia rehabilitadora, las colonias penales francesas de ultramar (como las ubicadas en la Nueva Caledonia) sirvieron como laboratorios para innovaciones en pedagogía, ciudadanía, formas de hacer la guerra, arquitectura y planeación urbana, que serían subsiguientemente re-introducidas a la metrópoli⁴⁴. Desde el siglo XIX la Guyana francesa ha sido uno de los lugares predilectos para el entrenamiento de la famosa *Legión Etrangere Française*, cuyos miembros actúan hoy en día en teatros de “guerra humanitaria” por todo el mundo. Desde la implantación del Centro Espacial Europeo en Kourou en 1968, la Guyana francesa siguió siendo representada como un laboratorio francés para la experimentación tecnológica y ambiental. Efectivamente, siendo el único país “desarrollado” en el trópico amazónico, Francia ha intentado implantar proyectos “modelos” de conservación ambiental en toda la región. Al ser signatario del Protocolo de la Conferencia de Río de Janeiro, se ha erigido como punto de referencia para la gestión sostenible de la biodiversidad amazónica y pretendido custodio de la flora y fauna del mundo⁴⁵.

En suma, visto por este régimen ocular, el proyecto-puente Río Oyapock construye la frontera, principalmente como pretexto para impulsar las relaciones bilaterales entre Francia y Brasil. Desde su llegada a la presidencia, Sarkozy ha intensificado sus acciones de acercamiento a Brasil, intentando integrar a este país en el Consejo de Seguridad de la ONU;

43 Henri Charriere. *Papillon*. Paris: R. Laffont., 1969.

44 Ver Paul Rabinow. *French modern: norms and forms of the social environment*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1989; Wright, 1991; Kramsch, 2008.

45 Efectivamente y como sugiere Barret (2001) con el fin de imponer su papel de gestor ambiental en la Amazonia, en julio de 2008, Francia estableció un *Observatoire des relations Hommes-Milieux* en Saint-Georges de Oyapock, inaugurado por Sra. Catherine Bréchnignac, presidenta del CNRS. Dedicado al “estudio pluridisciplinar de dinámicas regionales”. El observatorio centra su atención en cuatro ejes temáticos: 1) la dinámica de poblaciones humanas; 2) las dinámicas identitarias; 3) las dinámicas ambientales; y 4) las dinámicas económicas (<http://www.mairie-saint-georges-oyapock.com/rubrique,cnrs,473433.html>).

co-liderando iniciativas en el campo ambiental (como sucedió en Copenhague) y fomentando, conjuntamente, propuestas para reformar el sistema financiero global⁴⁶. En este contexto, y en su dimensión más extravagante, el puente es el símbolo visible de un acercamiento entre la Unión Europea y MERCOSUR, con Francia y Brasil jugando el rol de interlocutores *primus inter pares*. Bajo esta lupa, los deseos descolonizadores y autonomistas de los guyaneses se hacen invisibles ante la retórica pedante y paternal de Sarkozy:

“[L]a Guyana francesa, es el territorio de Portugal con 210,000 habitantes. No tiene un mercado suficiente para tener un desarrollo económico endógeno. El Brasil es un país cuya superficie es 40 por ciento más grande que la totalidad de la Europa de los 27. Sus necesidades son inmensas y su tasa de crecimiento es 7 por ciento. Cuando uno comparte 700 kms de frontera con tal gigante, es una oportunidad, no un riesgo. No tengo la intención de meter a la Guyana bajo cúpula.”⁴⁷

La cuestión sigue pendiente: ¿existe una visión de la frontera-puente Oyapock más allá del régimen ocular de omnipresencia luso-francés?

“PUENTEAR” L’OYAPOCK DESDE LOS EXCLUIDOS DEL RÉGIMEN OCULAR HEGEMÓNICO

En su bello libro sobre puentes, el filósofo francés Michel Serrés escribió que la mejor manera de “*faire ponter*” (hacer puente) es distinguir sus aspectos “duros” de sus cualidades “blandas”:

“Claro, hay que tener los hechos, buenas condiciones: que el río se cierre de nuevo, que la piedra sostenga los anclajes... pero los hechos no son suficientes. Cuidate del buen tiro, hay que trabajarlo más que todos los demás; en la medida que no sepas de dónde ni de qué modo te viene, puede ser que, de un momento al otro y sin avisar, te deja ir; ya no tienes tu resorte, tu mano

46 Boudoux d’Hautefeuille, 2010.

47 Sarkozy, 2008; trad. del francés por el autor.

derecha no funciona. Gratis, la gracia se va fácilmente. No resiste a los obstáculos, a la ira, a los retorcimientos del vientre, a las traiciones, a las envidias, a los malestares del amor. Se aburre de lo cotidiano. Se rompe con la más mínima contrariedad... Caprichosa, la gracia salta y se coloca como un asno, inesperado, imprevisible, divino, casi que diabólico.”⁴⁸

Tal como los puentes multi-variados de Serrés, el puente Oyapock no deja de sentir “ira... retorcimientos del vientre... [y] malestares de amor”. Esto se debe en gran parte a causa de que los principales actores locales y regionales por ambos lados de la frontera han sido *invisibilizados* a la hora de tomar decisiones importantes sobre la ubicación, la construcción y la finalidad del puente. De igual forma que la Guyana francesa mantiene relaciones de “asociado” con la metrópoli francesa, a los actores guyaneses locales les ha sido asignado el papel de “asociados” en la construcción del puente. Dentro de la *Comissao Intergovernmental franco-brasileira*, la comisión política responsable de la orientación y validación de las propuestas hechas por la *Comissao Técnica*, los actores guyaneses son minoritarios al lado francés; el Consejo Regional y el municipio de Saint-Georges de l’Oyapock enfrentan a representantes de siete ministerios del gobierno central guyanés, además de los representantes locales de Francia⁴⁹. A la postre, y como reveló la alcaldesa de Saint-Georges de l’Oyapock en una entrevista concedida en abril de 2009, el consorcio franco-brasileño encargado de construir el puente, cuyo costo asciende a 15 millones de euros, solo usará mano de obra brasileña, prescindiendo de la oportunidad de estimular el lado guyanés con trabajo y salarios⁵⁰.

Otra muestra ilustrativa del nivel de desconexión entre el puente Oyapock y su entorno local, se evidencia en el hecho de que nunca se elaboró un estudio de impacto ambiental ni económico para la Guyana ni para el estado de Amapá antes de aprobar la construcción del puente por ambos gobiernos nacionales. Este estudio sólo fue hecho una vez que

48 Michel Serrés. *L’art des ponts: homo pontifex*. Paris : Éditions Le Pommier. 2006: 40; (traducido del francés por el autor)

49 Boudoux d’Hautefeuille, 2010.

50 <http://www.fxgpariscaraibe.com/article-30802900.html>.

se anunció su construcción por parte de los presidentes, pero se enfocó sólo en los posibles impactos del puente a nivel local y transfronterizo, pero no a una escala más amplia y regional. Una escala de análisis regional era necesaria, dadas las pésimas condiciones de la comunicación terrestre a lo largo del trayecto entre Macapá, en el sur del estado de Amapá, y Cayena en el norte⁵¹.

Según un *blogger* activo en el medio fronterizo, el proyecto del puente sólo ha contribuido al empobrecimiento de vida de los oyapockenses. Hace 20 años, cuando “Saint-Georges era un pequeño pueblo completamente enclavado y situado sobre el río frontera ‘Oyapock’, sus habitantes tenían una relación privilegiada con sus homólogos brasileños de Oiapoque”, en cambio ahora:

“[T]odo se ha degradado cuando han emprendido ‘desenclavar Saint-Georges, para ayudar a su desarrollo económico’... Para ‘facilitar’ el pasaje de fauna de un lado al otro han construido ‘corredores ecológicos’...; que permiten a los cazadores profesionales saber con precisión dónde situarse para obtener su presa con certitud, mientras que en la Guyana, ‘le gibier’ logra su caza con un gran savoir-faire y un esfuerzo físico fuera de lo común. El resultado: los cazadores comerciales que cazan a gran escala masacran la fauna, y los verdaderos cazadores regresan humillados...”⁵²

Refiriéndose al deseo de Fernando Cardoso y Jacques Chirac de construir un puente ligando a Europa y MERCOSUR, el blog de Benjamín agrega ácidamente:

“Una empresa un tanto curiosa dado que la ruta brasileña que vincula Oiapoque y Macapá es una de las más peligrosas del país... por la existencia de precipicios y múltiples obstáculos que se presentan a lo largo del trayecto por medio de un bosque que

51 Boudoux d’Hautefeuille, 2010.

52 Borghésio-Ruff, el blog de Benjamín, consultado en septiembre 4, 2010; traducido del francés por el autor.

*es casi imposible de cuidar -así se pusiera allí todo el ejército brasileño-, y una vez llegado a Macapá queda 'solo' el delta del Amazonas por atravesar para continuar su ruta... Así que tendremos en poco tiempo una ruta que ligará la Guyana al Brasil. Idea surreal, dado que comparativamente es tan fácil para un brasileño entrar legalmente a Guyana como era para un ruso salir de la unión soviética en la época de Stalin (se le demanda cada vez un visado que raramente es concedido por los servicios consulares en Brasilia...)*⁵³.

Finalmente, el blogger oyapockense indica que las negociaciones sobre la circulación libre de vehículos sobre el puente están suspendidas, debido a que los camiones brasileños, que “tienen la apariencia de mastodontes que uno ve en los EEUU”, no tienen el derecho de manejar en “Europa” por la discrepancia en las normas de manejo entre países. Por ejemplo, los chóferes brasileños no están sujetos a las reglas de descanso impuestas a sus homólogos guyaneses. “Visto el estado de los puentes guyaneses”, agrega, “mejor es así”. Además, y en sentido contrario, hay un problema de escala: ninguna compañía aseguradora guyanesa se interesaría tomar bajo su cargo un vehículo que se dirija a Brasil. “Entonces, este puente”, escribe el blog de benjamín lacónicamente, “para qué sirve?”⁵⁴.

HACÍA UNA MIRADA “DREYFUSARD”

Exiliado en su celda de de piedra de la *Isle du Diable* guyanesa a finales del S.XIX, a Alfred Dreyfus se le negó el derecho de mirar hacia el mar (vea *Figura 4*)⁵⁵. Vale la pena considerar con detenimiento este detalle, aparentemente insignificante y perdido en la historia. ¿Qué podría significar la prohibición de “mirar al mar” en aquellas circunstancias?⁵⁶.

53 Loc cit.

54 Ibid.

55 <http://voyage.portail.free.fr/guides-monde/amerique-du-sud/guyane-francaise/02-11-2009/guyane-francaise/guyane9.jpg>; consultado en septiembre 4, 2010.

56 Esta prohibición visual parece haber sido bastante extendida dentro del sistema político francés carcelario a finales del S.XIX. Al líder anarquista de las revueltas parisinas de 1848 y 1871 Auguste Blanqui, exiliado en el *Le Fort du Taureau*, en las costas de Bretaña, también se le prohibió ver el Atlántico que le rodeaba (Kramsch, en prensa).



Figura 4. Vista desde las ruinas del *baigne* francés guyanés. Una mirada todavía prohibida hoy.

Una hipótesis: no poder mirar al mar quitaba al preso político *cualquier idea de la esperanza*. Además, indicaba una relación de poder desigual: sólo la clase hegemónica en la metrópoli francesa, compuesta en aquel momento por las fuerzas militares nacionalistas de la IV^a República, representadas por el símbolo de la *flor de lis*, tenía el derecho a una visión panóptica que le permitiría subordinar sus territorios coloniales a un régimen ocular en el que todos sus componentes se dirigían unilateralmente hacia Europa, mientras que éstos no podían mirarse entre sí porque quedaban ciegos. La frontera colonial que se produjo a partir de este veto a la mirada, se asemeja en muchos sentidos a las “líneas abismales” de una modernidad/colonialidad que se remonta a la primera expansión europea del S.XV, y cuyo legado seguimos observando hoy en día (Santos, 2010). Efectivamente, el caso de la Guyana francesa contemporánea, con su esfuerzo suspendido para ejercer una verdadera soberanía descolonizadora en relación con la metrópoli francesa⁵⁷, indica que las líneas de visión

57 El 10 de enero de 2010, el pueblo guyanés votó un referendo sobre la conquista de su autonomía de la metrópoli francesa. La pregunta principal en juego era: “**Aprueba Ud.**

mono-direccionales difícilmente podrán ser re-orientadas por la mera construcción de un puente transfronterizo.

CONCLUSIÓN.

En cuanto a la discusión conceptual de las secciones anteriores, por lo menos en el contexto de las relaciones entre la Guyana francesa y Brasil, se puede señalar que una óptica enfocada únicamente en los actores estatales fronterizos en la Amazonia, carece de herramientas analíticas suficientes para captar las articulaciones complejas entre un Estado dependiente y su metrópoli (neo) colonial, a la hora de concretar proyectos de infraestructura y/o urbanización transfronteriza. Esto, porque de lo que se trata en la región amazónica respecto a las relaciones entre “Francia” y Brasil no es solamente una frontera entre Estados modernos, sino un verdadero *frente moderno/colonial*, cuya lógica de visibilidad/invisibilidad (reflejada en la *invisibilización del Otro* al otro lado de la línea), se aplica de manera rigurosa. Un atento observador de este proceso, como Boaventura de Sousa Santos, sugiere que en este contexto geopolítico tenemos que cambiar de vista pensando “desde la perspectiva del otro lado de la línea”⁵⁸, colocando esperanzas en un pensamiento “pos-abismal” basado en una “ecología de saberes” enraizada en los pueblos indígenas de las Américas. La experiencia dreyfusard (y ácrata) nos rememora, sin embargo, que no fueron sólo los indígenas por el lado colonizado de la línea quienes sufrieron las secuelas de los regímenes oculares de la modernidad/colonialidad imperante, sino, a la vez, muchos movimientos sociales *al lado colonizador de la línea y dentro de la metrópoli europea*, que fueron expulsados a las márgenes geográficas del sistema-mundo moderno por representar en sus ideas y prácticas “el reino de lo impensable”⁵⁹.

Por consiguiente, cualquier intento de re-pensar la relación fronteriza amazónica sólo desde un lado de la línea -ya sea del Estado moderno o

la transformación de la Guyana en una colectividad de ultramar regida por el artículo 74 de la Constitución, dotada de una organización particular y teniendo en cuenta los intereses propios dentro del seno de la república?” (trad. del autor del francés). El resultado del referendo, que sorprendió a muchos, fue negativo (vea <http://www.outremer.gouv.fr/?resultats-de-la-consultation-du-10-janvier-2010-en-guyane-et-en.html>).

58 Santos, 2010:118.

59 Santos, 2010: 118.

desde la perspectiva rousseauiana del indígena en su “estado natural”, no sólo significaría replicar el gesto colonial inicial de purificación temporal-espacial, sino la desarticulación con posibles colaboradores y aliados dentro de la vieja metrópoli, que podrían ayudar en la tarea colectiva de llegar a una verdadera descolonización fronteriza, tanto material como epistemológica⁶⁰. La figura de Dreyfus, judío oriundo de la región fronteriza alsaciana entre Francia y Alemania, expulsado al frente europeo tropical, es una (entre muchas) figuras-ejes que pueden apoyarnos en comprender cómo las luchas para democratizar y “pensar otredades” en las fronteras internas europeas, son las mismas, y solidarias con las que se encuentran en los distintos frentes exteriores de la Europa actualmente existente. Desarrollar el *savoir-faire* para tender puentes entre aquellas dos series de fronteras-frentes, es una tarea urgente del siglo que se nos vino encima con toda su impaciencia e incertidumbre.

Agradecimientos: Agradezco a Carlos Zárate y Jorge Aponte Motta por su generosa invitación al seminario donde se expusieron y discutieron por primera vez las ideas presentadas en este ensayo [*Seminario Taller Internacional: Espacios Urbanos y Sociedades en la Amazonía*, Leticia (Colombia) /Tabatinga (Brazil), 24-26 de noviembre, 2010)]. Gracias en especial a Jorge y Jenny por llevarme por los caminos menos arduos de la tri-frontera amazónica, y a Nicolás, simplemente por su espíritu iconoclasta.

BIBLIOGRAFÍA

Atencio, J. *Qué es la geopolítica?* Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1986.

Barret, Jacques. *Atlas illustré de la Guyane*. Cayenne : Laboratoire de Cartographie de la Guyanne/ IESG, 2001.

Benjamin, Didier y Henry Godard. *Les outre-mers français : des espaces en mutation*. Gap : Ophrys, 1999.

60 Heriberto Cairo y Breno Bringel. “Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamericana en la globalización contrahegemónica”, en Heriberto Cairo y Ramón Grosfoguel (eds.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa – América Latina*. Madrid: IEPALA Editorial, 2010, pp. 233-255.

Benjamin, Walter. *The arcades project*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 1999.

Borghésio-Ruff, Benjamin. « Le blog de benjamin : Saint-Georges de l'Oyapock, ou le petit paradis condamné » ; <http://borghesio.typepad.com/benjamin/2010/09/saint-georges-de-loyapock-ou-le-petit-paradis-condamn%C3%A9.html>; accedido setiembre 4, 2010.

Boudoux d'Hautefeuille, Madeleine. « La frontière et ses échelles : les enjeux d'un pont transfrontalier entre la Guyane française et le Brésil » (2010), *Cybergéo : European Journal of Geography, Espace, Société, Territoire*, 514 (<http://cybergeo.revues.org/23405>; accessed May 2, 2011).

Brennan, Teresa y Martin Jay (eds.). *Vision in context: historical and contemporary perspectives on sight*. New York: Routledge, 1996.

Cairo, Heriberto y Breno Bringel. "Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamericana en la globalización contrahegemónica", en Heriberto Cairo y Ramón Grosfoguel (eds.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa – América Latina*. Madrid: IEPALA Editorial, 2010, pp. 233-255.

Charriere, Henri. *Papillon*. Paris: R. Laffont, 1969.

Child, J. *Geopolitics and conflict in South America: quarrels among neighbors*. New York: Praeger, 1985.

Cooper, Fredric. "Conflict and connection: rethinking colonial African history", in James D. LeSueur (ed.) *The decolonization reader*. New York and London: Routledge, 2003, pp. 23-44.

Crary, Jonathan. *Techniques of the observer: on vision and modernity in the nineteenth century*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1990.

Da Silva, Luiz Inacio. "Conférence de presse conjointe – M. Luiz Inacio Lula da Silva, Président de la République Fédérative du Brésil", <http://www.elysee.fr/president/mediatheque/videos/2008/fevrier/point-de-presse-conjoint-m-luiz-ignacio-lula-da.4438.html?search=oyapock&xtmc=oyapock&xcr>. February 12.

Do Couto e Silva, G. *Geopolítica do Brasil*. Sao Paulo: Livraria Jose Olympio Editora, 1981.

Eyzaguirre, J. *Breve historia de las fronteras de Chile*. Santiago de Chile: Santiago Universitaria, 2000.

Fals Borda, O. *La insurgencia de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Iepri-Siglo XXI Editores, 1988.

Fouck, Serge Mam Lam. *Comprendre la Guyane d'aujourd'hui: un département français dans la région des Guyanes*. Matoury, Guyane : Ibis rouge, 2007.

Gordillo, G. y J.M. Leguizamón. *El río y la frontera: movilizaciones aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2004.

Gregory, Derek. *The colonial present: Afghanistan, Palestine, and Iraq*. Malden, MA: Blackwell, 2004.

Grimson, Alejandro. *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Ed. Gedisa, 2003.

Hevilla, Cristina. "El estado innovador: estrategias de control y contacto en la frontera", *Scripta Nova* 69, 51 (2000), 1-20.

Hevilla, Cristina y Perla Zusman. "Borders which unite and disunite: mobilities and development of new territorialities on the Chile-Argentina frontier", *Journal of Borderlands Studies*, 24.3 (2009), 83-96.

<http://www.fxgpariscaraibe.com/article-30802900.html>, « Le pont sur l'Oya-pock construit par un consortium brésilien pour 22 millions d'euros », accedido septiembre 4, 2010.

INSEE. *Tableau économique régional de la Guyane 2007-2008*, 2008.

Jay, Martin. *Downcast eyes: the denigration of vision in twentieth century French thought*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Karasik, G. "Tras la genealogía del diablo: discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana". En Alejandro Grimson (ed.) *Frontera, naciones e identidades*. Buenos Aires: La Crujía, 2000, pp. 152-184.

Kramsch, Olivier Thomas "The making of a proto-colonial frontier 'swarm': Franco/Prussia - Paris Commune - New Caledonian penal colony (1870-1885), en Thomas Wilson y Hastings Donnan (eds.) *The Blackwell companion to border studies*. (en prensa).

Kramsch, Olivier Thomas. "The Rabelaisian border", *Environment and Planning D: Society & Space*, 28, 6 (2010), 1000-1014.

Kramsch, Olivier Thomas. "Tropicalizando' Foucault desde la frontera europea", *Revista Latitud Sur*, 3, 3 (2008), 115-137.

Kramsch, Olivier Thomas and Bohdana Dimitrovova . "T.H. Marshall at the limit: hiding out in Maas-Rhein *euregio*", *Space & Polity*, 12, 1 (2008), 31-46.

Meira Matos, C. *Geopolítica e teoria das fronteiras: fronteiras do Brasil*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1990.

Mignolo, Walter. *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000.

Mitchell, W.J.T. *Picture theory: essays on verbal and visual representation*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

O'Dowd, Liam. "From a 'borderless world' to a 'world of borders': 'bringing history back in'", *Society & Space: Environment and Planning D*, 28 (2010), 1031-1050.

Paasi, Anssi. "Borders, theory and the challenge of relational thinking", en Corey Johnson y Reece Jones (eds.) "Dossier: Interventions on rethinking 'the border' in border studies", *Political Geography*, (2011) 61-69.

Pred, Alan. *Re-cognizing European modernities: a montage of the present*. London and New York: Routledge, 1995.

Rabinow, Paul. *French modern: norms and forms of the social environment*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1989.

Rey Balmaceda, R. *Límites y fronteras de la República Argentina*. Buenos Aires: Oikos, 1979.

Rumford, Chris. « Seeing like a border », en Corey Johnson y Reece Jones (eds.) "Dossier: Interventions on rethinking 'the border' in border studies", *Political Geography*, (2011) 61-69.

Santos, Boaventura de Sousa. "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes", en Heriberto Cairo y Ramón Grosfoguel (eds.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa - América Latina*. Madrid: IEPALA Editorial, 2010, pp. 101-146.

Sarkozy, Nicolás. "Conférence de presse conjointe - M. Luiz Inacio Lula da Silva, Président de la République Fédérative du Brésil", <http://www.elysee.fr/president/mediatheque/videos/2008/fevrier/point-de-presse-conjoint-m-luiz-ignacio-lula-da.4438.html?search=oyapock&xtmc=oyapock&xcr>. February 12.

Scott, James C. *Seeing like a state : how certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press, 1998.

Serrés, Michel. *L'art des ponts: homo pontifex*. Paris : Éditions Le Pommier, 2006.

Trichet, Jean-Claude. « L'argent », en Jacques Attali y Stéphanie Bonvicini (eds.) *Le sens des choses*. Paris: Robert Laffont, 2009, pp.261-277.

Vásquez, Juan Gabriel. *Historia secreta de Costaguana*. Bogotá: Alfaguara, 2007.

Wright, Gwendolyn. *The politics of design in French colonial urbanism*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Zárate Botía, Carlos G. *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia: Instituto Amazónico de Investigaciones, IMANI, 2008.

ZONA DE FRONTEIRA E CIDADES GÊMEAS: UMA TIPOLOGIA DAS INTERAÇÕES TRANSFRONTEIRIÇAS

Rebeca Steiman¹

Em primeiro lugar, gostaria de agradecer a oportunidade de participar do “Seminário Internacional sobre Espaços e Sociedades Fronteiriças na Amazonia” e de interagir com tantos outros interessados pela Zona de Fronteira. O trabalho que ora apresento é resultado de pesquisa de mestrado sobre as interações espaciais entre as cidades gêmeas de Tabatinga e Letícia e do esforço coletivo do Grupo RETIS. O Grupo RETIS, situado no Departamento de Geografia da Universidade Federal do Rio de Janeiro, tem uma longa tradição de estudos sobre a Amazônia e sobre a incidência espacial de redes ilegais de tráfico de drogas. Aliás, foi a partir da linha de pesquisa sobre as redes ilegais que chegamos às cidades fronteiriças e às zonas de fronteira.

Há pouco mais de 15 anos, a nossa preocupação inicial era pensar o papel das cidades fronteiriças em tais redes ilegais de tráfico de drogas, mas a pesquisa e o trabalho de campo demonstraram que as transações ilegais, embora mais visíveis ali, eram apenas uma parte muito pequena da dinâmica riquíssima das interações espaciais que acontecem entre as cidades gêmeas. Assim, as cidades de fronteira, principalmente as cidades gêmeas, padecem dessa associação negativa com o tráfico de drogas que é verdadeira em muitos casos, mas sempre parcial e incompleta, face à complexidade e à diversidade das interações transfronteiriças.

A enorme variedade de situações de fronteira, para Lia Machado², não invalida “o esforço de desenvolver conceitos e noções que sejam úteis à compreensão da faixa de fronteira, não apenas com o intuito de referenciar e calibrar políticas públicas em diferentes escalas de atuação, como também para estimular nas populações de cidades e regiões de fronteira uma visão mais estruturada de seus problemas específicos e comuns”.

1 Pesquisadora do Grupo RETIS e Professora Visitante do Departamento de Geografia da Universidade Federal do Rio de Janeiro. rsteiman@ufrj.br

2 Machado, L. O. Cidades na fronteira internacional: conceitos e tipologia. *Anais da II Conferência Internacional de Desenvolvimento Urbano em Cidades de Fronteira*. Foz do Iguaçu, Brasil: IAB/PR., 2006, pp. 58-69.

Assim, dois conceitos importantes são os conceitos de região de fronteira e de zona de fronteira. Isto porque uma das primeiras perguntas que emergiu do estudo foi: que efeitos espaciais decorrem da presença de um limite político internacional? Como a presença de um limite político internacional influencia as transações de um lado a outro da fronteira? E a que distância do limite político internacional esses efeitos espaciais ainda são relevantes?

O que a bibliografia e os casos empíricos têm mostrado é que há uma gradação decrescente de efeitos diferenciados rumo ao interior do território. É muito difícil determinar os limites fixos de uma região de fronteira, porque os efeitos espaciais dos fluxos transfronteiriços de pessoas, de mercadorias, de bens e de capitais ocorrem de forma conjugada ou isolada, contínua ou descontínua, com amplitude diferenciada rumo ao interior do território.

Assim, um conceito operacional possível de *região de fronteira* é o de uma área de largura variável, ao longo do limite político internacional, onde os efeitos espaciais da presença do limite político internacional ocorrem de forma concentrada. Os Estados, contudo, procuram cristalizar e estabilizar esse limite político com o intuito de operacionalizar políticas territoriais. A Constituição brasileira estabelece um polígono de até 150 quilômetros ao longo das fronteiras terrestres, sobre o qual incidem regras diferenciadas de uso do solo, circulação de pessoas e mercadorias e de composição do capital de indústrias e empresas ligadas ao setor primário. Trata-se de um bem da União, de área de segurança nacional, denominada de faixa de fronteira.

Se na América do Sul, vários países estabelecem uma região de fronteira como uma unidade espacial distinta e sujeita à legislação específica, apenas três deles além do Brasil – Bolívia, Peru e, mais recentemente, Paraguai – delimitam a largura específica dessa região (*Quadro 1*). Outros países criaram regiões de fronteira, mas não especificam sua largura; operacionalizam larguras diferenciadas para políticas distintas ou deixam a regulamentação a critério de uma lei futura.

PAÍS	REGIÃO DE FRONTEIRA	Instrumento legal vigente
Argentina	<i>Não especifica largura, mas define Zonas de Frontera para el Desarrollo e Zonas de Seguridad de Fronteras</i>	Decreto Nacional 887/1994
Bolívia	Zona de Seguridad Fronteriza - 50 Km	Constituição de 2009
Brasil	Faixa de Fronteira - 150 Km	Constituição de 1988
Chile	<i>Não tem</i>	
Colômbia	Zona de Frontera - não especifica largura	Constituição de 1991, reformada em 1997
Equador	Zona de Frontera - não especifica largura	Constituição de 1998
Guiana	<i>Não tem</i>	
Paraguai	Zona de Seguridad Fronteriza - 50 Km	Ley 2.532/2005
Peru	50 Km	Constituição de 1993
Suriname	<i>Não tem</i>	
Uruguai	<i>Não tem</i>	
Venezuela	<i>Não especifica largura</i>	Constituição de 1999

* Obs: A Guiana Francesa, departamento ultramarino da França, não possui faixa de fronteira.

Quadro 1: Regiões de fronteira na América do Sul.

Fonte: Adaptado de Steiman, R. (2002)

Institucionalizadas ou não, as regiões de fronteira de ambos os lados do limite político internacional conformam uma *zona de fronteira*, um espaço de interação, juridicamente impossível, uma vez que pertence simultaneamente a mais de um Estado.

Tal zona é definida por diferenças oriundas da presença do limite político internacional e é atravessada por fluxos nacionais e internacionais, que são tanto mais dinâmicos quanto maiores as assimetrias entre os dois lados. É justamente por conter o encontro e o desencontro de regimes territoriais e identidades culturais diferentes que a zona de fronteira tem uma grande vocação como *laboratório* experimental das possibilidades e das dificuldades da integração sul-americana. As inúmeras dificuldades mencionadas nesse evento – dialogar e compreender a cultura do país vizinho, compartilhar equipamentos de saúde e educação ou conciliar interesses comerciais – são vivenciadas diariamente pelos habi-

tantes da zona de fronteira, sobretudo nas cidades gêmeas, onde a territorialização das interações espaciais é mais avançada.

Os fluxos que atravessam as zonas de fronteira não variam apenas em função da presença de assimetrias, mas segundo a sua própria natureza. Um dos primeiros autores a tratar desse aspecto foi John House³, cujo pioneirismo foi centrar a análise tanto na zona de fronteira quanto no feixe de interações entre cidades gêmeas. Esse autor procurou distinguir os efeitos territoriais da presença do limite internacional de acordo com vários elementos como terra, trabalho, capital, serviços públicos ou privados. Sua análise da zona de fronteira entre México e Estados Unidos mostra que não se pode deduzir uma relação mecânica entre Estados desenvolvidos e faixas de fronteira desenvolvidas, uma vez que na prática pode ocorrer o inverso.

Se as assimetrias concorrem para o maior dinamismo dos fluxos, estes também variam segundo as escalas geográficas em que se realizam (*Figura 1*). Interações transfronteiriças regionais e locais são muitas vezes afetadas por interações em outras escalas, especialmente no que concerne aos efeitos das alterações de políticas cambiais e fiscais sobre as relações comerciais entre cidades gêmeas. Uma modificação significativa do câmbio pode alterar completamente a direção dos fluxos e condenar todo o setor comercial de uma pequena cidade de fronteira.

Isso mostra um pouco do que é revelado na pesquisa: há, nessa interação com o governo central, uma ambiguidade muito grande porque, muitas vezes, se fala em ausência do Estado na faixa de fronteira. Mas o Estado nunca está ausente da faixa de fronteira. Ocorre que às vezes ele está presente de uma forma negativa: só regulamentando, restringindo, ordenando, normatizando. Ao mesmo tempo, não está presente com investimentos, com raras exceções, como o Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira.

3 House, J. The Frontier Zone: A Conceptual Problem for Policy Makers. *International Political Science Review*, 1 (4). (1980) p. 456-477.

No caso do Arco Norte, para ambos os lados da divisa internacional, é válido dizer que as regiões de fronteira estiveram por muito tempo praticamente desligadas do restante dos territórios nacionais. Distanto dias de viagem das capitais de seus Estados, e apenas alguns minutos das cidades vizinhas, essas regiões desenvolveram ao longo do tempo uma gama de relações de troca transfronteiriça.

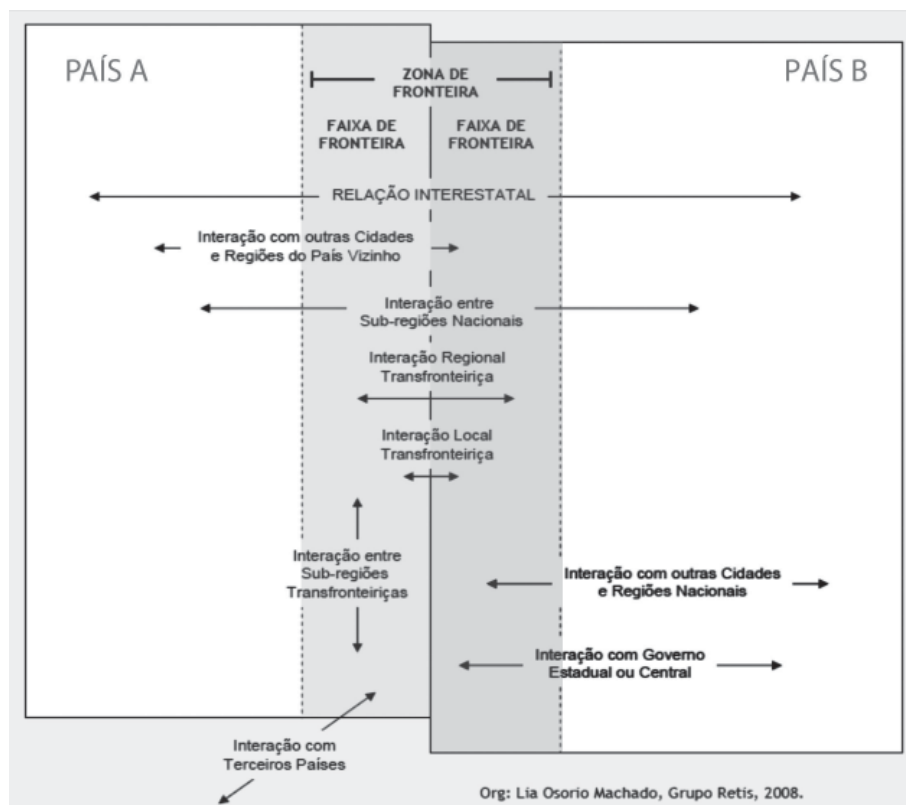


Figura 1: Interações interescales em Zona de Fronteira. fonte: Steiman, R.(2008)

A interação com outras cidades e regiões nacionais é por definição extremamente dependente da infraestrutura viária (rodovias, hidrovias e ferrovias) ou aérea. As recorrentes dificuldades de conectividade em áreas marginais na Amazônia Sul-americana podem ser em parte ultrapassadas por determinação política. Tanto é assim que, apesar dos custos exacerbantes de frete, a cidade de Leticia na Colômbia é abastecida de gêneros

alimentícios por via aérea, ainda que os aviões voltem praticamente vazios. O mesmo ocorre não só com a cidade fronteiriça de Saint-Georges, mas com toda a Guiana Francesa, de onde containers ora repletos de artigos importados regressam vazios para a França. Essa dificuldade, entretanto, não só produz elevação significativa dos preços como se revela providencial para as atividades de contrabando ou de tráfico de drogas.

A seguir são apresentados dois esquemas desses feixes de interações espaciais entre cidades gêmeas. O esquema das transações ocorridas na Tríplice Fronteira (Figura 2) é do ano 2000, porém trabalhos de campo recentes realizados por integrantes do Grupo RETIS não apontam mudanças estruturais no sentido dos fluxos, mas talvez na sua intensidade.

O terceiro esquema (Figura 3) é muito interessante, pois está prestes a mudar completamente. Trata-se da zona de fronteira entre Brasil e

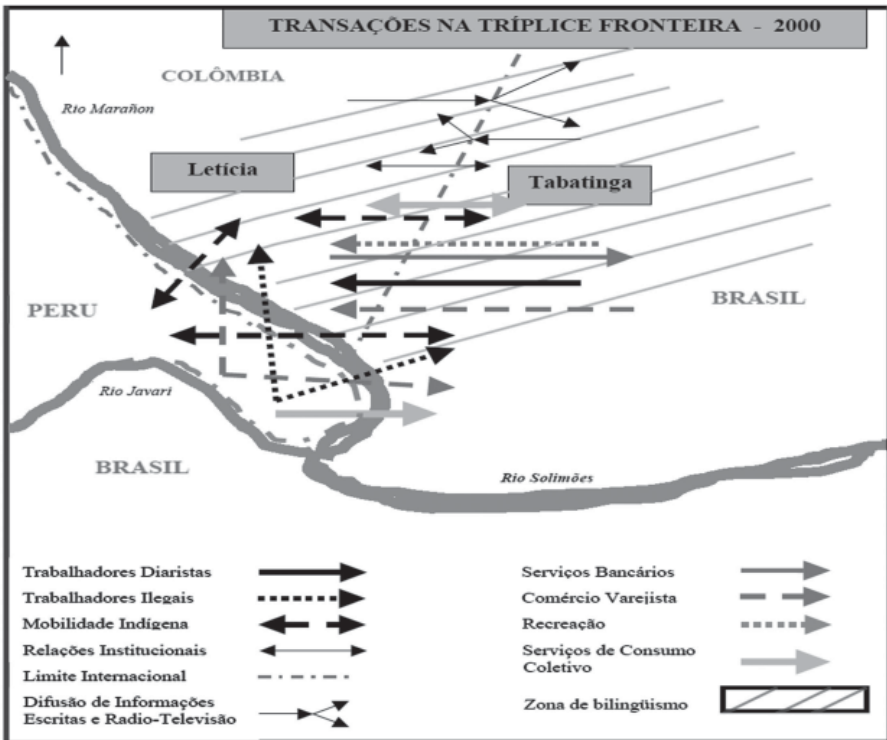


Figura 2: Esquema das interações espaciais entre Leticia (Colômbia) e Tabatinga (Brasil) - 2000. Fonte: Steiman, R. (2002)

Guiana Francesa, onde uma ponte, em construção, ligará as cidades de Oiapoque e Saint Georges de L'Oyapock. É razoável esperar que haja significativa alteração no sentido e na intensidade dos fluxos não apenas entre as duas cidades gêmeas, mas em toda a zona de fronteira. Em termos locais, uma questão relevante é a dos catraieiros, todos brasileiros, que ficarão desempregados. Na escala regional, uma questão emergente concerne à inserção dos atores nas redes de interações econômicas que atravessarão o Estado do Amapá.

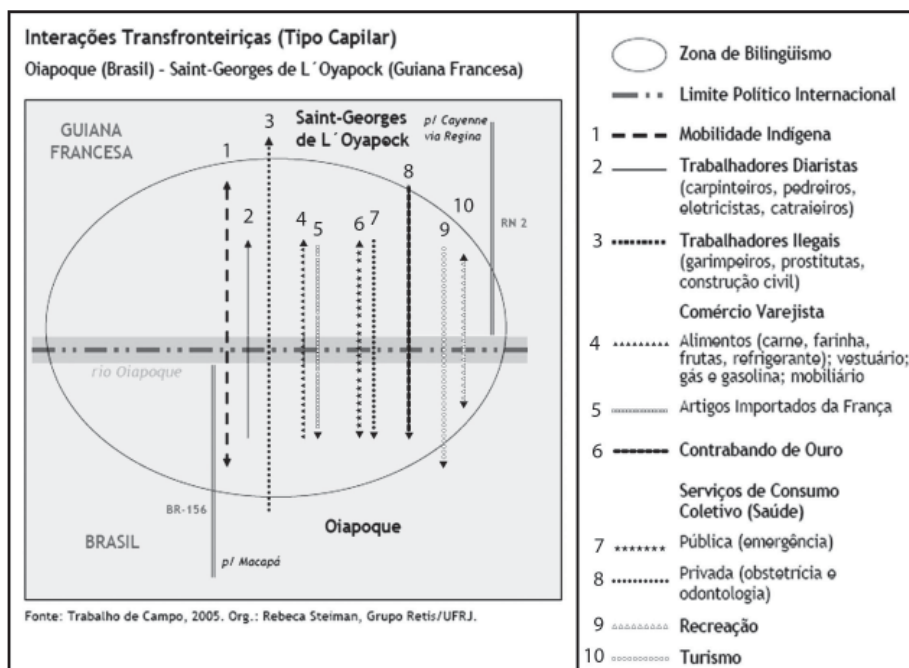


Figura 3: Esquema das interações espaciais entre Saint Georges de L'Oyapock (Guiana Francesa, França) e Oiapoque (Brasil) – 2005. Fonte: Steiman, R. (2005)

Os exemplos mencionados remetem a dois pares bastante diferentes de cidades gêmeas. Há uma ampla discussão na literatura sobre o conceito de tais cidades, sobre a necessidade ou não de haver conurbação ou simetria não apenas das localizações geográficas, mas também dos tamanhos populacionais e de suas posições na hierarquia urbana ou política.

Tais condições não são necessárias, tampouco definem tais cidades. Do ponto de vista do grupo de pesquisa, as cidades gêmeas são núcleos localizados de um lado e outro do limite internacional, *cujá interdependência é com frequência maior do que de cada cidade com sua região ou com seu próprio território nacional*. Essa posição geográfica singular permite que apresentem forte potencial de atuar como nódulos articuladores de redes locais, regionais, nacionais e transnacionais, muito embora possam se converter em meros pontos de passagem. São interessantes porque permitem avaliar como a população fronteiriça vive e negocia os efeitos das diferenças entre os seus sistemas territoriais e as consequências das políticas decididas em seus respectivos centros nacionais⁴.

Note-se como é mais difícil haver interação, mesmo para discutir assuntos prementes, na fronteira entre Brasil e Suriname, onde a presença de núcleos populacionais (e de interação entre estes) é inexpressiva.

Se a interdependência é, de fato, a principal condição para a existência de cidades gêmeas, ocorre que estas não estão necessariamente em situação de fronteira seca, formando uma conurbação, tampouco são simétricas no tamanho ou na situação geográfica em relação à linha divisória. Um exemplo de cidades gêmeas contínuas é o de Bernardo de Irigoyen com Dionísio Cerqueira (SC) e Barracão (PR), não por acaso na zona de fronteira entre Brasil e Argentina.

Há, no entanto, cidades gêmeas descontínuas, como Oiapoque e Saint-Georges, já mencionadas, que se localizam em margens opostas do rio Oiapoque a cerca de 10 minutos de barco. Há também o caso de Bonfim (RR) e Lethem, na zona de fronteira entre Brasil e Guiana, que acabam de ser conectadas pela ponte sobre o rio Tacutu. Há ainda cidades gêmeas segmentadas, como Corumbá (MS) e Puerto Suarez, na Bolívia, entre as quais se encontra a localidade de Puerto Quijarro.

Os tipos de articulação entre cidades gêmeas influenciam a frequência e a intensidade das interações. No Arco Sul, são raras as cidades gêmeas em fronteira fluvial que não são articuladas por ponte.

4 Machado, 2006.

Finalmente, é possível diferenciar as cidades gêmeas e os diversos segmentos fronteiriços segundo a sua permeabilidade. Uma tipologia assim desenhada foi desenvolvida pelo Grupo RETIS por ocasião da reestruturação do Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira, sob demanda do Ministério de Integração Nacional. Para a tipologia foram adaptados ao caso brasileiro os modelos propostos por Cuisinier-Raynal (2001), bem como contemplados diversos casos empíricos estudados em extensa pesquisa sobre a faixa de fronteira. O modelo original do geógrafo francês feito especificamente para a fronteira peruana foi adaptado às diversas zonas de fronteira do Brasil com os países vizinhos e às cidades gêmeas, muito embora não haja obrigação que as mesmas sejam necessariamente do mesmo tipo do segmento fronteiriço onde elas estão situadas.

Esse mapa, como os outros que foram apresentados, são retratos temporários, fruto de uma situação particular, mas permitem entender um pouco a história territorial desses segmentos e permitem pensar o porvir e a evolução (desejada e espontânea) desses diversos tipos. Seu valor, portanto, está na capacidade de descrever esses momentos diferentes da história territorial. Obviamente, é comum haver superposição de tipos, mas foram escolhidos os tipos dominantes.

No Arco Norte, por exemplo, que abrange toda a zona de fronteira que se estende ao longo dos limites dos Estados do Amapá, Pará, Roraima, Amazonas, Acre e Rondônia, os tipos *zona tampão* e *capilar* predominam amplamente (*Figura 4*).

A presença do tipo *margem* é rara em toda a zona de fronteira. *Margem* seria a situação em que a população fronteiriça mantém pouco contato entre si ou contato de tipo familiar ou tribal com modestas trocas comerciais. É o caso, por exemplo, de uma parte da zona de fronteira do Acre com o Peru. Nessa situação de fronteira, as relações com o nacional de cada país são mais fortes do que as relações transfronteiriças e não há infraestrutura conectando núcleos de um lado a outro da fronteira. A existência de voos transfronteiriços regionais é uma reivindicação antiga da população fronteiriça. O Estado está presente, mas de uma forma intermitente ou muito limitada à oferta de serviços de uso coletivo: existência

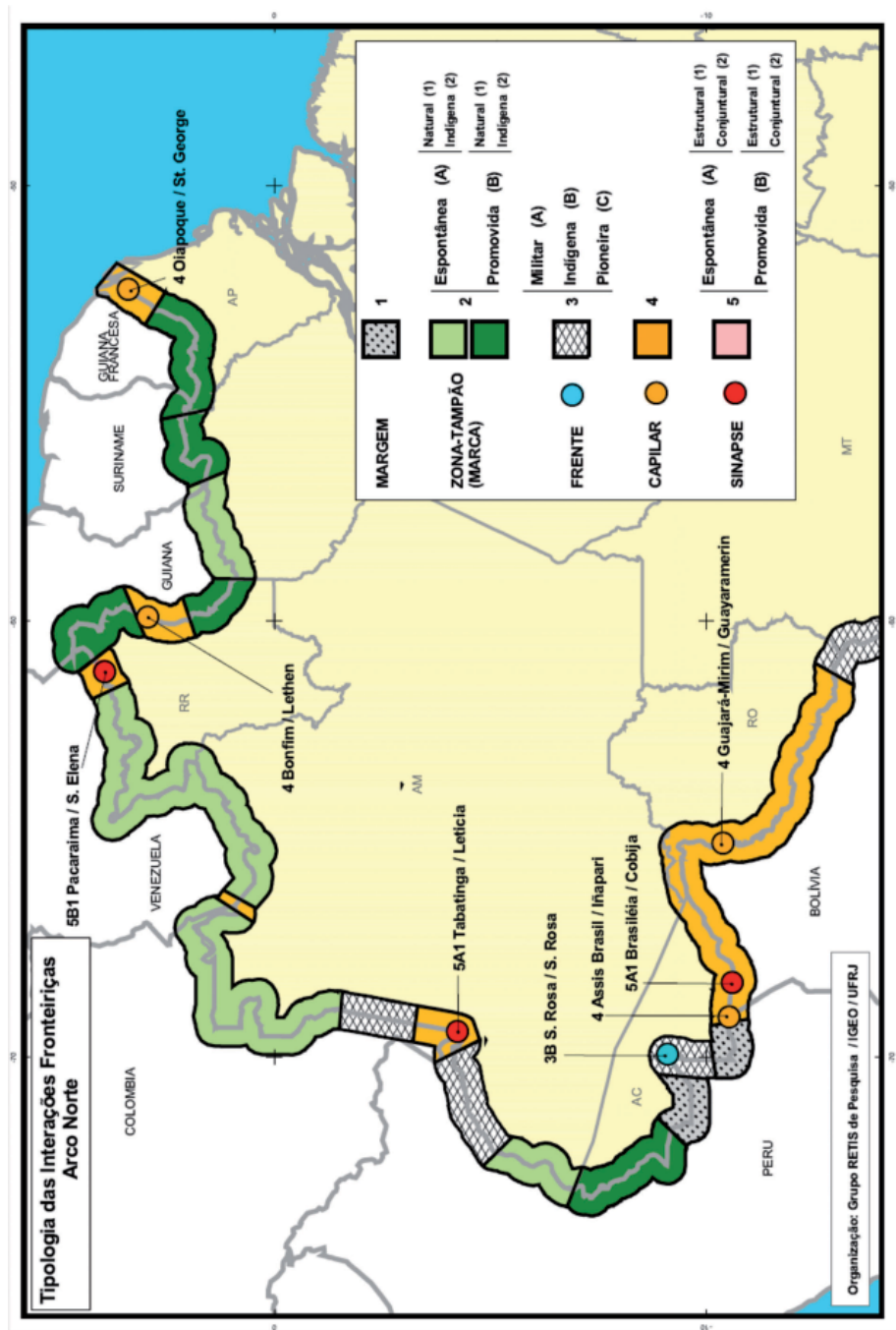


Figura 4: Tipologia das Interações Fronteiriças no Arco Norte da Zona de Fronteira do Brasil com Países Limitrofes. Fonte: Brasil, Ministério da Integração Nacional (2005)

de escola, de ensino fundamental ou de postos de saúde, que são importantes, mas não são as únicas necessidades desses lugares. Em geral, em situações similares (de margem) na faixa de fronteira brasileira, foram promovidas as *zonas tampão*. Caso mais recente é o da fronteira do Estado do Pará com a Guiana. Boa parte do norte do Estado do Pará já era de áreas protegidas, mormente unidades de conservação federais, às quais foram recentemente acrescentadas unidades de conservação estaduais.

As *zonas tampão* são, portanto, tais áreas naturais, espontâneas ou promovidas pelo Estado central para restringir ou interditar o acesso à zona de fronteira. Não é uma política nova, tampouco consensual entre os vários segmentos e níveis de governo, *mas a maior parte das unidades de conservação da faixa de fronteira foi criada pelo Governo Federal não só no lado brasileiro como no lado dos países vizinhos*. Tal política ocorreu em diferentes governos, inclusive nos militares, mas no período atual se acentuou. Além de reconhecer os direitos originários das populações indígenas ou a necessidade de proteger espécies e ecossistemas, a criação de áreas protegidas e (o reconhecimento) de terras indígenas fronteiriças tem, muitas vezes, o intuito de impedir o avanço de frentes pioneiras; proteger os recursos naturais; estabilizar a linha de fronteira e diminuir os custos da infraestrutura de defesa e vigilância. Adicionalmente, permitem atingir metas de conservação, não raro objeto de regras *soft*, mas cuja observância é levada em consideração em alguns fóruns.

No tipo *frente*, mais raro, as interações transfronteiriças ocorrem, mas de uma forma intermitente, a partir de aglomerações *protourbanas*. Os investimentos institucionais são, via de regra, restritos à perspectiva tática (aeródromo, batalhões de fronteira, etc). Assim, muitas *frentes* são militares ou indígenas. É o caso, por exemplo, de São Gabriel da Cachoeira, onde uma espécie de *frente militar* se superpõe a uma *zona tampão indígena*.

No tipo *capilar*, as interações são locais e intermitentes ou são difusas e espontâneas, por meio de limitadas redes de comunicação. A estrada que liga São Gabriel da Cachoeira a Cucuí, na zona de fronteira entre Brasil e Colômbia é um exemplo de que não necessariamente o tipo de interação que ocorre entre vilas e cidades coincide com o padrão do seg-

mento fronteiriço, uma vez que se trata de um tipo *capilar* que perpassa um grande segmento fronteiriço de *zona tampão*. Nesses lugares, os investimentos institucionais são reduzidos e o Estado não costuma patrocinar a construção de infraestrutura de articulação transfronteiriça.

O tipo mais avançado é a *sinapse*, que ocorre em boa parte das cidades gêmeas, principalmente naquelas localizadas estrategicamente. Em tais casos, os fluxos comerciais e a interação entre as populações fronteiriças são mais intensos, há mecanismos de apoio e regulamentação de intercâmbio, principalmente mercantis, assim como apoio dos Estados contíguos de lado a lado da fronteira.

Para concluir, vale considerar que os diversos segmentos fronteiriços e as cidades gêmeas, tão diferentes em termos de natureza, de interações escalares, de porosidade dos fluxos que os transpassam, bem como de expectativas, demandas e projetos, merecem um olhar cuidadoso e políticas diferenciadas, mas que contemplem suas especificidades.

BIBLIOGRAFIA

Brasil. Ministério da Integração Nacional. *Proposta de Reestruturação do Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira*. Brasília, Brasil: Ministério da Integração Nacional, 2005.

Cuisiner-Raynal, A. La frontière au Pérou entre fronts et synapses. *L'Espace Géographique*, 3 (2001): 213-229.

House, J. The Frontier Zone: A Conceptual Problem for Policy Makers. *International Political Science Review*, 1 (4). p. 456-477, 1980.

Machado, L. O. Cidades na fronteira internacional: conceitos e tipologia. *Anais da II Conferência Internacional de Desenvolvimento Urbano em Cidades de Fronteira*. Foz do Iguaçu, Brasil: IAB/PR, 2006. pp. 58-69.

Steiman, R. *A geografia das cidades de fronteira: um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Leticia (Colômbia)*. Dissertação de Mestrado. Rio de Janeiro, Brasil: Departamento de Geografia, 2002.

_____. *Interações transfronteiriças Oiapoque (Amapá) – Saint Georges (Guiana Francesa)*. Rio de Janeiro: Grupo RETIS/UFRJ; CNPq – Relatório de Trabalho de Campo, 2005.

_____. *Áreas Protegidas nas Zonas de Fronteira Internacional da Amazônia*. Tese de Doutorado. Rio de Janeiro, Brasil: Departamento de Geografia, 2008.

MAPAS SITUACIONAIS E CATEGORIAS DE IDENTIDADE NA AMAZÔNIA

Alfredo Wagner Berno de Almeida¹

INTRODUÇÃO.

A partir de técnicas de mapeamento social, os trabalhos de pesquisa do Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (PNCSA) visam analisar os processos diferenciados de territorialização, hoje em pauta na Amazônia, e sua relação com a emergência de identidades coletivas objetivadas em movimentos sociais. Tais identidades são múltiplas e configuram uma diversidade sociocultural amazônica. Elas são expressas por diferentes identidades coletivas, aglutinadas consoante denominações locais de uso cotidiano, que passam a ter efeitos pertinentes sobre o campo político, tais como: ribeirinhos, seringueiros, quilombolas, indígenas, piaçabeiros, pescadores artesanais, castanheiros, artesãos e artesãs (do arumã, do tucum, do cipó ambé e das palhas e sementes), indígenas que residem em cidades, quebradeiras de coco babaçu e peconheiros (coletores de açaí), dentre outras. Os efeitos pertinentes são intermediados por formas associativas. Em outras palavras, cada uma dessas categorias de identidade acha-se agrupada segundo uma forma organizativa própria, construindo, mediante mobilizações sucessivas, suas territorialidades específicas. Através de uma crescente autoconsciência cultural elas têm mobilizado forças para defender suas territorialidades daqueles interesses predatórios e antagonísticos, responsáveis maiores pela devastação ambiental e, sobretudo, pelos desmatamentos e pela contaminação dos recursos hídricos. Para tanto, elas desencadeiam campanhas contra madeireiras, projetos agropecuários, usinas de ferro-gusa e mineradoras que devastam os recursos naturais.

O objetivo do PNCSA consiste justamente em mapear esses esforços mobilizatórios, descrevendo-os e georreferenciando-os, com base no que é considerado relevante pelas próprias comunidades estudadas. O trabalho

1 Antropólogo. Professor-visitante do NCSA-CESTU/UEA e PPGAS-UFAM. Coordenador do Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia. Telf. 55+92-32328423. pncsa.ufam@yahoo.com.br ou pncaa.uea@gmail.com.br.

de mapeamento pressupõe, além disso, o treinamento e a capacitação de membros dessas comunidades, que são os sujeitos na seleção do que deverá constar dos mapas produzidos e no registro de pontos a eles referidos. O aprendizado de dispositivos constitucionais, da legislação ambiental respectiva e de técnicas elementares de uso do GPS consiste numa etapa inicial do trabalho do PNCSA. Tal capacitação é consolidada pelas oficinas de mapas realizadas no espaço físico das próprias comunidades. De acordo com uma composição definida pelos seus próprios membros tais oficinas resultam em atividades que delimitam perímetros e consolidam as informações obtidas por meio de observação direta e de diferentes tipos de relatos, contribuindo para uma descrição etnográfica suficientemente precisa. Para fins de divulgação ampla e difusa, os resultados dos trabalhos relativos a cada situação social são publicados em forma de fascículos, contendo um mapa, excertos de depoimentos de membros das comunidades pesquisadas e as demandas do grupo. Esses fascículos são distribuídos principalmente pelos próprios membros das comunidades mapeadas.

DIREITOS TERRITORIAIS

Verificamos, no decorrer das atividades de campo, uma recorrência da expressão “terras tradicionalmente ocupadas” nas pautas reivindicatórias dos movimentos sociais. Trata-se de uma referência constante. Isto pode indicar um aumento da percepção que os agentes sociais têm de seus direitos territoriais. Mencione-se a propósito o uso difuso do Art.231 da Constituição Federal da República Federativa do Brasil, que rompe com o sentido historicista das “terras imemoriais”. Mencionem-se também as constituições estaduais e as leis municipais que têm assegurado o livre acesso aos recursos básicos² e que foram sancionadas a partir de reivindicações dos movimentos sociais. Completam este quadro jurídico-formal o Decreto presidencial n.6.040 de 07 de Fevereiro de 2007 e a Convenção 169 da Organização Internacional do Trabalho OIT, de Junho de 1989, que foi ratificada pelo Brasil em Junho de 2003, e que corro-

2 Cf. Shiraishi, Joaquim (2006). *Leis do Babaçu Livre-Práticas Jurídicas das Quebradeiras de Coco Babaçu e Normas Correlatas*. Manaus: PNCSA/UFAM.

bora o critério de autodefinição e da consciência que um grupo social ou povo tem de sua própria situação objetiva.

O Decreto 6.040 define, no seu Art. 2, a competência da Comissão Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Povos e Comunidades Tradicionais, da qual participam trinta movimentos sociais diretamente referidos a campanhas contra os desmatamentos e à luta contra a expansão das terras dos grandes empreendimentos vinculados ao mercado de *commodities*. Partem do princípio de que as terras indígenas e de quilombos, bem como aquelas sob controle efetivo de povos e comunidades tradicionais, encontram-se ameaçadas por esta expansão justamente por serem as áreas mais preservadas ambientalmente e com uma cobertura botânica mais expressiva. O mapeamento social traduz essas práticas de defesa do território, bem como uma consciência ambiental aguçada e seus efeitos sobre a representação cartográfica que as comunidades produzem acerca de suas próprias territorialidades específicas.

CENSO E MAPA.

Benedict Anderson³, em “Comunidades Imaginadas”, sublinha que três instituições moldaram profundamente a maneira como o Estado Nacional projetou seu poder: a classificação das categorias de identidade dos agentes sociais por ele governados, a geografia delimitadora de seus domínios e a legitimidade de sua linhagem. O **recenseamento**, o **mapa** e os **museus** constituem os instrumentos efetivos dessa dominação. O censo corresponde ao reconhecimento oficial de identidades coletivas, o mapa à delimitação do território ou aos processos diferenciados de territorialização e o museu ao patrimônio cultural. Aqui irei me deter justamente em questões que concernem aos dois primeiros, mesmo sabendo que tais instrumentos historicamente têm passado por transformações, que redefinam seu significado e importância.

Foi a partir de categorias de identidade e da produção de mapas que discutimos preliminarmente, em 2004 e 2005, as iniciativas de mapeamento social do PNCSA, registrando em campo as ocorrências de

3 Cf. Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities*. New York:Verso.

derrubadas de palmeiras e a devastação dos babaçuais. Esses registros consistiram numa matéria-prima de análise. As quebradeiras de coco babaçu participaram do trabalho de campo e contribuíram decisivamente na elaboração dos seis primeiros fascículos e da elaboração do mapa síntese da região ecológica dos babaçuais e do livro-guia que o acompanha, cuja denominação é a seguinte: **Guerra Ecológica nos Babaçuais**. As quebradeiras de coco babaçu participaram das oficinas de mapas e dos respectivos cursos de capacitação. A partir daí elas se deslocaram pela área e marcaram os pontos com GPS, selecionando elas mesmas o que consideravam como relevante para integrar o referido mapa síntese. Auxiliaram também os pesquisadores na seleção dos trechos dos depoimentos que deveriam constar dos fascículos. Igual procedimento ocorreu com as comunidades quilombolas, que se aproximaram do PNCSA a partir de conflitos que ameaçavam resultar no intrusamento de seus territórios. Procedemos de maneira aberta, livres de qualquer metodologia relativa a “mapeamento participativo”, realizada por agências multilaterais ou por órgãos governamentais que necessitam do aval de comunidades direta ou indiretamente atingidas para implantar seus empreendimentos. Cabe destacar que tais iniciativas se dispõem num intrincado campo de disputas, onde são revistos tanto abordagens teóricas, quanto procedimentos de pesquisa. Esse campo parece ir se estruturando num momento em que o Estado vai perdendo o monopólio de classificar pessoas, grupos e objetos e quando as categorias de identidade, adotadas pelo recenseamento oficial e apoiadas em “critérios de cor” (brancos, pretos, amarelos, pardos), já não têm mais a força explicativa que usufruíam no primeiro censo demográfico do Brasil, de 1872. O mito de origem do povo brasileiro, apoiado na interpretação positiva da miscigenação das três raças – população autóctone, escravos africanos e colonos portugueses⁴, no fenômeno da aculturação e na apologia da “mistura”, negando as diferenças, está sendo deslocado pela valorização da diversidade cultural⁵. De maneira concomitante a esse processo, emergem territorialidades específicas, em todo o Brasil, que redesenham mapas e colocam em questão os critérios do zo-

4 Consulte-se a propósito Oliveira, João Pacheco (1999). Entrando e saindo da mistura: os índios nos censos nacionais in *Ensaio em Antropologia Histórica* (p.124-151). Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

5 Oliveira, 1999.

neamento ecológico-econômico, bem como são criados pequenos museus em diversos municípios, por associações voluntárias e outras formas associativas encetadas pelos movimentos sociais, que traduzem as expressões culturais intrínsecas e demandam o reconhecimento daquela diversidade.

O PNCSA, nesse sentido, surge no início da primeira década do século XXI, quando se verificam transformações profundas com o advento de novos movimentos sociais (Hobsbawm, 1995) e formas organizativas, que denotam antagonismos em torno das classificações, das categorias de identidade, dos mapas e demais instrumentos históricos de dominação.

Como se estrutura essa competição? Ela teria como base as ações de agências multilaterais (BIRD, BID, OMC), de grandes ONG's e de empresas de consultoria e de sensoriamente remoto, com tecnologias em SIG, GPS, pesquisa eletromagnética e mapeamento. Numa quadra em que as empresas estariam se apropriando do repertório de práticas do “terceiro setor” usualmente referido às ONG's, ao incorporarem princípios de gestão, que compreendem fins ambientais e objetivos sociais, verifica-se não apenas uma retórica difusa de “ambientalização”, como se o respeito ao meio ambiente fosse um princípio universal, mas também uma ênfase em atividades designadas como “comunitárias”, “participativas” e/ou de “parceria”. Concomitantemente, verifica-se que as agências multilaterais reeditam uma noção de etnia, de fundamento primordialista. Melhor explicando: elas preconizam o que chamam de “multiculturalismo”, considerando como cultura os “traços” étnicos de grupos, cuja identidade é definida pela comunidade de sangue, pela “raça”, pelos “costumes” e pela língua. Assim, tem-se que são vários e bem disseminados, pelas agências multilaterais e pelas grandes ONG's, os projetos ditos de “mapeamento participativo” ou de “mapeamento comunitário”. Eles propalam idealmente o que chamam de “inclusão”, isto é, incluir nas atividades de elaboração de mapas a “população local”. Essas práticas ganharam corpo a partir do final dos anos 1980-90, sobretudo com as políticas de zoneamento ecológico-econômico financiadas pelo BIRD⁶. Foram disseminados

6 Para um aprofundamento consulte-se Acsehrad, H. (org.,2008). *Cartografias Sociais e Território*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ.

softwares e incentivados cursos de capacitação, privilegiando as tecnologias de mapeamento e informação geográfica⁷.

O “mapeamento participativo” tornou-se, concomitantemente, um quesito dos manuais das agências multilaterais do mesmo modo que a “participação comunitária”. A implementação de projetos, programas e planos não mais prescinde desse instrumento que idealmente permitiria à “população local” se manifestar através de audiências e consultas públicas, quanto aos trabalhos de “intervenção”. A adoção dos mecanismos chamados de “participativos” confere legitimidade a esses projetos e programas. Embora sejam chamadas de “comunitárias”, tais experiências consideram, entretanto, os agentes sociais mais como “indivíduos”, cujo somatório resultaria na “comunidade”. Para fins de ilustração tem-se o “Manual de Orientações do Suprograma de Urbanização de Assentamentos Subnormais”, do Banco Interamericano de Desenvolvimento, que está sendo adotado em Belém nas obras de saneamento no Tucunduva e em Manaus no projeto de urbanização das áreas palafitadas do Igarapé do Quarenta. Outro exemplo refere-se aos trabalhos do zoneamento ecológico-econômico realizados no âmbito do PPG-7. As mencionadas experiências, desse modo, afirmam uma existência serial, não havendo propriamente um “coletivo” ou uma existência coletiva, senão uma soma de agentes individualizados, cristalizada numa associação ou forma similar. As consultas e os termos de anuência são, em decorrência, produzidos em termos individuais. Prepondera uma visão idealizada de comunidade, a qual aparece, em verdade, como resultante de uma ação oficial engendrada de cima para baixo. Para Bourdieu essa imposição de “comunidade”, para que o grupo possa se beneficiar de programas governamentais, trata-se de um trabalho político⁸, que cria condições para uma “destruição sistemática dos coletivos”⁹.

Nessa ordem pode-se asseverar que as técnicas de mapeamento social do PNCSA se distinguem dos chamados “mapeamentos participativos” e

7 Para maiores detalhes consultar Acelrad, Henri (org., 2008). *Cartografias Sociais e Território*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ.

8 Cf. Bourdieu, Pierre (1998). *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor. p. 135-149.

9 Bourdieu 1998, 137.

da serialidade que propõem, isto é, do somatório de individualidades. Em primeiro lugar, porque não definem ou propõem como os agentes sociais devem participar e nem tão pouco possui o PNCSA uma “metodologia” que discipline a ação dos membros da “comunidade” nas atividades do projeto¹⁰. O PNCSA exerce também uma análise crítica tanto com respeito à abordagem primordialista, apontando-a como estática e “naturalizadora”, quanto com respeito à abordagem instrumentalista, que reduz a etnicidade a uma fonte de vantagens materiais e a estratégias de poder, atendendo a interesses circunstanciais de diferentes grupos sociais. O PNCSA critica o arbitrário das classificações externas e, ao contrário dessas abordagens, ao atender às demandas de povos e comunidades tradicionais, propicia condições de possibilidade para que cada comunidade possa ter acesso a instrumentos que lhes permitam uma representação cartográfica intrínseca. Efetiva isso ao ministrar noções elementares de GPS ou propiciar meios para que alguns membros dessas comunidades, por elas mesmas selecionados, tenham noções de ArcGis e de outras ferramentas tecnológicas para se autocartografarem. Para tanto, é que o PNCSA promove “oficinas de mapas” conjugadas com cursos de legislação ambiental e relativos a direitos territoriais, que estimulam uma discussão aberta, e condições de possibilidades para uma autodefinição¹¹ coletiva. Quem define a elaboração do mapa, quem participa de sua construção, quando e como, selecionando o que é relevante para ser nele inserido, são os participantes da própria oficina realizada na comunidade escolhida e aqueles que com eles se agruparam. O mapa consiste, nessa ordem, num produto dessa atividade coletiva que é autônoma e independente do próprio PNCSA. A ação do PNCSA se restringe às relações de pesquisa construídas com os grupos estudados, baseadas na confiança mútua, e aos critérios de competência e saber acadêmicos ora inspirados na antropologia e na sociologia, ora na geografia e na própria cartografia social. As relações de pesquisa já consolidadas asseguram a fidedignidade das informações levantadas e evidenciam os critérios seletivos, sobre quais dados são relevantes para integrar o mapa, adotados pelos membros das comunidades.

10 Cf. Almeida, Alfredo W. B. de (2003). Distinguir e Mobilizar: duplo desafio face às políticas governamentais. *Revista Tipiti*. ABONG. p. 6-7.

11 Cf. Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries*. Boston. Little: Brown and Co.

MONOPÓLIO DA ARTE DE MAPEAR.

Cabe lembrar que historicamente o monopólio de produzir mapas consistia num atributo das formações militares e dos famosos “colégios de cartógrafos” de que tanto nos fala o literato argentino Borges:

*“En aquel império, el Arte de la Cartografía logro tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Império, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colégios de Cartógrafos levantaron um Mapa del Império, que tenía el tamaño del Império y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al Estúdio de la Cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era inútil ...”*¹².

Foucault¹³, Bourdieu¹⁴ e Rancière¹⁵, não obstante as diferenças entre eles, foram leitores atentos de Borges e refletiram sobre as relações entre classificação e território, cartografia e identidade regional e étnica. Em suas interpretações discutem como a produção desses mapas imperiais estava ligada aos Estados Dinásticos e às potências coloniais e aos seus interesses de conquista militar e de apropriação de recursos naturais estratégicos. A incorporação de novos territórios aos Estados Nacionais articulava-se com essa capacidade cartográfica militar. Rancière toma-a como instrumento analítico para discutir o quão absurdos foram os critérios instituídos pelas cabeças pensantes das grandes potências para criar

12 cf. Borges, Jorge Luis (2006). *El hacedor*. Buenos Aires: Alianza Editorial, p.119.

13 Cf. Foucault, Michel (1966). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.

14 Cf. Bourdieu, Pierre (2005). *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, p.184.

15 “Apparemment la raison occidentale a fait des progress depuis lors. Et les têtes politiques pensantes des grandes puissances ont récemment parrainé un accord de paix pour l'ex-Yougoslavie reconnaissant de facto le partage de la Bosnie-Herzégovine entre trois ethnies: l'ethnie serbe, l'ethnie croate et l'ethnie musulmane. La liste est certes moins riche en imagination que celle inventée par Borges mais pas moins aberrante. Dans quell genre commun un philosophe pourrait-il nous apprendre à distinguer l'espèce croate de l'espèce musulmane? Nous pourrions imaginer bien des variations sur un tel modèle. Par exemple une nation américaine découpée en ethnie chrétienne, ethnie féminine, ethnie athée et ethnie immigrée. On dira qu'il n'y a pas là matière à plaisanterie. J'en suis bien convaincu.” Cf., Rancière, Jacques (2005). *Chroniques des temps consensuels*. Paris: Editions du Seuil, p.15.

identidades étnicas na guerra da Bósnia e no bombardeio de Sarajevo em 1991. A própria guerra é pensada como um efeito das classificações arbitrárias, que estabelecem linhas de separação absolutamente artificiais e absurdas entre as pessoas, sustentadas por forças militares.

COMPETIÇÃO E MERCADO: QUEBRA DO MONOPÓLIO?

Mais recentemente, o monopólio das formações militares e geográficas em produzir mapas começou a ser quebrado. As agências multilaterais, acompanhando o desenvolvimento das forças produtivas, que instituíram o mercado dos equipamentos para cartografia visando sua circulação em massa para um público amplo e difuso estabeleceram as bases de cooperação com ONG's. A primeira iniciativa dessa ordem concerne às atividades referidas ao zoneamento ecológico-econômico (ZEE), coordenado por órgãos governamentais, que passaram a contratar serviços de consultoria diversos. Mesmo no caso do SIVAM/SIPAM¹⁶ as empresas produtoras de *software*, com suas patentes e direitos de propriedade intelectual, se pronunciaram resolutas exigindo cumprimento de contratos de uso. Essas iniciativas convergem para uma nova forma de monopólio, manifesta através da propriedade intelectual de programas e equipamentos, não atrelada aos Estados burocrático-rationais, mas às empresas privadas. As agências multilaterais dinamizaram, inclusive, a ação de uma instituição específica: a Organização Mundial de Propriedade Intelectual (OMPI) vinculada diretamente à OMC. Tem-se um capítulo de novas tensões, sobretudo quando instituições acadêmicas e universidades públicas começam a se colocar nesse campo de conhecimentos com suas técnicas e programas de mapeamento de acesso gratuito.

Ao mesmo tempo, como já foi assinalado, têm-se iniciativas de atualização de projetos de cartografia militar em áreas consideradas estratégicas do ponto de vista ambiental e dos recursos naturais. No caso da re-

16 O SIPAM (Sistema de Proteção da Amazônia) executa o projeto de cartografias terrestres, geológicas e náuticas para tentar acabar com “vazios cartográficos” existentes na região amazônica. O serviço de sensoriamento foi iniciado pelo Município de São Gabriel da Cachoeira (AM) no final de 2008, na região conhecida como Cabeça do Cachorro, fronteira com a Colômbia e a Venezuela. O Projeto Cartografia da Amazônia é coordenado pelo SIPAM e vinculado à Casa Civil da Presidência da República e sua execução envolve as Forças Armadas e a Companhia de Pesquisas de Recursos Minerais (CPRM).

gião amazônica brasileira, especificamente, o governo brasileiro instituiu, a partir de 2008, o “Projeto Cartografia da Amazônia”¹⁷, mobilizando as forças armadas e a indústria de aerolevantamento. Trata-se de uma tentativa oficial de retomar e atualizar levantamentos cartográficos, que haviam sido paralisados décadas antes¹⁸.

Constata-se que tensões com as novas estratégias empresariais de sensoriamento remoto marcam os aparatos de Estado, que buscam não perder as suas prerrogativas institucionais. As tentativas de redefinição do Estado explicitam ademais uma tendência na ação dos planejadores, que sacrifica as funções sociais do próprio Estado. Nesse sentido, os povos e comunidades tradicionais ainda estão ausentes nos trabalhos oficiais de mapeamento. De igual modo, os censos demográficos persistem com categorias censitárias que reproduzem os critérios cromáticos de 1872, dificultando a publicização da diversidade cultural na região amazônica. Não se relativiza, em decorrência a persistência dos “vazios demográficos” nos planos oficiais. Tal ausência consiste numa constante nas ações governamentais relativas à Amazônia. As tentativas dos representantes dos movimentos sociais na Comissão Nacional de Desenvolvimento Sustentável de Povos e Comunidades Tradicionais de instituir uma pesquisa nacional acerca de quais e quantos são esses povos e comunidades, objetivando chegar a um novo elenco de categorias de identidade, não tem logrado êxito.

As tensões e antagonismos tornam-se, em decorrência, frequentes nos gabinetes governamentais, refletindo os conflitos sociais que abalam

17 O “Subprojeto cartografia terrestre”, sob responsabilidade técnica do Serviço Geográfico do Exército é assim apresentado em *folder* oficial: “A área da Amazônia Legal é superior a 5 milhões de km². Ela possui 1/3 das florestas tropicais da Terra. Acolhe a maior diversidade biológica do planeta e abriga o maior rio e a maior bacia de água doce do mundo. Todas essas características evidenciam esta região como área estratégica de alto interesse para os brasileiros. Impõe-se a necessidade de continuar sua integração ao ambiente nacional. Para isso, o Governo Federal oficializou em 2008, o Projeto de Implantação do Sistema de Cartografia da Amazônia, com intuito de mapear a área de 1,8 milhões de km² que não possui informações cartográficas terrestres adequadas: o chamado “Vazio cartográfico (...)”.

18 Importa sublinhar que desde 1988 o INPE (Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais) vem produzindo estimativas anuais das taxas de desflorestamento da Amazônia Legal. Trata-se de um dos dispositivos mais significativos de monitoramento da Amazônia.

a estrutura agrária. Aumentam as incertezas sobre o destino do INCRA e o IBAMA tem suas competências rediscutidas, sem dizer das pressões conservadoras no legislativo, visando alterar o Código Florestal e reduzir a área de reserva legal nos imóveis rurais. Juntamente com esse anteprojeto de lei (APL) cabe citar a Ação de Inconstitucionalidade (ADIN) do ex-PFL, atual DEM, contra o Decreto 4887, que define os procedimentos de demarcação das terras de quilombos. Os interesses ligados ao mercado de *commodities* insistem numa reestruturação formal do mercado de terras, forçando uma elevação do preço da terra seja na Amazônia, seja no cerrado. As pressões sobre as terras tem se intensificado.

O Estado parece estar se tornando o lugar dos conflitos, constituindo-se numa realidade ambígua¹⁹ analisando esse mesmo processo, do prisma das formas de ação coletiva que se contrapõem à mencionada redefinição do Estado, chama a atenção para a emergência de “novos movimentos sociais”, caracterizados por uma política de identidade²⁰. Ambos os autores enfatizam que os laços de solidariedade, que fundamentam a formação de grupos na sua relação com o Estado acham-se ameaçados e que o próprio Estado estaria passando por uma “involução”, quase que reduzido em Bourdieu à condição de um “Estado penal”. Nas suas palavras:

“O que vemos nos Estados Unidos e que se esboça na Europa, é um processo de involução (...). A burocracia de Estado começa a ser capaz de distorcer vontades dos dominantes, de interpretá-las e, às vezes, de inspirar políticas. O processo de regressão do Estado mostra que a resistência à crença e à política neoliberais é tanto mais forte nos diferentes países, quanto mais fortes eram neles as tradições estatais (...). Para resistir à involução do Estado, isto é, contra a regressão a um Estado penal, encarregado da repressão, sacrificando pouco a pouco as funções sociais, educação, saúde, assistência etc. O movimento social pode encontrar apoio nos

19 Bordieu 1998, 48.

20 Cf. Hobsbawm, Eric (1994). *A era dos extremos- o breve século XX (1914-1991)*. São Paulo: Cia. das Letras.

*responsáveis pelas pastas sociais, encarregados da ajuda aos desempregados crônicos (...)*²¹.

Foi exatamente o fator identitário e todos os outros fatores que levam as pessoas a se mobilizarem, agrupando-se sob uma mesma expressão coletiva, e a procederem a ações conjuntas face ao Estado, que nos motivaram a refletir sobre as transformações nas relações políticas empiricamente observadas na Amazônia nas últimas décadas. Numa primeira aproximação pode-se dizer que os conflitos localizados, envolvendo aparatos de poder, cujas instituições de caráter econômico implantam seus programas e projetos como uma ordem a ser acatada a todo custo, têm se agravado até um ponto de extrema tensão. Barragens nos rios Xingu, Tapajós, Tocantins e Madeira, base espacial de Alcântara, gasodutos no Amazonas, mineração em Juruti, no Baixo Amazonas, portos, rodovias (BR-163, BR 319), ferrovias, hidrovias e outros projetos chamados de “infra-estrutura” têm gerado conflitos sociais no decorrer de sua implantação. No bojo desses antagonismos aguçados tem se manifestado, desde meados de 1988, condições favoráveis à aglutinação de interesses específicos de grupos sociais diferenciados. Embora não haja homogeneidade absoluta nas suas condições materiais de existência são momentaneamente aproximados e assemelhados baixo o poder nivelador da ação do Estado. Em outras palavras, pode-se adiantar que as políticas governamentais têm propiciado elementos básicos à formação de composições e de vínculos solidários que passam a nomear os novos agrupamentos, tais como: “atingidos por barragens”, “atingidos pela base de foguetes”, “remanejados”, “deslocados”, “reassentados” e “transferidos”. O que parece importar é que categorias de circunstância (“atingidos”) surgem combinadas com outras de sentido permanente, tais como indígenas, quilombolas, ribeirinhos, seringueiros, pescadores e quebradeiras de coco babaçu. Termos e denominações de uso local, através de critérios ecológicos, étnicos, de gênero e de região adquirem uma expressão político-organizativa e são objetivados em movimentos sociais. Vínculos locais profundos, consciência ambiental aguda e laços solidários em torno de formas organizativas

21 Bourdieu, 1998, 48.

peculiares completam um quadro de relativa autonomia de decisão face às estruturas político-partidárias.

MAPEAMENTO SITUACIONAL

Com as experiências de pesquisa do PNCSA focalizamos diversas situações em que os agentes sociais utilizam identidades étnicas para se categorizarem e a outros com fins de interação, formando unidades políticas no sentido da organização. Indivíduos e famílias ao se associarem, em torno de objetivos comuns, mobilizam-se conscientemente contra seus antagonistas históricos. A ação conjunta desses agentes sociais pode ser explicada pelas regras de composição dessas unidades de mobilização recém-constituídas. Tais unidades de mobilização são construídas dinamicamente, referidas a processos concretos de luta, nos quais vão sendo aparadas arestas entre aqueles que as compõem e aplainados os objetivos comuns. A etnicidade, enquanto fator de convergência, seria um modo de ação e de representação, num plano coletivo. A aplainação, mesmo que contingente, reforça a coesão social necessária para as mobilizações. Para dar conta dessas mobilizações, centramos o trabalho de campo e as análises nos limites étnicos que definem os grupos e não propriamente nos conteúdos culturais que expressam. Eles refletem uma nova realidade ou mais diretamente a tendência dos grupos se investirem, num sentido profundo, de uma identidade coletiva com propósito de reivindicar direitos essenciais à sua reprodução física e cultural. Essa nova realidade aparece associada à autodefinição dos agentes sociais e à sua condição de sujeitos, aproximados num determinado processo de lutas.

O trabalho de mapeamento social apresenta assim dois aspectos:

- i) um etnográfico, que requer trabalho acadêmico de sentido teórico bem delineado, bem como técnicas de observação direta, descrições pormenorizadas e critérios de seleção de informações e dos respectivos entrevistados, e
- ii) outro, realizado pelos próprios agentes sociais, definindo o uso dos instrumentos, sua escolha, a seleção do que entra no mapa e, enfim, o resultado final de cada mapa situacional. O PNCSA tanto contribui para a formação dos agentes sociais,

quanto respeita a autonomia que praticam. As decisões cabem, portanto, às comunidades locais a partir do aprendizado de técnicas de amarração de pontos e de outros recursos técnicos elementares. Tanto podem decidir por incluir, quanto por evitar incluir o que não lhes pareça intrínseco e “confidencial”. Não se trata de um mapeamento por mancha ou por incidência de certas espécies vegetais, por bioma ou por ecossistema. Trata-se de um mapeamento social, que produz materiais contingenciais referidos a distintos momentos do processo de territorialização, denominados mapas situacionais²². Distingue-se, pois, dos chamados “mapeamentos participativos”, enquanto instrumentos de planejamento, definidos por planejadores para incorporar as comunidades em decisões que foram tomadas para elas ou que lhes irão afetar. Em razão disto é que privilegiamos movimentos sociais e as identidades coletivas, bem como as formas organizativas intrínsecas, que os próprios grupos adotam, incluindo-se aí suas formas de mobilização e de solidariedade.

O “trabalho manual” não se separa aqui do “trabalho intelectual”, uma vez que ambos são considerados intelectuais, havendo índios, quilombolas, quebradeiras de coco babaçu e ribeirinhos que se tornaram capacitados para utilizar GPS ou programas como Arcgis e o fazem com competência técnica e em consonância com os interesses de seu povo ou comunidade de referência. A competência técnica aparece aqui associada ao capital militante, ampliando consideravelmente o espectro da pro-

22 Para efeitos das técnicas do PNCSA, pode-se dizer que os **mapas situacionais** remetem a ocorrências concretas de conflito em regiões já delimitadas com relativa precisão e objetivariam delimitar territorialidades específicas, propiciando condições para uma descrição mais pormenorizada dos elementos considerados relevantes pelos membros das comunidades estudadas para figurar na base cartográfica. Eles diferem, nesse sentido, dos **mapas temáticos** e consideram os *croquis* como parte das escolhas feitas pelos agentes sociais para compor os mapas que deverão integrar os fascículos. Um dos exemplos mais acabados da aplicação desse instrumento intitulado mapa situacional refere-se ao trabalho já mencionado e que é denominado **Guerra Ecológica nos Babaçuais- o processo de devastação dos palmeirais, a elevação do preço de commodities e o aquecimento do mercado de terras na Amazônia**, de autoria de Alfredo Wagner, Joaquim Shiraiishi e Martins, Cynthia Carvalho. Este trabalho analítico foi publicado no âmbito do PNCSA em 2005.

dução de mapas e redefinindo profundamente o uso corrente de “participação”, que não qualifica o tipo de comunidade em jogo nem tão pouco o tipo de conhecimento que pode vir a produzir. Em decorrência, tem-se um aprimoramento do conhecimento das realidades localizadas possibilitado pela divisão do trabalho intelectual e pela combinação apropriada entre a produção científica e as disciplinas militantes.

As comunidades tradicionais tornam-se, nesse sentido, uma fonte de produção de informação e poderão em futuro próximo estar habilitadas a um monitoramento em tempo real de seus próprios territórios, ou melhor dizendo, das terras indígenas, das terras de quilombos, das áreas de babaçuais e das terras de ribeirinhos, bem como das terras de faxinais ou áreas de moradia e criatório comum, no Paraná, ou de comunidades de fundos de pasto, na Bahia, entre outras. Poderão fazê-lo em tempo real, mesmo considerando o aprendizado de interpretação das imagens de satélite e das dificuldades na região amazônica de se ter boas imagens em virtude da presença constante de nuvens no período chuvoso.

LOCALIZAÇÃO E POSIÇÃO

O significado de lugar adotado nos mapas situacionais remete à noção de “efeitos de lugar” trabalhada por Bourdieu. Tanto se refere a um ponto tomado a partir do uso de GPS, quanto a uma extensão ou área capaz de configurar um território. Na interpretação de Bourdieu inclui a “localização” e a “posição” ou o ponto e a área, como se pode verificar:

“O lugar pode ser definido absolutamente como o ponto do espaço físico onde um agente ou uma coisa se encontra situado, tem lugar, existe. Quer dizer, seja como localização, seja, sob um ponto de vista relacional, como posição, como graduação em uma ordem. O lugar ocupado pode ser definido como a extensão, a superfície e o volume que um indivíduo ou uma coisa ocupa no espaço físico, suas dimensões, ou melhor, seu entulhamento (como às vezes se diz de um veículo ou de um imóvel)”²³.

23 Cfr. P. Bourdieu. Efeitos de lugar in *Miséria do Mundo*. Petrópolis: Ed.Vozes, 2003, p.159-175.

Com apoio nesse princípio e levando em consideração a percepção dos próprios agentes sociais foram escolhidos diferentes unidades sociais para serem objeto da amarração de pontos por GPS. No caso das associações indígenas nas cidades de Belém e Manaus foram selecionadas as unidades residenciais dos indígenas que integram as referidas associações ou a sede física dessas associações. No caso dos afro-religiosos em Belém, São Luís e Manaus foram escolhidos os respectivos “terreiros” e os locais onde se realizam rituais: encruzilhadas, quedas d’água, árvores sagradas e campos santos. No caso das quebradeiras de coco babaçu, foram assinalados os palmeirais, as sedes físicas das cooperativas e as situações de conflitos sociais. No caso dos indígenas da Comunidade Beija-Flor, no Município de Rio Preto da Eva (AM), foi delimitada a área pretendida pelos indígenas, dentro do perímetro urbano, como correspondendo a seu território. Os procedimentos na produção dos mapas obedecem, portanto, aos critérios de seleção dos próprios agentes sociais que indicam o que é mais relevante para constar das cartas que representam sua situação social.

CONFLITOS SOCIAIS E OS MAPAS

Em situações de conflito social, como no caso dos quilombolas de Jambuaçu (PA), que tiveram sérios danos a partir do rompimento de um mineroduto dentro dos povoados²⁴, ou no caso dos indígenas da Comunidade Beija-Flor, do município de Rio Preto da Eva (AM), que após décadas de conflito dentro do perímetro urbano pressionaram a Prefeitura para desapropriar a área e destinar-lhes a terra, tivemos exemplos de vitórias. Nessas situações sociais, os mapas produzidos via fascículos funcionaram como artifício de pressão, demonstrando a fragilidade das decisões oficiais e evidenciando as brechas nas quais o executivo municipal poderia intervir. O recurso etnográfico, nesse sentido, propicia autoridade científica aos pleitos indígenas. No Jambuaçu, o fascículo, produzido a partir da oficina de mapas, foi utilizado no processo jurídico, que tramita

24 O rompimento do mineroduto da empresa Vale, que impactou Jambuaçu, resultou em danos sócio-ambientais a 788 famílias quilombolas e o processo tramita na Justiça Federal sob n.32308152014013900. A Associação dos Quilombolas de Jambuaçu recorreu ao Ministério Público Federal e os trabalhos técnicos informaram que 20% do território quilombola foram gravemente afetados.

na Justiça Federal, requerendo reparos dos danos ambientais às comunidades quilombolas provocados por problemas no mineroduto da empresa Vale (ex Vale do Rio Doce) que atravessa os povoados. Nas Câmaras Municipais de Rio Preto da Eva ou de Novo Airão (AM) foi possível constatar que todos, indígenas, quilombolas e ribeirinhos, erguiam as mãos exibindo os fascículos, como a dizer que já possuíam um “documento” evidenciador do território. Em Novo Airão existe uma sobreposição entre terras de comunidades remanescentes de quilombos do Tambor e áreas reservadas, de proteção integral, do Parque Nacional do Jaú. Mesmo não autorizados a realizar a oficina de mapas nos limites do Parque, os quilombolas se deslocaram geograficamente para a sede do município e realizaram a oficina, saudando a experiência de produzir um mapa. Tal mapa foi legitimado publicamente como documento de consulta obrigatória para quem quisesse entender a dinâmica do conflito territorial. Lançaram o fascículo na Câmara Municipal de Novo Airão e tornaram públicas suas reivindicações territoriais e suas formas de uso comum dos recursos naturais.

Os mapas, mediante esse uso em mobilizações políticas, tem se transformado num instrumento de luta e de publicização de direitos territoriais e étnicos. No conflito entre as comunidades remanescentes de quilombos de Alcântara (MA) e a binacional Alcântara Cyclone Space, com intermediações da Agência Espacial Brasileira (AEB) e da Aeronáutica, o intrusamento do território quilombola foi etnograficamente documentado por historiador e técnicos agrícolas, membros de famílias quilombolas que haviam sido deslocadas em 1986. Esses profissionais frequentaram cursos de formação técnica propiciados pelo PNCSA e realizaram todo o trabalho de mapeamento²⁵. Está-se diante de uma dimensão política inegável, que organiza demandas na própria construção dos mapas produzidos, tornando esse trabalho um fator de mobilização e de reforço da identidade étnica. Os sujeitos sociais avançam em sua capacidade de cartografar na mesma proporção em que aprimoram sua consciência ambiental e obtêm conquistas no encaminhamento de suas reivindicações.

25 Para maiores explicações consulte-se Pereira Jr., Davi (2009). *Quilombos de Alcântara: território e conflito- O intrusamento do território das Comunidades Quilombolas de Alcântara pela empresa binacional Alcantara Cyclone Space*. Manaus: UFAM.

Mediante esse processo de politização e crítica dos geografismos e da antiga visão de “sujeitos biologizados”, é que os trabalhos do PNCSA vêm sendo executados desde 2005. A posição do mediador é recolocada e a participação acadêmica ocorre notadamente através dos critérios de competência e saber científicos. Tem-se uma divisão do trabalho intelectual, que exige uma acuidade na elaboração dos mapas e fascículos. Até o mês de Outubro de 2010 não conseguimos produzir um mapeamento num prazo inferior a 10 meses. Nesse tempo são construídas relações sociais de confiabilidade mútua e amadurece a percepção dos conflitos por parte dos membros das comunidades. No caso dos fascículos produzidos na Ilha de Marajó, no Pará e no Rio Jauaperi, na fronteira do Amazonas com Roraima, as oficinas de mapas constituíram-se em instrumento de resistência às tentativas de expropriação das terras por interesses contrários àqueles das comunidades tradicionais.

As relações sociais de pesquisa têm sido pacientemente construídas, principalmente num tempo em que novas regras de tutela tentam ser instituídas, mediante a redefinição das estratégias de muitas grandes ONG's²⁶, e num momento em que está ocorrendo uma enorme renovação entre os quadros dirigentes dos movimentos sociais²⁷.

Em todas as situações pesquisadas ressalta-se também uma crítica à “personificação dos coletivos”²⁸, que se evidencia através de frases como: “os indígenas pensam que...”, “os quilombolas acham...” ou “os camponeses não aceitam que...”. Evitamos reproduzir estes lugares-comuns e decidimos por publicar em cada fascículo a lista dos presentes nas oficinas de

26 Cf. Almeida, A.W.B. de (2008). *Antropologia dos Archivos da Amazônia*. Rio de Janeiro: Casa 8.

27 Entre Junho e Julho de 2009 ocorreram congressos, com eleições das novas direções, das seguintes entidades de representação: Movimento Interestadual das Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB), da Coordenação Indígena da Amazônia Brasileira e do Conselho Nacional dos Seringueiros. Os índices de renovação em todas as situações são superiores a 50%. O destaque maior correspondeu às quebradeiras de coco babaçu, no âmbito do MIQCB, cuja renovação na região do Mearim (MA) foi de 100%, enquanto nas seis outras regionais (MA, PA, TO, PI) correspondeu a 75%.

28 Consulte-se: Micelli, Sergio (2007). Introdução: a força do sentido in Bourdieu, P. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva.

mapas e a autoria das respectivas falas. Os fascículos teriam assim uma autoria múltipla devidamente explicitada.

Outra dificuldade concerne às tentativas de usurpação da representação política dos povos e comunidades tradicionais, que colocam permanentemente em questão a ação dos mediadores. São muitas as ONG's e associações voluntárias que se colocam como portavozes dos povos e comunidades tradicionais ou tentam instituir novas regras de tutela. Para tentar superar isto foram ampliadas as discussões nas oficinas. Os participantes têm definido que as próprias comunidades e suas formas organizativas específicas (associações, cooperativas) são os realizadores das oficinas de mapas, coordenando-as e delimitando suas atividades, e os executores de seus produtos. Acatando na montagem dos fascículos esta decisão buscamos superar o portavozismo e a “figura do mediador como necessária”. Em decorrência, pode-se observar que a palavra é facultada aos membros das próprias comunidades para explicar cada questão cartográfica. O PNCSA, nessa ordem, exerce uma leitura crítica das agências de pretensão mediadora que buscam se interpor necessariamente entre os movimentos sociais e os aparatos de Estado.

CONCLUSÃO.

Convido-os, portanto, a refletir sobre essas técnicas de mapeamento social. Elas consistem num conjunto de instrumentos que fortalece a emergência de identidades coletivas, consolida formas associativas intrínsecas às comunidades e relativiza a ênfase “absoluta” na biodiversidade, no caso da Amazônia, colocando-a como atrelada à diversidade cultural e à mobilização desses povos e comunidades tradicionais em torno de seus direitos territoriais. Chama a atenção para a sociodiversidade e para as condições de possibilidades de processos de territorialização resultantes dessas mobilizações das comunidades tradicionais. Em síntese, pode-se asseverar que os instrumentos de mapeamento social, apoiados em trabalhos de campo prolongados e em relações de confiabilidade mútua entre pesquisadores e membros de comunidades, facultam meios para analisar os processos diferenciados de territorialização hoje em pauta em toda a Pan-Amazônia. Tais instrumentos encontram-se diretamente relacionados à emergência de novas identidades coletivas objetivadas em movimen-

tos sociais. Tais identidades são múltiplas e configuram uma diversidade sociocultural que se converte num primado teórico para o desdobramento dos trabalhos de pesquisa e mapeamento social.

BIBLIOGRAFÍA.

Acsehrad, H. (org.). *Cartografias Sociais e Território*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ., 2008.

Almeida, Alfredo Wagner B. de. *Antropologia dos Archivos da Amazônia*. Rio de Janeiro: Casa 8, 2008.

Almeida, Alfredo Wagner B. de. Distinguir e Mobilizar: duplo desafio face às políticas governamentais. *Revista Tipiti*, (2003). ABONG.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. New York: Verso, 1983.

Barth, Frederick. *Ethnic groups and boundaries*. Boston. Little: Brown and Co., 1969.

Borges, Jorge Luis. *El hacedor*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2006.

Bourdieu, Pierre. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 2005.

_____ *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.

_____ *Efeitos de lugar in Miséria do Mundo*. Petrópolis: Ed.Vozes, 2003.

Foucault, Michell. *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard, 1966.

Hobsbawm, Eric. *A era dos extremos- o breve século XX (1914-1991)*. São Paulo: Cia. das Letras, 1994.

Pereira Jr., D. *Quilombos de Alcantára: território e conflito- O intrusamento do território das Comunidades Quilombolas de Alcântara pela empresa binacional Alcantara Cyclone Space*. Manaus: UFAM, 2009.

Micelli, S. Introdução: a força do sentido in Bourdieu, P. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 2007.

Oliveira, Joao Pacheco. Entrando e saindo da mistura: os índios nos censos nacionais in *Ensaio em Antropologia Histórica* (p.124-151). Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1999.

Rancière, J. *Chroniques des temps consensuels*. Paris: Editions du Seuil, 2005.

Shiraishi, J. *Leis do Babaçu Livre-Práticas Jurídicas das Quebradeiras de Coco Babaçu e Normas Correlatas*. Manaus: PNSCA/UFAM, 2006.

TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD EN EL RIO JAVARI: UNA EXPERIENCIA DE CARTOGRAFÍA SOCIAL

Juan Carlos Peña Márquez^{1}*



La fotografía con que iniciamos este artículo² reúne a varios actores sociales, instituciones y personas que trabajamos como facilitadores en la elaboración de mapas sociales o mapas hablantes, buscando con esa forma de representar, poder relacionar, conversar e identificar los elementos de un nuevo lenguaje, para enriquecer el diálogo de saberes, el intercambio de visiones y la reflexión compartida sobre la realidad sociocultural y ambiental de la cuenca del Rio Javari y sus afluentes. Esta es la llamada Tierra Indígena (T.I.) del Valle del Javari en territorio de la Amazonia del Noroeste Brasileiro en la frontera con el Perú. Elaboraron este trabajo, viejos, jóvenes, mujeres y líderes de los pueblos indígenas Kanamary, Kulina, Marubo, Matis, Matsés (Mayoruna), de la segunda mayor reserva de tierra indígena de Brasil. Esta región es demarcada como Tierra Indígena,

1 Prof. Universidade Federal do Amazonas, Benjamin Constant, Amazonas, Brasil; colaborador del Programa de Posgrado en Antropología Social de la UFAM; colaborador del programa de Maestría en Estudios Amazonicos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia; y miembro de Fundaminga desde 1998 .

2 La fotografía fue tomada en junio de 2009, al cierre del evento, en la sede de la Fundación Nacional del Indio FUNAI de Atalaia do Norte, municipio del Estado del Amazonas.

donde también se encuentran los pueblos Korubo, Tsohom, Djapá y un grupo no determinado de pueblos indígenas autónomos o en aislamiento voluntario, localizados en las cuencas de los ríos Quixito, Ituí e Itaquai, y las cuencas de los ríos Jandiatuba y Jutai.

Se concertó un seminario en la comunidad de San Sebastián, para celebrar los diez años de la organización indígena y de la demarcación de la tierra indígena del Valle del Javari. En ese seminario dijeron: “*bueno, queremos hacer una reflexión sobre salud, sobre educación, sobre la economía de la región del valle del Javari y sobre la seguridad en el territorio*”. El objetivo de esta reunión, puede expresarse como la necesidad de comprender cómo está y cómo es su situación actual.

La metodología de *cartografía social*³, parte de la perspectiva teórica de Orlando Fals Borda⁴ y de la fundación Fundaminga en Colombia; se propone la construcción colectiva de conocimiento, a partir de mapas elaborados sobre el territorio. Esta metodología pretende construir una *poligrafía social*, que más que mapas, genere reflexiones colectivas sobre el territorio. Los mapas a escala son elaborados a mano y en un ambiente de conversación (convergencia de distintas visiones de la realidad), discusión amigable y colectiva, realizada por los actores sociales, para reflexionar sobre temas propuestos en la formulación de la idea-objetivo del evento.

Hablamos, en este caso, de un seminario que se llamó: “*Saúde, Gestão Territorial e Aproveitamento Sustentável do Valle do Javari*”, donde la reflexión giró en torno al conocimiento que poseen sobre la Tierra Indígena (T.I.) del Valle del Javari, la localización de territorios de especial protección por la presencia de pueblos en aislamiento voluntario en zona de frontera internacional, la socialización de conocimiento al interior de las comunidades; los sistemas propios de salud y control tradicional de enfermedades; las amenazas de invasión territorial por parte de garimpeiros y extractivistas, y las alternativas para la seguridad alimentaria. Todos

3 VELASCO, Álvaro; RESTREPO, Glória; PRECIADO, Juan Carlos. *Cartografía Social*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, 1998.

4 FALS BORDA, Orlando y Otros. *Causa Popular Ciencia Popular*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca, 1972.

los anteriores aspectos son vistos como componentes de la seguridad territorial.

La primera referencia a esta experiencia de cartografía social, fue publicada en forma de memoria en lengua portuguesa por el Proyecto de Nueva Cartografía Social del Amazonas, dirigido por el profesor Alfredo Wagner, en respuesta al pedido de las organizaciones indígenas: UNIVAJA, AMAS, ASDEC, AKAVAJA e AIMAS⁵. Estas comunidades solicitaron la publicación, con la intención de tener una cartilla para que sus comunidades pudieran conocer y compartir el producto de un trabajo de investigación realizado con personas de todas las organizaciones indígenas del Valle del Javari, en Atalaya do Norte, con participación de indígenas de todos los ríos y de todas las etnias que mantienen algún tipo de contacto con el mundo occidental. El grupo de facilitadores fue coordinado por la Universidad Federal del Amazonas, con profesores y estudiantes del curso de Antropología, y la participación además, de varias entidades, entre ellas: FUNAI, FEPI, UFAM, CTI, CIMI, Frente de Protección Etno-ambiental, Ejercito Brasileiro - 8°BIS⁶; y de igual manera, con personas que participaron en la lucha y el proceso de delimitación de la Tierra Indígena. Me refiero a Joseney Lira, Darcy Comapa y Clovis Marubo. También estuvo presente junto con ellos el padre Nilvo do CIMI.

En el desarrollo de este evento cumplieron un papel destacado en el procesamiento de la información, los antropólogos: Neon Solimões Paiva Pinheiro, Lilian Débora Furtado Lima y Almério Alves Wadick; el profesor Rodrigo Reis y el líder indígena Marubo Clovis Rufino Reis, quien lideró la gestión de recursos y la movilización de las comunidades. A propósito, las siguientes fueron las palabras con que Clovis le dio apertura al evento:

-
- 5 União dos Povos Indígenas do Vale do Javari – UNIVAJA e suas associações regionais: AMAS, ASDEC, AKAVAJA, AIMASS y AIMA.
 - 6 Decidimos hacer un análisis de lo que fue presentado por las organizaciones indígenas con la intención de hacer una síntesis, sin embargo en la memoria de la cartografía social que es un documento más extenso, están las reflexiones de cada zona, de cada río, y de cada organización indígena. En la memoria están las reflexiones sectorizadas de cada grupo y está relacionado el nombre de cada persona que participó, y cada una de las reflexiones que fueron escritas en la memoria, describiendo la discusión, en la construcción de los mapas.

“...Agradecer a todos los participantes que están aquí. Estamos preocupados con nuestra tierra, principalmente con las fronteras, el territorio, la salud y educación y el desarrollo sustentable.

Nosotros invitamos varios compañeros para participar de este seminario: para juntos tejer los problemas del Valle del Javari, no podemos aislarnos, tenemos varios problemas y tenemos que resolverlos. El movimiento inició con dos personas ahora tenemos más de veinte y las cosas no andan. Tenemos que tener salud de calidad que debe ser discutida entre nosotros compañeros. Tenemos que colocar nuestros problemas en la mesa para ser discutidos para que nosotros podamos resolverlos. La FEPI contribuyó para los recursos de este evento. José Mario Mura está viniendo para contribuir junto con nosotros. Va a haber una reunión con los presidentes de Asociaciones sobre proyectos. Tenemos que estar preocupados nosotros indígenas, el movimiento indígena tiene que estar reflejando con seriedad, juntos, los problemas indígenas. Nosotros mismos tenemos que hacer nuestro mapa, este seminario es ideal. Nosotros somos los defensores naturales de nuestra tierra, la cual es nuestro potencial. Esta idea es que hagamos un documento que sea de base sobre la realidad de la situación del Javari, donde nosotros vamos a construir el mapa y las propuestas de solución. Agradecemos la mesa y abrimos el inicio de las actividades”.

La metodología fue direccionada hacia la conformación de grupos para construir imágenes colectivas del territorio, con personas conocedoras de la historia cultural y social de cada sub-región, problemática que fue abordada en cada etapa del trabajo. La elaboración y discusión colectiva de los mapas, permitió la reflexión sobre el conjunto de los problemas que enfrenta el territorio, abordada desde la perspectiva propia de cada problema y su relación con los demás, para inmediatamente pasar a la identificación de posibles alternativas de solución por parte de las comunidades y pueblos indígenas, y definir la responsabilidad que cabe a las instituciones del orden Municipal, Regional y Nacional.

Inicialmente, hicimos un mapa del territorio del valle del Javará a partir de territorios parciales, elaborados por grupos que se ocuparon del bajo Curuça; el medio Curuça, alto Curuça, los del río Pardo desarrollaron otro grupo; lo mismo los del alto río Javará y otro los del medio río Javará; igual los del Ituí; Itacuaí, etc. Algunos se dividían por etnias, por ejemplo los Canamarí querían desarrollar su propia discusión, para lo cual hicieron su propio mapa Canamarí y lo presentaron separadamente en la asamblea general.

Primero se realizó una reflexión sobre el territorio, para pensar la salud desde lo propio, luego se preguntaron: ¿cómo es eso de la educación propia?, ¿cómo hacer vida económica autónoma? y ¿cuáles son las reflexiones que tenemos sobre el territorio propio? Esa fue la primera fase del desarrollo del trabajo. En la segunda parte, se abordó una reflexión crítica con relación a las Instituciones del Estado, a las funciones que deben desarrollar la FUNAI, la FUNASA, la Secretaría de Educación Municipal, la Secretaría de Educación Estadual, el Ministerio de Educación y Cultura Nacional de Brasil. Toda esa parte del trabajo fue una reflexión construida sobre las imágenes de los mapas, donde ellos definieron criterios, políticas y actividades que deberían ser desarrolladas para garantizar la sustentabilidad del territorio del Valle del Javará.

El primer aspecto a resaltar es la importancia que tuvo la definición de la Tierra Indígena del valle del Javará y la significación de ese territorio que, si lo vemos desde la etnografía y la etnología, se percibe como el escenario de un intenso conflicto inter-étnico, y una intensa movilidad entre algunos pueblos como los Canamarí, los Djapa, los Mayoruna y los propios Marubo. Cuando se ocuparon de delimitar el territorio, lo que delimitaron realmente fueron espacios de convivencia de organizaciones y pueblos, que antiguamente estaban en una situación de conflicto y que ahora comienzan a tener un sentido renovado de convivencia, digamos pacífica, en una relación de unidad importante y necesaria para poder dialogar con los otros, es decir, con el blanco y con el Estado nacional.

Conviene señalar que los conflictos internos propios no desaparecen, pero sí son desplazados y relativizados por la necesidad de estar unidos frente al mundo de los blancos, frente a los invasores del territorio,

frente a los madereros, a los garimperos, a los traficantes, etc. Eso no significa que las diferencias entre estos pueblos desaparecieron con lo realizado en el seminario, pero sin duda, fueron atenuadas para priorizar una relación de convivencia dentro del territorio. Una fortaleza de gran importancia en este punto, la hizo notar un antropólogo que hoy trabaja en el Ministerio Público Federal, y que fue una de las personas que más trabajó en la propuesta de delimitación de la tierra indígena del valle del Javará, fortaleza que se expresa en el propósito, sentido por todos, de hacer una Tierra Indígena unificada. Recordemos que en los primeros trabajos de la década de los ochenta, Debair Melati y Julio César Melati, propusieron una demarcación más pequeña en algunas áreas, **separando** territorios. Sin embargo, la definición final de la tierra indígena fue *continua* y este es un aspecto reconocido y ratificado por los indígenas, muy importante para la convivencia, no solamente respecto de los pueblos que están en contacto con el mundo occidental, sino también con otras poblaciones indígenas del valle del Javará que no están en contacto, o que están en aislamiento voluntario, llamados indios *isolados* en Brasil, indios aislados o poblaciones autónomas.

La delimitación continua del territorio posibilitó, además, una recuperación ambiental inmediata y urgente. Esto era extremadamente necesario por la intensa explotación de maderas; de especies como el pirarucú, la tortuga y otros animales de la selva, de la presencia de las llamadas *drogas de sertão*, que eran intensamente extraídas, siendo esta delimitación la que impidió que esto continuara en su dimensión ecológica y cultural. En Atalaya tenemos testimonios de gente que dice: “*hace diez años no había ninguna posibilidad de encontrar una boruga, o paca o lapa, cerca del territorio de Atalaya del norte, hoy ya hay una presencia de animales de selva, de pájaros...*”, y eso es exclusivamente producto de la delimitación continua del territorio que permitió esa recuperación ambiental.

No estamos diciendo que los problemas del territorio se acabaron con la delimitación. Es mejor afirmar que esa fue una primera etapa del proceso de re-organización indígena; ellos mismos lo pudieron reflexionar en su trabajo y en la memoria de la cartografía social, como un primer paso que ha dado lugar al surgimiento de nuevos problemas y desafíos.

La invasión del territorio, por ejemplo, cómo vamos a verlo, es constante y es uno de los grandes problemas de hoy.

En la elaboración de los mapas se destaca la visión territorial de los indígenas, quienes demostraron un gran conocimiento, no sólo sobre la imagen de la configuración del territorio, sino que destacaron y dibujaron caminos y áreas del saber y el poder tradicional, que son vitales para la identidad y la relación de equilibrio entre los pueblos del Valle del Javari y sus referentes religiosos tradicionales. Entre las reflexiones, vale recalcar la lectura sobre las condiciones de vida actuales y la necesidad de fortalecer sus bases y fuentes principales de vida, de identidad y de relación con todos los mundos, desde la cosmovisión de cada pueblo. Los Matis lo expresaron en la siguiente frase, que fue colocada en la presentación de los trabajos: “*Los Matis fueron lejos y ahora estamos volviendo hacia los espíritus de los payés de donde surgimos.*”

La información ofrecida por la Memoria de la Cartografía Social en el *I Seminario: Salud, Gestión Ambiental y Aprovechamiento Sustentable del Valle del Javari*, está impregnada de datos y conocimientos que comprenden la perspectiva indígena del territorio, la relación entre los pueblos indígenas del Valle del Javari y la compleja relación con el mundo urbano y con la sociedad nacional. Con esa perspectiva, las alternativas sociales, culturales y económicas pueden no sólo favorecer la optimización en el uso de los recursos públicos, sino generar alternativas económicas sostenibles y la dinamización de la economía regional, sin deteriorar la cultura y el ambiente del Valle del Javari.

La delimitación de la Tierra Indígena posibilitó la preservación de los territorios tradicionales de cada pueblo, es decir, permitió la consolidación de procesos sociales y culturales propios, sin detrimento de la territorialidad causada por invasión, destrucción o por procesos de explotación del trabajo indígena, que eran comunes antes de la demarcación, once años atrás. La recuperación de algunas partes del territorio, la conservación y uso sustentable que los indios del Valle del Javari le han dado, permitieron durante los últimos años garantizar la vida y cultura de los pueblos en contacto con la sociedad nacional, la reproducción y sostenibili-

lidad cultural y la protección del territorio para pueblos que están en aislamiento voluntario en grandes extensiones de la T.I.

La memoria contiene una compleja información de la vida social y cultural de todos los pueblos en contacto con la sociedad nacional del Valle del Javari. Cuestiones de género y de parentesco, los sistemas económicos tradicionales, el manejo de la salud y la socialización de conocimiento inter-generacional, fueron destacadas como de gran importancia para la protección territorial, destacándose también la información necesaria para enfrentar problemas de tráfico e invasión.

Del *conocimiento propio* desarrollado en la primera etapa del Seminario se destacan los conocimientos tradicionales que son parte de la cotidianidad de los pueblos indígenas del Valle del Javari: construcción de instrumentos, herramientas, armas y malocas, mediante prácticas sociales asociadas a rituales donde se cantan y narran sus mitos y leyendas, usando plantas tradicionales de cura y de significación religiosa. De esa manera, la historia y la memoria son transmitidas mediante cantos y rituales en los festivales que son realizados en el periodo de fiestas, que acontecen en la inauguración de malocas, cuando hay alimentos en abundancia o en encuentros subregionales que posibilitan el intercambio permanente de cantos, rituales y productos regionales.

La realización de “festivales” en cada pueblo, les permite desarrollar de manera interna un dialogo en movilidad permanente, reforzando el intercambio intercultural entre estos pueblos que vivieron separados por centenares de años, siendo la lucha por el territorio unificado la que posibilitó una nueva etapa de relación, respeto y colaboración mutua, con objetivos comunes de lucha indígena, uniendo a pueblos de las familias lingüísticas Pano y Katukína. La unificación territorial y su reconocimiento institucional, han permitido también la delimitación de territorios de prohibido acceso, por la presencia de pueblos en aislamiento voluntario, con quienes existe el compromiso, por parte del Estado Brasileiro, de conservar y respetar su autonomía cultural y territorial.

Sin embargo, este panorama viene siendo afectado debido a la invasión del territorio por extractivistas ilegales, que destruyen los recursos

naturales, afectan la estabilidad ambiental, generan conflictos entre las propias comunidades y amenazan la vida cultural y social de estos pueblos. Además del deterioro ambiental la invasión posibilita la diseminación de enfermedades para las cuales las comunidades no tienen respuesta orgánica y para las que el sistema de salud estatal tampoco ofrece atención. Con la invasión se produce la explotación ilegal de especies como el delfín rosado, el manatí y el pirarucú, que se encuentran en riesgo de extinción. El extractivismo se reproduce el sistema de endeude, la sobrevaloración de los productos ajenos traídos por los mercados nacionales de Brasil y de países vecinos, que menosprecia los productos propios de los indígenas, especialmente los peces, quelonios y la carne de caza, así como las maderas y los productos artesanales.

La delimitación de la Tierra Indígena no ha contado con procesos de interacción y diálogo con los pueblos aborígenes, que garanticen su sostenibilidad, fenómeno que se refleja claramente en la ausencia de políticas coherentes que permitan mecanismos acoplados a las prácticas de protección que las comunidades realizan y que se complementa con mecanismos de protección estatal como políticas de salud que posibiliten un diálogo entre la salud indígena y la salud del sistema nacional. Tampoco existen programas en el campo de la educación para reemplazar el modelo de educación sub-alterna, la falta de planificación y de recursos, que no brinda las condiciones básicas escolares y que imposibilita el diálogo de saberes y de conocimientos que los participantes de este seminario demostraron tener y están dispuestos a compartir para una mejor relación con la sociedad nacional.

No hay una comprensión a nivel administrativo de la estructura social indígena y de su capacidad para dialogar y participar activamente en la definición de políticas destinadas a ellos. Esto se describió por las comunidades que participaron en el taller de Cartografía Social, donde la imagen que se propaga de un Estado fuerte, invirtiendo grandes cantidades de recursos para los territorios y municipios, es contraria al panorama actual de abandono de la salud y de la educación indígena. Igualmente, el Estado desconoce el riesgo causado por la invasión del territorio por parte de los extractivistas y traficantes, con lo cual demuestra no estar interesado

en la conservación ambiental, en la biodiversidad y en la sostenibilidad cultural de los pueblos, que históricamente han garantizado la frontera nacional de la gran cuenca del Javari.

Los mapas presentados en la memoria, son demarcaciones hechas por las propias organizaciones indígenas. Hubo algunas discusiones; por ejemplo, el pueblo Matiz tenía mucha resistencia a desarrollar los mapas. En un diálogo intenso conversamos sobre la utilidad de dibujar y reflexionar sobre su territorio, hasta que decidieron hacerlo. No aceptaban que muchas de las discusiones que tuvieron en su idioma (familia lingüística Pano) fuesen públicas y tampoco querían que quedaran en la memoria. Sin embargo, sirvieron para enriquecer su propia reflexión; hablaron sobre algunos lugares que eran considerados sagrados antiguamente; tuvieron una discusión intensa sobre áreas que ya no visitan. Igualmente se cuestionaban “por qué algunas personas que eran responsables de cuidar esos lugares, no lo están haciendo o “no están yendo”, determinaron hacer algunos recorridos para visitar de nuevo esos lugares y afirmar su territorialidad. Parte de esa memoria se pudo publicar; la otra parte la conservan para su reflexión interna. Los Canamarí reflexionaron y tuvieron algunas discusiones sobre algunos lugares de sus territorios, discutieron acerca de su intensa movilidad, que los ha llevado a algunas áreas que no son las tradicionales, reflexionando sobre la necesidad de retornar a los lugares de sus ancestros, de los antiguos, de los abuelos, etc.

Un aspecto que es importante destacar, y que ha hecho parte de la reflexión antropológica, versa sobre la relación de los pueblos indígenas con las sociedades nacionales en que están inmersos, y el valor, la importancia y la fuerza de sus mayores o ancianos en esa relación. Nada fue colocado en los mapas sin la aprobación de sus mayores o autoridades tradicionales; era necesario que los mayores legitimaran lo que iba a ser colocado en los mapas, e inclusive, se presentaron algunas contradicciones y regaños con relación a informaciones, que podían o no ser publicadas, dependiendo de la autorización de los ancianos.

El principal aspecto que quiero destacar, es que en este inmenso territorio de ocho y medio millones de hectáreas de tierra continua delimitada habitan los pueblos de la familia lingüística Pano, Katuquina,

además de varios pueblos en aislamiento voluntario. De algunos de ellos tenemos información que pertenecen a la familia lingüística Pano, otros son Marubo o pertenecieron a grupos asociados con los Marubo, hoy. Otros Mayoruna o Matsés; distintos de los llamados Korubo, que tienen un pequeño grupo en contacto reciente, y que hacen parte también de la familia lingüística Pano. Otros son llamados indios do Quixito, región de la que en realidad no hay información concreta sobre su etnia y su lengua; igual sucede con grupos que son llamados de Maiá y Tsohom Djapá, entre otros, que simplemente son llamados indios aislados. Algunos de estos pueblos son llamados, -despectivamente-, flecheros o “caceteros”. Hacemos énfasis en este concepto de aislamiento voluntario, porque son pueblos que ya estuvieron en contacto con los extractivistas, sufrieron la inclemencia de enfermedades desconocidas, la persecución y la esclavitud al trabajar para los blancos; su determinación de estar en aislamiento voluntario no los coloca como “indios salvajes”, como son representados en los medios de comunicación. Por el contrario, registros recientes de la Fundación Nacional del Indio, demuestran el manejo de grandes plantaciones de alimentos, como maíz, yuca brava, plátano y grandes malocas que defienden con intensidad, frente a cualquier amenaza de presencia de enemigos, como consideran a quien incursiona en su territorio.

La incursión es constante y en respuesta los indígenas del valle del Javari en muchas oportunidades han dicho claramente dónde debe estar la protección, con quién se debe hablar para realizarla, cuáles son las actividades que ellos vienen desarrollando y cómo podrían contribuir para garantizarla, pero no son escuchados. Por ejemplo, siempre se ha pedido que se proteja la entrada del río Pardo, que es un afluente del río Curuça y desemboca en el Javari, mediante el establecimiento de un puesto de la FUNAI y un puesto del ejército, para evitar la constante y permanente invasión.

En este proceso de incursión al territorio, las poblaciones indígenas han sido muy sensibles a enfermedades, por ejemplo la hepatitis, malaria, enfermedades de transmisión sexual y otras. La ausencia de políticas públicas por parte del Estado brasilero para atender a los pueblos indígenas del valle del Javari, es notoria. Hay un abandono, una irresponsabilidad

en el manejo de los recursos. En el año 2008 fueron invertidos en el valle del Javari once millones de reales, lo que equivale a once mil millones de pesos colombianos, para cuidar la salud de una población de aproximadamente cuatro mil indígenas que son los habitantes del valle del Javari, sin que se hayan presentado resultados satisfactorios. Los recursos del Estado son, hoy en día, el uranio y el petróleo que están sacando del valle del Javari. Una parte de los ingresos provenientes de la extracción de estos recursos son supuestamente destinados a cubrir las necesidades de estas comunidades a través de instituciones, pero en la práctica no sirven para fortalecer políticas adecuadas para la atención de esta población indígena.

Clovis Marubo hizo una denuncia en Nueva York diciendo que el gobierno brasilero no atendía la salud del pueblo indígena. La declaración causó gran incomodidad al Senado brasilero y en respuesta se asignaron cuatro millones de reales para atender la salud indígena en el valle del Javari. Algún funcionario medio, contrató un navío militar, llevaron ochenta médicos, odontólogos, voladoras, helicópteros, hicieron un gran escándalo durante quince días y así se acabaron los cuatro millones, sin resolver un solo aspecto de la salud de los indígenas del valle del Javari. En los puestos de salud no hay laboratorios, no hay médicos, no hay una planta eléctrica, ni radios de comunicación o transporte que posibiliten el desplazamiento de las personas enfermas. Por esto no es extraño que en el Valle del Javari se hayan presentado cincuenta y dos muertes de indígenas por malaria y por hepatitis en el año 2010.

Se requiere de la construcción completa de Polos Base en las aldeas mayores, con equipamientos y medicamentos para su perfecto funcionamiento, así como tratamientos preventivos de parasitosis, por ejemplo. Si hubiera medicamentos en la comunidad, no sería necesario la remisión de pacientes con enfermedades como malaria, diarrea o mordida de culebra, tampoco se presentaría la situación de crisis social que vive el municipio de Atalaia do Norte. Debido a esto, además se generan conflictos inter-étnicos; las peleas son frecuentes entre pueblos Mayoruna con Canamarí, Marubo con Canamarí, Mayoruna con Culina, entre otros.

La misma situación acontece con la educación, que está en absoluto abandono. Existen una inmensa cantidad de recursos en Brasilia y en el

presupuesto de los Ministerios. Hay dinero presupuestado para los indígenas en el valle del Javari, pero estos recursos nunca llegan a su destino. En respuesta a eso, obviamente, hay una búsqueda oportunidades y inmigración de indígenas a buscar soluciones en la ciudad, en los centros urbanos; fundamentalmente Atalaya do Norte y en Benjamín Constant.

CONCLUSIÓN.

Esa es la reflexión que queríamos compartir. Lo que hicimos metodológicamente es intentar hacer un análisis colectivo con las propias comunidades, con actores investigadores, ong's, instituciones sociales que participaron del taller. La reflexión entonces, es un producto colectivo, una reflexión sobre la vida, sobre el equilibrio y la sustentabilidad social y cultural en el valle del Javari.

Estas son algunas imágenes del proceso de elaboración de los mapas, de la reflexión colectiva, del diseño, de las personas que ayudaron y de la presentación de los mapas en colectivo. Fueron cuatro días de trabajo que



al final permitieron una presentación concentrada de información, construida de manera colectiva, por un grupo de pueblos que tienen su territorio reconocido, pero que tienen dificultades serias para su protección y sustentabilidad. Todo esto causado por la invasión al territorio, la dificultad en el manejo de enfermedades contagiosas y prevenibles y por políticas de Estado, que no los reconocen como actores sociales y sujetos de su propio territorio, y por lo tanto favorecen el debilitamiento de las estructuras sociales y culturales.



TERCERA PARTE

DINÁMICAS SOCIOESPACIALES TRANSFRONTERIZAS



Tercera parte

DINÁMICAS SOCIOESPACIALES
TRANSFRONTERIZAS

COMERCIO Y OCIO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL
ESPACIO URBANO FRONTERIZO DE LETICIA Y
TABATINGA.

Jorge Aponte Motta¹

INTRODUCCIÓN

Leticia y Tabatinga son dos ciudades fronterizas que surgieron de un prolongado y conflictivo proceso de lucha por la definición de áreas de influencia y control territorial en la Amazonia, primero de las potencias coloniales y después de los estados nacionales. Han crecido por los intercambios transfronterizos que las vinculan con mercados regionales y globales, por los flujos migratorios que discurren por la cuenca del río Amazonas, así como por los esfuerzos de brasileños, peruanos y colombianos de hacer de estos puestos fronterizos ciudades articuladas a las economías nacionales. Hasta inicios de la década de 1970, entre Leticia y el fuerte de Tabatinga, había un amplio espacio de selva no urbanizado de aproximadamente diez kilómetros, interrumpido solamente por la pequeña población brasileña de El Marco (llamada así por estar en el marco del límite) que había crecido desde finales del siglo XIX en el lado brasileño de la quebrada San Antonio, con una población que había llegado a la región del río Javará para trabajar en la extracción cauchera.

Por lo tanto, antes de que Tabatinga pasara de ser un fuerte militar a una ciudad, gracias a la creación del municipio, las relaciones cotidianas se tejían principalmente entre Leticia y El Marco. En 1983, con la crea-

1 Investigador, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. Politólogo, Universidad Nacional de Colombia. DEA en Geografía, Universidad Autónoma de Madrid, y Máster en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. apontemotta@gmail.com

ción del municipio de Tabatinga, El Marco fue absorbido por la nueva unidad administrativa brasileña. Pese a ello, la relación de estas dos poblaciones -El Marco y Leticia-, muy fluida puesto que la construcción de la ciudad colombiana empleó la mano de obra que vivía en El Marco, así como en los diferentes servicios que demandaba la ciudad colombiana en el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, pese a la absorción de El Marco, los habitantes de las dos poblaciones, así como los documentos colombianos de la época, siguieron haciendo referencia a El Marco hasta muchos años después del cambio administrativo, como la población vecina de Leticia.

Entre mediados de los años 70 y finales de los años 80 además de los cambios políticos y administrativos en Brasil y Colombia, las actividades económicas presentes en estas ciudades hicieron que las prácticas de habitarlas y las relaciones entre ellas cambiaran. Este momento se recuerda como un momento de *auge* económico que incluye *la bonanza*², relacionada con el comercio ilícito de narcóticos, que se manifestó, entre otras cosas, en grandes lujos y gastos suntuosos que incidieron en la transformación de las ciudades fronterizas.

En términos espaciales, las transformaciones que se dieron durante esos años se perciben en la urbanización del espacio que se encontraba entre estas poblaciones, y que se materializó a través del cambio en el espacio físico construido, en las calles, en los edificios, y en general, en los patrones de crecimiento urbano de las dos ciudades. Sin embargo, esto sólo nos revela una dimensión del espacio; habría que profundizar en cómo ese espacio físico fue construido y producido socialmente³. Por lo tanto, el espacio puede ser comprendido en este momento de coyuntura, a través de los diferentes lugares que surgieron articulados a los cambios

2 Cuando hago referencia a *la bonanza*, me refiero a las dinámicas **que** se relacionaron con actividades del narcotráfico. Cuando me refiero a *auge*, lo hago para vincular otros elementos económicos y sociales presentes en esa coyuntura y que no se pueden reducir a las dinámicas de la *bonanza*.

3 H. Lefebvre. *The production of space*. Oxford: Blackwell publishers, 1991; Soja, E. *Thirdspace, Journeys to los Angeles and Other Real -and-Imagined Place*. Oxford: Blackwell publishers, 1996.

económicos y que propiciaron el surgimiento de nuevas formas de construir y vivir las ciudades fronterizas.

Para encontrar las historias que reflejan esta transformación espacial urbana de la frontera, he seguido principalmente dos rutas. Una, buscando “pruebas” documentales para identificar y rastrear los elementos económicos, sociales y espaciales que condicionaron el auge y la transformación de las relaciones fronterizas en el periodo referido. Para esta búsqueda, además de la revisión de bibliografía secundaria, de la cual hay que destacar las investigaciones realizadas localmente, recurrí a documentos de prensa e informes gubernamentales. Todos los documentos ofrecieron diferentes perspectivas de “la actualidad” del momento, dado que reflejan tanto los puntos de vista de quienes los escribieron, como el contexto histórico, social, económico y político en el que fueron escritos.

La otra ruta fue a través de los relatos de personas que vivieron y fueron partícipes de los cambios económicos, sociales y espaciales de las ciudades. Estos relatos ayudan a construir y a dar significado a la memoria de esas ciudades, de sus paisajes, lugares y actividades.

Entre esos recuerdos y documentos se hace énfasis en las actividades comerciales y de ocio que se desarrollaron durante el periodo de auge. Los lugares donde éstas se realizaron, dieron carácter a las relaciones fronterizas y surgieron en función de las diferencias locales entre los Estados y su utilización por los habitantes, quienes ponen en juego la decisión de realizar -o no-, actividades “al otro lado”, evaluando elementos como el tipo de cambio y los precios, la facilidad, la cercanía o la seguridad. Por lo tanto, estos lugares y las actividades relacionadas con ellos, expresan formas de producción de la frontera como fenómeno socio espacial y económico -además de político-, que está en constante adaptación.

Esta perspectiva intenta profundizar en el análisis de los procesos de fronterización, asociados a la existencia de ciudades pares, para mostrar cómo éstas no necesariamente expresan procesos urbanos similares o duplicados. En el caso de Leticia y Tabatinga, asistimos a un proceso de complementariedad “binacional”, que refleja la conjunción de manejos diferenciados de una coyuntura económica, o respuestas nacionales dife-

rentes en los terrenos político, social y cultural, y que se expresa en las formas como se construye el espacio.

De este modo, relato una historia que ofrece el contexto económico en el cual se transformaron las prácticas en las ciudades y a través de la frontera, que fueron elementos importantes en la transformación espacial de las ciudades fronterizas.

MONEDAS, SALARIOS Y NARCOTRÁFICO: UN CONTEXTO ECONÓMICO DEL AUGE

Hacia 1975 empezaron a aparecer noticias en la prensa de Leticia que expresaban preocupación por la nueva actividad del narcotráfico. Un año después, la prensa mencionó el aumento de las ventas en los comercios de El Marco, que se explicaban por la caída del valor de la moneda brasileña y los precios bajos de los productos. Esta dinámica se mantuvo entre mediados de la década de 1970 y mediados de 1990.

Dicha coyuntura económica se explica de manera muy superficial, y se asocia frecuentemente a la existencia de una bonanza producida por el auge de actividades ilícitas relacionadas con el narcotráfico. Sin embargo, hubo otros factores económicos que estuvieron presentes en este periodo de auge económico, lo que no resta importancia al papel jugado por el narcotráfico, sino que lo ubica de mejor forma entre los diferentes elementos que dinamizaron la economía local, y permitieron la transformación de estas dos ciudades.

De acuerdo con la información colectada, se lograron identificar tres factores importantes durante estos años de auge económico: La devaluación de las monedas brasileña y peruana, que impulsó el surgimiento de un nuevo sector comercial en El Marco, donde las mercancías resultaban más baratas que las vendidas en Leticia; los salarios, que tanto en el sector público como en el privado fueron más altos en Leticia que en las poblaciones vecinas; y el narcotráfico, que se consolidó como otro sector importante de la economía. Estos elementos, junto a otras actividades comercia-

les como la comercialización de pescado⁴, configuraron el auge que caracterizó la coyuntura. En este periodo las diferencias entre Leticia y Tabatinga se profundizaron, sustentando el surgimiento de nuevos establecimientos y nuevas redes sociales a través de la frontera, y que transformaron las dimensiones del espacio en ambas ciudades.

Las monedas de Brasil y Perú a finales de los años 70 empezaron a devaluarse. Aunque hubo algunos intentos de recuperación a mediados de la década de 1980, las economías de estos países no pudieron estabilizarse sino a mediados de los años 90. Mientras tanto, en Colombia no hubo una crisis monetaria tan profunda, manteniéndose estable la moneda durante todo el periodo. Los primeros síntomas de la intensa devaluación monetaria en Brasil, se evidencian en la prensa local que hizo referencia a los bajos precios en los comercios de El Marco, como un reflejo de esa devaluación, lo cual presionó una disminución de los precios en los productos, y por lo tanto, la masiva afluencia de compradores colombianos a El Marco.

Esta situación preocupó a los comerciantes de Leticia, quienes observaron que “la gente estaba yendo a comprar a los comercios brasileños” donde resultaba más barato comprar víveres, artículos para el hogar, productos de limpieza, textiles y mercancías varias, que hacerlo en los comercios colombianos. Los comerciantes brasileños, también preocupados por la inestabilidad monetaria; aunque se favorecieron de la afluencia de compradores colombianos, utilizaron estrategias para proteger sus inversiones, cambiando divisas o haciendo inversiones en monedas diferentes a la brasileña, y de este modo salvaguardar los capitales que se pusieron en riesgo con la devaluación.⁵

Por lo tanto, tanto la afluencia de compradores al Marco, como los esfuerzos de comerciantes por salvaguardar sus capitales, incentivaron

4 Es importante resaltar que la comercialización de pescado hacia el interior de Colombia ha sido desde los años 50 uno de los sectores económicos más activos de Leticia. En el periodo estudiado, éste tuvo una marcada transformación después de 1986. En ese año, con la mejoría en el servicio eléctrico de Leticia, empezaron a ampliarse los frigoríficos, con lo cual la ciudad entró en el mercado del pescado fresco que se enviaba (y aún se envía) congelado a Bogotá.

5 Entrevista con Joao, febrero de 2011.

una dinámica comercial sin precedentes en la región. De modo que entre los elementos que movilizaron la coyuntura estuvo la negociación de divisas. Los comerciantes en ambas ciudades invirtieron en divisas e incluso jugaron con el cambio para conseguir ganancias con las tasas. Por esto, según un informe del Banco de la República en Leticia, el número de casas de cambio en las ciudades era elevado. Había dieciocho cambistas en Leticia y en la vecina Tabatinga seis, pese a no estar autorizados por el gobierno de Brasil⁶.

Otro elemento sobresaliente fue el incremento de la diferencia en la capacidad adquisitiva de los habitantes fronterizos. La capacidad de compra de los brasileños y peruanos disminuyó durante el periodo de estudio, mientras la capacidad de compra de los colombianos aumentó, debido a que la moneda colombiana valía más en el mercado fronterizo. Además, los salarios colombianos, principalmente ofrecidos por el Estado y por otros sectores de la economía, eran mejores, y aseguraron un buen momento para el empleo formal e informal en Leticia, lo cual configuró a las ciudades fronterizas como generadoras de mano de obra, en busca de nuevas opciones económicas, tanto a escala regional, como de zonas centrales de los países vecinos.

Sin hacer un detallado análisis económico, el salario colombiano fue más elevado que el de los países vecinos. Por tal motivo, Leticia se consolidó como uno de los grandes empleadores de la región, situación que en realidad no era novedosa, ya que esta ciudad era la gran empleadora de los habitantes de las poblaciones cercanas, e incluso en el informe económico de Sánchez y Pontón de 1969, se sugiere que la proporción de población flotante que llegó a trabajar a Leticia, debido a la deficiente mano de obra disponible en la ciudad, era un 60% brasileña y un 40% peruana⁷.

Dicha situación se mantuvo a lo largo de los años 80. Sin embargo, mucha de la oferta estatal de empleos fue ocupada por colombianos, algunos de los cuales habían llegado a Leticia para desempeñar las labores

6 Banco de la República: *Economía Regional Fronteriza*. 1985, 1986, pp. 36-37.

7 Ver Sánchez y Pontón. "Intercambio fronterizo en la zona de Leticia". *Revista Banco de la República*, 1969: 1601-1604.

públicas en condiciones muchas veces mejores que en el interior del país, debido a que los funcionarios recibían privilegios por trabajar en una zona periférica o de frontera⁸.

Por su parte, el sector no oficial ofreció una amplia gama de posibilidades de trabajo. Tanto en el comercio, como en todo el sector de servicios incluyendo hostelería y servicios domésticos, las actividades extractivas, de manera muy marginal la industria y por supuesto en las actividades relacionadas con el narcotráfico. En esta última actividad la oferta de empleo fue bastante amplia, ya que en el área rural llegó a pagarse a 800 pesos jornal, el cual descendía hasta 300 o 350 sin alimentación, cuando las actividades del tráfico disminuían⁹.

Estos elementos son corroborados por los datos obtenidos de los informes del Banco de la República que indican cómo el salario colombiano fue mucho más elevado que el de los países vecinos, incrementándose en relación a la devaluación. Por ejemplo, en 1984 el precio de la moneda colombiana fue un 78% mayor que la brasileña y en 1988 un 104%, situación que fue similar en relación con la moneda peruana que pasó de 123.5% a 166% en el mismo periodo¹⁰.

Por otra parte el dólar, según los informes del Banco de la República, aumentó su precio a lo largo de la década¹¹, lo cual permitió una relativa seguridad a los comerciantes con inversiones en moneda peruana o brasileña, quienes cambiaron éstas a dólares, previniéndose de futuras deva-

8 Andrea, quien llegó como profesora a Leticia cuenta que recibía pagos adicionales por estar en zona de frontera.

9 Banco de la República Seccional Leticia. *Estudio Económico Regional*, 1984: 4.

10 Banco de la República. Op . cit, 1984; *Informe económico de la comisaría especial del Amazonas 1988.*, 1990, p. 11.

11 Es preciso hacer una aclaración. Resulta curioso que la elevada oferta de dólares en el mercado local no haya presionado que el precio de esta moneda cayese por momentos. Considero que es legítimo dudar levemente de estos datos y pensar que la cotización del dólar en el mercado negro debía ser más baja. Si el narcotráfico se movía en su gran mayoría en dólares, la oferta de esta moneda en el mercado era bastante alta; por lo tanto, esto conduce a pensar que su precio debió caer constantemente. Sin embargo, hay que anotar que el Banco de la República hizo ingentes esfuerzos por no dejar que el narcotráfico hiciera caer el precio del dólar, lo cual afectaría la economía nacional, y por lo tanto, regulaba este mercado comprando y vendiendo divisas para mantener estable la economía del país.

luaciones¹² o esperando ganancias por medio de una tasa de cambio favorable. El dólar también se convirtió en una moneda de amplia circulación, principalmente de la mano de las actividades del narcotráfico, puesto que estos negocios se realizaron principalmente en esa moneda.

Elementos como el salario y la presencia de dólares en el mercado permiten entender la importancia del narcotráfico, la cual no se puede soslayar, pero tampoco se debe ofrecer como la explicación económica unívoca de la coyuntura, debido a que, como se ha indicado, hubo otros elementos económicos incidentes.

Los rendimientos del narcotráfico fueron supremamente elevados. Una persona que estuvo vinculada con éste, mencionó que al principio “el kilo de pasta base se compraba a veintidós mil pesos en el Perú y puesta en Leticia valía doscientos cincuenta mil”. Después, cuando el negocio creció y “todo el mundo se empezó a meter”, se pagaba el kilo de “la buena” a siete mil dólares del que se sacaban dos “de la otra” -es decir, de la de menor calidad-, ganando el doble en la transacción¹³. La mayoría de las transacciones se realizaban en dólares. Incluso, en una ocasión me comentaron que uno de los trabajos que había entonces era contar dólares, los cuales llegaban en avionetas “por bultos”; se contrataban mujeres para esta labor¹⁴.

Aunque es difícil ofrecer datos cuantitativos de esta actividad económica, dada su naturaleza informal o ilegal, es posible rastrear parte de su influencia. Buena parte de los productos tecnológicos importados, diferentes productos suntuarios -como las bebidas alcohólicas- y vehículos, se vieron favorecidos por ésta, así como los sectores de la construcción no oficiales. Por lo tanto, más allá de la propia ilegalidad y los hechos delictivos relacionados con el narcotráfico, esta actividad estuvo relacionada con los comerciantes que pudieron articularse, ofreciendo bienes o servicios a quienes se involucraron directa o indirectamente en la misma, o llegaron para realizar negocios relacionados con el tránsito de cocaína,

12 Entrevista con comerciante brasileño, marzo de 2011.

13 Entrevista con Federico, junio de 2010.

14 Comunicación personal con Marcela, marzo de 2010.

pasta de coca, insumos o dinero, resultado de esta actividad comercial, que generó no solamente una mayor demanda de los productos antes anotados, sino también propició que se incrementara una amplia gama de servicios (tabernas, prostíbulos, restaurantes, servicio doméstico, talleres de mecánica) y fuentes de trabajo propias de las actividades de procesamiento y transporte de la mercancía, lo cual, como ya se dijo, incidió en el incremento del precio del jornal en las áreas rurales de Leticia, en la demanda general en el mercado fronterizo y de forma decidida en la manera como cambiaron las dos ciudades en los límites entre Brasil y Colombia.

Por lo tanto, es legítimo pensar que la presencia de dólares en el mercado fronterizo, la fuerza de la moneda colombiana y los bajos precios de los productos brasileños, incidieron en la transformación económica y espacial de las ciudades. Quienes tuvieron dinero compraron mercancías en los establecimientos comerciales y gastaron en los lugares de ocio que surgieron. También crecieron o se ampliaron las construcciones “en material”, es decir, con cemento y ladrillo, y se compraron vehículos que ayudaron a cambiar las formas de desplazarse entre las ciudades. En este sentido, sin desestimar las inversiones estatales en infraestructura, la presencia de estos elementos económicos presionó cambios, tanto en el espacio construido en ambas ciudades, como en los lugares y en las prácticas de habitarlas.

LUGARES DE OCIO Y COMERCIO: PROSTÍBULOS Y SUPERMERCADOS

En este periodo, las prácticas de habitar las ciudades se movieron en el contexto del auge económico. Cruzar la frontera para hacer compras en los supermercados de El Marco o para dirigirse a los diferentes lugares de ocio en cualquiera de las dos ciudades, se convirtió en una práctica extendida entre los habitantes fronterizos. De este modo, los cambios en la cotidianidad fueron un elemento fundamental en la transformación espacial urbana.

DE COMPRAS EN LA FRONTERA

Hasta inicios de la década del 70, los mercados, graneros del puerto y casas comerciales de de Leticia suplían buena parte de la demanda local de productos agrícolas, pecuarios y silvícolas locales, algunos procesados, llevados del interior de Colombia e incluso “importados”, que llegaban a través del comercio ribereño que alcanzaba puertos europeos y norteamericanos. Estos comercios junto con pequeñas casas comerciales en el puerto de El Marco, a donde también llegaban “regatones”, embarcaciones que compraban productos del extractivismo y vendían mercancías a lo largo de los ríos amazónicos, configuraban la oferta del mercado local de ambas ciudades.

A mediados de los años 70 empezaron a surgir nuevos comercios en El Marco, que nutrían el mercado fronterizo, ya no concentrados solamente en la actividad que se desarrollaba en los puertos, sino en la oferta de productos a la demanda colombiana que se había incrementado por el auge económico.

En Leticia, se percibió que los productos vendidos en los comercios brasileños eran “más baratos” que los colombianos, y por ello se multiplicaron los almacenes en El Marco que atraieron a los compradores colombianos. Por lo tanto, los mercados que antes estaban en el puerto de El Marco, terminaron trasladándose hacia la Avenida Internacional o calles cercanas. Apolo, un viejo habitante de Leticia me comentó un día cómo se vivía ese momento:

“En el comercio en sí la gente iba a comprar la ropa al Brasil, zapatos, chanclas, todo. Todo era mucho más barato allá, porque es que resulta que la moneda brasilera no era estable, si, no es como ahora que es estable, en ese entonces, el cruzado, eso iba de para abajo. Ya cuando se empezaron a meter en el cruzeiro novo, y empezó a precio casi del dólar y empezó para abajo para abajo, entonces el comercio allá era barato. Entonces la gente aquí comenzó a ir a comprar a allá. La ropa, electrodomésticos, neveras, camas, ventiladores, todo se compraba allá. Cuando

eso era el almacén Taquí, entonces eso vendía como putas. Ahora el Taquí mantiene solo. Casa Barbosa, también vendía verracamente. Ahora en la esquina donde ahora es una vaina de religiosos, de curas, de evangélicos. Allá al frente del Banco del Brasil, en toda esa esquina ahí era casa Barbosa. Era la casa de los hermanos Magalhães que esos vendían muebles como un diablo y vendían madera, yo les compré mucha madera y muebles también. Quedaba de para allá a una cuadra. Los Hermanos Magalhães. O sea que el comercio se movía todo allá. Había una mano de turcos que venían a comprar dólares, porque como había tanto dólar, ellos lo compraban aquí batato y se iban a venderlo a Río y venían y volvían otra vez a recoger o dejaban gente aquí comprando dólares y los pagaban mejor que la gente de acá, que los cambistas de acá.”¹⁵

Como comenta Apolo, en El Marco surgieron supermercados y casas comerciales que dinamizaron la economía de esta población, ofreciendo mejores precios a los compradores que los establecimientos ubicados en Leticia. La devaluación de la moneda brasileña y el fortalecimiento del Polo industrial de Manaus, instaurado en 1967, fueron elementos que permitieron a estos establecimientos ofrecer productos económicos en el mercado local, donde la población de Leticia era la principal demandante, debido a que la moneda colombiana mantuvo una capacidad adquisitiva mayor que la brasileña, y los productos colombianos eran más costosos por el transporte aéreo desde Bogotá y las difíciles rutas fluviales desde el interior del país, además de la inflación local de los precios propiciada en buena parte por *la bonanza*.

Estos elementos hicieron que se fortalecieran los comercios en El Marco. Los nuevos establecimientos comerciales vendían productos como jabones, artículos del hogar, zapatos, textiles, alimentos enlatados, materiales de construcción, entre otros. Estos locales fueron promovidos por capitales y empresas de Benjamin Constant que antes estaban concentrados en la actividad maderera en esa ciudad, por comerciantes que

15 Entrevista con Apolo, 2009.

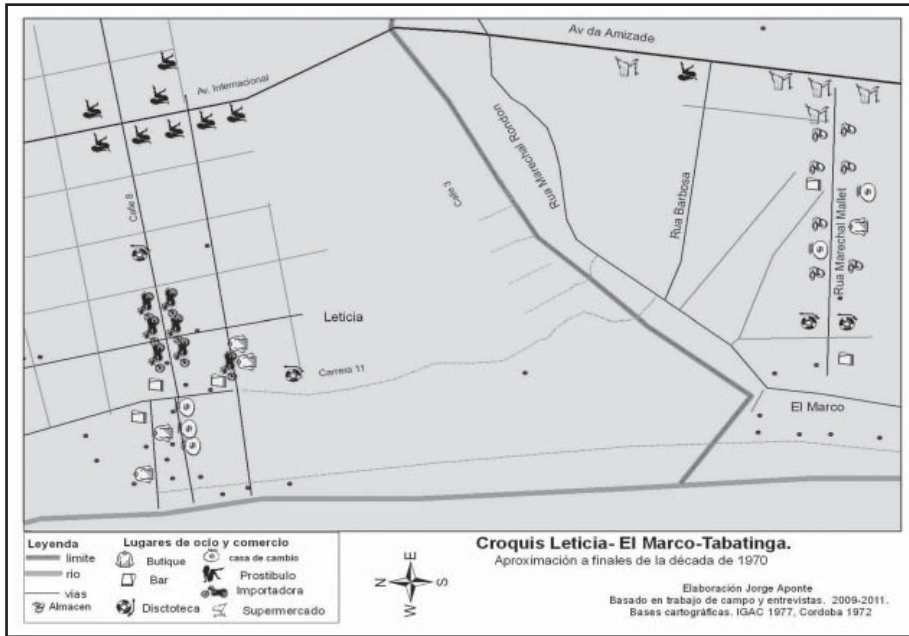
trabajaban con el comercio de “regatón”, que posteriormente establecieron almacenes en El Marco, que eran surtidos de mercancías que traían de Manaus, y los comerciantes árabes (libaneses, palestinos) que trabajaban con productos textiles, zapatería e incluso se comenta que, con el cambio de divisas, además mantenían relaciones con el Ceará en el nordeste brasileño¹⁶.

De este modo, tanto los almacenes y supermercados que se instalaron en la Rua Marechal Mallet, cercanos al puerto, y algunos que se empezaron a consolidar en la Avenida Amizade, que será desde finales de la década de los 80 uno de los ejes comerciales más importantes de la ciudad, y donde se ubicarán la mayoría de las instituciones federales, estatales y municipales actuantes en Tabatinga, en parte por su cercanía y conexión con Leticia, empezaron a transformar la pequeña población de El Marco en un espacio comercial de tiendas, almacenes y supermercados, que además de vincularse al mercado ribereño, suplieron las necesidades de la crecida demanda de la ciudad vecina de Leticia, configurando nuevos lazos transfronterizos (*Ver Mapa 1*).

Entre los locales comerciales que surgieron sobresalió la Casa Barbosa de los hermanos Magalhães, destacada empresa dedicada al comercio maderero y de muebles que anteriormente funcionaba sólo en Benjamin Constant. Algunos establecimientos que se ubicaban en el puerto de El Marco se trasladaron a la Avenida Amizade; fue el caso de la Casa Brillante o lo que posteriormente fue el Supermercado Taquí. Otros locales que vendían sus productos con amplia facilidad a los compradores que pagaban en moneda colombiana o dólares, fueron construidos o ampliados en El Marco. Este crecimiento comercial se evidenció en los trescientos establecimientos comerciales y cinco supermercados que había en el Marco-Tabatinga hacia 1983¹⁷. El impacto espacial de esta transformación del comercio, pone de manifiesto la articulación entre el crecimiento urbano, el desarrollo de sectores comerciales, la incidencia de la devaluación

16 Rebeca Steiman. *A geografia das cidades de fronteira: Um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Leticia Colômbia* (Pós-Graduação em Geografia). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2002, p. 81.

17 Banco de la República, 1984: 12.



Mapa 1. Establecimientos de comercio y ocio en Leticia y El Marco.

monetaria y la demanda generada por al auge económico en Leticia. Así lo comentó el informe del Banco de la República en 1983.

“El comercio en El Marco ha tenido un gran desarrollo en los dos últimos años, debido a la fuerte devaluación del Cruzeiro, lo cual hace que sus precios sean más competitivos para los colombianos, ya que son los mayores demandantes y pueden adquirir los productos a precios superiores a los reales, puesto que de todas formas continuaban siendo más favorables que gran cantidad de productos traídos del interior de Colombia”¹⁸

Por lo tanto, los sistemas de intercambio económico transfronterizos adquirieron nuevos elementos con la oferta de productos en El Marco-Tabatinga. Desde entonces, El Marco no sólo ofreció mano de obra a la ciudad de Leticia sino también productos a través de los establecimientos comerciales, lo cual hizo que desplazarse de Leticia hacia la ciudad brasi-

18 Idem.

leña entrara a hacer parte de los itinerarios cotidianos de hacer compras para quienes vivían en Leticia. De esta forma, El Marco-Tabatinga se convirtió en una plaza comercial desde finales de la década de 1970 vinculada directamente a los flujos fronterizos.

Por otra parte, mientras en El Marco caían los precios, en Leticia se vivían tiempos de inflación y de especulación por la bonanza, que preocupó a sectores de la sociedad, en especial, a quienes veían que el alto precio de los productos en Leticia afectaba a las personas cuyos ingresos no eran suficientes para soportar este incremento. Inclusive, en varios artículos de prensa se instó al gobierno a implementar medidas para reducir los precios y se sugirió a los “ricos del pueblo” que no pagaran de más por los productos, porque las personas que no podían hacerlo se estaban viendo en problemas para comprar sus víveres. Hacia 1979, un editorial del periódico El Leticiano comentó:

“... Es escandalosa el alza de los precios en esta plaza. Sencillamente porque hay ricos aquí, demasiados ricos para quienes es tontería fijarse en los precios que pagan. A veces pagan lo que se les pidió por hacer un favor y ayudar a sus abastecedores, pero generalmente estos terminan perpetuando los precios ‘inflados’. Confían con tener clientes dispuestos a llenarles los bolsillos con dos o tres transacciones”¹⁹

Estos “ricos del pueblo” estaban en buena parte inmersos en las dinámicas de *la bonanza*, y al tener una elevada capacidad de gasto, presionaron un incremento en los precios y la especulación, situación que fue aprovechada por los comerciantes que empezaron a suplir las necesidades de este mercado, lo cual generó, entre otras cosas, que las importaciones se ampliaran y aparecieran establecimientos comerciales con productos suntuosos, y otros que se especializaron en servicios de ocio, lugares que encarecieron la vida cotidiana en Leticia y motivaron que muchas personas buscaran en El Marco-Tabatinga los víveres para el consumo diario.

19 Periódico El Leticiano, No. 58, mayo de 1979., p. 3.

Esto muestra que el auge generó fuertes diferencias y tensiones entre los sectores de la sociedad vinculados con *la bonanza*, y aquellos que no. Profundizó también las diferencias al interior del mercado transfronterizo, lo cual condujo a que las decisiones de compra entre los habitantes de las ciudades se movieran entre razones abiertamente subjetivas, como las preferencias por productos de determinado origen nacional, y económicas, en relación con las diferencias de precio al interior del mercado transfronterizo, lo cual a la larga potenció las relaciones de intercambio y movilidad entre las dos ciudades.

Estas diferencias económicas con efectos espaciales directos en los lugares y en las prácticas comerciales transfronterizas no dejaron de jugarse en medio de las tensiones políticas y de identidad que implican las diversas dinámicas que ocurren en la frontera, de manera que no sólo lo económico determina las prácticas, sino también el hecho político de la división del espacio, las estrategias y ritos de paso a través de ella y las propias diferencias sociales y de identidad vinculadas con las construcciones nacionales en lo local. Por lo tanto, los sentidos y las dinámicas del intercambio fronterizo llevan a asignar características nacionales a los productos que se venden en los diferentes países. Las diferencias en los precios, la disponibilidad de la oferta y la calidad de ciertos productos, afectan las decisiones de compra al igual que lo hacen las construcciones nacionales relacionadas con las características de productos similares vendidos en los mercados de ambas ciudades.

Marcas de jabones y productos alimenticios mejor valorados por su origen en un país que en otro, o servicios que son ofrecidos en alguno de los dos, evidencian las diferencias de la cotidianidad e intensificación de los flujos transfronterizos parecen desdibujar y conducen a que, con el paso del tiempo, y la ampliación de la diversidad en la oferta en ambas ciudades, se empiecen a generar prácticas, algunas de ellas nacionales, que afectan las decisiones de dónde comprar una cosa u otra, y por lo tanto, inciden en los desplazamientos y en la articulación de los mercados, con la cotidianidad de habitar estas ciudades.

Todo esto está directamente relacionado con las fluctuaciones monetarias incidentes localmente y las prácticas de compra, que ponen en juego elementos nacionales en su selección. Por ejemplo, una nota de prensa publicada en 1975 titulada “fósforos ruines”, pone en evidencia los conflictos nacionales relacionados con la calidad, precio y oferta de los fósforos:

“Los de palo son inevitables en esta húmeda región. Pero los de marca brasilera, exclusivos en la plaza, resultan francamente un pequeño chantaje. Cajitas disminuidas, material inflamable deficiente y una madera que no quema. Hay que gastar a veces dos o tres para encender un cigarrillo. Y cuestan hoy un peso, cuando las cerillas nacionales pueden venderse a cuarenta centavos, y son infinitamente más eficientes. O traer los fósforos de palo europeos, que tanto se vendieron hace algunos años”²⁰

La nota anterior comparaba tres tipos de fósforos: los brasileños, los nacionales (colombianos) y los europeos. Los brasileños, que eran al parecer los únicos que en ese momento se vendían, fueron presentados como caros y de mala calidad, mientras los colombianos, sin hacer referencia a la calidad que se supuso eran mejores, se indicaba que eran mucho más baratos y se comparaban con los fósforos europeos, de los cuales se lamenta que no se comercialicen.

Estos elementos expresan en el discurso la valoración nacional de este producto y conducen a pensar que lo brasileño, en este caso expresado a través de los fósforos, es malo; mientras lo colombiano, así no se encuentre en el mercado local, es más barato y mejor, lo cual expresa la tensión nacional en el mercado fronterizo. Aunque, en otros productos ocurría exactamente lo contrario; por ejemplo, los jabones brasileños habían adquirido muy buena fama entre los colombianos, o inclusive, la oferta de algunos productos como por ejemplo el gas, sólo era posible conseguirlo en el lado brasileño de la frontera.

20 El Leticiano, No. 15, marzo de 1975, p. 7.

Por lo tanto, entre los elementos importantes de la valoración de estos productos en este mercado, está la construcción de las diferencias en la frontera. Aunque criterios como calidad y disponibilidad son puestos en juego, los imaginarios que atan productos con sentimientos nacionales también se mueven con las condiciones coyunturales cambiantes de las relaciones fronterizas. Augusto, un reconocido comerciante de Leticia, analiza la situación cambiante de estas percepciones y prácticas de mercado:

“Hoy lo que si se observa es que nos hemos vuelto economías complementarias. Tiene que ver en la calidad y en la variedad de productos y en la diferenciación de mercados que es lo que hace que el consumidor no busque tanto la diferencia que a veces no se da, sino busque más la diferencia de producto. Entonces, muchas veces nosotros les ganamos a ellos porque lo traemos en avión y la habilidad del empresario colombiano de tener una calidad de presentación de productos que muchas veces supera a los brasileros hasta el día de hoy. Por lo menos a los brasileros de Tabatinga.

Sin embargo, hay un fenómeno que entender: que la frontera hoy no se mueve por el cambio. Recordemos también que hubo un fenómeno en el Perú y en Brasil con inflaciones galopantes y en Colombia se mantenía la inflación elevada pero constante. Inclusive en Brasil hubo una época en que se mataban todos los días porque todos los días subía la moneda. Eso fue lo que generó que en el gobierno Collor se diera la intervención, una moneda y después con Cardoso se cree el real.

Entonces en esa época comprar productos brasileños era regalado, entonces el comercio todo era en El Marco, y observemos que eso es lo que hace que cadenas grandes brasileras lleguen a tener presencia aquí. Ese es el caso de Casa Pernambuco, una cadena muy buena que fue gigantesca. Entonces, durante muchos años, nosotros trabajamos con el fenómeno del comercio que

giraba para donde estuviera la moneda y durante los 80 era pa' donde de los brasileños. La inflación era impresionante, grandes cadenas hicieron presencia acá y era todo un paseo ir a comprar a Tabatinga y lógicamente que muy poco se compraba acá [en Leticia]. En esa época ellos exportaban zapatos como locos hacia el Perú y nosotros comprábamos zapatos como locos. Hoy en día se volvió algo turístico, a ver que encuentran de diferente, o a comprar chanclas. Ya no hay los almacenes que había en esa época porque ya no hay interés. Ya la moneda no es interesante y ya no somos grandes compradores sino compradores selectivos, ya no es una compra masiva sino una compra de necesidad.

(...) Pero nosotros teníamos nuestro mercado y había muchas cosas que se compraban acá en el mercado que quedaba en el puerto, nosotros dependíamos era del puerto de Leticia. Dependíamos del mercado, de ir a las 3 de la mañana, 4 de la mañana, la gente iba a las 5 de la mañana porque no se mataba sino una sola res y entonces era ir a comprar su kilito de carne, las pocas verduras que llegaban por el río íbamos al puerto, a lo que llamábamos el puerto que es donde hoy en día está el malecón y ahí llegaban todas las embarcaciones y se le compraba prácticamente directo al productor, la sarta de pescado allá y el plátano, la yuca. Eso ha cambiado por la misma razón del crecimiento de otros productos y otras prácticas. Siempre era el puerto y hacíamos la distinción entre el puerto viejo y el nuevo”²¹.

Augusto hace un importante enlace. Primero, muestra cómo el mercado fronterizo hoy está atado a la posibilidad de ofrecer productos diferenciados y, segundo, comenta cómo los consumidores hoy pueden escoger entre las mejores opciones en un mercado condicionado al parecer por la calidad y la disponibilidad de los productos. Esta lectura del mercado actual contrasta con la descripción del mercado en la coyuntura, es decir, un mercado determinado por el cambio de moneda y centrado en

21 Entrevista con Augusto, febrero de 2010.

una extensa oferta brasileña a bajos precios, de la cual se aprovechaban personas y comerciantes en Leticia para realizar compras, e incluso, en ese momento, para dirigir las al mercado interno colombiano.

Al finalizar la coyuntura, la relación transfronteriza cambió y en el relato de Augusto, la diferencia que generaba la asimetría entre las dos poblaciones, cambió de orden. Dicha asimetría ya no se encontró en las diferencias de precio sino en valoraciones subjetivas realizadas por los compradores de los productos. Esto indica que se fortalecieron otros elementos en las decisiones de los compradores más allá de las estrictamente económicas, con lo cual criterios relacionados con la calidad, la disponibilidad e incluso podría agregar, nacionalidad, como lo anteriormente expuesto sobre los fósforos, empezaron a tener mayor peso al disminuirse las diferencias de precios. Esto incidiría también en el espacio, tanto en la disminución de los flujos transfronterizos de compradores buscando bajos precios, como en el número de lugares que los ofrecían.

Por otra parte, los elementos subjetivos siempre estuvieron presentes en las decisiones de dónde comprar. El papel del puerto de Leticia muestra que había compras que se realizaban sin necesidad de atravesar la frontera, lo cual evidencia que las diferencias monetarias no son el único elemento exclusivo en las decisiones comerciales. Hay importantes elementos subjetivos que inciden en estas decisiones, así como en el papel de cruzar o no la frontera para realizar las compras.

LUGARES PARA EL OCIO, DINAMIZADORES DE LA FRONTERA

Los parques del centro de Leticia, diseñados en los años 40, seguían atrayendo a la gente los fines de semana y las diversas canchas de fútbol, en Leticia y Tabatinga suscitaban aún encuentros deportivos entre clubes y seleccionados nacionales, con ocasión de las fiestas cuando se organizaban campeonatos²². Las actividades de culto, los bazares y bingos relacio-

22 El tema del fútbol es un tema muy pertinente que no he explorado a cabalidad. A través del deporte se escenifica la diferencia fronteriza, los eventos deportivos ponen de relieve esta conflictividad nacional, a través de la representación de seleccionados que compiten por la supremacía. Esto es particularmente destacado, si se tiene en cuenta la extensa tradición de campeonatos internacionales y las varias canchas de fútbol que hubo en las dos poblaciones. Un acercamiento a este tema lo ha hecho Alejandro Cueva en su libro

nados con la acción de la Iglesia en las dos ciudades, así como las paradas militares, especialmente en las fiestas patrias de ambos países, siguieron siendo vitales por sus implicaciones simbólicas en la construcción territorial de la nación, al ser estas poblaciones escenarios privilegiados para reforzar el sentimiento de pertenencia a una nación de los habitantes de la frontera. Esta funcionalidad, como lo muestra Unigarro²³ aún es evidente en las fiestas nacionales y celebraciones de la condición fronteriza que se realizan en las ciudades.

Fuera de estos lugares y sus prácticas fundamentales en la construcción nacional del territorio, en Leticia funcionaron varios establecimientos por muchos años como fuentes de soda, heladerías y cafeterías; hubo teatros, como el Teatro Leticia que con el apoyo de la iglesia funcionó hasta 1978 y también el Cinema Pinocho, cuya construcción sobresalía como una de las más altas de Leticia y estuvo activo hasta mediados de los años noventa, cuando el edificio fue confiscado por la Dirección Nacional de Estupefacientes. Hoy es la sede de una iglesia protestante. En El Marco había lugares para escuchar música y hacia finales de los años 80 se abrió una nueva heladería en la Rua Marechal Mallet, donde la gente empezó a ir a comer helados brasileños de copoazú y tapioca. También había en El Marco un lugar donde se escuchaba música del sur de Brasil²⁴, y al parecer llegó a funcionar un teatro confundido entre las tiendas²⁵.

Adicionalmente, empezaron a surgir bares y prostíbulos tanto en Leticia como en El Marco-Tabatinga. Esto generó algunas incomodidades en sectores de la sociedad local, como se percibe en la siguiente nota, una de varias aparecidas en la prensa local²⁶, que pretende mostrar cómo la nueva situación que se vive en Leticia conduce a la pérdida de los “valores

sobre el futbolista Liborio “Leticiano” Guzmán, sin embargo, es preciso profundizar en estas relaciones para comprender otras facetas de la sociedad fronteriza.

23 Daniel Unigarro. *Os Limites das fronteiras na Amazonia: Historia y cotidianidad transfronteriza y trinacional entre Brasil, Colombia y Perú* (Tesis de Maestría en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

24 Entrevista con Andrea, 2010.

25 Steiman, 2002: 81.

26 Noticias similares aparecen de forma recurrente en la prensa local, poniendo de presente las preocupaciones de sectores de la sociedad por la pérdida de “valores patrióticos. Ver: El Leticiano, No. 12, 1975, p. 3; No. 19, 1975., p. 6; No. 68, 1988, p. 9.

nacionales”, fundamentos del proyecto nacional que soportan la existencia de la ciudad tras el conflicto con Perú en los años 30.

“Triste y grave la afirmación de numerosos lectores, que informan sobre la pérdida gradual de una de nuestras más bellas tradiciones como es el público respeto a los símbolos de la patria. Nacionales y extranjeros comienzan a pisotear muy campantes el uso de detener la marcha y quitarse el sombrero en el instante de izar y arriar la bandera. Los vehículos rodando y los clientes de los bares permanecen sentados a su mesa. Las autoridades y la misma ciudadanía no deben permitir esto. No se puede insultar hasta ese extremo lo más sagrado de la nacionalidad y del acervo espiritual de una comunidad”²⁷.

Esto indicaba que había una ruptura moral en la sociedad local. Los sectores de la sociedad que reivindicaban los valores nacionales, se mostraban preocupados frente a un sector creciente de la sociedad, para el cual la moralidad vinculada con la construcción nacional, pasa a un segundo plano.

La transformación de la ciudad con el auge, y particularmente con la *bonanza*, está inmersa en nuevas prácticas que se desarrollan en los lugares de ocio (tabernas, discotecas y prostíbulos) que van transformando el espacio de las ciudades especialmente en las cercanías del límite. Esto está atado también a las diferencias económicas expuestas anteriormente y a la cotidianidad transfronteriza de los habitantes de Leticia y el Marco, tejida durante más de treinta años de cruzar a través “del caminito” para ir a trabajar desde El Marco a Leticia, o en la ruta opuesta, en busca de “conquistas amorosas”, lo cual no dejaba de generar conflictos con los brasileños a causa de las disputas del cortejo.

Posteriormente, hubo una “profesionalización del ocio”²⁸. Las casas en El Marco a las cuales se acudían a fiestas atravesando “el caminito”,

27 El Leticiano, No. 19, 1975, p. 6.

28 Con esto quiero decir que el ocio se convirtió en un negocio y dejó de ser una actividad lúdica para quienes la ofrecían. Es decir, los bares, discotecas y prostíbulos son

disminuyeron su importancia en relación a las discotecas, tabernas, bailaderos y prostíbulos que fueron surgiendo. Algunos de estos nuevos lugares se ubicaron en la antigua carretera al Brasil, construida en los años 50 para comunicar a los dos países. Hacia 1975 la vía empezó a transformarse para dar paso a la llamada Autopista Internacional, que brindaría grandes facilidades para el transporte automotor entre El Marco, Leticia y al mismo tiempo con Tabatinga, y que funcionaría como una moderna “puerta de entrada a Colombia”. (Ver Mapa 1)

Aunque los recuerdos de aquel momento reflejan que esa calle “era llena de barro” y que no se podía casi cruzar debido a que, como me dijo un día una persona en una entrevista, “*ni un gato con herraduras pasaba por ahí*”²⁹, en El Marco empezaron a surgir lugares de baile como BRASCOPE³⁰, cuyo nombre resume los nombres de los países fronterizos; Tropical o Dom Bosco, que era también un reconocido equipo de fútbol. Estos lugares se caracterizaban por tener grandes espacios y son recordados por la gente dado que allí llegaban reconocidos cantantes de otras regiones de Brasil, de Manaus o incluso de la costa. Estos eran lugares “chéveres” -como me comentaba una mujer en una entrevista-, para ir a bailar y tomarse unos tragos, “todo el mundo iba allá”, eran los lugares más importantes de entonces³¹. Por lo tanto, la condición festiva con la que en Leticia se concebía a El Marco, se intensificó en este periodo y, adicionalmente, estos establecimientos fueron partícipes de la transformación de las prácticas de vivir las ciudades y particularmente la frontera, puesto que muchos de estos lugares se ubicaron en las vías donde se concentró el comercio y en las áreas periféricas de las dos ciudades, que terminaron convirtiéndose en un nuevo centro del encuentro urbano en la frontera.

establecimientos comerciales que ofrecen servicios de ocio y quienes trabajan allí son profesionales de su oficio, en tanto que su tarea se sustenta en una actividad laboral y no lúdica. Por lo tanto, en los establecimientos de ocio, las funciones son mediadas por un oficio especializado, determinado por lógicas de mercado, y en tal sentido los servicios ofrecidos pueden ser catalogados como profesionales.

29 Entrevista con Carlos, 2010.

30 Algunas entrevistas hacen referencia a BRASCOPE.

31 Entrevista con Andrea, 2010.

De la mano de estos cambios, los lugares de encuentro de la sociedad, como las canchas de fútbol, los parques y teatros, empezaron a ceder espacio a las tabernas, bailaderos y también a los prostíbulos. Por lo tanto, en este periodo se evidenció una profunda transformación de la sociedad local. Una sociedad confesional que se expresaba en el escenario público a través de los eventos institucionalizados organizados por las fuerzas militares y la iglesia, pero que en privado, se relacionaba a través de los encuentros en El Marco; con el auge esta sociedad se desdobló. Lo que se hacía en privado se volvió público, y lo público se volvió privado, esta situación cambió las prácticas del espacio y transformó los lugares de representación social. Entonces, es posible plantear que los lugares públicos de interacción social, como el parque y las canchas redujeron su importancia como escenarios de ocio en la cotidianidad urbana, al adquirir más importancia los establecimientos como bares, prostíbulos y discotecas.

Por aquellos años surgieron en el centro de Leticia lugares como la discoteca La Tarántula, lugar “siempre chévere”, con ambiente familiar y bar internacional, como indica su publicidad (Figura 2), o Tacones, la discoteca más famosa de Leticia, justo en frente del Hotel Parador Tikuna, entre la oferta de veintidós bares y cafés que según el trabajo de Córdoba



Figura 2 Aviso publicitario Discoteca La Tarántula.
Fuente: El Leticiano, No 13, 1975.

estaban disponibles para 1972³². Estos establecimientos se relacionaron en parte con las dinámicas de *la bonanza*, del dinero excedente que en este periodo impactó a una sociedad acostumbrada a las restricciones y las condiciones de aislamiento de los mercados nacionales.

En ese contexto, los prostíbulos se empezaron a multiplicar a finales de los 70. Inicialmente, sólo estaba el “Balalaica”, pero después aparecieron otros. La mayoría de estos establecimientos en Leticia quedaban en la periferia de la ciudad, en la Autopista Internacional, donde “terminaba la ciudad” a mediados de los años 70, y en El Marco por la Rúa Marechal Mallet, donde también estaban la mayoría de bares y discotecas, además de numerosos locales comerciales (ver Mapa 1). Por lo tanto, son elementos esenciales en la transformación del espacio urbano, en el caso de Leticia por su ubicación hacia “la frontera”, por el cambio paulatino de la periferia de la ciudad, así como de la frontera misma en el espacio donde se encuentran dos ciudades ubicadas en Estados diferentes.

Los recuerdos de prostíbulos aparecen de forma recurrente y festiva en la memoria de muchos hombres que en sus relatos cuentan diversos detalles de la ubicación, así como de las actividades que se realizaban en estos establecimientos. En los relatos, se hacen visibles las impresiones del cambio urbano al comparar las huellas en la memoria de los momentos vividos, y los paisajes vistos con los actuales. Este ejercicio, con todo y sus restricciones, olvidos y adaptaciones a lo que cada quien quiere recordar, así como los fragmentos de las vivencias guardados en la memoria para ser recordados, reflejan la impresión de un paisaje que cambió, y una memoria que encuentra en la bonanza, un momento que recoge buena parte de la narración masculina de la historia urbana en la coyuntura.

(...) habían pocas casas por ese entonces, cuando yo conocí habían casas hasta ahí donde está Clínica Leticia. Pero ahí donde está Clínica Leticia había un bar que se llamaba Balalaica y ahí después tumbaron el Balalaica y montaron El Padrino, que era el prostíbulo famoso. Hasta ahí habían casas, de ahí para allá

32 Córdoba, A. M. *Estudio socio-económico del Municipio de Leticia y una estrategia de desarrollo* (Tesis de Grado). Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 1972: 121.

era monte. La trocha para ir al Marco, (...) por donde queda la Avenida Internacional había una trochita, pero de resto había... eso era una especie de finquitas y todo eso y monte, monte, ese barrio Porvenir no existía en ese entonces”.

(...) en el Brasil había mucho bar porque estaba un famoso prostíbulo que se llamaba Coral das Yeguas, el corral de las yeguas. Estaba Chapeu de palma, que ese era un negocio pa’ ir a tomar caipirinha (...) Ese era un quiosquito grande y aquí estaban las mesas y la gente iba a tomar caipirinha allá y allá llegaban las viejas, pero no era que fueran de ahí sino que llegaban allí. Que llegaba todo el colombiano traqueto y turista y todo a tomar caipirinha”³³.

Esta narración es un buen ejemplo de cómo la memoria da lugar a una reconstrucción imaginaria del espacio, de la frontera, los lugares y las actividades que con relación a ella se realizaban, y que ya no existen a mediados de los años 70, siendo en esa medida, un espacio imaginado, vuelto a construir en la narración. Se acude a elementos contemporáneos que marcan el anclaje geográfico orientador de la reconstrucción del espacio a través del recuerdo; para el caso la Clínica Leticia. En el relato se resalta un paisaje de viviendas salpicadas, pequeñas fincas, de “monte”, donde terminaba la ciudad. Después, a finales de los 70, muestra cómo los grandes prostíbulos, configuraron la frontera como un enlace espacial donde estos establecimientos articularon las ciudades. En el recuerdo de Apolo, estos lugares son sobresalientes y reconoce los cambios que él vio. Primero, con un sólo prostíbulo y después con varios, lo cual contrasta con la situación actual donde una clínica cambia el sentido de un lugar. Por lo tanto, al interior del relato, se hace visible la transformación urbana y con ésta, el cambio de la funcionalidad de la periferia de la ciudad.

Pese a su éxito y expansión, estos establecimientos siguieron generando tensiones, tanto a nivel de los barrios donde se construyeron, como también con el resto de la sociedad. En tal sentido, no fue casual que los

33 Entrevista con Apolo, 2009.

prostíbulos, así como muchas de las tabernas, se instalaran principalmente en la periferia de la ciudad, lejos del centro público, aunque coincidieron con la frontera política y la población brasileña al otro lado del límite, la cual, como antaño, se configuró como un lugar de ocio ampliado gracias a los recursos del auge económico, donde además la condición de estar “del otro lado de la frontera”, permitió una mayor tranquilidad, puesto que había un menor control policial, puesto que al parecer no había en Tabatinga una fuerza policial organizada, y escapaban de la moral de la sociedad leticiana sobre las actividades de quienes frecuentaban estos lugares³⁴.

La zona de Leticia donde se construyeron los prostíbulos, que era llamada “la esquina caliente”, contrastaba con las apuestas urbanas de finales de los años 70, cuando se pavimentó la entonces llamada Autopista Internacional y se reclamaba que debían reubicarse estos lugares para dotar de una “buena imagen a la ciudad” y a la recién construida avenida, que constituía la mayor apuesta urbanística de Leticia pensada de cara hacia Brasil (es decir hacia El Marco-Tabatinga), siendo la “puerta de entrada a Colombia”. En un artículo de El Leticiano de 1976, titulado “Rescate urbano de la autopista” se anotó que:

“Tienen mucha razón muchos amigos de El Leticiano: Si la Autopista Internacional es ahora nuestra vía más flamante y obliga a una auténtica imagen urbana y hasta nacional, se requiere que las autoridades logren un cambio radical en la fisionomía social, habitacional y hasta moral de la misma. Por norma elemental, y hasta por disposiciones de código, las zonas y casas de lenocinio no pueden ni deben estar en sectores como éstos. Desde luego, nadie tiene la culpa de la situación actual,

34 Adicionalmente, es de resaltar que tanto los prostíbulos más renombrados, como otros lugares tradicionalmente ubicados fuera de la ciudad, reproducen patrones esenciales del saneamiento urbano. Por ejemplo, los otros lugares que se encontraban fuera del casco urbano inicial, eran el matadero y el cementerio, los dos en Leticia estuvieron ubicados fuera de la ciudad hasta que el crecimiento de la urbe los integró a la trama urbana. Ambos, principalmente el matadero, ha estado en los planes urbanos para ser reubicado desde el primer plan urbano de Leticia de 1978, sin embargo, dicha intervención urbanística no ha podido ser llevada a cabo.

así que propietarios y autoridades tienen el mejor ambiente para llegar a un acuerdo equitativo, pero de todos modos inaplazable y perentorio.”³⁵

Pese a la preocupación que evidencia la nota, parece no haber tenido mucho efecto. Sin embargo, ésta indica el cambio de la funcionalidad urbana en relación con la frontera, al construir una vía como “puerta de entrada a Colombia”, en la cual la frontera deja de ser un espacio alejado de la ciudad, donde se desarrollan actividades no permisibles en el centro, para ser una nueva centralidad con implicaciones simbólicas muy importantes para el Estado. Esto se hace presente en el discurso y en el deseo de cambiar la condición periférica del espacio donde se ubican las casas marginales y la prostitución (algunas de esas cosas que en el centro no se permitirían), a un centro urbano, que expresa la imagen de la ciudad, y así mismo, un proyecto urbano acorde a una expresión de la imagen del país. El mismo periódico anota meses más tarde:

“Sugerimos alguna vez a las autoridades que adopten algún plan para el rescate social de la comunidad colindante con la autopista. En términos más prácticos, dijimos que esa obra, de evidente avance estético, debe estar bordeada por un sistema urbano acorde con el mismo. Después de todo, también es lo primero que se contempla de una ciudad llamada Leticia, y de un país llamado Colombia. Por ahora, al visitante se le ofrece, como impacto inicial, una zona de prostitución y, luego, otra de cuasi tugurios. Expresamos, también, que el caso de los lenocinios no es culpa de nadie, ni de sus empresarios ni de las autoridades. Está ahí por golpe del azar. Pero esto no impide que se deba estudiar detenidamente el asunto. No pedimos que se perjudique a nadie, sino que se acomoden las circunstancias como debe ser.”³⁶

La preocupación que expresa el periódico está justamente en el cambio de la funcionalidad urbana de este sector de la ciudad. Con la

35 El Leticiano, No. 37, 1976, p. 8.

36 El Leticiano, No. 43, 1976, p. 7.

construcción de la Autopista Internacional, como una “puerta de entrada a Colombia”, se quiere cambiar la situación de periferia urbana a un centro en términos simbólicos a través de una intervención en el espacio. Sin embargo, el cambio de ubicación de las “casas de lenocinio” fracasó por causa de la condición de refugio que proporcionaba su ubicación “en la frontera”, es decir, del hecho de escapar del control moral, e incluso político, puesto que estar en el borde urbano coincidente con la frontera política, permite “camuflarse” o cruzar la frontera para escapar del ojo inquisidor de una sociedad donde la moral religiosa y los valores nacionales eran centrales para la producción local de los cimientos del Estado y la nación.

Estos lugares existieron entre inicios de los años setenta y hasta bien entrados los años noventa. El último, ya fuera del periodo, *Gardenias*, después conocido como *Excalibur* cerró en 2009. Sin embargo, a lo largo de esta calle hoy sigue existiendo una amplia variedad de discotecas y tabernas que se mezclan con viviendas, restaurantes, clínicas, diversos negocios e inclusive algunas iglesias protestantes y oficinas públicas. Todo esto muestra cómo la Autopista Internacional, hoy conocida como Avenida Internacional, tuvo éxito como “nuevo eje de la ciudad”, como “puerta de entrada” que vinculó a través de una vía terrestre -de hecho, la única oficialmente existente- a Colombia con Brasil. Ésta fue esencial en la reconfiguración del tejido urbano, así como también de la provisión de nuevas áreas de vivienda en Leticia hacia los años posteriores, que cambiaron la espacialidad física de la frontera política. Además, se configuró como eje central del ocio a lo largo de la Avenida Internacional-Amizade que funciona como eje articulador, y en alguna medida, como “el centro” de las ciudades en la frontera.

Sin embargo, la pretensión de “sanear” o esconder los lugares de ocio propios del periodo del auge, fracasó pese a haber desaparecido los prostíbulos. Esto evidencia que el eje Amizade-Internacional se consolidó como un espacio de ocio que integra ambas ciudades. De hecho, el parque que se construyó en 1983 para marcar la división nacionalizada del territorio, y al mismo tiempo, proponer el discurso de “la hermandad fronteriza” que se sobrepone a las diferencias intrínsecas a la relación, es prácti-

camente inexistente en el imaginario urbano y está prácticamente abandonado. Así, fue más poderosa la construcción social del espacio a través de los lugares de ocio, que la construcción política de éste como expresión simbólica del Estado en las ciudades fronterizas.

CONCLUSIONES

He planteado cómo una coyuntura histórica marcada por dinámicas económicas tuvo un gran impacto en las ciudades de Leticia y Tabatinga. Ésta tuvo importantes manifestaciones espaciales que se pusieron de presente a través de los lugares de ocio y comercio que surgieron en relación con la coyuntura, y que fueron parte fundamental del encuentro urbano en la frontera.

Este acercamiento permite evidenciar que la ciudad fronteriza debe ser entendida más allá del ejercicio político que cada uno de los Estados en momentos realiza para demarcar, simbolizar y controlar su territorio a través de poblaciones ubicadas en cercanías a los límites políticos. Las ciudades fronterizas son, como todas, construcciones del ejercicio del poder, así como expresión de las relaciones sociales. Es decir, se puede sugerir que el encuentro entre Leticia y Tabatinga, incluyendo el papel jugado por la población de El Marco, es el resultado de una sociedad fronteriza, o de la interacción de los habitantes que viven en el borde de dos Estados, tanto como del esfuerzo de dos Estados por construir ciudades como entornos simbólicos de su poder en la frontera, ambos en medio de contextos económicos variables.

Así mismo, es preciso entender que los habitantes fronterizos están inmersos y en tensión con las acciones de los Estados y las dinámicas del contexto que configuraron esta situación. Esto fue ejemplificado a través de los lugares que surgieron en la coyuntura así como con las tensiones que se generaron en la sociedad urbana fronteriza y con el Estado, particularmente en relación con las diferencias entre las prácticas sociales y los intereses de éste, relacionados con la Autopista Internacional.

La sociedad local, por lo tanto, inventó formas de adaptar localmente las circunstancias a sus necesidades y posibilidades. En primer lugar, se

aprovecharon las diferencias económicas generadas en la coyuntura para generar nuevas prácticas comerciales y construir algunos establecimientos en El Marco, y en segundo término, hubo una subversión del sentido político de la avenida, puesto que en la práctica facilitó la concreción de un espacio de ocio transfronterizo. En esta medida, pensar las políticas de frontera desde lo local, se convierte en un elemento fundamental para comprender estos espacios desde su particularidad transfronteriza y no desde los diseños imaginados por los Estados a través de ópticas solamente nacionales que omiten en la planeación las lógicas de frontera, o desde la gemelidad como metáfora biológica que impide comprender las diferencias intrínsecas de las relaciones fronterizas³⁷. Aunque hay que reconocer que acercamientos como los propuestos por Steiman en el trabajo citado, muestran un camino interesante que puede dar muy buenas luces para entender las ciudades fronterizas desde su interdependencia, relaciones y funcionalidades, lo cual debe incluir también la gestión de las diferencias y las adaptaciones locales a las necesidades puntuales en una lógica en donde lo transfronterizo pueda entenderse desde lo local.

BIBLIOGRAFÍA

Aponte Motta, J. *Leticia y Tabatinga: Transformación de un espacio urbano fronterizo en la Amazonia* (Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos). Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia, Leticia, 2011.

Banco de la República Seccional Leticia. *Estudio Económico Regional* Leticia: Banco de la República, 1984.

Banco de la República Seccional Leticia. *Informe económico de la comisaría especial del Amazonas 1988.*, 1990.

Banco de la República Seccional Leticia. *Informe económico de la comisaría especial del Amazonas 1989.*, 1991.

Banco de la República seccional Leticia. Departamento de Investigaciones Económicas. *Informe Económico Regional*. Leticia: Banco de la República, 1983.

Buursink, J. The binational reality of border-crossing cities. *GeoJournal*, 54 (2001), 7-19.

37 Buursink, J. "The binational reality of border-crossing cities". *GeoJournal*, 54 (2001), p 17.

Cueva, A. *Liborio Leticiano Guzmán. Vida del más grande futbolista amazonense*. Bogotá: Trilce Editores, 2002.

Córdoba, A. M. *Estudio socio-económico del Municipio de Leticia y una estrategia de desarrollo* (Tesis de Grado). Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 1972.

Sánchez, E., & Pontón, N. Intercambio fronterizo en la zona de Leticia. *Revista Banco de la República*, 1969: 1601-1604.

Lefebvre, H. *The production of space*. Oxford: Blackwell publishers, 1991.

Picón, J. *Transformación urbana de Leticia. Énfasis en el periodo 1950-1960*. Leticia: Gente Nueva, 2010.

Soja, E. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (2o ed.). Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

Soja, E. *Thirdspace, Journeys to los Angeles and Other Real -and-Imagined Place*. Oxford: Blackwell publishers, 1996.

Steiman, R. *A geografia das cidades de fronteira: Um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Leticia Colômbia* (Pós-Graduação em Geografia). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2002.

Unigarro, D. *Os Limites das fronteiras na Amazonia: Historia y cotidianidad transfronteriza y trinacional entre Brasil, Colombia y Perú* (Tesis de Maestría en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

Vergel E. *Twin cities in amazonian transnational borders, an appropriate cross border approach for squatter settlements of flood prone lands located on border's fringe: The case of Leticia an Tabatinga* (Master program in urban management and development). University of Rotterdam, Rotterdam, 2006.

Zárate, C. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia. 1880-1932*. Bogotá, Colombia: Unibiblos, 2008.

Otras fuentes:

Entrevistas

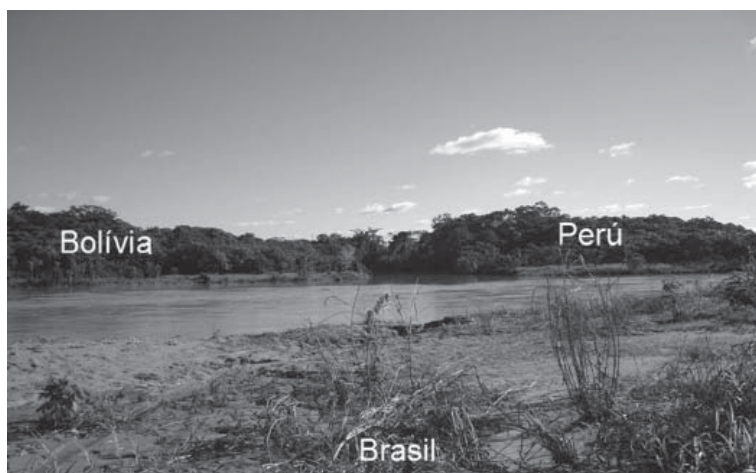
Periódico El Leticiano.1975-1988

FRONTERAS CULTURALES Y SOCIABILIDADES: POBLACIONES EN LA TRIPLE FRONTERA (BRASIL/BOLIVIA/PERÚ)

Célia Toledo Lucena¹

INTRODUCCIÓN

Este artículo trata de un estudio realizado en la triple frontera Brasil, Perú, Bolivia (Frontera Sur de la Amazonía)². La construcción de la Carretera Transoceánica, que hace el vínculo entre la ciudad de Río Branco, capital de Acre (Brasil) y el Pacífico a partir de 1990, viene despertando nuevas expectativas, provocando la llegada de nuevas poblaciones a la región. La frontera nos induce a pensar en cruces, contactos, intercambios, barreras y choques. El movimiento poblacional en la frontera presenta singularidades, en relación a las inmigraciones internacionales de larga



*Imagen 1. Lugar geográfico de la triple frontera - Bolivia, Perú e Brasil.
(foto: Célia Lucena)*

-
- 1 Doctora en Historia Social. Investigadora y Directora de publicaciones del CERU (Centro de Estudios Rurales y Urbanos) de La Universidad de São Paulo, Brasil. ctlucena@uol.com.br
 - 2 Durante 2007 y 2008 la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) financió la ejecución del proyecto titulado: "Poblaciones amazónicas fronterizas ante el proceso de integración tri-nacional. Relaciones étnicas, nacionales y conflictos socio-ambientales en la frontera de Brasil, Perú y Bolivia". El equipo integrado en total por seis universidades de tres países diferentes: Brasil, Perú y España, y por ocho investigadores.



*Imagen 2. Carretera del Pacifico, Frontera Internacional (Brasil/Perú)
(foto Célia Lucena)*



*Imagen 3. Puente internacional que une Brasil con Perú
(foto Célia Lucena)*

distancia y a las migraciones del interior para los grandes centros en los contextos nacionales. Así, entiendo por movimiento poblacional fronterizo, los traslados en los límites entre países de frontera y la llegada de nuevos habitantes a la región.

Lo que caracteriza al territorio culturalmente, es la unidad simbólica del universo amazónico. Las tres localidades: Bolpebra (Bolivia), Iñapari (Perú) y Assis Brasil (Brasil), situadas en el área fronteriza, han sufrido bruscos cambios. A partir del año de 1990 nuevas poblaciones del interior de Perú provenientes de las regiones andinas de Cusco, Puno, Juliaca y Huancayo, se trasladaron a Iñapari y Assis Brasil³, que había sido emancipado como municipio en 1976. A partir de la década de 1990, Assis Brasil presenta grandes cambios en su fisonomía, demostrando un notable crecimiento con la llegada de nuevas poblaciones y el surgimiento de nuevas dinámicas. El movimiento en la triple frontera está fuertemente caracterizado por las relaciones entre Brasil y Perú. Si bien una población boliviana se trasladó a San Pedro de Bolpebra, el pequeño pueblo permanece aislado, con dificultades de comunicación y separado de las otras dos localidades por los ríos Acre y Yaverija.

La frontera avanza por los dominios de una construcción simbólica de pertenencia que llamamos identidad, y que corresponde a un marco de referencia imaginario que se define por la diferencia. Los grupos fronterizos reinventan sus prácticas en base a contenidos transmitidos, que imponen las dinámicas de pertenencia basadas en los referentes local, regional y nacional. Para entender cómo se establecen las redes de relaciones sociales, de amistad y parentesco y cómo son construidos los lazos de sociabilidad, los matrimonios fronterizos, el vaivén cotidiano, y cómo se intercambian y mezclan las prácticas culturales, alimenticias y los idiomas, me basé en entrevistas a residentes de las localidades de Assis Brasil e Iñapari. Para comprender las barreras generadas entre nuevos y viejos residentes, la pequeña ciudad de Iñapari fue palco de la investigación a seguir. En ese sentido, la frontera es un marco que limita, que separa, que agrega y apunta sentidos socializados de reconocimiento. Así, el principio de reconocimiento comprende analogías, oposiciones y correspondencias de igualdad, en un juego permanente de interpretaciones y conexiones variadas⁴.

3 Assis Brasil, municipio situado en territorio fronterizo (Acre/Brasil), lugar de la antigua Mata de Caucho Paraguaçu. Iñapari es la capital de la provincia de Tahuamanu, situada en la región de Madre de Dios (Perú). Bolpebra está situada en la región de Pando (Bolivia).

4 Pesavento, S. J. Alem fronteiras. In: Martins, M.H. *Fronteiras culturais: Brasil, Uruguai e Argentina*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2002.

REPRESENTACIONES SOBRE INTERCAMBIOS Y TRÁNSITOS EN LA TRIPLE FRONTERA

Los movimientos en la frontera están marcados por cuestiones sociales, políticas y económicas, tales como: la aspiración de conquistar una vida mejor, sostener los lazos de parentesco y los matrimonios en la frontera. Cotidianamente las personas transitan de un lado al otro por motivo de actividades sociales, comerciales, profesionales, escolares y políticas. Se mezclan los idiomas, las recetas culinarias son intercambiadas, y las poblaciones aprovechan de la telefonía e Internet del país vecino para comunicarse. Algunas familias registran a sus hijos en las dos ciudades fronterizas y así mantienen la doble documentación como una estrategia para facilitar el tránsito. La política generada por los Estados, los intereses personales, las relaciones sociales y afectivas, definen la elección del documento que va a ser utilizado. A continuación, un testimonio expresa bien la cuestión de la doble nacionalidad y las estrategias del uso de la documentación:

“Somos los dos, peruanos y brasileños. Tenemos la doble nacionalidad. Estoy luchando todavía, porque antes era fácil y no lo hice. Ahora estoy luchando, conversando con migraciones, y me dijeron: no, tú vives en la frontera. Yo por lo menos, tengo mis dos nacionalidades; porque mi mamá es brasileña, y cuando ha envejecido, yo he tenido que tomar cuenta de ella. Y yo tenía que tener los documentos en regla en Brasil, para poder atender la mi mamá. Pero es como ellos dicen; tienes que saber utilizar tus documentos en el país que tú te encuentres: Brasil, Brasil; Perú, Perú” (moradora de Iñapari).

Por medio de testimonios de residentes de Assis Brasil y de Iñapari, fue posible entender la mixtura de idiomas y representaciones sobre la convivencia, como resultado de los matrimonios entre personas de países fronterizos.

“Yo toda la vida hablé español y portugués, pues mi familia estaba mezclada de brasileños y peruanos. Yo vivía en el Perú;

ahí que sé hablar las dos lenguas. Cuando me preguntan en español, yo hablo español; cuando me preguntan en portugués, yo hablo portugués. Solo que no hablo muy bien el español, porque hace muchos años que vivo en el Brasil. Y... yo estoy aquí en el Brasil desde la edad de 15 años de edad. Con 15 años me he conseguido un brasileño cearense” (moradora de Assis Brasil).

Una comerciante de Iñapari, hija de peruano y brasilera, al oír estas preguntas: ¿Cómo se siente ser hija de brasilera y de peruano? ¿se siente brasilera o peruana?, expresó la siguiente respuesta:

“Es gracioso. Yo siento las dos cosas. No sé cómo explicar. Así por ejemplo: cuando hay partido de fútbol y juega Perú y Brasil yo apoyo a los dos. Cuando [la bola] va llegando al arco del Brasil; es gol, cuando va llegando al arco del Perú; es gol también. Es un sentimiento así el que tengo por los dos”.

El siguiente testimonio de una brasilera casada con peruano, revela las representaciones y las estrategias utilizadas para insertarse en el contexto peruano. Ella considera la cultura peruana más conservadora que la brasilera, y para ajustarse a los valores del Perú hizo algunas modificaciones en su manera de vestir, enfrentó el aprendizaje del idioma y de la culinaria de este país. Sobre esa experiencia, dice:

“Los peruanos son conservadores; y ahí todos me miraban de cierta manera [con relación a las ropas] y, yo comencé a observar que no “taba” bien. Ahí yo digo: ‘alto voy a tener que habituarme al ambiente, a ellos’, y ahí fui tomando las costumbres, adquiriendo las de ellos. En la comida, observaba a mis amigas que cocinaban, y fui aprendiendo. [En cuanto a] el español, cuando oía una palabra diferente, por ejemplo en la calle, que yo no tenía ni noción de lo que significaba; yo gravaba. Ahí cuando llegaba a la casa de mis amigas, yo les preguntaba qué significaba aquella palabra; ahí ellas me daban el significado. Ahí en eso había mucha radio. Yo oía muchas músicas y fui aprendiendo el idioma

que era lo principal para mí en aquella época; porque cielos, no tenía un pariente que hablase conmigo, no tenía un amigo que hablase portugués. Y de ahí, yo me acostumbré. Hoy en día, me parece regia la cultura del Perú, hoy en día la coloco en práctica en mi casa". (Residente de Assis Brasil).

Existe una fuerte relación entre los dos lados, el brasilero y el peruano. En la convivencia diaria los *patricios* (forma en la que están habituados a referirse unos a otros) se relacionan con cierta cordialidad y cada localidad procura promover sus fiestas buscando fortalecer los lazos de vecindad. En las palabras de los entrevistados, se percibe que las fronteras culturales entre brasileros y peruanos no eran nada rígidas hasta mediados del siglo XX. En esa época no había dificultades en las interacciones cotidianas, y las personas circulaban por los territorios sin la vigilancia de hoy. Con los cambios y transformaciones fueron surgiendo las barreras, y las representaciones construidas sobre el significado de la integración en los días actuales, varían de persona a persona. Para un residente de Assis Brasil hoy existe puente, asfalto, y lo que preocupa es que la mirada de las



Imagen 4. Iñapari: publicidad de la Carretera, ingreso al Perú
(foto: José Luis Fernandes)

personas que ejercen el poder no visualiza a los pobladores y las necesidades locales y por eso comentan: “Ahora tenemos asfalto, tenemos un puente, tenemos integración. No es buena la integración, el poder ejecutivo no da mucha pelota para la integración política”.

Antiguos residentes de la Mata de Caucho de San Francisco, -ahora Assis Brasil, rememoran las fiestas en la frontera en las décadas de 1970 y 1980. Uno de ellos comenta que las fiestas del Perú eran más divertidas que las de Bolivia, y hace referencia a los festejos de Iñapari como el Carnaval o la fiesta del 28 de julio (Fiesta Patria), y aún recuerda cómo se celebraban los cumpleaños de las personas:

“Los cumpleaños de ellos era muy agradables, les gustaba mucho invitar a los amigos para participar. Y ahí, invitaban a los amigos y ellos ofrecían comida. Las fiestas eran generalmente en la noche. Era gallina de verdad, gallina del campo, carne de chanchito asada, asada al horno, chicharrón para abrir el apetito, era todo fritito”. (Residente de Assis Brasil).

Otra persona rememora los festejos de Assis Brasil y las sociabilidades entre brasileños y peruanos:

“Las fiestas del 7 de septiembre en conmemoración de la Independencia acontecían la semana del día 1^a hasta el día 9. El día 9 de septiembre era fiesta, era hasta llamada la fiesta de los viejos, [por] que era sólo personas ya de edad y ahí había una participación de los peruanos. Ellos venían y era fiesta toda la noche. Se comenzaba temprano: siete, ocho de la noche e iba hasta las cinco, seis de la mañana. Era con acordeón, guitarra, pandero, guitarra eléctrica. Los instrumentos y los artistas eran del mismo lugar. Se pasaba la noche cantando, tocando y el pueblo divirtiéndose”. (Residente de Assis Brasil).

En los días actuales, después del surgimiento del puente y con la construcción de la Carretera Transoceánica, han surgido nuevas expectativas y oportunidades, así como transformaciones en los modos de vida

de los habitantes de la triple frontera. Los festejos continúan marcando fechas escogidas por las municipalidades como ocasión para confraternizar y mantener lazos de vecindad. La municipalidad de Assis Brasil celebra durante un fin de semana del mes de julio la Fiesta de la Playa, junto al Río Acre, con la participación de los vecinos peruanos y bolivianos. Esa ocasión es oportuna para reforzar, a través de la música, lazos de solidaridad, sociabilidad y otros intercambios.

El municipio de Iñapari prioriza las fechas cívicas (aniversario de la ciudad y Fiesta Patria - 28 de julio), para promover desfiles escolares, espectáculos y entretenimientos de todo orden. Las ciudades pierden el aspecto pacato del pasado y comienzan a urbanizarse con nuevas edificaciones, restaurantes, farmacias, mercados y bancos. De las tres ciudades, Assis Brasil representa el lugar de las compras básicas, y de mejor infraestructura en las instituciones escolares y de salud pública. Iñapari por su parte, funciona como lugar para los encuentros nocturnos en pizzerías y para las buenas compras en los quioscos de los “serranos”. Los residentes sienten alegría por disfrutar de las nuevas comodidades, aunque al mismo tiempo, tienen sentimientos de miedo por la pérdida de la tranquilidad.

ALIMENTACIÓN FRONTERIZA: INTERCAMBIOS Y SINGULARIDADES

Con relación a los flujos comerciales y alimenticios en la frontera transnacional, la ley de la oferta y demanda determina el lugar en que se efectúan. La mayoría de las veces, la elección se rige por el cambio de las monedas, y en el día-a-día, los residentes circulan por las ciudades fronterizas en busca de productos y de géneros alimenticios necesarios para el consumo. Es común encontrar peruanos y bolivianos abasteciéndose en los supermercados del lado brasileño (carne, arroz, frijol, aceite, azúcar, harina, etc.); y a su vez, brasileños comprando algunas de las especialidades ofrecidas en el Perú, tales como: aceitunas negras, sardinas del Pacífico, cebollas, ajos, tomates, cereales; y también utensilios domésticos y artesanías, atraídos por los precios encontrados en las tiendas de los “serranos”.

Los propietarios de las casas de artículos alimenticios de Assis Brasil, compran sus productos en las ciudades grandes de la vecindad, como Río

Branco, Porto Velho y Brasiléia. Otros productos como harina, polvillo, fermento, mantequilla, azúcar, legumbres y verduras, son adquiridos de los vendedores puerta a puerta. El lado brasilero es preferido para las compras básicas por las buenas tiendas y el supermercado, tal como lo explica una residente del lado peruano:

“Ahora en Iñapari todo lo de aquí es brasilero, porque no tenemos una casa comercial que se dedique a traer. Del Perú compramos la verdura, la leche de vaca que es leche fresca, el carbón que es hecho también acá. Compramos el agua mineral del Perú pero también la compramos en Brasil. Qué pena, parece que le damos más prioridad y compramos en el Brasil. Es que aquí por la comunicación lo tenemos muy difícil y sale muy caro, por eso nosotros estamos a la espera de esa carretera. Eso es lo que nos va a levantar a nosotros; la transoceánica. Porque el que menos dirá voy a poner mi comercio” (Residente de Iñapari).

Si bien las personas de Iñapari realizan su abastecimiento de alimentos básicos en Assis Brasil, ellas buscan en Puerto Maldonado o Iberia los condimentos, cereales, tomates y verduras, para garantizar el sabor de la comida peruana. Los migrantes propietarios de tiendas, acompañan el recorrido de sus compras una vez solicitadas en Cusco, y aguardan la llegada de los productos (agrícolas o artesanales) en Puerto Maldonado, para luego disponer el traslado a la frontera.

Igualmente, los residentes hacen referencia a los viejos tiempos en que comían lo que era producido en las huertas de las colonias⁵ o en la Mata de Caucho. Se recuerda la carne de caza, el consumo de la yuca, la castaña, y de las verduras y legumbres plantadas por las propias familias. En algunas colonias, tanto del lado brasilero como peruano, existen plantíos, cría de animales (gallina, porcino y ganado), a pesar de que la mayoría de su alimentación ahora es adquirida en el supermercado. Los moradores de algunas colonias próximas de Assis Brasil, se atreven a ofrecer

5 Con la crisis del caucho muchos cultivos fueron abandonados y los que se dedicaban a la extracción tuvieron la oportunidad de salir de allá. Los que quedaron comenzaron a trabajar en diferentes ramos de la agricultura. En Acre surgieron las colonias agrícolas.

sus productos: quesos, ajíes, chancaca, turrón, queque de yuca, frijol y arroz, un día a la semana, a través de una feria.

La convivencia diaria permite aún el intercambio de recetas y platos de una ciudad fronteriza a otra. En la memoria de los habitantes de Assis Brasil se hace visible la conservación de costumbres heredadas del tiempo de la extracción del caucho y de los modos de vida de una cultura del noreste transferida para la región. En la alimentación del lado brasileiro predomina el arroz con frijol, macarrón, yuca, harina, harina de yuca, plátano largo, limitada variedad de verduras, pescado en abundancia en la época de llena y a lo largo de todo el año carnes de ganado, porcino y gallina. Los jugos de guanábana, maracuyá, asaí y copoazú están siempre en la mesa. Dentro de ese abanico de opciones aparece el *quibe*⁶ de yuca y el enrollado de repollo, como tradiciones alimenticias heredadas de inmigrantes libaneses en la región. En la memoria de una residente, las comidas permanecen prácticamente las mismas desde el tiempo de la Mata de Caucho, aunque la “manera de hacerlas” va registrando los cambios culturales contenidos en las generaciones que habitan el lugar:

“El pan de maíz, en mi infancia, era hecho de la siguiente manera: Se colocaba el maíz seco de remojo (si no estuviera seco no era necesario colocarlo de remojo). Después era rallado y humedecido con agua y sal, colocándolo en una olla en forma de cono, con perforaciones encima. Se amarraba un secador de platos y se ponía a cocinar en baño maría por veinte minutos. Después de cocido se colocaba en el plato de esmalte y se regaba la leche de castaña al gusto. Años después pasó a ser llamado de cuscús y cocinado en olla de cuscús. En tiempos más recientes se pasó a comprar la Milharina⁷ y colocarla en la vasija de mantequilla (con un orificio en el fondo). Se coloca en la olla de presión en el lugar de la válvula. Después de cocido se come con leche de vaca, debido al desaparecimiento de la castaña”. (Residente de Assis Brasil).

6 NT: Iguaria árabe hecha con carne de res molida y trigo integral, con hierba buena, cebolla y otros condimentos.

7 NT: Harina de maíz industrializada y vendida con esa marca en Brasil.

Algunas recetas diferentes llegaron a Assis Brasil a partir del año 2000, cuando surgieron cursos realizados por el SENAC⁸, dando inicio a platos oriundos de otros orígenes del Brasil. A su vez, el morador de Iñapari, en medio de la complejidad cultural, mantiene el hábito de las tres comidas al día: café de la mañana, almuerzo y cena. Predominan los caldos y sopas como primer plato; y una comida amazónica con pescados servidos con banana, diferentes carnes, arroz, frijol y yuca como segundo plato, acompañado de jugo de fruta de la región o *chicha morada* (bebida de maíz morado). Moradoras de las localidades comentan sobre su alimentación:

“El desayuno siempre era arroz, para personas que iban a trabajar, El arroz con carne o carne frita, o una farofa⁹ de carne, ahí siempre había leche, café, yuca, banana; porque así era un desayuno bien reforzado, en función del trabajo que exigía mucho esfuerzo de las personas. Quien fuese a trabajar batiendo el campo o trabajar con plantíos era necesario que estuviera bien alimentado”. (Residente de Assis Brasil).

“Yo hago brasilera y hago peruana. Comida brasilera es arroz, bife, ensalada, frijol. En la comida peruana hacemos un juane¹⁰ comida que hacemos en hoja. Si no, hacemos el tacacho que es con banana verde, con chicharrón, carne asada, lleva carne de animal de monte, o carne de chanco; es muy sabroso. La comida peruana es una comida como se dice, peruana, peruana de verdad. A ellos les gusta de aquella comida llena de cebolla: el arroz, el arroz con pollo, el escabeche que lleva mucha cebolla, lleva mucha papa, lleva mucha zanahoria. Después, ellos hacen aquello que se llama de lomo saltado; después el ceviche. Ellos no

8 NT: Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial.

9 NT: Harina de yuca, condimentada, a la cual pueden agregársele otros ingredientes, y que es servida como acompañamiento.

10 El *juane* es uno de los ejemplos de la comida de la selva, que utiliza la hoja de la bananera o bijao. Se condimenta la gallina y se hace un guiso con un poco de salsa. Por separado se cocina el arroz, condimentado con azafrán, ajo, ají y huevo batido. Después se disponen capas de gallina y capas de arroz, se agrega huevo y aceituna, se envuelve en la hoja y se coloca a hervir en una olla con agua.

cambian un plato de ellos por un plato brasileiro, porque carne frita, bife, arroz, ensalada, no tiene sopa, y el peruano es más la sopa de entrada y el segundo [plato]. Una comida balanceada, y ellos comen bastante verdura. Es como nosotros aquí que comemos arroz con frijol, que ya estamos acostumbrados con el Brasil: arroz con frijol, carne frita, ahí ensalada. Después el juane que es nuestra comida y el tacacho” (Residente de Iñapari).

Acerca de las diferencias entre las culinarias de Brasil y Perú, un comerciante de Iñapari resalta:

“De la comida brasileira, la carne a la cacerola es aromática, agrada la variedad de carnes. [En el Brasil] cada persona se sirve lo que quiere. Aquí en el Perú, ellos te sirven. Aquí tu escoges la presa de la gallina, dialogando con quien te sirve, no se hace la opción directamente de la olla”. (Comerciante de Iñapari).

De modo general, los peruanos comentan que la comida de Assis Brasil prioriza el arroz con frijol, carne, macarrón y una ensalada; que las carnes son muy grasosas y utilizan mucha fritura y que la culinaria brasileira es muy repetitiva y ofrece lo mismo diariamente. En contrapunto, construyen imágenes de que la comida peruana es balanceada, que valorizan la menestra¹¹, las verduras, el uso de aceite en pequeñas dosis y el no uso de frituras. Por su lado, muchos brasileiros y brasileiras sienten extraños los sabores, condimentos y mezclas utilizados en el Perú.

En Iñapari existe fuerte influencia brasileira en el modo de vida, en la alimentación y en la música de los conjuntos culturales establecidos ahí. Aún así, la presencia de migrantes provenientes de diferentes partes de la región andina en los últimos años, estimuló el surgimiento de nuevas costumbres y de nuevos regionalismos.

No obstante, como se puede ver, intercambio significa, -al mismo tiempo-, pluralidad y conservación de singularidades específicas de las

11 Menestra son los granos secos: arvejas verdes, pallares, lentejas, quinua, garbanzo y morrón.

culturas locales. Es frecuente escuchar que el peruano diga que ya se habituó a comer fariña y frijol con arroz. Algunos cambiaron la comida matinal por café con leche, fariña y pan con mantequilla. Otros encuentran en el *churrasco* al estilo brasilero una buena opción para celebraciones. El acreano, por su parte, introdujo en sus hábitos culinarios el comino, el azafrán y los caldos con sabor peruano. En Assis Brasil, el uso de sopas fue introducido por la influencia del caldo servido como primer plato en el país vecino. Si bien el acreano prioriza las recetas brasileras, la sopa está muy presente en el menú de Assis Brasil. Sobre esta cuestión comenta una residente: *“aquí nadie sabía de sopa, nadie nunca tomaba sopa; mas ahora ellos trajeron la costumbre del Perú. Porque los peruanos no comen si no hay sopa, sin su sopita a ellos no les gusta”*. El hábito fue introducido en la ciudad fronteriza brasilera, con la manutención del sabor, de los condimentos y recetas brasileras, la receta que tuvo bastante aceptación y fue incorporada en el menú del acreano es la *sopa blanca* hecha con arroz.

Una residente de Assis Brasil al justificar su aceptación por la culinaria peruana dice: *“a mí me gusta la comida de ellos, a mí me gusta el caldo. Es una comida con poco aceite, usan muchas verduras; es una comida sana”*. Una habitante de Assis Brasil hace comida brasilera cotidianamente, pero para atender el paladar del marido a veces hace una receta peruana: *“Yo hago aquí mi comida del Brasil verdaderamente. Yo hago arroz, frijol, macarrón, carne. Mas siempre, como mi esposo es peruano, hay que hacer comida peruana también.”* Entretanto, una antigua residente de la ciudad fronteriza acreana dice: *“Cuando yo visito parientes en Iberia y en Maldonado, prefiero ir para la cocina, para hacer a mi estilo, para evitar los condimentos peruanos”*.

FRONTERAS CULTURALES Y SOCIABILIDADES

Las fronteras culturales remiten a la vivencia, a las sociabilidades, a los valores, significados, comportamientos e ideas. Apuntan a la mezcla, al intercambio, y a nuevas visiones de mundo. En este contexto, Iñapari se quedó aislada por mucho tiempo, hasta que construyeron la carretera y el puente, dándose el espacio propicio para instalar el comercio, teniendo en cuenta no sólo a los residentes locales y aquellos que pasan por la frontera, sino con la intención de expandir las ventas a los vecinos brasileros. Esta motivación ha movilizado un número considerable de migran-

tes serranos, y aún de aventureros y transeúntes, que viene provocando cambios en la fisonomía local y pérdida de la tranquilidad de los residentes. Así comenta un residente:

“Eso de la carretera nos da mucho miedo porque no va a haber tranquilidad, antes dormíamos tranquilos, ahora uno tiene que tener más cuidado y ahora es preciso pagar una persona para que vigile. Y aquí en la Colonia se está empezando a notar, porque acá nada más que tenemos empresas; todo esto de acá. Hay jovencitos que se están dedicando a robar por la droga, no sé cuál sería su dificultad de ellos en su hogar, son niños y sus papás los apoyan”. (Residente de Iñapari).

La ciudad fronteriza de Iñapari, viene adquiriendo una nueva fisonomía a partir de los años 1990. Con un número reducido de residentes (alrededor de 2000 habitantes), no escapa a las relaciones establecidas por diferentes individuos y grupos que se aproximan por necesidad, vecindad o parentesco. Estos nuevos migrantes se sienten segregados o se aíslan ellos mismos, por haber nacido fuera de ella, por las divisiones entre nativos y migrantes, por las fronteras no siempre visibles pero sentidas por ellos de una gama de tensiones y conflictos, por las incertidumbres e inseguridades que hacen parte de las nuevas sociabilidades de las ciudades contemporáneas.

El grupo migrante; denominado “serrano”, compuesto por personas provenientes de Cusco, Puno, Huancayo y Arequipa, desde que llegó a Iñapari se dedica, -en general-, al comercio de ropas, de utilidades domésticas, y a la venta de legumbres, cereales y condimentos. Algunos se dedican a la agricultura en colonias situadas en las proximidades de Iñapari. El sector comerciante se destaca por su espíritu emprendedor y por el deseo de transformarse en grandes negociantes en la frontera tri-nacional; el que se dedica a la agricultura, de modo general anhela algunas hectáreas de tierra para actividades agropecuarias. Estos sectores se agrupan en asociaciones para alcanzar sus objetivos y reivindicaciones.

Los primeros migrantes serranos enfrentan gran discriminación por parte de los “nativos” amazónicos. Vale decir que la percepción del conflicto se desarrolla cuando surge un mayor contacto entre los grupos so-



*Imagen 5. Establecimientos comerciales de andinos en Iñapari
(foto Célia Lucena)*



*Imagen 6. Venta en la calle
(foto Célia Lucena)*



Imagen 7. Los condimentos y los granos que llegan de la sierra
(foto Célia Lucena)

ciales, y cuando eso amenaza las relaciones de poder establecidas. Antes de su llegada cada uno estaba en su lugar, no existían las diferencias que existen ahora; pero, con la presencia de nuevos grupos, el prejuicio y las discriminaciones aumentaron. Con la migración masiva de las regiones rurales a las ciudades, el proceso de “cholificación” recreó los elementos culturales andinos en el marco de una nueva cultura popular¹².

“En las últimas décadas, las personas de procedencia andina manifestaron una clara tendencia a asimilarse a la cultura dominante, abandonando las zonas rurales y trasladándose rápidamente a las ciudades, donde pasaron a ocupar espacios demográficos marginales, y a lo poco fueron dejando algunas

12 Ver Zavala, V; Zariquiey R. Peru: “Eu te discrimino porque a falta de educação me ofende” in: van Dijk, T. A. *Racismo e discurso na América Latina*, São Paulo: Contexto, 2008. sobre el mito del mestizaje y sobre las paradojas contenidas en las discriminaciones entre peruanos, por motivo de una falta de autodefinición racial. “Más esa es la paradoja. Para nosotros es simple definir al otro y colocar en él apodos como cholo, serrano, ya que la raza es un concepto que se construye a partir de criterios sociales, culturales y geográficos”. p. 303.

prácticas culturales tradicionales, entre las cuales se incluye el uso del idioma”¹³.

Con la llegada de un número mayor de ellos, estos migrantes fueron fortaleciéndose y conquistaron la realización de la división de terrenos del lugar donde instalaron los quioscos comerciales. La venta de los terrenos fue realizada por la municipalidad, y treinta y dos personas escogieron sus lotes por medio de sorteo, efectuaron la compra y construyeron sus tiendas comerciales.

No obstante estos avances, el grupo migrante viene encontrando dificultades para insertarse en la pequeña ciudad amazónica. La migración produce conflictos, nuevas sociabilidades, nuevas identidades y cambios sociales y culturales. La inserción de nuevas costumbres y prácticas; resulta en el surgimiento de códigos y emblemas de origen andino en esta pequeña ciudad, que hasta entonces recibía fuerte influencia brasilera. Las transformaciones que acontecen en la frontera peruana están relacionadas con los modos de estar juntos, de recrear la ciudad, de las nuevas sensibilidades, y formas de identidad y de ciudadanía. Un comerciante migrante amplía la información al respecto de las fronteras culturales entre serranos y amazónicos:

“Los iñaparinos son peruanos, más tienen sangre brasilera. Los iñaparinos viven vinculados al Brasil. El racismo comienza por el idioma y por el color de la piel. Un alumno brasilero se emborracha y comienza a hacer desorden, y los iñaparinos comienzan a repetir las costumbres brasileras: gritan en la calle, imitan a los brasileros en el comportamiento y en las costumbres. Entre los niños se pegan a golpes. Chicas de color moreno son insultadas, llamadas serranas, negras, en la escuela de Iñapari. Los que tienen dinero: los madereros, son los más racistas”.
(Comerciante de Iñapari).

Con la venta de lotes para construir casas, la ciudad presenta hoy nuevos barrios, modos de vida; y abriga un pequeño comercio con

13 Op. Cit., 300.

productos oriundos del propio Perú. El asentamiento Virgen del Rosario, es un lote hecho por la municipalidad, lugar en que la mayoría de migrantes vive con documentación de posesiones de su terreno y buscan organizarse por medio de una asociación.

“Fue difícil el asentamiento de los serranos, pues los nativos de aquí no querían gente de fuera. Querían que las personas les sirviesen a ellos. Amenazaban diciendo que irían a quemar la casa y que a cualquier momento irían a mandar a los muchachos para quemar su negocio”. (Comerciante de Iñapari).

En cuanto a las manifestaciones culturales, la ciudad ofrece hoy una culinaria que identifica el origen del residente; platos de la selva y de la sierra. Así también existe una mayor divulgación de los ritmos: *Huayno*, *Cumbia* y *Salsa*. Los que vinieron de sitios diferentes de la región andina quieren demostrar a los vecinos como pueden preparar los platos de su lugar de origen, los productos que utilizan y las músicas de la sierra. Existe una demostración de la propia comida y aprovechan para divulgar y vender los condimentos regionales. Para los nuevos residentes, una de las dificultades ha sido la falta de ingredientes para hacer la comida de su región de origen. Al comienzo, ellos trataron de conseguir transportar algunos productos y condimentos básicos de la sierra a Iñapari, para elaborar su culinaria y comercializarla. Hoy los productos llegan con más rapidez, por ejemplo, la menestra (cereales secos), alverjas verdes, pallares, lentejas, quinua, garbanzo y trigo. Las papas, jengibre, tomates, cebolla, ajo y aceitunas negras y los condimentos apio, salsa de soya, azafrán y ajies (de diferentes colores y sabores). Usan mucho comino, culantro, perejil y poros.

Sobre la integración y la identidad del lugar, un educador de Iñapari dice lo siguiente:

“Existe distinción en la alimentación en la zona de frontera. Los alumnos consumen arroz, frijoles. Pero, dependiendo de donde vienen los migrantes, hay otros productos que consumen. Hay una integración. Los migrantes poco a poco están dando identidad

al Perú. Antes las personas escuchaban más la música brasilera y tenían influencia brasilera en la alimentación. La migración está ayudando a fortalecer la identidad peruana [También] Los migrantes traen los productos por precios más bajos y disminuye el consumo de los productos brasileiros”.

“Nosotros, gente de fuera, podemos vencer unidos”, dice un comerciante serrano acerca de los objetivos de las asociaciones existentes en Iñapari; y de las formas que buscan para fortalecerse y ser reconocidas. De esta manera, van creando estrategias para insertarse en las programaciones de la localidad. Poco a poco van ocupando espacios, participando de actividades de la municipalidad, de las programaciones realizadas por las escuelas; y ellos por su parte, por medio de las asociaciones, organizan sus festejos, reinventan tradiciones y crean situaciones de convivencia como forma de buscar la integración”.

LAS ASOCIACIONES Y LOS CONVIVIA DE LA INTEGRACIÓN

Para vencer las inseguridades, incertezas, y la discriminación, los actores conocidos como los “de fuera”, los migrantes, se organizaron en busca de fortalecimiento y de caminos que posibiliten la disminución de tensiones y conflictos. Así, los serranos utilizan como estrategia la organización en asociaciones comerciales, de residentes y de agricultura, y aprovechan los aniversarios, y también los cumpleaños personales, para compartir la comida de su lugar de origen, como forma de integración con los antiguos residentes amazónicos. Los andinos utilizan como táctica el lenguaje de compartir alimentos y exhibir sus danzas y músicas, con la intención de mostrar su pertenencia, o para buscar reconocimiento. Althoff recuerda que las comidas, las fiestas y las celebraciones en fechas fijas, eran unos de los medios de comunicación no verbal de la Edad Media.

“En la alta Edad Media abundan las referencias a comidas y banquetes en el ámbito de la amistad o de las relaciones asociativas. Hasta alrededor de los últimos siglos de la época medieval, cuando las personas formalizaban relaciones semejantes a las de tipo familiar concedían a los miembros de

esas asociaciones derechos y deberes iguales a los practicados en los grupos familiares; se organizaba una comida solemne para celebrar ese vínculo. En la vida posterior del grupo, el banquete se convertía en una institución permanente y se realizaba a intervalos regulares”¹⁴

Los *convivia* (fiestas con banquetes)¹⁵ ofrecidos en la Edad Media permitían pacificar eventuales conflictos entre miembros de los grupos de las asociaciones y ahogar en alcohol las cuestiones de reparaciones y ofensas. Ciertamente las reglas establecidas por los *convivia* en Iñapari tienen un valor simbólico. Lo importante para los “serranos” es mostrar su identidad, sus modos de vida. Así, compartir el comer y el beber con personas de la localidad, personas comunes y autoridades, significa reconocer compromisos públicamente, reforzar lazos, y conquistar un clima de complicidad con la intención de reducir prejuicios y estereotipos contruidos sobre sus costumbres regionales.

Sobre las obligaciones de dar, recibir y retribuir Mauss enfatiza:

[...] “la obligación de invitar es completamente evidente cuando es ejercida de clan a clan o de tribu a tribu. De hecho, ella sólo tiene sentido si es extendida a personas fuera de la familia, del clan o de la fratría. Es necesario invitar a quien puede y quiere o viene a presenciar la fiesta, al potlach”¹⁶

Un comerciante describe los aniversarios de la *Asociación de Comerciantes Contigo Perú*, y muestra la necesidad de invitar a las personas de fuera del grupo que comparten un territorio conocido, o sea, personas de fuera del clan:

14 Gerd Althoff, G. Comer compromete: refeições, banquetes e festas. In: MONTANARI, M; Flandrin, J-L. *História da alimentação*. São Paulo: Estação Liberdade, 1998:301.

15 Según Althoff se trata de diversiones medievales con las que se esperaba crear un clima de confianza. Los *convivia* marcan el inicio de alianzas o perpetúan y refuerzan lazos ya existentes.

16 Marcel Mauss. *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: EPU/EDUSP, Vol. 2., 1974: 108.

“Los aniversarios de la Asociación son realizados en la calle: contratan un conjunto, invitan al alcalde y todas las autoridades. Servimos la comida y cerveza. Las fiestas ayudan en la sociabilidad. Las autoridades permanecen poco y la fiesta continúa. La fiesta comienza alrededor de las 10:00 horas de la mañana y va hasta la noche. Cuando es un cumpleaños personal, se envía una tarjetita y se envía a todos. Se sirve comida. Son reuniones para atender amistades, para poder trabajar con el pueblo”. (Miembro de la Asociación de Comerciantes Contigo Perú).

Así, las fiestas inventadas por los migrantes proponen reducir las tensiones y disputas en torno de su reconocimiento e integración. De esta manera, las inventivas del grupo tienen en vista ampliar sus límites y fronteras. Los “serranos” instalados recientemente en la frontera reconstituyen la identidad andina por la práctica de una sociabilidad que se ar-



Imagen 8. Asociación de Comerciantes Contigo Perú (foto Célia Lucena)

ticula en torno a las costumbres culinarias, del “partillar” festivo de los condimentos traídos de la tierra por aquel que acaba de llegar. Así, las cocinas regionales serranas fueron instaladas en la frontera, permitiendo a los nuevos residentes rescatar sus vínculos regionales con el plato y los condimentos consagrados por el recuerdo¹⁷.

En la misma perspectiva caminan los migrantes serranos que se dedican a la agricultura; se organizan en torno de la *Asociación Nuevo Paraíso* para intentar resolver los problemas más inmediatos, como los modos de solicitar apoyo al gobierno peruano, de discutir cuestiones sobre el camino vecinal y otras dificultades más que van surgiendo en el día-a-día. Hace dos años, introdujeron la costumbre de celebrar el aniversario de la Asociación con una fiesta con la comida del lugar de origen, buscando establecer vínculos de sociabilidad. Para esta conmemoración invitaron a todos los vecinos, migrantes y nativos, sin olvidarse de aquellos que han demostrado prejuicios o discriminación hacia ellos. Para atraer miembros a la Asociación, es importante invitar a todos “pues tenemos que demostrar que somos iguales a ellos”.

La celebración de la *yunza*¹⁸, festejo que viene siendo realizado siempre en el domingo de Carnaval en los últimos años, también migró desde la sierra para la región amazónica peruana. En Iñapari la fiesta de Carnaval termina con la tradicional “yunza”, “úmisha” o “tumba monte” como se le conoce hoy a la fiesta popular que consiste en plantar artificialmente un árbol cargado de regalos, en torno al cual se baila hasta tumbarlo con los cortes de un machete o hacha¹⁹. Uno de los organizadores de la *yunza*²⁰, que migró del Valle del Mantaro a la frontera, al dar explicaciones de

17 C. T. Lucena. Comida e sociabilidade em festejo sul-mineiro. In *Polifonia* 11, Cuiabá, MT, Edu FMT., 2006.

18 El departamento de Junín, juntamente con el de Pasco, constituye la región central andina del territorio peruano. Las Cordilleras Central y Occidental atraviesan su territorio; tiene montañas y floresta. Su capital es la ciudad de Huancayo, localizada a cerca de 3271 metros de altitud, en el Valle del Mantaro y al margen izquierdo del río del mismo nombre. Otras ciudades importantes son Jauja, Concepción, La Oroya, Tarma, Sátipo y Chanchamayo. La manifestación denominada yunza es una festividad de ese departamento.

19 N. O. Mauricio. Empezaron los carnavales. Desdelcampus. *Boletim semanal elaborado por la Dirección de Comunicación*. Universidad de Piura. Enero de 2008, año V, número 300. www.dircon.udpe.edu.pe/boletin. Acessado em 17 de setembro de 2008.

20 Ver en Mauricio 2008 sobre *yunza* la tradicional fiesta de carnaval de la región del Valle

esta práctica de naturaleza simbólica, expresa su deseo de dar continuidad a un pasado histórico apropiado:

“Es un folclor latino: es una combinación de costumbres españolas con indígenas. La fiesta es la misma de los Carnavales de la zona del Valle de Mantaro, región que es selva cercada de sierra; Huancayo, Junín, Ayacucho, Huanuco son los sitios de esa zona que mantienen la costumbre. De la misma costumbre hace parte la comida que ofrecemos: pachamanca, puchero, pucaucho y cordero”. (Migrante de la Región de Huancayo)

Esta fiesta es una actividad que inicia por la mañana y se prolonga todo el día. El “alferado” o fiestero responsable por la organización del festejo forma una comisión para conseguir los objetos que serán fijados en el árbol. Las parejas danzan alrededor y cada una trata de derrumbar el árbol con hachazos. La pareja que vence recibe la responsabilidad de dar continuidad al festejo el año siguiente. El festejo es una tradición inventada, una forma de insertar la cultura, que vino en el bagaje de los migrantes serranos. En esa ocasión los ñaparinos participan vestidos de indígenas y los cusqueños con ropas andinas, oportunidad de socializar los regionalismos y compartir la culinaria de la sierra. Comen *puchero* o *pachamanca*²¹ y escogen al “alferado”²² de la fiesta del año siguiente, con el objetivo de garantizar la continuidad de esta “tradición inventada”²³. Se-

del Mantaro.

- 21 Pachamanca es una mixtura de carnes de cordero, buey, gallina, en fin; todas las carnes. Es asada debajo de la tierra. Es un plato típico de la sierra central. Se cava un hueco en el suelo, se calientan las piedras, se hace un horno. Se coloca las carnes para asar, Después se cubre con una manta y por último se coloca tierra. Es servida acompañada de papas asadas, vainitas, banana madura.
- 22 El alferado en quechua es carguhoc. Es la persona responsable por la organización del festejo del año siguiente.
- 23 Ver La invención de las tradiciones de Eric Hobsbawn y Terence Ranger. Según estos autores “Por tradición inventada se entiende un conjunto de prácticas, normalmente reguladas por reglas tácita o abiertamente aceptadas; tales prácticas, de naturaleza ritual o simbólica, se proponen inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que implica automáticamente; una continuidad con relación al pasado,” p. 9. En el caso de migrantes, es común que las fiestas migren y su conservación es de naturaleza simbólica; se tiende a establecer continuidad con un pasado histórico apropiado.

gún un serrano, organizador del festejo: “*fue importante traer el festejo, pues los Ñañarinos solamente escuchaban música brasilera en el Carnaval*”.

El peruano migrante conmemora su cumpleaños invitando grupos de amigos. Los invitados son alrededor de treinta a cincuenta personas. Éstos llevan la bebida mientras que el cumpleañosero se responsabiliza por la comida. Por medio de la comida y de festejos públicos y privados buscan integración y lazos de amistad, puesto que la construcción de la identidad de los serranos está relacionada con la posibilidad de la integración. Según un comerciante migrante:

“Existe una especie de demostración de la propia comida y también para vender; demostrar con fines comerciales. Venden la comida y venden los condimentos que llegan por transporte de la sierra. Los platos dependen de los secretos de los condimentos. Las fiestas de cumpleaños son un punto de encuentro. En mi cumpleaños, yo tengo siempre la cumbia, la salsa, la papa a la huancaína²⁴ y la carapulcra²⁵”. (Comerciante de Ñañari).

CONCLUSIÓN

En la frontera los migrantes tratan de introducir sus costumbres y valores como mecanismo de inserción, y por lo tanto sus símbolos son instrumentos de comunicación e integración. Las prácticas en cada sociedad funcionan como sistemas simbólicos. El andino que se trasladó a la frontera enfrenta fuertes límites culturales; no obstante, en su condición de migrante introduce nuevas prácticas y en poco tiempo consigue insertar nuevas costumbres en el lugar hospedero. El aumento de los flujos poblacionales en la región fronteriza, crea nuevas dinámicas para los territorios, revelando integración, peculiaridades y contradicciones. Las dife-

24 *Papa a la Huancaína:* Se coloca pan o galletas en la licuadora con leche en polvo, se agrega una mixtura de aceite, ají amarillo, cebolla frita previamente y queso en pedazos. Después de batido en la licuadora, es servido encima de la papa, previamente cocinada, en un plato adornado con lechuga, huevo cocido y aceituna. Es un plato frío, servido de entrada.

25 *Carapulcra* es un plato hecho con papas secas y una diversidad de carnes: vaca, pollo, etc

rentes movilidades poblacionales configuran, en ese sentido, un objeto privilegiado en el análisis de las desigualdades regionales existentes en diferentes ámbitos de los países sudamericanos, y que acontecen en un contexto de globalización de las relaciones económicas. La frontera estimula a pensar en tránsitos que difieren de acuerdo a las situaciones o épocas; las nuevas dimensiones que la frontera va adquiriendo llevan a la población a pensarla y construir sus representaciones en diferentes dimensiones.

BIBLIOGRAFIA

Althoff, G. Comer compromete: refeições, banquetes e festas. In: Montanari, M; Flandrin, J-L. *História da alimentação*. São Paulo: Estação Liberdade, 1998.

Certeau, M. de. *A invenção do cotidiano*:1. artes de fazer. Petrópolis, R.J.: Vozes, 1994.

Ferreira, J. Migración y discriminación. In: *Globalización, Migración y Derechos Humanos*. Quito: Programa Andino de Derechos Humanos/UASB-PADH, 2005.

Grimson, A. (org.). *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujia, 2000.

Hobsbawn, E.; Ranger, T. *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.

Lucena, C. T. Comida e sociabilidade em festejo sul-mineiro. In *Polifonia 11*, Cuiabá, MT, Edu FMT, 2006.

Martins, J.S.. *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Hucitec, 1997.

Mauricio, N. O. Empezaron los carnavales. Desdelcampus. *Boletim semanal elaborado por la Dirección de Comunicación*. Universidad de Piura. Enero de 2008, ano V, número 300. www.dircon.udep.edu.pe/boletin. Acessado em 17 de setembro de 2008.

Mauss, M. *Sociologia e Antropologia*. Vol. 2. São Paulo: EPU/EDUSP, 1974.

Pesavento, S. J. Alem fronteiras. In: Martins, M.H. *Fronteiras culturais: Brasil, Uruguai e Argentina*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2002.

Sassen, S. *As cidades na economia mundial*. São Paulo. Studio Nobel, 1998.

Zavala,V; Zariquiey R. Peru: “Eu te discrimino porque a falta de educação me ofende” in: van Dijk, T. A. *Racismo e discurso na América Latina*, São Paulo: Contexto, 2008.

CONFORMACIÓN DE UN NODO DE TRANSFRONTERIZACIÓN EN EL BAJO CAQUETÁ - JAPURÁ.

Por: Nicolas Victorino R.¹

PRESENTACIÓN.

A partir de información primaria recolectada en cortos trabajos de campo² en la zona fronteriza del bajo Caquetá, principalmente entre los poblados de La Pedrera (Colombia) y Vila Bittencourt (Brasil) se mostrará el origen, constitución y desarrollo de lo que denomino un “*Nodo de transfronterización*”³ cuya caracterización se basa en buena medida en la historia de un núcleo familiar multiétnico ubicado en una de las localidades de la zona y a partir de allí se analizan algunos aspectos de las relaciones económicas, socioespaciales y de parentesco que se presentan en esta zona amazónica de frontera, en el contexto de una creciente presencia e interés de parte de instituciones privadas internacionales de conservación ambiental.

LA FRONTERA EN EL BAJO CAQUETÁ- JAPURÁ.

En la zona fronteriza de Colombia y Brasil en el bajo Caquetá encontramos dos poblaciones principales ubicadas a lado y lado de la línea Apaporis Tabatinga⁴: La Pedrera, en la orilla derecha del Caquetá, en el departamento de Amazonas en Colombia, capital del corregimiento del mismo nombre, con una población aproximada de 4.319 personas⁵ y Vila

1 Investigador Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia. Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Estudios en Maestría en Estudios Amazónicos. navictorinoram@unal.edu.co

2 Estos trabajos de campo hicieron parte del proyecto de investigación titulado: *Transformación del paisaje fronterizo poblaciones urbano-riberañas en el eje Apaporis - Tabatinga*. Desarrollado en el año 2010. Financiado por Colciencias y la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia

3 Entiendo por *Nodo* un espacio en el que confluyen conexiones de flujos que comparten características similares y que interrelacionados de una manera no jerárquica conforman una red. Por *Transfronterización* hechos -redes sociales, flujos de mercado, políticas globales- que construyen realidades locales.

4 Para el contexto de la investigación y dado el fuerte proceso de urbanización en la amazonia, podríamos afirmar que son ciudades pares.

5 Proyección para 2010 según censo (DANE, 2005).

Bittencourt en Brasil en la orilla opuesta, un puesto militar fronterizo que alberga a una población civil superior a las 500 personas⁶. Además, en el sector colombiano, entre estas dos poblaciones se encuentran núcleos de familias organizados a través de la figura de vereda como Madroño y, en el sector del límite fronterizo, Villa Marcela. La Pedrera cuenta con pista aérea, servicio de fluido eléctrico durante las horas de la noche y comunicación de telefonía celular. Vila Bittencourt también tiene pista aérea y cuenta con servicio de electricidad durante las 24 horas. Toda el área se encuentra influenciada, en su composición social, por localidades indígenas ubicadas río arriba desde el raudal de Puerto Remanso en la base del cerro Yupati y río abajo hasta la Bocana del río Apaporis, la mayoría de las cuales pertenecen, principalmente, a las etnias yukuna, miraña, macuna, y cubeo. También encontramos pobladores brasileros (caboclos) bajando por el río Japurá y un alto número de casas y fincas dispersas a lado y lado de la cuenca del Caquetá - Japurá en la zona de frontera, muchas de ellas habitadas y mantenidas por colonos migrantes de los últimos treinta años.

La importancia de la zona en la configuración de las relaciones entre etnias, colonos, comerciantes y agentes de estados ya ha sido documentada en varios estudios⁷. En la Confluencia del Bajo Caquetá - Bajo Apaporis y en sus inmediaciones habitaban al final del periodo colonial varias etnias como los Coretus o Cueretus, etnias que además estaban en pugna por el control del territorio con otras como los Miraña y que, inclusive, colaboraron con las comisiones de límites del tratado de San Ildefonso en

6 Si se incluyera el dato del número de militares brasileros y sus familias los habitantes serían muchos más, pero a la fecha no fue posible acceder a esta información. La información de habitantes civiles fue suministrada por los mismos militares y obtenida en los trabajos de campo. (Vila Bittencourt, Brasil, Septiembre de 2010)

7 Entre los que se pueden mencionar los trabajos de María Clara Van der Hammen, *El manejo del mundo: Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la amazonia colombiana*, Bogotá, Tropenbos, 1992; Laurent Fontaine, "Intercambios de frontera y solidaridad social en La Pedrera". En: Franky y Zárate (eds.) *Imani mundo: Estudios de la amazonia colombiana*. Pp (271- 288) Leticia. Universidad Nacional de Colombia. 2001; Diana Rosas. "Pulsaciones y estacionalidad del dinero y las mercancías en el Miriti-Paraná". Tesis de Maestría. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia. 2007 y Dany Mahecha: la formación de *masa goro* "personas verdaderas" pautas de crianza entre los macuna del bajo Apaporis. Tesis de Maestría. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia, 2004.

1772⁸. El raudal de Yupatí o Cupati, en las estribaciones del cerro del mismo nombre frente a la actual Pedrera, es mencionado en los reportes de viajeros como Spix, Martius y en el diario de Requena, y fue un sitio muy importante en la lucha entre españoles y portugueses por la definición y delimitación de las fronteras de aquellos imperios⁹. Las cachiveras y saltos como los que hay en cercanías a La Pedrera y de allí río arriba sobre el Caquetá-Japurá fueron un obstáculo serio para las pretensiones portuguesas de avanzar y establecer sus fronteras más al occidente de esta zona, al igual que los raudales en la frontera del Departamento del Vaupés con el Brasil. Entre los siglos XVII y XIX esta fue una zona de comercio de esclavos indígenas capturados por etnias que los vendían a los portugueses para trasladarlos a las plantaciones de azúcar.

Durante los últimos cien años la zona fronteriza del bajo Caquetá - Japurá ha estado directamente vinculada de manera cíclica a los procesos socioeconómicos extractivos. El *boom* del caucho de principios del siglo xx, fue determinante en la zona: se presentaron enfrentamientos entre caucheros peruanos y colombianos e incluso hubo un enfrentamiento armado en 1911 cuando caucheros peruanos armados tomaron el puesto aduanero que Colombia tenía en inmediaciones de lo que es hoy La Pedrera¹⁰. Además, la zona vivió el que se conoce como *Segundo auge cauchero* que se presentó con ocasión de la gigantesca demanda de caucho silvestre generada durante la segunda guerra mundial, tuvo una corta duración los primeros años de la década de los cincuenta del siglo pasado y posteriormente se enlazó con otros ciclos extractivos, como los de pieles de animales silvestres en los años sesenta y setenta, y luego, en los ochenta, con la llamada *fiebre del oro* que tuvo su epicentro en la población fronteriza de Taraira y en gran medida también en La Pedrera.

La Pedrera fue centro fundamental de logística, de insumos y de venta de servicios para ese último “*Boom*” del oro, que afectó socialmente

8 Ver Zárate “ciudades pares en la frontera de la Amazonia colonial y republicana, en este mismo volumen y Jean Pierre Goulard (Ed.) *El noroeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*. (Documentos históricos del IMANI,1) Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

9 Zárate en el presente volumen.

10 Zárate, 2008; Domínguez y Gómez. 1994

a la zona e implicó la movilización de personas del interior del país. Algunos pobladores calculan que en pleno auge hacia el año de 1987, más de 3.000 personas cruzaron por allí en busca de las serranías auríferas y muchos “aventureros” quedaron atrapados por la difícil situación que sobrevino luego del fin de esta última bonanza. Esta movilidad y permanencia de personas del interior de Colombia y también de Brasil, conformaron la base poblacional de los siguientes procesos extractivos. Según el plan de desarrollo de la Pedrera realizado por la Universidad Nacional en 1989.

“el pico de la bonanza aurífera se manifiesta a través de un incremento paulatino de la población flotante entre enero y julio de 1988 el número de inmigrantes fue de 2.426, mientras que en el período de agosto a diciembre decayó a 1.539 personas”. Las personas pernoctaban de uno a dos días en el caserío mientras conseguían pasaje y provisiones para seguir hacia la mina. En 1989 se registró un notorio descenso de inmigrantes: 1006 personas llegaron entre enero y mayo a esa localidad”¹¹

Durante este periodo de los años ochentas también hubo mayor demanda y extracción de recursos pesqueros, especialmente la extracción de bagres y de arahuanas, como recurso ornamental. A la par, se iniciaba el establecimiento de cristalizaderos de clorhidrato de cocaína, que temporalmente enlazaron algunas localidades fronterizas con la cadena productiva y de tráfico manejado por empleados del *Cartel de Medellín*¹².

El inicio de la década de los noventa presenció una reestructuración jurídico-administrativa del estado colombiano, entró en vigencia la Constitución de 1991 y se continuó con procesos de descentralización iniciados algunos años antes. Paradójicamente, en el Departamento del Amazonas la descentralización generó una centralización departamental a favor de Leticia su capital, pues antes de 1991 La Pedrera -que actualmente tie-

11 Plan de Desarrollo. Corregimiento de la Pedrera. Universidad Nacional de Colombia. 1989

12 Ver *Jinetes de la cocaína*, Fabio Castillo. 1987. Versión electrónica: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/jinetes/intro.html>

ne como figura político-administrativa la de Corregimiento-, que ha sido declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia, recibía mayores recursos para sus sostenimiento. Luego del 91 se centralizó toda la inversión estatal en Leticia, como capital del Departamento del Amazonas y se agudizó el abandono de los Corregimientos.

El corregimiento de La Pedrera al igual que los otros corregimientos¹³ se encuentra en un limbo constitucional y por tanto presenta una gran inestabilidad político-administrativa¹⁴ que ha facilitado el establecimiento de Ong's ambientalistas e indigenistas y de organismos de cooperación internacional, que han incidido en la creación de nuevas figuras organizativas y jerarquías jurídico- políticas, dentro de las estructuras sociales tradicionales de las comunidades de indígenas dentro de los resguardos indígenas, como las ATI's¹⁵ y en menor medida de los colonos. El trabajo de algunas de estas organizaciones indudablemente ha fortalecido a los indígenas para una mayor y mejor interlocución con el Estado y con mecanismos internacionales de desarrollo, aunque sin embargo, su poder e influencia ha generado tensiones, conflictos y divisiones dentro de muchas de las comunidades, así como la continuación de prácticas paternalistas, muy comunes en las relaciones de las sociedades indígenas con el Estado.

Otro elemento ineludible y determinante es la incidencia del conflicto armado colombiano en las dinámicas de movilidad poblacional que afectan toda la amazonia y especialmente sus zonas de frontera. En el año de 1999 La Pedrera fue punto de llegada de un número importante de personas venidas del departamento del Meta¹⁶, cuya presencia ocasionó

13 Los otros corregimientos del departamento del Amazonas son: Tarapacá, Puerto Santander, Arica, La Chorra, El Encanto. Los Municipios actuales son Puerto Nariño y la capital departamental Leticia

14 Esta situación podría cambiar pues se vienen adelantando estudios y propuestas para la municipalización de los corregimientos fronterizos, inclusive en el primer semestre de 2010 se aprobó en el congreso la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial que resuelve, al menos parcialmente, el vacío generado por la constitución de 1991 y viabiliza la transformación de los corregimientos fronterizos en entidades municipales o en entidades territoriales indígenas.

15 Asociaciones Territoriales Indígenas.

16 Aproximadamente 200 personas según información obtenida en las entrevistas de campo y confirmada en la oficina de Acción Social de la ciudad de Leticia.



Foto 1. Parientes que se encuentran. La Pedrera. Septiembre de 2009. Foto. N. Victorino

un fuerte rechazo, sobre todo por parte de colonos que llevaban tiempo en la zona. A pesar de esto, algunas personas y familias de este nuevo grupo de migrantes se quedaron y continuaron abriendo áreas de colonización en los asentamientos alrededor de La Pedrera.

El más reciente proceso que ayuda a completar esta rápida contextualización socio histórica de esta zona de frontera se asocia a la transfor-



Foto 2. Panorámica de la zona fronteriza del bajo Caquetá– Japurá desde el cerro Yupati. Septiembre de 2009. Foto. N. Victorino

mación en el uso del territorio por la incidencia de políticas ambientales adelantadas por organizaciones internacionales. Estas políticas pertenecen al ciclo que se ha venido consolidando en los últimos años y que se explica por el interés mundial en el aseguramiento de extensas zonas de bosque que cuentan con alta riqueza en recursos biológicos, zonas que sirven como sitios de absorción o depósitos de las emisiones de dióxido de carbono y cuya preservación permite generar un mercado de bonos de carbono en las bolsas de valores internacionales.

PARCIALIDADES TRANSFRONTERIZAS EN EL BAJO CAQUETÁ – JAPURÁ-

Hoy, entre La Pedrera y Vila Bittencourt, en la zona en la que el río Caquetá cambia de nombre y de “nacionalidad” y se convierte en Japurá, se encuentran dispersas una serie de casas, fincas, chagras y zonas de uso compartido que se agrupan en torno a las “veredas” de Madroño, Villa Marcela y Serrriña, todas ubicadas en la zona izquierda del río. Madroño y Villa Marcela son asentamientos multiétnicos ubicados en la cuenca baja del Caquetá (Madroño) y en la bocana del río Apaporis (Villa Marcela). Serrriña es una zona de fincas ubicadas en lo que se reconoce como límite fronterizo entre Brasil y Colombia. Según información recogida en las entrevistas en la parcialidad de Villa Marcela viven 25 familias mientras que en Madroño habitan 18 familias. Los pobladores de estas localidades han establecido una compleja red de intercambios y relaciones que van más allá de sus nacionalidades u orígenes étnicos. Buena parte de los habitantes de estas parcialidades son colonos que suministran productos básicos de consumo, principalmente alimentos, a la población brasileña de Vila Bittencourt y tienen libre paso a través de la frontera, lo que les permite establecer o fortalecer lazos sociales y otros vínculos transfronterizos con los brasileños ya sean estos civiles o militares.

Villa Marcela es la parcialidad que ilustra más elementos para análisis. Esta se encuentra ubicada a 35 km. (ver mapa 1) del casco urbano de la Pedrera, bajando por el río Caquetá y entrando por un pequeño caño a la altura de la población brasileña de Vila Bittencourt. En las casi cuarenta mil hectáreas que conforman el territorio de Villa Marcela existe una gran abundancia de recursos ícticos; varios lagos y caños que son



Foto 3. Panorámica de Vila Bittencourt. Septiembre de 2009. Foto. N. Victorino

hábitat de distintas clases de peces, así como extensos bosques que contienen diversas especies maderables.

Según informe realizado para el programa “*guardianes de la conservación*”¹⁷ Villa Marcela presenta un predominio de población mestiza que llega a un 61%, mientras que el 39% restante está representado por personas pertenecientes a las etnias carijona, matapi, yucuna y macuna¹⁸. Con respecto a la lengua, el informe reporta el español como lengua principal usada por el 68% de la población, mientras que las lenguas indígenas son habladas por un 32% de la misma y el portugués es manejado por un el 11% de la población¹⁹. Estos datos son importantes para entender el fenómeno de multilingüismo tan propio de esta frontera de Colombia con Brasil. Llegar a obtener el dato exacto del origen o la filiación nacional de los habitantes es una tarea compleja, ya que el reconocimiento como colombiano o brasileño es una posibilidad determinada por las

17 Este programa es coordinado por Conservación Internacional, se ha implementando durante los últimos 8 años en acuerdos con las comunidades indígenas y colonas cercanas a la Pedrera.

18 Vease: Lasprilla (2009)

19 Si sumamos estos porcentajes nos daría un total de 111%, esto lo que posiblemente indica es que los encuestados reconocen muchas veces mas de una lengua como lengua principal. El multilingüismo es una característica de muchos de los habitantes de esta zona especialmente entre los indígenas.

conveniencias específicas de los pobladores y por las ofertas y espacios que brinda cada estado, o la ausencia de él, en un periodo específico.

La fundación de esta localidad, que actualmente lleva el nombre de Villa Marcela se remonta hacia finales de los años cincuentas, cuando el lugar era denominado Serriña, así lo describe Félix:

*Nosotros nos bajamos del Mirití, del Apaporis, se murió finao
mi papá
De ahí finao Amancio Santana, que era de Pernambuco, un
brasileiro
Se ha enamorado de mi hermana
Un viejo de sesenta, setenta y dos años
y se casó con ella y la trajo pa vivir con ella aquí abajo en la
Serrinha y de ahí bajó a mi mamá,

ya la suegra como ella era viuda...
y usted sabe que lo único que nosotros tenemos es el tesoro es la
madre
y yo me vine con ella

Si así pues y entonces, la ronda fue y de ahí vino subiendo, mi
mamá... Amancio...
Agua negra,
Ahí en la Serrinha,
Después en el casco,
De ahí hasta que llegamos acá
Este señor mi hermano nos trajo a la finada mi mamá y aquí
en la bocana de Villa Marcela
De ahí fue ella la que fundó
De ahí fue llegando don Pacho, le habló a mi mamá ...
que si hágase donde usted quiera
ya ahí fueron llegando,
llegó después luchin,
bueno hace poco el compadre Bertulfo, ya Luis,*

*que son damnificados y
 pero ella fue, nosotros fuimos los apropiables
 y muchos dicen ahorita Pachito que él fue el fundador
 ahorita dicen no se quien más, que él fue
 pero cuando la finada mi mamá existía era doña Rosa, alma
 bendita.
 Era doña Rosa que mantenía,
 Ella no hablaba bien el castellano, pero le pedían el
 consentimiento y ahorita
 quieren hacerlo quien...mejor le parece*

La narración describe como un brasilero contrae relación de pareja con la hermana de Félix. La nueva pareja migra a la zona que para la época se denominaba Serrinha²⁰, acompañada de la madre de la novia y el hermano menor. Al quedarse, la suegra o mujer mayor se reconoce como autoridad para acceder a tierras en el sector.

Pero para entender la evolución de la localidad quiero contrastar con la visión de un colono que migró tiempo después al lugar. Él explica quienes componen actualmente la localidad, cómo se convirtió el lugar en vereda, cómo está en proceso de consolidación territorial y cómo se adoptó el nombre actual del lugar.

*Allá somos venticinco familias.
 Y son mezcla...cómo...Indígenas
 Indígenas y no indígenas.
 Y brasileros,
 Brasileros también
 Colombo brasileros, si.
 O sea si son nacionalizados
 Ellos tienen documentos brasileros y tienen documento*

20 Esto permite entender que en la época solo existía Serrinha como localidad referente entre La Pedrera y Vila Bittencourt y que esta localidad se ha venido dividiendo para dar paso a nuevas localidades, sectores de fundos como la actual Villa Marcela.

colombiano

Y son colombianos

Villa Marcela es como...

Es una vereda...

Esa vereda tiene ocho años, nueve,

Fue fundada en el dos mil seis, ventidos de mayo del dos mil seis

Del dos mil...

Y ahí ya es Villa Marcela

Porque eso se denominaba "Serrinha"

Y en donde nosotros vivimos lo denominan los brasileros es el monte

Si el monte.

Y nosotros le cambiamos el nombre y le pusimos fue...

Villa Marcela...

Esa vereda lleva el nombre de Villa Marcela, ese fue el que sacó la personería Jurídica y todo,

Cuando Zambrano

Entonces, ...según lleva el nombre de ella...

Villa Marcela es el nombre de una hija que tiene Zambrano,

No sé si de pronto usted la conoce o...

Pero tiene el nombre de una hija que tiene Zambrano que se llama...

Marcela,

Como que es...

Entonces se le pone Villa Marcela,

Bonito,

En honor a su hija...

Según dijo Luchín, vino diciendo eso y tal...

Listo que quede así,

Entonces ya la hija se llama Marcela, entonces se le puso Villa

*porque como estamos a la orilla de Villa Betancourt, Brasil,
Entonces Villa Marcela – Villa Betancourt*

El colono narra que la localidad lleva el nombre de Villa Marcela como reconocimiento a la hija del gobernador de la época. Este acto se hace en correspondencia, pues es Hernando Zambrano quien eleva la organización de habitantes de Villa Marcela a la categoría de Junta de Acción Comunal.

**CONSTRUCCIÓN DEL NODO A PARTIR DE RELACIONES DE
PARENTESCO: LA UNIDAD DOMESTICA MEJIA MACUNA.**

Volviendo a la composición de la familia fundadora, recordemos que ésta se originó por alianza matrimonial de un brasilero que se casó con una mujer macuna que venía del Apaporis²¹, con todos sus *entenaditos*, es decir los hijos de la mujer que fueron producto de una relación anterior con un hombre *paisa* de apellido Mejía, uno de los caucheros asentados en el bajo Caquetá. Retomemos la narración de Félix:

*Hace muchos años....mi mamá estuvo viviendo allá abajo con
el yerno de la Serrinha
De ahí mi mamá se enamoró con otro brasilero, se casaron, con
don Manuel
También era pernambucano y de ahí este mi hermano era
pequeño, ahí el padrino de él lo crió
Le enseñó a ser hombre, a trabajar
Por ahí, de ahí
Se enamoró de una muchacha brasilera y se casó
Vive con una mujer brasilera*

21 Aquí es de anotar que los inmigrantes no indígenas, en su gran mayoría, llegaron sin esposas y encuentran en la mujer indígena aislada de sus comunidades de origen, a causa de los ciclos extractivos, potenciales amantes y esposas que pasaran a formar parte de las nuevas familias de mestizos que ayudaron a consolidar la organización social de la zona. Pero además, estos son matrimonios exogámicos que generan nuevas alianzas inter-étnicas y ponen al hombre no indígena como un nuevo afín y añade nuevas redes de alianzas matrimoniales y de parentesco entre los centros urbanos y las comunidades indígenas.

La nueva familia se ubica en la zona frente a Vila Bittencourt, pues brinda fácil acceso a familiares macuna que bajan por el río Apaporis, permitiendo, además, acceso directo a territorio brasilero. Se asentaron allí y construyeron su finca. Luego tuvieron dos hijos, y con los siete de la mujer macuna, componen una segunda generación de nueve descendientes. Estos hijos mestizos, hombres y mujeres se alían o contraen matrimonio con brasileros y brasileras asentados en Vila Bittencourt, sus hijos expresan una identidad brasilera y colombiana o brasilero-colombiana.

Los descendientes de la tercera generación de esta familia tienen la posibilidad de autodenominarse brasileros o colombianos. Esta generación es la que mejor expresa el proceso de transfronterización, pues son los que tienen acceso libre a Vila Bittencourt, tienen casas allí, en Villa Marcela y en La Pedrera y son quienes suministran gran parte de los productos agrícolas del primero de estos pueblos. La constitución de este núcleo familiar extenso, las relaciones sociales y de parentesco de esta familia, entre muchas otras relaciones, son una expresión del proceso de transfronterización y constituyen el punto de origen de lo que denomino el nodo, como una expresión de la unión de múltiples determinaciones económicas, sociales y culturales o de identidades donde confluye lo nacional con lo étnico y se juntan los indígenas con los colonos o “blancos”.

LAS REDES SOCIALES.

En este nodo confluyen también distintas redes sociales y de parentesco. Para sustentar esto, en un segundo trabajo de campo replicamos un ejercicio que realizó Alejandro Grimson²² en una investigación de sociedades fronterizas²³. Revisamos los registros civiles del archivo corregimental de La Pedrera, sistematizamos parte de la información entre los años ochenta y finales de la primera década del dos mil, y aunque los datos consignados en estos documentos públicos nos brindan mucha otras más

22 Grimson analizó y estudió los registros civiles en dos ciudades pares: Paso los libres (Argentina) y Uruguayana (Brasil). Este análisis se encuentra en el libro: *La nación en sus límites* publicado en el año 2004 por Gedisa.

23 Este ejercicio de análisis de registros civiles se puede elaborar con mayor sistematización para analizar la composición social en ciudades gemelas, permite visualizar movilidades, intercambios, afinidades, tasa de crecimiento e influencia de políticas en zonas de frontera.

características; porque es una zona de múltiples etnias y de migración por parte de colombianos y extranjeros, nos centramos en identificar el número de padres y madres extranjeros de hijos registrados en La Pedrera.

El cuadro se construye según la organización de los libros del archivo de La Pedrera. En el eje horizontal tenemos los años y en el vertical el número de menores con padres y madres identificados como brasileros en los registros civiles. ¿Qué observamos? Lo interesante del ejercicio, es que entre 1995 y 1999, hay un aumento de presencia de hijos de madres brasileras en la zona. Esto puede estar relacionado con un hecho concreto: en ese momento, luego de enfrentamientos entre la FARC y el ejército brasilerero cerca al municipio de Taraira²⁴ - según recuerdan los pobladores de La Pedrera - hubo una gran migración de gente y tensión generada en la zona por la persecución a los presuntos guerrilleros, lo que causó que parejas de mujeres brasileras y hombres colombianos llegaran a La Pedrera procedentes de la zona del río Taraira.

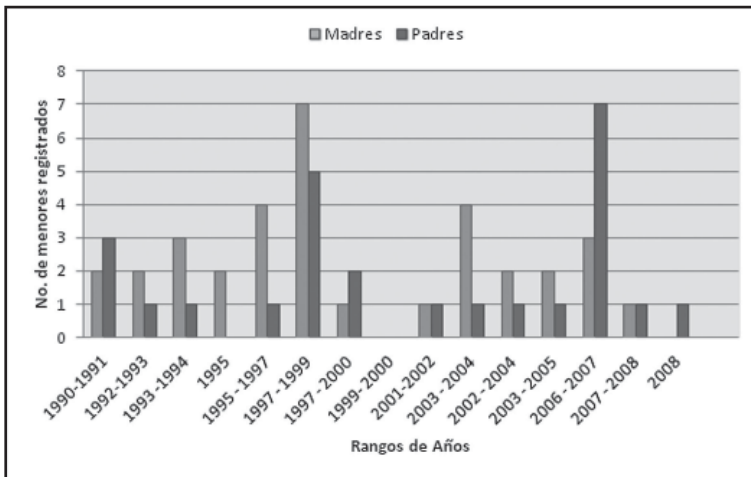


Grafico 1. Número de menores registrados hijos de madres y padres brasileros en el Corregimiento de la Pedrera entre los años 1990 – 2008. Elaboro: N. Victorino a partir de los archivos de la oficina Corregimiento de La Pedrera

24 A mediados de los años noventa un comando de la FARC - Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- atacó a una patrulla del ejército brasilerero y dio muerte a un importante número de soldados. Esta acción se efectuó en retaliación por abusos que habían cometido los brasileros contra colonos mineros colombianos.

Otro segundo momento para analizar es entre los años 2006 y 2007, cuando hay un aumento de hijos de padres brasileiros en los registros. Lo curioso es que los hijos de padres brasileiros, pertenecen a hijos de un solo miembro de la familia Mejía Macuna. En un mismo año un miembro de la segunda generación de esta familia, registró nueve hijos en La Pedrera, a pesar de que todos ya tenían registro brasileiro, esto posiblemente responde al inicio de programas gubernamentales y de Ong's, que efectúan pagos económicos, muchas veces según el número de miembros del núcleo familiar. Entonces entre más hijos registren como colombianos, recibirán más dinero. Así, la familia recurre al registro en la Pedrera, a pesar de que todos viven en Vila Bittencourt, para poder incluirlos en censos colombianos y acceder a los recursos que dichos programas ofrecen.

Otras redes se expresan en las relaciones de vecindad destinadas al apoyo y la cooperación, en las jornadas de pesca, en las mingas y en el "arahuaneó" o la "charapiada"²⁵, así como en las redes de mercado. Los habitantes de Villa Marcela son los que mantienen o brindan los insumos agrícolas a Vila Bittencourt. Vila Bittencourt tiene mayor población militar, y algunos maestros que vienen de Manaus y Tabatinga, casi todos van con sus familias. Pero Vila Bittencourt no tiene una base de campesinos o agricultores que les suministren sus alimentos, su plátano o su yuca. Entonces son los colonos y las familias asentadas en Villa Marcela los que suministran gran parte de la alimentación de Vila Bittencourt. También constituyen la mano de obra para el mantenimiento de sus calles, para limpiar los andenes o para limpiar los jardines de las casas.

Dentro de las redes de comercio también se inscriben las actividades *subterráneas* como las de transporte y venta de cachaza. La cachaza se vende muy barata porque entra de contrabando al lado colombiano y aunque está prohibida allí, algunos habitantes la comercian aprovechando los contactos y el uso de rutas específicas para introducir la cachaza y otros productos brasileiros a la zona colombiana y viceversa.

25 Arahuanéo y Charapeda, son jornadas comunitarias para capturar arahuanas, pez con alto valor para el comercio de peces ornamentales, y charapas, tortugas de río con alto valor en el comercio local para alimentación.

Otro punto interesante que acentúa la movilidad y dinamiza las relaciones es el acceso a servicios. Por un lado muchos habitantes de Vila Bittencourt o de Villa Marcela van a La Pedrera para usar “el Comcel”, o sea el teléfono celular. En Pedrera hay una torre de Comcel y su funcionamiento ha generado movilidad tanto de gente de arriba del Caquetá, como de gente del lado brasilero. Otros servicios que no son tan buenos en el lado colombiano en comparación con el brasilero son salud y educación. Por ejemplo, Félix vive en Vila Bittencourt porque, según él, allá le pagan por estudiar y por ser mayor de edad recibe doble subsidio económico. Entonces estas son algunas de las demandas que posibilitan que esta gente esté ahí jugando de lado y lado de la frontera y por tanto tejiendo redes a través de ella.



*Foto 4. Casa en la calle Principal de Vila Bittencourt.
Septiembre de 2009. Foto. N. Victorino*

**CONCLUSIÓN:
TERRITORIALIDAD Y CAMBIOS SOCIOESPACIALES.**

El análisis permite visualizar que la territorialidad para los habitantes de la zona ha implicado un proceso de transformación que se refleja en el cambio en su significado y uso en el caso de la familia referenciada y en el de los demás habitantes de Villa Marcela. Cuando se fundó el

asentamiento con la pareja de la mujer macuna colombiana y el hombre brasilero, el lugar era una zona de reserva forestal para el estado colombiano, aunque no reglamentada, era una zona “baldía”, supuestamente sin gente, pero ya habitada por algunos migrantes indígenas mezclados con caucheros o hijos de caucheros. Décadas después, en los años noventa, como se informó en la narración, cambio la denominación del lugar y la organización político administrativa se definió bajo la forma de vereda, lo que indica a una manera campesina propia de la colonización andina.

Igualmente, hacia los años noventa se consolidó la presencia de Ong’s, por lo que nos detendremos en el caso de *Conservation International* (CI)²⁶ en la zona del bajo Caquetá. CI a través del programa “*guardianes de la conservación*” ha firmado acuerdos de manejo territorial con las comunidades indígenas y veredas campesinas cercanas al corregimiento de La Pedrera. Con la pretensión de proteger los recursos ícticos y forestales o de mejorar la gestión de áreas de protección, principalmente, a través del pago de incentivos económicos²⁷ mediante la vinculación al programa en dos categorías. Una como guardianes del territorio, en la que el reconocimiento económico es efectuado por monitoreo y control de los acuerdos de uso de determinadas zonas. La otra implica el reconocimiento de los pobladores del lugar como co-investigadores y en donde la retribución económica se hace efectiva en la medida en que los miembros de las comunidades vinculados suministran información ecológica sobre el uso de los recursos.

26 Conservación Internacional (CI), junto con World Wildlife Found (WWF) y The Nature Conservancy (TNC). Son las tres mayores organizaciones no gubernamentales que canalizan y promueven recursos en torno a la consolidación de áreas protegidas, especialmente en áreas fronterizas, buscando la protección de corredores biológicos, en algunos casos sin tener en cuenta el arraigo de sociedades, no solo indígenas, en estas áreas.

27 Según la evaluación económica de los vinculados al programa se establece que los aportes económicos del programa representan un 32 % del ingreso económico de los hogares de la vereda de Madroño. En Villa Marcela las actividades productivas tradicionales representan un 51% en orden de importancia, la agricultura, la pesca, la venta de alimentos tradicionales, la cría de animales y la artesanía. El beneficio económico del programa guardianes de la conservación esta en segundo lugar con el 22%. El tercer lugar lo comparten las actividades vinculadas a instituciones y los jornales y empleos ocasionales con un 14%. Estos indicadores muestran la alta incidencia del programa de CI en el sustento actual de las veredas colono campesinas del sector y la dependencia cada vez mayor del jornal suministrado por el programa (Lasprilla: 2009).

El programa regula el acceso y uso a los lugares de las comunidades vinculadas desde el año 2007, generando cambios en el uso tradicional -ya sea simbólico o material - del territorio. Los lugares de uso pasan a ser lugares de conservación y los pobladores a ser policías o guardianes ocupados en el control de los recursos en estas zonas de frontera²⁸. Así, algunos de los pobladores son cuidadores de la selva, otros acceden a los recursos siguiendo las normas de los acuerdos, y otros se vuelven usuarios “ilegales” ya que no quieren hacer parte de estos acuerdos. Por eso, desde el punto de vista social la implementación de estos acuerdos constituye otro factor de conflicto intra local, debido a que no todos los habitantes hacen parte de los acuerdos, lo que genera tensiones por el acceso a recursos que antes eran de libre uso para sus habitantes.



Foto 5. Camiseta de los “Guardianes” de Villa Marcela.
Septiembre 2010. Foto N. Victorino

28 Programas similares se vienen consolidando en otras fronteras de la amazonia colombiana, es el caso del programa financiado por WWF *Programa trinacional de conservación y desarrollo sostenible Ecuador-Colombia y Perú* ver: <http://www.wwf.org.co/?199278/Proyecto-Putumayo-Tres-Fronteras-Colombia-Ecuador-y-Per>

Hoy algunos de los asentamientos están transformándose en áreas protegidas y, debido a los acuerdos viven un cambio en su relación con el territorio no solo desde el punto de vista administrativo. La no coincidencia de estas nuevas áreas protegidas, con otras figuras de ordenamiento, con los resguardos indígenas, o con las jurisdicciones de los corregimientos, permite asumir que se buscan delimitar las zonas para que los acuerdos con las comunidades funcionen de manera similar a otras áreas político administrativas, pero en estos casos con carácter mixto, es decir con la participación privada de estas Ong's.

De continuar la consolidación de estas áreas protegidas basadas en acuerdos de manejo territorial entre localidades e instituciones privadas, no solo los estados sino las instituciones y pobladores deberán considerar que existen riesgos que pueden poner en cuestión la soberanía de los estados en las fronteras, tal como lo han planteado varios autores recientemente²⁹.

En el caso colombiano las entidades encargadas de las regulación de los recursos naturales deberían adelantar proyectos de planeamiento participativo en el uso de los recursos que tome en cuenta las dinámicas sociales, los arraigos y las practicas de indígenas y colonos para que estos mismos no sean simples ejecutores u objetos "glocalizadores" de discursos ambientales, y a la vez sujetos enajenados de su territorio.

AGRADECIMIENTOS.

A Carlos Zárate y a Jorge Aponte por sus aportes, criticas, paciencia, compañerismo, divergencias y sobre todo por invitarme a esta aventura corográfica y fronteriza.

29 Steiman, Rebeca. 2008. Pp 92. La autora afirma que existe una pérdida de soberanía por parte de los estados en el sentido en que la creación de estas áreas va en contra de la autonomía de los estados para tomar decisiones frente a sus recursos y se ve obligado a consultar con los actores internacionales sobre la planificación para estas regiones.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Castillo, Fabio. *Los jinetes de la cocaína*. Versión electrónica: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/jinetes/intro.html>, 1987.

DANE, Boletín informativo censo 2005. Versión electrónica: www.dane.gov.co

Fontaine, Laurent. *Intercambios de frontera y solidaridad social en La Pedrera*. En: Franky y Zárate (eds.) *Imani mundo: Estudios de la amazonia colombiana*. Pp(271- 288) Leticia. Universidad Nacional de Colombia. 2011.

Domínguez, Camilo y Gómez, Augusto. *Nación y Etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750-1933*. Coama. Bogotá. 1994.

Goulard, Jean Pierre. (Ed.) *El noroeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*. (Documentos históricos del IMANI,1) Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Grimson, Alejandro. *La Nación en sus límites. Contrabandista y exiliados en la frontera Argentina – Brasil*. Gedisa Editorial. 2004

Lasprilla, Victoria. Informe final del programa: “Guardianes de la Conservación”. Conservación Internacional. 2009.

Rosas, Diana. “Pulsaciones y estacionalidad del dinero y las mercancías en el Mirití-Paraná”. Tesis de Maestría. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia. 2007

Steiman, Rebeca. “Áreas protegidas nas zonas de frontera internacional da amazonia brasileira” Tesis de Doctorado. Rio de Janeiro. UFRJ.2008

Van der Hammen M.C. *El manejo del mundo: Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la amazonia colombiana*, Bogotá, Tropenbos. 1992.

Zárate B., Carlos. *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Colombia y Perú*. Bogotá: Unibiblos, 2008.

**ESPACIOS URBANOS Y SOCIEDADES
TRANSFRONTERIZAS EN LA AMAZONIA**

Centro editorial

Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de Investigaciones Imani
kilómetro 2 Vía Tarapacá - tel.57-8-592-7996 Leticia, Amazonas, Colombia
www.imani.unal.edu.co

Este libro se termino de imprimir en Feriva ¿? en¿?.En esta edición se empleó papel propalibros beige de 70g, se utilizaron caracteres Goudy Old Style entre 10 y 14 pt, en un formato de 165 x 240 mm.